



AÍDA MABEL TOSCANI

Género y política en el peronismo de Pergamino 1945-1955


edulp

Género

**Género y política en el peronismo
de Pergamino
1945-1955**

**Género y política en el peronismo
de Pergamino
1945-1955**

AÍDA MABEL TOSCANI



Toscani, Aida

Género y política en el peronismo en Pergamino : 1945-1955 / Aida Toscani. - 1a ed. -
La Plata : EDULP, 2025.

Libro digital, PDF/A

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-631-6568-62-5

1. Estudios de Género. 2. Peronismo. I. Título.

CDD 320.82

Género y política en el peronismo de Pergamino 1945-1955

AÍDA MABEL TOSCANI



EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA (EDULP)

48 N° 551-599 4° Piso/ La Plata B1900AMX / Buenos Aires, Argentina

+54 221 644-7150

edulp.editorial@gmail.com

www.editorial.unlp.edu.ar

Edulp integra la Red de Editoriales de las Universidades Nacionales (REUN)

ISBN 978-631-6568-62-5

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

© 2025 - Edulp

Impreso en Argentina

ÍNDICE

Resumen	7
Agradecimientos	8
Introducción	11
I. Senderos recorridos	16
II. Claves conceptuales y metodológicas	28
III. Caminos a recorrer	37
 Capítulo I.	
Masculinidades y política en la construcción del partido Peronista	45
I. El escenario político de Pergamino en los orígenes del peronismo	51
II. Disputas por el liderazgo en los orígenes del peronismo en Pergamino, 1944- 1948	60
III. Del cenit y ocaso de Diego García a la nueva coalición dominante (1948-1955)	87
IV. Consideraciones finales	115
 Capítulo II.	
¿Quebrando la hegemonía masculina? Los Comités Femeninos 1946-1950	122
I. Del Comité Yrigoyen-Perón al Comité María Eva Duarte de Perón	128
II. La Sección Femenina del Partido Peronista	

y el Ateneo Benéfico Cultural “María Eva Duarte de Perón” (1948-1950)	153
III. Conflictos y celebraciones	163
IV. Consideraciones finales	177

Capítulo III.

Fervor y conflicto en la génesis de las Unidades Básicas del Partido Peronista Femenino..... 181

I. La formación de las Unidades Básicas Femeninas y las facciones en Pergamino	189
II. Las Actividades en las UBF	219
III. Internas partidarias y morigeración: el deber ser femenino y peronista	240
IV. Consideraciones Finales	254

Capítulo IV.

Unidades Básicas Mixtas: ¿la división sexual del trabajo político?..... 260

I. Pareja, familia y política en las Unidades Básicas Mixtas.....	264
II. Perfiles biográficos y trayectorias políticas	272
III. Las actividades de las Unidades Básicas Mixtas	291
IV. Conflictos entre líneas internas	303
V. Consideraciones finales.....	308

Consideraciones finales 312

Bibliografía..... 327

Fuentes 344

Resumen

En esta producción se analizan las trayectorias y estrategias de militancia de las mujeres en estructuras partidarias del peronismo de Pergamino entre 1945 y 1955. Contempla las diferencias de clase y su imbricación en el espacio territorial donde se desarrollaron, en una relación permanente con la realidad política provincial y nacional.

En ese recorrido, evidencia las tensiones de género que atravesaron las prácticas de apropiación de la ciudadanía política, adquirida en el período histórico bajo estudio.

La delimitación temporal comprende los años que se extienden entre 1945 y 1955. El circunscribir el escenario de análisis al partido de Pergamino, ubicado al Norte de la provincia de Buenos Aires, propone nutrir la historiografía con la diversidad regional y, asimismo, discutir y matizar otras investigaciones que se centraron en el ámbito local.

Las fuentes incluyen periódicos locales, documentos institucionales, fotografías de archivos personales y relatos orales.

Agradecimientos

Quiero agradecer, en primer lugar, a mi Directora de Tesis, Adriana María Valobra, por ser una guía exigente, permanente y muy cercana, fundamentando cada corrección. Y también, estimulando el trabajo al resaltar conceptos que eran innovadores y proposiciones que agregaban nuevas perspectivas al analizar los fenómenos observados. Sin esa mirada de respeto y de afecto que puso calidez a la relación, el trabajo no se hubiese concluido.

A mi codirectora, Anabella Gorza, que fue revisando puntualmente cada capítulo orientando la estructura teórica que daba sentido a los sucesos. Corrigiendo las definiciones no claras y guiando hasta encontrar la idea que se acerca a esa realidad que se quiso describir y analizar y que a veces resulta tan huidiza.

El férreo equipo que se formó permitió que en la frenética finalización de la tesis se mostrara el compromiso de la directora y codirectora, quienes dedicaron largas horas de labor para concluir la revisión del trabajo en la fecha pautada.

A la Universidad de La Plata, que propulsó el crecimiento científico que implica al promover el Doctorado en Historia; y a la UNNOBA que facilitó su estructura administrativa y su espacio físico donde se realizó la cursada en la sede de Junín resultando anfitriones tan solícitos.

Mi especial agradecimiento a Guillermo Quinteros como coordinador del Doctorado, articulando entre los doctorandos y los profesores y allanando todos los obstáculos que surgían. A los profesores de los distintos Seminarios del Doctorado que, en cada clase dictada, nos enriquecieron con sus conocimientos y ampliaron nuestros horizontes de análisis y, con sus devoluciones a los Trabajos Prácticos

que cada uno realizó, se mejoraron las definiciones y nos ayudaron a encontrar sentido a los distintos sucesos.

A mis compañeras y compañeros del Doctorado que, en los intercambios de opiniones en cada clase y en las Jornadas donde se analizaron los adelantos de los trabajos, permitieron revisar definiciones o fortalecer otras facilitando un ámbito de reflexión imprescindible en la investigación.

A mis compañeras del viaje a Junín cada quince días, que pusieron la alegría de las charlas amenas quitando pesadez al esfuerzo y agregando el disfrute de cada encuentro. Destaco entre ellas a Marina Pereyra, quien nos condujo en su auto ofrecido generosamente y fue un factor decisivo en la terminación del curso.

Agradezco muy especialmente a quienes integraron el Jurado de mi tesis Dr. Nicolás Quiroga, Dr. Andrés Bisso y Dra. Andrea Andújar cuyos comentarios y minuciosa lectura permitieron su transformación en libro.

Quisiera hacer un agradecimiento especial a la senadora provincial Laura Clark por su permanente acompañamiento durante el proceso de investigación, el cual permitió transformar el trabajo en un libro con el objetivo de difundir la militancia femenina en el peronismo de la provincia de Buenos Aires.

A las autoridades de la Editorial de la UNLP por haber seleccionado la investigación; y a su personal, específicamente a Florencia Camiña y Julieta Lloret, por haber realizado un excelente trabajo de corrección, edición y diseño, plasmado ahora en un libro en formato virtual.

Quiero destacar especialmente a las y los testigos y protagonistas del período observado: Yolanda García, Rosa Giles de Quintero, Zuni Tuero, María Luisa González de Aragón, Marcelo Conti, Alcides Sequeiro, Carlos Bonet, Enrique Musacchio, Nolberto López, Roberto Pallero y Roberto Friguglietti, Laura Debernardi, Cristina Pontiliano, Tina Ordoñez y Sra Abraham. A las y los descendientes de los sujetos observados que generosamente me facilitaron los archivos privados de sus familias ellas y ellos son: Tati Comité de Ball Lima, Susana

Sleive López Palacios, Adriana Otero Pavisich, Jorge Resa, Ofelia y Ernesto Atencio, el Sr. Leo y su hija Natalia Leo, Susana Lazzari Giamé, Liliana Campagno, Eduardo Gassa, Daniel Naboni, Jorge Resa, Rubén Albarracin.

Un especial agradecimiento a Mauro Ganem por facilitarme fuentes de inapreciable valor como los archivos privados de la familia O' Brien y Miguel Musacchio, los archivos de las Actas del HCD en el período observado, y Registro Electoral Masculino y Femenino de 1972 completo e incompleto el Registro Electoral de Pergamino, de 1959, y ejemplares del periódico El Conductor.

Un reconocimiento a la Biblioteca Municipal “Dr. Joaquín Menéndez” en su directora y todo su personal que, con solicitud, atendieron mis pedidos de bibliografía. Quiero destacar el área de la Hemeroteca con la eficiente tarea de su personal: Laura Villalba, Federico Badía y Cyntia Córdoba, quienes facilitaron la búsqueda y la digitalización de los matutinos La Opinión, El Tiempo y, en período de pandemia, ellos digitalizaron la información periodística solicitada enviándola por correo.

Un acompañamiento técnico clave fue el de Fabian Ortiz en la digitalización de los matutinos; Victoria Mariani, que realizó los mapas de los últimos capítulos; Silvana Benítez, prestó su destreza para elaborar algunos de los cuadros y Joaquín Fernández Vila hizo la adaptación del citado de la tesis en tiempo récord.

A mi familia, a mis amigas y amigos a quienes consultaba y me asesoraban. A mi compañero, a mi hija e hijos, que me alientan y sostienen con su afecto; y mi nieta Eva, nutriéndome con su alegría y su cariño.

Aída Toscani

Introducción

El 17 de octubre, en el marco de las elecciones de 2015, se realizó en Pergamino un reconocimiento a las primeras militantes peronistas. Rosa Giles de Quintero, una de las convocadas, tomó el micrófono y comenzó a relatar su participación en el 17 de octubre de 1945. El tono vibrante y rotundo al definir lo trascendente de los sucesos de ese día en la historia y en su propia vida, generó un clima de atenta expectación en el público, que siguió el discurso con emocionado silencio.

¿Qué empujaba a esta mujer de 87 años a presenciar la tradicional celebración peronista y seguir militando a pesar de la desaparición de sus líderes, de las persecuciones y todas las prácticas para aniquilar ese espacio político? ¿Cómo se había transformado su vida luego de eso? ¿Cómo los cambios en el partido habían incidido en su propia militancia y experiencia de vida?

Acaso esas preguntas eran las que podía también hacer sobre mi propia vida y así fue que ese momento trabajó mi decisión de comenzar una investigación que analizara la militancia femenina en los orígenes del peronismo en Pergamino.

A la primera mujer que entrevisté fue a la protagonista del acto conmemorando el 17 de Octubre: Rosa Giles de Quintero. La conversación con ella tuvo sus tiempos, sus silencios. Las charlas se impregnaron de la vivacidad que tenían sus palabras y sus gestos.

Después comenzaron las visitas a Yolanda García, que me introdujo en la historia del peronismo sostenida en su memoria y refrendada en imágenes. Por ella accedí al rico archivo fotográfico que había organizado y custodiaba celosamente. Una familia como la de Diego García que había sostenido los atributos del poder y que fue trascendental en el origen del peronismo.

Pero de todas estas memorias que se abrían generosas ante mis preguntas la que más me sorprendió por inesperada fue la de María Luisa (Chicha) González de Aragón. Yo la conocía a Chicha, habíamos compartido espacios de militancia en el barrio. Sin embargo, la figura activa siempre fue su marido. Cuando comienza su relato se devela el más difícil de los espacios de militancia a describir. El que se esconde tras los protagonismos dirigenciales, o en los informes periodísticos donde las nombran en la genérica descripción “importante concurrencia” o “varias voluntarias realizaron...”; y en la foto se pierden en un apretado conjunto de caras no muy nítidas. La Chicha me convocó a observar la militancia que entusiastamente se ofrece para cumplimentar las prácticas diseñadas por la dirigencia.

Las tres mujeres explicaron desde sus lugares de observación el entramado organizativo en el cual se conjugaban las prácticas a partir de las cuales se delineó la militancia femenina peronista en Pergamino.

Rosa representaba la militancia barrial, multiplicada en cientos de familias capaces de accionar dentro de un marco organizativo realizado por ellos mismos, pero en relación con el partido local y suprolocal.

Yolanda ejemplificaba la militancia que respondía a espacios de poder y que definía sus prácticas dentro de la estructura partidaria.

Chicha encarnaba esa gran masa militante que seguía lineamientos definidos por los sectores dirigenciales; quienes, en una relación

dialectal, a su vez se nutrían de las observaciones transmitidas por esas mujeres.

La característica común de las mujeres ocupando los diferentes estamentos políticos fue el fervor de su adhesión a Perón y Eva Perón y la convicción y alegría con que realizaron las tareas que posibilitaron la masiva participación de las mujeres en el peronismo.

El título del libro **-Género y política en el peronismo de Pergamino -1945-1955-**, se justifica ante las problemáticas abordadas en la presente obra donde se analiza el peronismo como espacio político y los hombres y mujeres que lo constituyen, enfatizando la relación entre ambos sujetos. Esa imbricación constituye el camino para los historiadores que nos enfocamos en un espacio político y que, siguiendo a Joan Scott, explicamos al concepto de género como indicativo de las construcciones sociales situadas históricamente. Es partir de ellas que emergen las identidades subjetivas de varones y mujeres y la creación totalmente social sobre los papeles apropiados para cada uno de ellos, lo cual explica la reciprocidad entre género y sociedad. En la realidad histórica abordada, política peronista y género se construyen mutuamente “por ser el género el espacio primario donde se desenvuelven los significantes del poder” (Scott, 1996, pp. 265-302)

De esta manera, la investigación se inserta en la discusión teórica que expone “el largo proceso de disputa, negociaciones y conflictos en torno a la ampliación de la ciudadanía” (Valobra, 2008, pp. 53-89), que incluyó a las mujeres en el espacio político y que llevó a tensionar la relación con algunos varones que se vieron amenazados ante esta nueva presencia.

Entonces, en un espacio de sociabilidad como es el de la militancia política partidaria, nos preguntamos ¿qué factores incidieron en la experiencia de las mujeres pergaminenses en tanto que noveles ciudadanas? ¿a qué espacios de militancia estuvieron vinculadas esas primeras mujeres dirigentes? ¿de qué manera influyeron las redes parentales y sociales en su participación política? ¿cómo se manifestó la impronta del contexto local? ¿qué peso tuvo la existencia de un uni-

verso laboral afirmado en el trabajo de la mujer en un área como la industria de la confección? ¿de qué modo influyeron las trayectorias previas de los actores? ¿se produjeron transgresiones respecto de las formas de participación que las mujeres habían desarrollado hasta el momento? ¿qué sucedió con las mujeres que tenían una trayectoria previa de militancia al crearse el PPF? ¿qué relación tuvieron con los dirigentes políticos de la zona? Dado que la participación política estuvo atravesada por relaciones genéricas y de clase, ¿cómo se resolvieron las pulseadas en las que contextos y escalas territoriales fungieron como límites precisos?

Los interrogantes planteados han guiado la presente investigación que se propone contribuir al análisis de la participación de las mujeres en el espacio político del peronismo, utilizando los instrumentos de la Historia de Mujeres y Género. Complementado con la perspectiva biográfica, que permitió un señalamiento a los diferentes sectores sociales que caracterizaron a dirigentes y militantes de base. Tales peculiaridades perfilaron sus prácticas y funcionaron como enlace en la ocupación del espacio territorial donde actuaron. Y, al estar atada la realidad local con la política provincial y nacional se procuró desentrañar las lógicas que imbricaron esos tras espacios.

La observación centrada en el accionar de los distintos actores, a través del recorrido de sus redes parentales y sociales, contempló la centralidad que tuvieron familias, vecinos y amigos en las trayectorias de las militantes, que se desarrollaron en territorios marcados por diferencias socioeconómicas (Álvarez, 2010; Pérez, 2010). Del mismo modo, también surgió la necesidad de revitalizar una mirada sobre lo público y lo privado por la forma imbricada que trabajaron ambas dimensiones, lo cual permitió evidenciar cómo la política atravesó las relaciones familiares y sociales que fueron constitutivas, en parte, del modo de inserción de las mujeres en la política y avanzar sobre el espacio público.

Finalmente, se apuntó a delinear la impronta que dejó en la política peronista provincial y nacional, el perfil identitario del accionar

de las pergaminenses, inserto en un juego permanente de discusión o alianza con los varones, para crear y sostener los espacios de poder ganados en la militancia política.

Para indagar sobre las construcciones sociales de la militancia femenina peronista se analizaron las trayectorias y estrategias dentro de la estructura partidaria de Pergamino entre 1944 y 1955. La primera fecha se origina en un suceso de la realidad local como fue la manifestación multitudinaria de adhesión al coronel Perón. El cierre temporal en 1955 responde en cambio a una periodización convencional marcada por el golpe de Estado que derrocó al gobierno peronista.

El foco de observación recorrió los caminos transitados por las mujeres. Esas primeras experiencias construidas en el campo sindical, profesional y de sociabilidad comunitaria. Prácticas que cimentaron más adelante la capacidad organizativa de la militancia femenina demostrada en la construcción partidaria del peronismo y la decidida disposición que las impulsó a participar en el ámbito político.

De este modo, intentamos voltear las vallas que separan sociabilidad y política y de este modo acercar lo cotidiano, que se espía desde cada relato (Bisso, 2007, p. 1).

Las narraciones ponen al trasluz las tensiones de género que atravesaron las prácticas de apropiación que las mujeres hicieron del derecho a la ciudadanía, adquirido en el período histórico abordado. Las nuevas ciudadanas se transformaron en activos sujetos históricos en un contexto cambiante y favorable para su visibilidad en la esfera pública. El accionar femenino cobra relevancia frente a un potente armado de carácter normativo y simbólico que obstaculizaba su inclusión en los espacios políticos (Palermo, 1998; Valobra, 2010).

Iluminar tantas historias de mujeres silenciadas o trasapeladas en escasos párrafos, exigió reducir la escala de observación posibilitada por el uso de las herramientas de la Historia Regional y Local. Tal perspectiva de análisis, impulsada desde los espacios universitarios regionales, se ha fortalecido en las últimas décadas, permitiendo

revisar, completar y matizar explicaciones construidas como historia nacional, que se pretenden generales, pero que están viciadas de silencios (Leoni, 2014, p. 48).

El escenario de análisis circunscripto al partido de Pergamino, ubicado al Norte de la provincia de Buenos Aires, facilitó el registro de las estrategias que el conjunto de los militantes desarrolló; determinadas todas ellas a partir de su anclaje cultural y con la densidad descriptiva que sólo permite el microanálisis (Fernández, 2007; Serna y Pons, 2007).

La elección teórica-metodológica constituyó la respuesta a la necesidad del desenvolvimiento de una historiografía nacional compuesta por la sumatoria de historias locales y cuya sustancia se nutre de la diversidad identitaria regional, para así romper con lo ficcional de modelos históricos definidos como generales.

Senderos recorridos

En este apartado me interesa plantear apenas algunos puntos de partida de mi investigación, los senderos ya recorridos en la investigación. No me propongo ninguna exhaustividad puesto que el desarrollo detallado de la bibliografía se encontrará en cada capítulo.

El sentido de este primer ejercicio de relectura bibliográfica es señalar algunos aspectos que me brindaron el marco dialógico para pensar por qué era necesario realizar una investigación sobre el tema en Pergamino y, asimismo, son los que me aportaron elementos para pensarlo. En efecto, si cuando mi motivación personal y mis primeros acercamientos al tema evidenciaban que no había tantos estudios específicos, los que fueron surgiendo a posteriori y tomaron ese espacio como centro de interés, me permitieron tener otros puntos de apoyo, unos senderos por los que transitar algunos de mis pasos, y, asimismo, mantener todavía una propuesta de camino alternativo, mi aporte tal como intentaré delinear en lo que sigue.

La presente investigación se inscribe en aquellas perspectivas que analizan el peronismo como espacio político, social y cultural que fuera construido por los sectores populares, en especial por la clase trabajadora, para mejorar sus condiciones de vida.

Tal definición discute con lo sostenido por Gino Germani (1977) quien explica que el acelerado proceso de industrialización que se produjo en Argentina a partir de 1930 generó un movimiento poblacional de las zonas rurales hacia las grandes ciudades, siendo los sujetos que protagonizaron ese fenómeno, portadores de una matriz cultural autoritaria. Como los partidos tradicionales no ofrecían canales de representación para estas masas, se produjo una situación de anomia que se tradujo en la “disponibilidad” de esos sectores, calificados de “irracionales” por sus comportamientos. Torcuato Di Tella refrenda esas teorías, aunque sus análisis se enfocan en el funcionamiento de las elites (Germani, Di Tella e Ianni, 1977).

La obra pionera de Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero (1987) cuestionó lo señalado por los autores arriba citados, al definir como racional la conducta de los obreros que adhirieron al peronismo. Justifican esa decisión dado que, entre las alternativas disponibles que tenían, la que ofrecía el peronismo era la más adecuada a sus necesidades. Las afirmaciones sostenidas por Juan Carlos Torre (2014), enriquecen el planteo anterior, al introducir la idea de la importancia de la identificación política de la masa trabajadora con el peronismo, lo cual fortaleció su cohesión como clase, pero que, a su vez, en una relación de retroalimentación, sostuvo a ese gobierno.

La unidad en la lucha, desde la implantación de la dictadura cívico-militar que derrocó a Perón, en 1955 mostró su autonomía en defensa de sus derechos y rebatió las posturas que sostienen su esencia de masas manipulables. En esa misma línea, Ricardo Sidicaro plantea que “las conquistas laborales, las mejoras en el nivel de vida y el reconocimiento del lugar de los trabajadores en la sociedad, forjaron y sostuvieron en el tiempo un imaginario social favorable al peronismo” (2002, p. 95).

Ernesto Laclau (2005), por su parte, en su análisis sobre el discurso populista, se opone a la visión académica de amplios sectores, que definen al peronismo como “ambiguo” y por lo tanto como falto de racionalidad. El autor revierte este señalamiento peyorativo y le confiere en cambio un rasgo de “racionalidad propia (...) que le permite una adecuación a una realidad caracterizada por su vaguedad e indeterminación (...) lo que facilita construir significados políticos relevantes.” (p. 32). También, cabe mencionar las apreciaciones de Daniel James (2010), quien otorga preeminencia al discurso articulado por Juan D. Perón, en torno a la dignidad de los trabajadores y a la posibilidad de éstos de ser representados como fuerza social y no de manera individual -tal como postulaba el discurso liberal-, en tanto elementos que permiten explicar la adhesión de sectores obreros al peronismo.

Finalmente, en la conceptualización que define a Juan Perón y Eva Perón como líderes carismáticos, Susana Bianchi y Norma Sanchís (1988) plantean el carisma como una relación social y, por lo tanto, no comprenden esa relación de modo unidireccional, sino en una multiplicidad en la que no sólo los líderes tienen preeminencia, sino también quienes siguen a esos líderes que esperan que ellos articulen sus aspiraciones. Otras investigaciones desarrolladas desde el campo de la antropología cultural han dado cuenta de los procesos de construcción de esa relación carismática (Neiburg, 1992).

El Partido Peronista como objeto de estudio ha convocado a varios investigadores. Moira Mackinnon (2002) discute con la perspectiva más extrema que niega la relevancia de estudiar el Partido Peronista en virtud de la preeminencia otorgada a sus líderes como homogeneizadores de las decisiones y acciones partidarias (Luna, 1984, p. 60). Marcelo Cavarozzi (1986) refuerza la idea de un partido verticalista y subordinado a los intereses del gobierno, por lo cual Perón y unos pocos funcionarios determinaban el accionar partidario y la elección de los candidatos. La obra de Alberto Ciria (1983) coincide con las anteriores definiciones, sobre el Partido Peronista a partir del análisis

de sus Cartas Orgánicas de 1947 y 1954 donde confiere centralidad al Consejo Superior. Como argumentación respaldatoria del autoritarismo que caracterizaba el gobierno de Juan Perón, era la expresa prohibición de cuestionar o plantear posiciones discordantes con las directivas del conductor. En su estudio, Walter Little (1973) reafirma anteriores conceptos, pero agrega nuevos análisis del Partido Peronista al pormenorizar las diferencias en cada etapa de su formación. Todo lo cual le permite reconocer el conflicto en el seno del Partido, producto del carácter policlasista de esta fuerza. Que no buscó resolver las contradicciones, sino ocultarlas.

Mackinnon pone en cuestión la validación por la insuficiencia de las fuentes que utilizan y afirma que “las luchas por las interpretaciones son luchas por el poder y no pueden ser capturadas con la sola lectura de las Cartas Orgánicas (...) Los Estatutos son poco más que un punto de partida en el análisis de un partido político” (2002, p. 18).

En contraposición a los anteriores postulados plantea que “la conformación del Partido Peronista desata un proceso muy rico de conflictos de intereses y debates que creó el marco para una intensa participación política”, por lo menos hasta la normalización que se produjo en 1950 (*Ibid.*, p. 18). A esta postura se suman otros trabajos que discuten el carácter verticalista del Partido Peronista y la actitud carismática de sus líderes, Perón y Eva Perón, destacando los mecanismos de negociación que el mismo debió implementar no sólo durante los primeros tiempos, sino también hasta su derrocamiento (Aelo, 2012; Acha y Quiroga, 2012; Garzón Rogé, 2014; Kindgard, 2013; Mackinnon, 2002; Mackinnon y Petrone, 1998; Prol, 2012; Quiroga, 2008, 2012; Rein *et al.*, 2009;).

Varias pesquisas se han volcado a estudiar el despliegue del partido en espacios regionales, entre ellos cabe destacar la compilación de Darío Macor y Julio César Tcach (2014), La invención del peronismo en el interior del país. La posición de estos compiladores replica la caracterización de verticalista y autoritario asignado al peronismo. Lo novedoso es mostrar esa fuerza política en las diferentes realida-

des que ellos denominan “extracéntricas”. El crecimiento de la nueva fuerza la adjudican al aporte de figuras del conservadurismo de las provincias, que volcaron en el nuevo espacio sus características ideológicas, en especial su autoritarismo. Los rasgos señalados se definen en la coacción ejercida por el gobierno peronista para controlar toda oposición, pues la “divergencia se tornaba ilegítima, y esto habilitaba el uso de mecanismos de disciplinamiento” (*Ibíd.*, p. 11).

Frente a esa línea de definiciones, un conjunto de investigadores comenzó la búsqueda para descubrir los procesos de discusión y negociación, que le dieron vitalidad a ese espacio político. Lo enriquecedor fue que incursionaron en una escala abarcativa de lo regional y enfocada al peronismo bonaerense. Ejemplo de esto fueron las obras de Nicolás Quiroga (2012; 2014), José Marcilese (2013), Claudio Panella (2005) y Oscar Aelo (2012), entre otros. En el caso de los dos últimos, se focalizaron en el gobierno de Domingo Mercante, lo que permitió que se mostrara la calidad de la gestión de este dirigente y sus funcionarios. La mencionada postura discute con perspectivas que generalizaron una imagen de los funcionarios como obsecuentes e incapaces, y que otorgaban una definida centralidad a la figura de Perón; interpretación que generaba desinterés por investigar sobre las segundas y terceras líneas de dirigentes. Fortaleciendo esos nuevos enfoques, los trabajos de Nicolás Quiroga (2004) hacen eje en el Partido Peronista de Mar del Plata e incorporan un análisis profundo de las Unidades Básicas, ofreciendo líneas de análisis que resultan propicias para examinar esos mismos espacios partidarios en Pergamino.

Así, la presente investigación abordará el accionar de sujetos que pueden insertarse en lo que Raanan Rein y Claudio Panella (2013, p. 10) denominan “tercera línea” de liderazgo peronista, cuyas trayectorias políticas transcurren en el ámbito local: intendentes, concejales, dirigentes del Partido Peronista, del Partido Peronista Femenino y de Unidades Básicas.

En cuanto al tema específico de cómo las mujeres comenzaron a ocupar el espacio político, surgen valiosos estudios abordando el

fenómeno de la inclusión de la mujer como ciudadana en Argentina. Hecho ocurrido a partir de la sanción de la ley de 1947, que permitió a las mujeres ejercer sus derechos políticos. Entre las obras pioneras figuran la de Susana Bianchi y Norma Sanchís (1988) que analizaron el PPF y el papel fundamental que jugó Eva Perón en su organización. A través del estudio de los discursos de su líder y de entrevistas a mujeres pudieron “indagar en las pautas culturales condicionantes de las distintas formas y modalidades que asume la participación política de las mujeres” (*Ibid.*, p. 109)

Cobra importancia la obra de Marysa Navarro (1994) al disparar distintas líneas de análisis al mostrar cómo Eva Perón pudo salirse del papel asignado por los mandatos sociales a las mujeres y construir un andamiaje de poder, impensado para la época. En esa misma línea, y en cuanto al papel central de Eva, se halla la obra de Carolina Barry (2009) que enriqueció la investigación sobre el tema, al utilizar cinco archivos privados que nunca habían sido consultados, además de numerosas entrevistas a dirigentes femeninas organizadoras del PPF en diversas provincias.

Con la documentación mencionada, describe cómo se estructuró el PPF y cómo adquirió dimensión nacional en un período que abarca desde 1949 hasta 1955. A través de nuevos estudios la autora avanzó sobre las formas de militancia que se articularon con anterioridad a la creación del PPF. Así pudo explicar cómo fueron las primeras formaciones femeninas, denominados Centros Cívicos, Comités, Ateneos. Todos ellos conformados mayoritariamente por las mujeres que informalmente habían trabajado dentro del Laborismo, la UCR Junta Renovadora o el partido Independiente. Preciso es resaltar en la dinámica del período, comprendido en los primeros tres años del gobierno peronista, en tanto estuvo atravesado por realineamientos, procesos de disputa y negociaciones que se articularon a raíz de la creación de estructuras como el Partido Único de la Revolución Nacional, el Partido Peronista y el PPF (Barry, 2013a, 2013b; 2016; Gorza, 2020; Roggio, 2015).

Una temática que convocó interesantes trabajos se relaciona con los debates que se produjeron desde la conquista del voto femenino en 1947 y las tensiones que provocó conferir a las mujeres una nueva entidad como ciudadanas, que contrariaba e incluso llegaba a obturar muchos de los significados culturales, morales y económicos que la sociedad les asignaba.

A partir de la categoría de género, Silvana Palermo analiza “los presupuestos intelectuales sobre la diferencia sexual que informaron la concepción de ciudadanía presente en los proyectos legislativos de 1912 y de 1947” (2007, p. 4). Los anteriores estudios se enriquecen con los aportes de Adriana Valobra. En su obra *Del Hogar a las urnas...* (2010), proyecta el concepto de ciudadanía desde una dimensión abarcativa de las relaciones que configuran la identidad de las mujeres. Además, agrega una redefinición de lo público y lo privado como dimensiones de la ciudadanía política donde “cobran relevancia las múltiples formas de autorepresentación del sujeto y las posiciones e interacciones que establece en cada situación particular” (p. 22).

La categoría de género es trabajada por la autora de manera original, pues fue entendida como enhebradora de las estrategias de mujeres y varones en cuanto a su papel de ciudadanas/os. En ese caso, las relaciones sociales por ellos establecidas, se enmarcan en sus contextos históricos, que impiden caer en “concepciones binarias y biologicistas” descartados por reduccionistas (Valobra, 2010, p. 22). En otro trabajo, la misma autora rodea a la dimensión de ciudadana y logra un nuevo giro sobre el concepto al introducirlo en la realidad cotidiana para determinar su impacto en los diarios trajines femeninos y descubrir que las mujeres supieron imprimirle “otras expectativas y proyectos” (Valobra, 2008).

La labor parlamentaria de las primeras legisladoras que se desempeñaron durante el segundo gobierno peronista ha despertado la atención de varias autoras que han reparado en diversos aspectos tales como la interpretación que las mujeres realizaron sobre su actividad política (Dos Santos, 1983; Barry, 2009; Bianchi y Sanchís, 1988;

Guivant, 1985; Navarro, 1994); las connotaciones de género que atravesaron el trabajo en las cámaras y las estrategias utilizadas por las mujeres para legitimar su rol en un espacio político de reciente acceso (Heyaca, 2003; Peláez y Valobra 2004; Perrig, 2008; Valobra, 2010), a la vez que varios trabajos han indagado sobre dicha participación en los espacios provinciales (Di Liscia, 2013; Novoa de Jove, 2011; Tejerina y Quiñonez, 2004; Valobra, 2013; Zink, 2000; 2001; 2005; AAVV, 2023). También se han desarrollado investigaciones que comparan la distribución de las mujeres en las listas electorales para el ingreso a las cámaras legislativas y convenciones constituyentes entre diferentes provincias (Barry, 2019, 2021).

En síntesis, lo que muestran los trabajos de las investigadoras de las mujeres, es la decisión de integrarlas como sujetos a la Historia, pero también dar cuenta de las peculiaridades de sus construcciones identitarias. El género actúa como una categoría ordenadora porque, al reconocer las diferencias estatuidas entre lo masculino y lo femenino, se entiende “el modo en que se definen las relaciones entre individuos y grupos humanos” (Scott, 1994, p. 79).

Respecto de las obras que analizan el peronismo en Pergamino en diferentes momentos históricos, destacamos cuatro investigaciones volcadas a la militancia masculina. La primera de ellas, cuyo autor es Rafael Restaino (2008), describe el devenir del peronismo desde sus orígenes hasta el golpe militar de 1955. Se trata de un trabajo contributivo cuyos aportes a nuestra investigación radican en la documentación utilizada, en especial las entrevistas a la familia García; pieza clave en los orígenes del partido peronista local. Además de contener una breve mención a la primera UBF.

El trabajo de Alejandra Salomón (2012), constituye un aporte para entender el desenvolvimiento del peronismo en el período 1945-1955 en la provincia de Buenos Aires. Allí se analizan los hechos aplicando el método comparativo, al observar los gobiernos municipales peronistas en tres localidades bonaerenses: Chascomús, Pergamino y Coronel Pringles.

La obra desarrolla dimensiones teóricas provenientes de la perspectiva de la historia local, para “encontrar las especificidades de la dinámica partidaria de Pergamino y su articulación con distintos niveles organizativos.” (*Ibíd.*, p. 33)

Asimismo, al repensar el espacio en claves empíricas, surge un aspecto en la obra citada que tensiona el análisis al definir el espacio de Pergamino como rural, incluyendo en esa caracterización a la ciudad cabecera.

Al utilizar esa categoría abarcativa a la sociedad toda del partido, se pierde perspectiva relacional y situacional respecto del modo en que se construye lo urbano y lo rural.

Lo respaldatorio a la categorización de rural, deviene de manera significativa de los datos arrojados por el censo nacional de 1947 como fuente para esa categorización que define en esos términos a Pergamino. Varias cuestiones ayudarían a revisar las categorías utilizadas por la autora. Siguiendo las definiciones esgrimidas por la autora donde se reconoce que “las formas de construcción y percepción identitarias generadas en la dinámica social están atravesadas por la configuración social del espacio” (Salomón, 2012, p. 26). Cobra relevancia el dato que la conmemoración histórica más importante de Pergamino es la que recuerda el día cuando la Legislatura provincial reconoció su carácter de ciudad el 23 de octubre de 1895, dado que el censo de ese año arrojó un total de 23.945 habitantes (Giménez Colodrero, 1945, p. 326). Un hecho histórico que configura la percepción identitaria de los pergaminenses, y reforzado anualmente con importantes festejos con la participación de diversas entidades culturales del partido.

Otro factor a considerar fue el crecimiento de la industria de la confección en Pergamino en el período estudiado, pues junto a otras industrias -como la metalúrgica, que se expandió con la instalación de nuevas empresas- empujó el crecimiento económico del partido (Azpeitía, 2020). Lo negativo de esta producción ha sido la significativa falta de registro de las obreras. La causa se originaba por im-

portantes números de trabajos que se realizaban en el domicilio de las mujeres y con maquinarias provisto por el dueño. Se agregaba también que en otros espacios fabriles se integraban con trabajadores no declarados en muchos casos por ser menores de edad.

Las prácticas políticas partidarias se suman para demostrar la división entre el espacio definido como urbano y el rural. A través de los medios locales los partidos políticos informaban sobre la creación de subsedes en alguna de las doce localidades rurales comprendidas dentro del partido y describían los actos de campaña allí realizados. En esos casos, ubicaban a Pergamino como ciudad cabecera ubicando allí la sede central.

Para reforzar lo arriba especificado se caracteriza el espacio geográfico por:

- la existencia de una base de recursos naturales específica;
- una identidad (entendida como historia y cultura locales) particular;
- relaciones sociales, instituciones y formas de organización propias, conformando tejido o entramado socio-institucional (resultado de las diversas interacciones entre los actores e instituciones) característico de ese lugar;
- determinadas formas de producción, intercambio y distribución del ingreso (Calderone y Sánchez, 2015, p. 2).

Atendiendo a las formas de producción que se dieron en Pergamino, las autoras citadas analizan el proceso de industrialización por sustitución de importaciones entre 1930 y 1970, fenómeno que se espeja en Pergamino “donde puede verse reflejado con claridad la forma en la que se desarrolla económicamente el Partido de Pergamino, fenómeno vinculado al patrón espacial de urbanización que presenta la ciudad” (*Ibíd.*, p. 4-5).

Esa realidad fue acompañada por un crecimiento en la población que posicionó a Pergamino en el primer lugar con 69.609 habitantes

dentro de la zona norte de la provincia. Detrás quedaron Zárate con 45.022, San Nicolás con 43.784 y Junín con 54.745. Ya en los años '50, el matutino *La Opinión* reconocía esa situación y consideraba que el partido de Pergamino “mantiene una jerarquía especial y un lugar privilegiado como es el décimo tercer lugar por cantidad de habitantes, en el conjunto de la provincia de Buenos Aires”.

En el recorrido por los trabajos referidos a Pergamino y que se enfocaron en las mujeres se encuentra el de Alejandra de Arce (2011) quien analiza, desde la perspectiva de género, una encuesta a dieciséis mujeres realizada por el diario local *La Opinión* en 1946. El periodista interroga a distintas mujeres sobre el significado conferido al reconocimiento de los derechos políticos para las mujeres. El estudio contrasta los datos obtenidos de la encuesta con la información periodística que registra los actos partidarios del peronismo, en referencia a la militancia femenina. El planteo crítico desde el cual se observa el trabajo, son los sujetos seleccionados por el diario y aceptados por de Arce, que llevó su observación a rescatar representantes de los sectores medios y altos y adherentes a los partidos que habían conformado la Unión Democrática. El justificativo de la elección es que el matutino respondía a los lineamientos del Partido Socialista. También se incluye el trabajo de Salomón y de Arce, donde se analiza un universo femenino focalizado en dos agrupaciones con especial referencia a las dirigentes pertenecientes a la familia García (de Arce y Salomón, 2017).

El repaso bibliográfico relevó la necesidad de abordar un campo de observación que abarcara un heterogéneo universo de actores mujeres y varones en el que los sectores populares ocupan un lugar substancial y, al mismo tiempo, recuperar las lógicas locales y regionales de organización partidaria. Se contrasta así con los trabajos que han analizado la participación femenina en el peronismo centrándose en las directivas emanadas por los órganos de conducción nacional y recogiendo los testimonios del sector dirigencial femenino. Lo seña-

lado quita representatividad al análisis que sólo se vuelve inteligible ante la observación de un universo amplio y heterogéneo de mujeres.

En consecuencia, la revisión del estado de arte de la militancia femenina en Pergamino con una cobertura mucho más acotada que la masculina fue lo que justificó la selección del tema. El derrotero señalado buscó subsanar esa laguna presente en la historia local con respecto a las trayectorias políticas de las mujeres en Pergamino.

Con el agregado que el relato histórico fue construido desde una posición ideológicamente definida en la militancia personal en el Partido Peronista, con el ejercicio insoslayable de “vigilancia epistemológica” que validó de manera ajustada los presupuestos hipotéticos, se pudo convertir así una motivación personal, en un objeto de investigación, pero atravesado por un profundo sentido crítico.

En otro plano justificativo, se buscó incorporar un análisis nervado que puso el foco en la participación de un universo heterogéneo de mujeres pertenecientes a diversos sectores sociales, diferenciándose también en el lugar y la función en la estructura partidaria dentro del quehacer político del peronismo en Pergamino. Como corolario contributivo de la Historia Local se evidenció al peronismo local como un jugador de relevancia en el espacio provincial y nacional, en el período estudiado. Lo cual lleva a reflexionar sobre la necesidad de un significativo conocimiento de las partes de un fenómeno-en este caso el peronismo- porque el todo nunca es comprensible sin cada una de sus partes.

En este apartado hemos visto cómo, a lo largo del proceso de construcción de las UB mixtas, encontramos distintas caracterizaciones. Por un lado, mientras que en un primer momento la de Guncho y la de su hermano Toya se organizan desde el inicio del gobierno peronista, teniendo como cantera a quienes integraban el gremio de los Estibadores, luego se va modificando según el nuevo espacio laboral en la municipalidad al cual ambos habían accedido a partir del ingreso de Diego García como intendente en 1948.

Las esposas también cambian sus papeles dentro de la UB. Rosa, antes inhibida por mandatos sociales, va creciendo al calor, también, de la convocatoria de Evita para su participación, a partir de lo cual organiza una Comisión Femenina dentro de la que ya, genuinamente, puede llamarse UB mixta.

En el caso de Catola, el proceso parece enmarcarse en otro recorrido, si bien la UB funcionó desde la formación del Partido Laborista y Catola colaboró de manera permanente, siempre lo hizo bajo las directivas explícitas del marido.

Para 1953, Catola organiza su actividad en una UB exclusivamente femenina, en un contexto donde la figura de Eva ya no está presente, y al tiempo que la situación de su marido y la de Guncho se fue modificando en el entramado político con el ingreso al Municipio y constituir personas de confianza de García.

Finalmente, en el caso de la UB mixta de Mariano Benítez no es menor destacar que, fue Juana quien lideró el espacio de poder, en tanto Gregorio actuaba como importante colaborador; para agregar que, a diferencia de las anteriores mujeres, la dirigente construyó por iniciativa propia su vínculo con Eva, informando sobre entidad de mujeres constituida y que además llevaba su nombre: “María Eva Duarte de Perón”.

Claves conceptuales y metodológicas

La investigación de insertó en la metodología cualitativa y a su vez incorporó algunos recursos de lo cuantitativo. La búsqueda del dato se sirvió de tres tipos de fuentes, las que suponen una estrategia de trabajo específica desarrollada para abordar las distintas aristas que se incluyen en los cuatro capítulos.

Por un lado, la estrategia de entrevistas. Por el otro, el trabajo sobre documentos escritos, tanto prensa política como comercial, así como documentos escritos partidarios. Finalmente, un aporte sus-

tantivo lo proveyeron las fotografías, particularmente las de los álbumes de familia.

Respecto de las entrevistas, cabe señalar que resultan una forma de elaborar el relato histórico alimentado de lo que para América Latina ha sido un elemento cultural e histórico clave: la oralidad (Meyer, 1996). Así, a partir de entrevistas en profundidad se pudo “construir sistemáticamente nuevas fuentes con base en la palabra para la versión propia de los nuevos actores sociales” (Aceves Lozano, 1999, p. 2).

Siguiendo el hilo de los relatos recogidos de “testimonios claves” pudieron reconstruirse las representaciones sociales que otorgaron sentido a las prácticas políticas de las militantes¹. En otro juego de oposiciones los relatos se contrastaron con otras fuentes a fin de descubrir el papel que cada observador u observadora asignaba a las UB masculinas, femeninas y mixtas en el entramado peronista. Para dilucidar cómo el posicionamiento político y social perfilaban esas definiciones.

Entre los elementos metodológicos mi trabajo ha recurrido a las denominadas historias de vida, aunque no se ha consignado ninguna en particular. Pero, me he servido de ellas para abordar los particulares momentos de la trayectoria política personalizada, entrecruzando los atributos y características sociodemográficas; en los casos en los que se han obtenidos datos, para poder aportar sobre los perfiles sociales de cada uno. Otro recurso consistió en repetir una pregunta sobre un fenómeno observado hasta lograr la saturación del conocimiento y así determinar que un hecho que aparece en numerosos casos, se define como objeto sociológico el cual forma parte de los mandatos sociales recibidos.

A su vez, he intentado, en el sentido apuntado por Daniel James (1992, pp. 10-11), que cada entrevista deje de ser “un embarazoso impedimento de la generalidad” para transformarse “en un documento

¹ “Las representaciones sociales personalizadas se constituyen en tanto sistemas de normas y valores asumidos, imágenes y creencias prejuiciales, códigos y estereotipos cristalizados, rutas y trayectorias vitales particulares, etc.” (Alonso, 1994, p. 228).

vital en la construcción del conocimiento.” Frente a esta tensión entre ambas dimensiones he tenido la ilusión de prestar “la voz a los que normalmente no entran en los registros históricos” porque algo del orden de la trascendencia se ha jugado en esta forma de trabajo, al recuperar ese ras del suelo de personas anónimas o célebres en Pergamino, pero absolutamente imperceptibles en la historia provincial o nacional. En ese sentido, mi trabajo ayuda a descubrir las huellas de quienes transitaban una posición subalterna dentro de la estructura partidaria, favorecida por la densidad de la observación micro analítica (Fernández, 2007; Serna y Pons, 2007).

Finalmente, los territorios políticos se estudiaron entendidos como ámbitos de “sociabilidad”, definidos como “vehículo del que-hacer político pero vinculada con las experiencias cotidianas de relación social, donde las problemáticas de género están presentes” (Agulhon, 1994, p. 12).

En consecuencia, al observar en el marco de los distintos espacios partidarios desplegados territorialmente en todo el partido de Pergamino y definidos como asociaciones formales, se advirtió la cercanía de militantes y dirigentes con la comunidad, al replicar el medio social, cultural y familiar del barrio y sus vecinos.

Atendiendo al concepto relacional entre barrios espacios de trabajo y espacios políticos es preciso referenciar, aunque muy sintéticamente, el proceso de industrialización por sustitución de importaciones, el cual impactó en Pergamino con un desarrollo importante de la industria -en especial la textil, pero en mayor medida, la industria de la confección; impulsada por inmigrantes sirios- que convirtieron a Pergamino en un polo productivo muy significativo². La masa traba-

² En una entrevista a la obrera de la fábrica de Alfombras que vivía en el barrio Centenario la autora recogió sus descripciones de la calle principal Juan B Justo en las mañanas muy temprano. En el relato explica que el tránsito se concentraba en esa vía pues conectaba con el único puente sobre el arroyo Pergamino, que unía la zona sur con el centro y norte de la ciudad donde se encontraban las fábricas. *En esos amaneceres la calle se poblaba de muchachas y muchachos que en bicicleta o a pie iban a sus lugares de trabajo.*

jadora se sumó a esa realidad como un potente mercado consumidor y la mejora en el poder adquisitivo de su salario, lo invirtió en bienes de consumo y en la vivienda propia, máxima aspiración de todas las familias (Toscani, 2001, p. 45; Sánchez y Turdó, 2011; Sánchez, 2020, p. 58). Otro factor dinamizador de la economía de Pergamino fue un activo plan de obra pública durante el gobierno peronista de Diego García. La sumatoria de fenómenos descriptos propiciaron el rápido incremento en la población de los barrios de la ciudad y perfilaron el proceso de urbanización entendido como el tipo de organización social que caracteriza a las ciudades (Calderone y Sánchez, 2015, p. 3).

El barrio es el espacio que se constituye a partir de las casas donde viven los que devienen en vecinos y donde las personas construyen su cotidianeidad. Las casas, elemento central en el andamiaje barrial, implican refugio de toda contingencia, pero también lugar del descanso, del placer, de la sociabilidad y de tensión al ser testimonio de falencias y precariedad como derivación del lugar que cada uno ocupa, en la estructura socioeconómica.

Las calles forman el otro elemento clave de un barrio. Por ellas se trajina, se transita, es lo más dinámico de ese universo, y también es encuentro que se conjuga en juego por las tardes con una pelota o con agua, en carnaval, o en la charla confidencial entre vecinos. Los servicios configuran una nueva dimensión de ese espacio propio pues contribuyen a mejorar la calidad de vida. Detrás de cada poste que lleva la electricidad, los caños que llevan el agua corriente, las cloacas, hay un proceso de gestión de lucha, de organización impulsado por los vecinos. Así, en cada barrio surgen la escuela, la Iglesia y aparecen espacios de prácticas políticas y culturales. En este sentido, proponemos:

Pensar el barrio como parte de, implica establecer su relación con una totalidad (...) Se habla de proceso de formación de los barrios y de éstos como un resultado histórico [por ello se debe buscar] cómo lo barrial se construye

históricamente en términos de significados compartidos socialmente (Gravano, citado por Pavcovich y Truccone, 2008, p. 19).

Sobre esa estructura barrial se montó la lógica del peronismo, y en particular, las de las Comisiones femeninas, Unidades Básicas Femeninas y Unidades Básicas Mixtas. En ese sentido, la búsqueda de soluciones se entrelazó con la consolidación de un proyecto político electoral. Las mujeres, en particular, ocuparon un rol relevante en esa estrategia de organización, proyectada en los distintos momentos según cómo se configuraron las alianzas políticas.

En la búsqueda de sentido, a las prácticas políticas se hizo foco en la categorización de ciudadana/o, entendida desde “un estatus jurídico que garantizaba el acceso a tres tipos de derechos: civiles, políticos y sociales” y ejercido en ámbitos institucionales como son los partidos políticos y ámbitos gubernamentales. Además fue pensada en un sentido de fluidez que abarcaba la esfera pública y la privada, pues a partir de la “politización del hogar” los límites de una y otra se desdibujaban; perdieron su carácter de oposición irreductible en el desenvolvimiento de hombres y mujeres, según lo establecido por los mandatos culturales. En consecuencia, la dimensión de género ofrece herramientas para volver inteligible la conectividad de esos sujetos diferenciados, atendiendo a las representaciones que construye cada uno (Valobra, 2010, p. 20-22). Esa dimensión genérica nos habló tanto de las construcciones modélicas de la feminidad en la política como de las disrupciones y, asimismo, de las de la masculinidad tanto hegemónica como subalterna (Connell, 1997).

A través de las fuentes testimoniales se pudo advertir que la perspectiva de género se entremezcló en las dimensiones políticas y afectivas y configuró relaciones de poder que imbricaron lógicas familiares y partidarias. Es interesante este aspecto en relación a un tipo de archivo privado consultado como son los familiares. Estos tienen, fundamentalmente, álbumes de fotos donde la vida familiar se mez-

cla con la política, con la de la Unidad Básica, a veces apenas separada físicamente del hogar y otras, inmersa en ella. Esa lógica donde lo personal y lo público se tejen en el momento de mirar el álbum y en la palabra que acompaña cada fotografía ha atravesado el ejercicio de reconstrucción que realicé para el presente estudio.

Los ecos vibrantes de la imagen que nos coloca en la ilusión de realidad, de reposición del pasado en el presente, se conjugaron con las voces que una y otra vez resituaron esas fotografías miradas desde un hoy cada vez distinto a lo largo del tiempo (Torricella, 2010).

Los archivos fotográficos, en especial de familias militantes, como la del primer intendente peronista Diego García, así como también la de los medios escritos, son recursos que fueron analizados entendiendo que las imágenes, son elementos connotados y, por lo tanto, deben descifrarse sus significados y denotados (Barthes, 1961, p.5)³.

El archivo de la familia Quintero es pequeño, con alguna documentación probatoria de su militancia y escasas fotografías registrando actos políticos, todo guardado en una caja junto a los títulos de propiedad de la casa para dimensionar el gran valor otorgado a la su actividad política y su registro.

En muchos casos, dudé en utilizar las fotografías. A veces no son nítidas, a veces está ajado el papel; sin embargo, decidí hacer uso de ellas porque son, acaso, una metáfora de cómo se van desdibujando aquellas personas en la memoria y en la historia y de cómo, aunque sea con esos filtros que sin duda las distorsionan, las volvemos a traer a nuestros días. Así, las fotografías sirven en muchos casos para el mero ejercicio de la visibilidad, materializan de alguna forma a muchas de esas personas ausentes. También, me permitió aproximarme

³ Según Barthes los mensajes que transmiten las fotografías se dividen en connotados formados por signos discontinuos que exigen saberes culturales y remiten a significados globales y, de alguna manera, implícitos. Es codificado puesto que recurrimos a esos saberes culturales necesarios para “leer” la imagen. El mensaje denotado se ha formado por los objetos reales de la imagen. Está construido por la representación analógica de la relación entre la cosa significada y la imagen significante.

a lo que otros testimonios no abordan, a través de las vestimentas que se observan en ellas, los ángulos desde los que se toman las imágenes, los trazos gruesos y finos que dibujan sobre el ámbito político que me propongo estudiar.

La empiria también se construyó con documentación pública, como son los diarios locales, diarios de sesiones y actas que se encuentran en la hemeroteca de la Biblioteca Municipal, Archivo Municipal, Archivo del Honorable Concejo Deliberante de Pergamino, Archivo provincial de la Memoria, Archivo de la GCT de Pergamino, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, Referencia Legislativa y Biblioteca de la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires, Archivo de la UNLP.

El análisis del discurso nos ofrece herramientas para otorgar significado a las fuentes de prensa (aunque también a las entrevistas y documentos partidarios). La dimensión discursiva, entendida como “acción en la sociedad”, interpretó cada uno de esos diversos lenguajes, definidos según los contextos en los cuales se pronunciaron o se escribieron, por la intencionalidad que encerraron y las jerarquías que representaron cada uno de esos actos de enunciación (Van Dijk, 2000, pp. 21-25).

A partir del seguimiento de la información periodística entre 1944 y 1955, se procuró reconstruir la cotidianidad de Pergamino en sus distintas dimensiones, tanto política como económica, social y cultural. Como ejemplo, se indican los actos de inauguración de Unidades Básicas, del Comité Peronista Femenino, del Partido Peronista Femenino y actos en adhesión a hechos de contenido partidario, incluyendo el registro de los discursos que fueron pronunciados en algunos de ellos. El principal medio de prensa que se consultó fue el matutino local *La Opinión*, que comenzó a publicarse en 1917 y que continúa en la actualidad. También, se utilizó *El Tiempo*, otro matutino de larga trayectoria, fundado el 14 de junio de 1927 se interrumpió en 1944 y volvió a circular en 1952 hasta la fecha. Ambos medios escritos, que se publican en la actualidad, se constituyeron en

claros opositores al gobierno peronista y la cobertura que realizaron del accionar de esa fuerza política fue escasa y con claros designios de opacar y criticar la obra de gobierno, tanto municipal como provincial. Si bien eran periódicos importantes, los de mayor circulación en Pergamino y la región, rastrear en ellos información sobre la actividad de las mujeres peronistas fue un ejercicio difícil ya que son apenas unas pocas líneas, incluso, de actos importantes; o referencias sin precisión de nombres, una forma de provocar la invisibilidad. Ello, sin duda, debe atribuirse a la pertenencia de los directores de los matutinos al partido socialista. Esa valla ideológica ponía barreras al seleccionar la información a fin de difundir las prácticas políticas de militantes peronista caracterizados por sus “conciencias disminuidas y embrutecidas,” como los calificaba la Dra. Moreau de Justo.

Esta realidad me empujó a que el relato de los sucesos sea contrastado con dos medios escritos de orientación oficialista: *En Marcha*, fue el primer medio oficial del gobierno peronista, fundado por Diego García, cuando fue electo senador provincial en 1946 y luego intendente municipal entre 1949 y 1953⁴. *El Conductor*, cuyo director fue el Dr. Leandro Larguía, escribano integrante del Comité Yrigoyen-Perón de la UCR, Junta Renovadora y cerró con el golpe de Estado de 1955⁵. De ambos medios se consiguieron muy escasos números si bien resultaron útiles para el seguimiento de algunos hechos.

Cabe reparar, también, en una dificultad extra a la ya señalada que presenta el seguimiento de las actividades políticas de las mujeres a través de los medios gráficos locales en tanto la configuración de la información periodística se halla influida por una forma de masculinidad hegemónica ejercida por los periodistas; todos varones, la cual implica una práctica genérica al garantizar la posición dominante de la dirigencia masculina (Connell, 1997, p. 39). Ello se reflejó en el

⁴ Del medio gráfico *En Marcha* se consiguió un solo ejemplar gentileza de Laura Debernardi.

⁵ Del semanario *El Conductor* se obtuvieron 4 ejemplares gentileza de Mauro Ganem y artículos recortado y conservados en el Archivo de la familia Pinto Alvarez -Ball Lima. Gentileza de la SraTati Comité de Ball Lima

hecho de que las actividades desplegadas por los varones ocupaban espacios significativos en los artículos periodísticos, mientras que los actos de las agrupaciones femeninas eran informados de manera breve y si nombraban las participantes solo comentaban los discursos o extractaban algunas frases. En esos señalamientos se objetiva lo planteado por A. Moreno Sardá al criticar el orden androcéntrico sostenido en el saber académico donde se propugna un arquetipo viril en los modelos de comportamiento y que son reproducidos por los medios de comunicación (Moreno Sardá, 2007, pp. 21-22).

Frente a lo descripto consideramos una excepción algunos actos organizados por el Comité María Eva Duarte de Perón que fueron ampliamente cubiertos por el matutino *La Opinión*, atribuible quizás a contactos de la familia Ball Lima con periodistas del medio gráfico. Como así también los actos de Centros femeninos aliados con el intendente García por el signifiante de poder de ese cargo.

Camino a recorrer

En la presente investigación se abordó el trabajoso recorrido que hicieron las mujeres en su ocupación del espacio político; a través de la constitución de Comités y Ateneos de mujeres, primero, y en las Unidades Básicas Femeninas (UBF) del PPF, después, así como en las Unidades Básicas Mixtas (UBM); en todas las cuales mostraron su capacidad dirigencial y la eficacia en la ocupación del espacio público. El hilo conductor de los capítulos buscó mapear el entramado territorial de comités, ateneos y unidades básicas donde actuaron las mujeres, atravesados por las relaciones intra e interpartidarias y tensionado por las relaciones de género.

En el capítulo I, se aborda la militancia masculina en Pergamino y las prácticas que permitieron la organización del Partido Peronista (PP) y su posterior desenvolvimiento hasta 1955 truncado por el golpe militar.

La conformación del peronismo en Pergamino se modeló en el conflicto empujado por la aspiración de distintos sectores a hegemonizar los espacios de poder político y controlar la organización partidaria. La estructura coaligada dirigencial se conformó con dirigentes de diversos sindicatos, también empleados y profesionales encontrándose estos últimos en minoría.

La movilización de trabajadores/as acaeció el 17 de Octubre de 1945 impulsó el proceso electoral de 1946. Este hecho trascendente empujó a dirigentes locales coaligados entre sí por trayectorias políticas partidarias y/o sindicales previas, a conformar estructuras partidarias formales para impulsar la candidatura del coronel Juan Perón, replicando lo que sucedía a nivel nacional. En consecuencia, se constituyen en Pergamino el partido Laborista que se alió al Partido Independiente, por una parte, y a la Unión Cívica Radical Junta Renovadora (UCR JR) por otra.

Las figuras centrales del laborismo se integraron por Diego García, Samuel Althube y Antonio Puplo, entre otros. En la UCR JR participó Miguel Muscacchio, Miguel Giuliano, Cirilo O'Brien y Guiller-

mo Ball-Lima. El partido Independiente se integró con José Visca, Marcelo Conti, Alberto de Napoli y el Dr. Pochat, entre otros.

El armado local logró establecer alianzas con el coronel Perón, con Eva Perón y los gobernadores Domingo Mercante y Carlos Aloé, pero su estabilidad y fuerza sufrió variaciones.

Esos vaivenes, tal como se aprecia en el caso de García y Musacchio, se mixturaron de manera compleja en el armado local y pudieron fortalecer el poder de parte de la dirigencia en la estructura política como como su caída.

La base empírica se construyó con el registro digitalizado de los medios gráficos locales: *La Opinión*, que cubre todo el período, y el semanario *El Tiempo*, de 1944 a 1945 y de 1952 hasta la actualidad. Fueron digitalizados los Archivos de la familia Pinto Álvarez- Ball Lima, de la familia García, organizado por Yolanda García, el archivo de Miguel Cirilo O'Brien, el Archivo de Miguel Musacchio. En cuanto al registro de los medios gráficos peronistas se utilizó *En Marcha*, semanario dirigido por Diego García (posiblemente desde 1946 hasta 1952) y el semanario *El Conductor*, dirigido por el escribano Leandro Larguía y con la participación de Miguel Musacchio, editado a partir de 1952. Si bien de estos semanarios sólo se obtuvieron materiales dispersos y muy escasos, son significativos para nuestro trabajo. También se utilizaron registros de las Actas del Concejo Deliberante Municipal período 1949-1952.

Se realizaron entrevistas en profundidad y varias comunicaciones telefónicas, en especial en el período de la pandemia debido al Aislamiento Preventivo Obligatorio, ante la posibilidad de contraer Covid.

Las entrevistas en profundidad se realizaron a diversas personas. Marcelo Conti⁶, quien era integrante del gremio de carpinteros y secretario administrativo de la CGT, concejal municipal en cuatro períodos y aliado de Musacchio. Norberto López, dirigente de la Unión Ferroviaria⁷. Enrique Musacchio, sobrino de Miguel Musacchio e

⁶ Entrevista de la autora a Marcelo Conti, 18/05/2017 y 18/05/2018.

⁷ Entrevista de la autora a Norberto López, 13/11/2019.

hijo de un dirigente de la Fraternidad. El tío Musacchio lo adoptó a Enrique (Quito) como secretario privado pues los hijos no lo acompañaron en su accionar como político. Así conoció a los principales líderes peronistas. Además, Enrique fue secretario del sindicato de Empleados de Comercio⁸. Roberto Pallero, hijo de Juan Pallero, secretario del gremio de Mozos; se crió en la casa de Toya Quintero, donde se formó como militante; fue también entrevistado para este capítulo y el capítulo IV⁹. Roberto Friguglietti, perteneciente a la juventud de la Alianza Libertadora en 1950, sería, en 1987, secretario de Desarrollo Social en la intendencia peronista de Alcides Sequeiro; y fue entrevistado también aportando elementos para este capítulo¹⁰. Asimismo, se incluyeron entrevistas a familiares de la dirigencia masculina que testimoniaron sobre las temáticas de este capítulo¹¹. Algunos referentes de Pergamino aportaron información sustantiva sobre aspectos gremiales, sindicales y sociales¹².

En el Capítulo II abordamos las primeras experiencias organizativas femeninas en Pergamino, que conformaron un heterogéneo grupo de mujeres, tanto por su posición de clase como por sus perfiles sociales en un contexto alejado de la figura de Eva Perón como era Pergamino en ese momento y cuando, aún no existía el Partido Peronista Femenino.

En conjunto, realizaron un impactante despliegue territorial, evidenciando una articulación espacial y alianzas políticas provistas por el capital simbólico-social de sus principales dirigentes, lo cual las

⁸ Entrevistas de la autora a Enrique Musacchio, 10/9/2019, 1/05/2020, 31/10/2021 y 10/11/2021.

⁹ Entrevista de la autora a Roberto Pallero, 13/11/2019.

¹⁰ Entrevista de la autora a Roberto Friguglietti 7/09/2019.

¹¹ Entrevista de la autora a Sarita Frigerio 4/03/2018. Entrevista de la autora a Tati Comité de Ball Lima 20/02/2017.

¹² Comunicación telefónica con De Gracia, presidente del Museo Ferroviario de Pergamino, 8/11/2021. Entrevista de la autora con Roberto Orlando, ferroviario de La Fraternidad 4/05/2020. Comunicación telefónica de la autora con Carlos Bonet secretario de Prensa del Partido Justicialista de Pergamino 16/02/2021. Entrevista de la autora a Rubén Churin, oriundo de Mariano H. Alfonso, donde tenía su propiedad Avelino Álvarez (pequeño producto afiliado a la línea García), 15/10/2021.

proveyó de recursos y capacidad para desarrollar estrategias de acción. Las figuras que emergen como rectoras son las de Myrtha Pinto Álvarez de Ball Lima en, Comité Femenino “María Eva Duarte de Perón”, creados en 1946.

Años más tarde, en 1948, las mujeres de la familia de Diego García organizan el Comité del Partido Peronista (PP) (sección femenina) dirigido por su esposa, y el Ateneo Benéfico Cultural “María Eva Duarte de Perón”, creado a instancia de Noemí Teresa Riande, donde participaban Titina y Yolanda García.

Para este capítulo, puntualmente, fue de utilidad el diario *La Opinión*, los libros de egresos del Colegio Nuestra Señora del Huerto y el libro del Centenario de la Escuela Normal “Joaquín V González” de Pergamino, Archivo familiar Anolles-López Palacios, Archivo familiar Pinto –Ball Lima.

En la serie de entrevistas realizadas pudo reconstruirse la práctica territorial del Comité encabezado por Myrtha Pinto Álvarez de Ball Lima con el aporte especial de María Luisa (Chicha) González de Aragón.

A esta militante la conocí pues vivíamos en el mismo barrio, Belgrano, y trabajamos juntas durante la campaña electoral, en la cual se impulsaba la candidatura a intendente en Pergamino de Alcides Sequeiro en 1986¹³.

La entrevistada brindó una valiosa información pues mostró el accionar de la militancia que integra ese nervado andamiaje que territorializa la política, el que hace el trabajo arduo y, sólo muy ocasionalmente, alcanzan un lugar no expectable en las listas partidarias ante lo cual no son electas.

También, entrevisté a una figura clave en la organización de estos espacios como Yolanda García, una de las dirigentes más importantes del período bajo estudio en Pergamino¹⁴. Asimismo, mantuve diálo-

¹³ Entrevista de la autora a María Luisa González de Aragón, Pergamino, 3/02/2015.

¹⁴ Entrevistas de la autora a Yolanda García, Pergamino, 15/02/2016, 16/05/2016; 10/08/2016, 15/02/2021 y 16/05/2021.

gos con familiares de integrantes de los espacios bajo estudio en el capítulo como Eduardo Felpeto, hijo de Feridia D' Ignoto Genitori¹⁵; Susana Sleive, hija de Fanny López Anolles de Sleive¹⁶; y Susana Lazzari, hija de Ina Giamé¹⁷. Como testigo de algunos eventos puntuales, incluí la entrevista a la Sra. Abraham, encargado de una sección de la fábrica de confección Annan de Pergamino¹⁸.

El capítulo III nos coloca en la creación de las siete UBF del PPF en Pergamino, en tanto se enfoca no sólo en las singularidades de los perfiles sociales de sus integrantes, sino que, también, analiza las estrategias de organización en el marco del PPF y el modo en que las alianzas familiares incidieron tanto para el cénit como el ocaso de sus dirigentes, en particular, en relación con las mujeres de la familia de Diego García.

Con el objetivo de la reconstrucción de los perfiles de las militantes, se utilizaron entrevistas, prensa local, los ya citados archivos privados y de Nuestra Señora del Huerto, libro de la Escuela Normal. Asimismo, incluí Obituarios de algunas de las integrantes de las UBF.

También, accedí al archivo privado de Ernesto Atencio, vecino del Barrio Centenario que me proveyó de fotografías de las actividades realizadas para infantes¹⁹. Además de la entrevista a Yolanda García ya mencionada, incluí una de las integrantes de la UBF, Zuni Tuero²⁰;

¹⁵ Entrevista de la autora a Eduardo Felpeto, Pergamino, 14/04/2020- 28/10/2020

¹⁶ Comunicación telefónica con Susana Sleive, 20/04/2020.

¹⁷ Comunicación telefónica de la autora con Susana Lazzari Giamé, hija de Ina 21/03/2021

¹⁸ Entrevista de la autora a Abraham, 13/02/2020

¹⁹ También se lo entrevistó: Entrevista a Ernesto Atencio, 20/20/2021.

²⁰ Entrevista de la autora a Zuni Tuero 21/08/2021.

a familiares y amigos de otras dirigentes²¹, así como a personas que, durante su infancia, participaron de las actividades de la UBF²².

El capítulo IV contribuye a rescatar la lógica del funcionamiento de las Unidades Básicas Mixtas barriales en Pergamino. Para su reconstrucción, el relato se constituye en la fuente principal, pues hay escasos registros en el archivo privado de la familia Quintero dado que la policía, después del Golpe de Estado de 1955, allanó su casa ubicada en el Barrio Obrero. También, son escasísimos los registros de esas UBM realizados por la prensa escrita local, a pesar de haberla revisado exhaustivamente entre 1944 y 1955. La razón del silencio podría atribuirse al lugar subalterno que los sujetos observados ocupaban en la estructura partidaria y, asimismo, a la fuerte impronta proletaria de su ubicación como la de sus integrantes. En este sentido, el capítulo ayuda a descubrir las huellas de quienes transitaban una posición subalterna dentro de la estructura partidaria, solo subsanada por el nivel de la densidad de la observación micro analítica (Fernández, 2007; Serna y Pons, 2007).

Para este capítulo, por lo tanto, las entrevistas a Rosa Giles que se sucedieron del 2015 al 2018 en la casa familiar donde funcionaba la UB mixta 17 de octubre, fueron absolutamente centrales²³. Como asimismo, la entrevista ya mencionada a María Luisa Astrada, en 1998, dirigente de UB mixta de barrio Acevedo,²⁴ y a Adriana Otero, nieta de Juana Pavisich²⁵, quien presidía la Comisión femenina de la UB

²¹ Entrevista telefónica de la autora a Eduardo Gassa, sobrino de Marta. 22/06/2020; Jorge Resa, sobrino de Sara y Esther. 15/09/2020. Comunicación telefónica de la autora con Rubén Albarracín, artista plástico amigo de M.E. Resa, quien frecuentaba ese círculo, pues su pareja era un pintor reconocido en Pergamino. 17/05/2020. Entrevista de la autora a Ricardo Leo, sobrino de Haydee. 20/10/2021. Entrevista realizada por la autora a Nélida Amanda Suarez 4/10/2021.

²² Entrevistas realizadas por la autora a Bernardina (Pirula) Giamé 7/10/2021 y Nélida (Pipi) Suárez, 5/10/2021. Comunicación telefónica a Julia Basile, 4/10/2021, Ofelia Atencio 25/10/2021 y Nelly Bártoli 29/09/2021.

²³ Entrevista de la autora a Rosa Giles 22/05/2015, 22/11/2015, 20/2/2016, 28/09/2016, 05/08/2017, 7/08/2017 y 13/05/2018.

²⁴ Entrevista de la autora a María Luisa Astrada 19/08/1998.

²⁵ Comunicación telefónica de la autora con Adriana Otero Pavisich 9/12/2021.

mixta en la localidad rural de Mariano Benítez; pero además se me facilitó material documental del Archivo personal de la familia Pavich-Otero. Entrevistas a dirigentes varones entre los que se cuentan, además de los mencionados, Marcelo Conti, Norberto López, Roberto Pallero y Roberto Friguglietti; la del escribano Alcides Sequeiro, quien fue intendente peronista desde 1987 hasta 1999²⁶. El entrevistado conocía a la familia Quintero por haber compartido con ellos su militancia desde los años 70 y su actividad como concejal en 1973 y como electo intendente en 1987²⁷.

Israel (Toya) Quintero fue quien presidió una de las Unidades Básicas Mixtas bajo estudio junto con su esposa Margarita (Catola) Balassi²⁸.

Se trabajó con las historias de mujeres dirigentes como de varones militantes volcadas en la entrevista. Una búsqueda etnográfica permitió registrar las experiencias de las personas observadas a lo largo de charlas que incluyeron festejos de cumpleaños donde se habló con integrantes de la familia y se registraron sus vivencias particulares. También, participé en homenajes del PP a mujeres militantes y sus discursos de agradecimiento en cada ocasión sirvieron de cantera para nuevos y reveladores análisis, al ser testigo la autora de cómo los rituales y la simbología del peronismo impactaba en el espacio de la emoción de cada una de ellas. En esos actos ellas recuperaban todos los atributos propios de su yo militante, que no siempre se replicaban en las entrevistas.

Los testimonios recogidos se contrastaron con la palabra de dirigentes de reconocida trayectoria en el peronismo local, para que señalaran el papel jugado por las UB mixtas, en el entramado peronista en el período observado. Finalmente, se consultó el pequeño archivo privado de la familia Quintero ya mencionado.

²⁶ Además de las entrevistas mencionadas en el capítulo 1, se agrega la entrevista conjunta de la autora a Norberto López y Roberto Pallero 13/11/2019

²⁷ Comunicación telefónica de la autora con Alcides Sequeiro, 10/10/2020.

²⁸ Entrevista de la autora a Israel (Toya) Quintero 20/09/1997.

En conjunto, los capítulos reponen quiénes conformaron el peronismo en Pergamino, mostrando los cambios en distintos momentos. Ello permite abrir discusiones sobre ciertas afirmaciones respecto del componente social en esos espacios, tanto antes como después de la conformación del Partido Peronista Femenino. Asimismo, la tesis analiza las tensiones internas entre las tres ramas del partido y analiza el modo en que se articularon las relaciones de género, familia y política en ellas. El recorrido se inscribe en un espacio que desborda algunas descripciones pastoriles de Pergamino y evidencia de qué modo la territorialidad política iba tejiendo formas específicas de construir identificación con el peronismo superponiéndose distintas lógicas institucionales en esa organización, pero no menos, el capital simbólico, político y cultural de quienes daban vida a esa experiencia a ras del suelo de construir un movimiento político.

CAPÍTULO I

Masculinidades y política en la construcción del partido Peronista

*El peronismo de Pergamino nació aquí*²⁹

La frase que encabeza el capítulo busca graficar cómo, en el espacio donde se desenvuelven los conflictos, inciden de manera significativa las representaciones que cada persona construye de sí y del mundo que lo rodea y donde se introducen las miradas de los otros³⁰.

Con esta introducción nos adentramos en este capítulo donde se analizan las relaciones establecidas entre los dirigentes que trabajaron en la construcción del Partido Peronista (PP) en Pergamino, en el período que transcurre de 1944 a 1955.

²⁹ Frase de Yolanda García queriendo explicar en esas pocas palabras el enorme lugar que en el espacio simbólico de las representaciones le asignaban a su padre Diego García: era el hacedor del peronismo pergaminense. El “primigenio peronista” como lo definieron en un discurso. A partir de su fuerte liderazgo se desencadenan como en avalancha las acciones proselitistas que confluyen en la construcción del peronismo en Pergamino. ¿Él, también se pensaba así?... Sin lugar a dudas, su prestigio lo encontraba en la mirada de los otros. Entrevista de la autora 15/02/2016.

³⁰ “La representación social es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales las personas hacen inteligible la realidad física y social” (Moscovici, 1979, p.18).

Al estudiar las prácticas desplegadas en el escenario político del peronismo en dicho distrito, se comprueba que el conflicto permeó cada una de ellas, interfiriendo en los propósitos planteados de una unidad requerida insistentemente como modo de unificar un movimiento de disímiles orígenes³¹. Se coincide así con Mackinnon (2002), al oponerse a la tradición bibliográfica prevaleciente hasta la década de 1990, que le quitaba entidad al Partido Peronista al definirlo como verticalista, autoritario y hasta inexistente (Luna, 1984; Ciria, 1983; Cavarozzi, 1986; Little, 1973).

La autora señala las disputas que lo atravesaron y revela que “hubo una trayectoria organizativa, agrupaciones vertebradas en una etapa anterior y lucha por el poder, en el cual, no sólo Perón contaba con recursos organizativos” viéndose obligado a recurrir a la negociación permanente (*Ibid.*, pp. 21-30).

En ese escenario de conflicto arriba descripto, se perfiló la inserción relacional que los grupos dirigenciales locales establecieron con funcionarios y dirigentes peronistas provinciales y nacionales, en especial con sus líderes, Perón y Evita y los gobernadores, primero Mercante y luego Aloé.

Preciso es destacar la actuación del grupo dirigencial como articuladores entre las masas y el líder, donde sus experiencias previas y prestigios fueron puestos al servicio del proyecto peronista, posibilitando la transformación del peronismo en un fenómeno de masas, con los liderazgos indiscutidos de Perón y Eva Perón (Rein y Panella, 2013, p.8)³².

Al enfocar el desenvolvimiento del peronismo de Pergamino desde una escala local, pudo advertirse el contacto directo mante-

³¹ El trabajo se enfoca en Pergamino, pero los conflictos entre la dirigencia peronista se repiten en otras realidades como lo muestran los estudios de Quiroga (2004) en Mar del Plata; Prol (2012) en Santa Fe; Marcilese (2013) en Bahía Blanca, y en otras localidades y provincias en trabajos compilados por Macor y Tcach (2014).

³² El término prestigio se explica conformando el capital simbólico señalado por Pierre Bourdieu y que se da por añadidura al capital económico, social y cultural, cuando son percibidos y reconocidos como legítimos por los otros agentes que participan en un determinado campo de juego (Gutiérrez, 1995, pp. 28-29).

nido por las terceras líneas dirigenciales con los principales líderes y funcionarios supralocales; pero, en especial, el papel de árbitros que estos se vieron obligados a ejercer frente a la escalada de los conflictos impulsados por las dos facciones en pugna que afectaba la gobernabilidad a nivel local.

A pesar de la prevalencia del sector sindical en la construcción del peronismo en Pergamino, el conflicto no dejó de ser un elemento constitutivo en su desenvolvimiento permanente, empujado por las facciones que aspiraban a hegemonizar el poder. Y si bien la adhesión a los liderazgos de Perón y Eva Perón eran irreductibles, sus constantes llamados a la unidad fueron desoídos por parte de la dirigencia local. En consecuencia no trepidaron en hacer valer todos los recursos contruidos por cada sector para impulsar y sostener una posición hegemónica en el espacio político local con el costo de la destrucción de la facción interna opositora. Hecho que entraba en abierta contradicción con los mandatos de los principales líderes para sostener la gobernabilidad del peronismo.

El capítulo se estructura en tres apartados que permitieron ordenar el recorrido por los acontecimientos locales.

En el primero se presenta el escenario político de Pergamino en los orígenes del peronismo. Se describió la composición de las fuerzas participantes que a futuro confluirían en el Partido Peronista: el Partido Laborista, la Unión Cívica Radical Junta Renovadora (UCR JR) y el Partido Independiente.

El siguiente apartado abarca un lapso temporal que se inicia en 1944, cuando el sector de Diego García, integrado por varios gremios, se relaciona con el coronel Perón y con el coronel Mercante y le tributan un gran acto para demostrar la adhesión de los trabajadores de Pergamino. Este período finaliza en febrero de 1948, cuando a pesar de perder en la interna peronista de 1947 donde triunfa el sector de Cirilo O'Brien y Miguel Musacchio; García, con la apoyatura de Eva Perón y Domingo Mercante, fue designado candidato a intendente por el Consejo Provincial del Partido y se consensuó una lista

única por el peronismo. Aquello le confirió a ese dirigente un lugar hegemónico, apoyándose férreamente en el poder político provincial y nacional.

En tanto Musacchio, como secretario de la CGT regional y el sector político con él coaligado, si bien integró un sector dirigencial dentro del peronismo local, no pudo hegemonizarlo hasta 1953.

El tercer apartado se extiende desde 1948, momento en que Diego García ocupa el cargo de intendente en el gobierno municipal, liderando el peronismo local tanto masculino como femenino. Esta fase finaliza en febrero de 1953, cuando el trabajo, en especial desde la CGT, esmeriló la gestión del intendente con una huelga municipal de varias semanas. En consecuencia, el gobierno provincial decretó la intervención de los poderes Ejecutivo y Legislativo de Pergamino, lo que provocó sacar del juego político a García y su sector de manera definitiva.

Se inicia así otra etapa en la cual el sector liderado por Miguel Musacchio electo diputado nacional en 1951 alcanza finalmente hegemonizar la estructura partidaria local. Se coaligó en este derrotero de liderazgo el control ejercido sobre la CGT, la apoyatura del gobierno municipal en manos de un interventor aliado y el acompañamiento del gobernador electo Carlos Aloé.

Sin embargo, lo dinámico del peronismo local empujó nuevos liderazgos como el de Leandro Laguía, electo intendente en 1954, con Cirilo O'Brien y Miguel Musacchio como concejales, marcando diferenciados juegos en el poder local. La etapa finaliza en 1955 con el golpe de Estado que derrocó al peronismo.

Así se enfocó la observación sobre la acción social desplegada por sus actores para recoger sus “concepciones inscriptas en el comportamiento y en sus modos de relacionamiento” sumando los contextos sociales donde se inscribió el accionar de esos actores (Balbi, 2014, p. 25).

Con los recursos de la microhistoria se buscó interpretar las acciones emprendidas por los distintos protagonistas y, en un juego de escalas diversas, establecer cuáles respondían a sus decisiones e inte-

reses y cuáles respondían a los dictados del aparato partidario y su imposición de sostener la gobernabilidad³³.

Al mismo tiempo, nos propusimos desentrañar las connotaciones de género que atravesaban esas disputas por el poder, a partir de un análisis de las imágenes de masculinidad puestas en juego, en tanto la mayoría de los sujetos políticos que estaban dirimiendo el poder en los escaños más altos de la política local, eran varones que, siguiendo a R. Connell, asumían una “posición de género” que se expresaba en las relaciones entabladas, las prácticas y sus efectos tanto en “la experiencia corporal, en la personalidad y en la cultura”, en este caso, referenciado en la política (Connell, 1997, p. 35).

Al destacar el predominio masculino en el escenario político y entender que el género organiza las prácticas sociales, fue preciso describir las múltiples masculinidades que se articularon en procesos de configuración de prácticas organizadas en torno a las disputas por la hegemonía política (*Ibid.*, p. 39)

Esos varones, según Amparo Moreno Sardá, representaban el arquetipo viril que remite a un juego simbólico “creado para el reconocimiento interno de los miembros de un colectivo que, para definirse superiores, se imponen sobre otros” (2007). De este modo, el sujeto político es masculino y, asimismo, la política es definitivamente androcéntrica, en tanto el “androcentrismo hace referencia a la adopción de un punto de vista central, que modela el espacio y la vida social, y todo lo que no se ajuste a sus propósitos es considerado inferior” (*Ibid.*). En consecuencia la necesidad de perpetuar su hegemonía, exige imponerse sobre hombres y mujeres mediante la coerción y la persuasión/disuasión” (pp. 91-109). Al hacerlo, determinan que los varones son quienes pactan el contrato social y político sobre el que se construye la sociedad y el que, además, funda la creación

³³ Giovanni Levi explica que la microhistoria se basa en la reducción de la escala de observación y estudio intensivo del material documental, lo cual demanda describir estructuras sociales de gran complejidad sin perder de vista la escala del espacio social de cada individuo (1994, p. 122).

del Estado y el juego propio de la política. Es lo que Carole Pateman (1995) llama el contrato sexual por medio del cual los varones se convierten en “procreadores de la vida política y social porque traspasan la esfera pública y la privada” (p. 23).

Esta definición implica, por lo tanto, que es clave la indagación del sujeto histórico, inserto en comportamientos culturales, a fin de establecer de qué modo ese punto de vista hegemónico sirvió de filtro de pertenencia y las posibles articulaciones

entre distintos niveles de hegemonía central, y ya no sólo relacionados con el sexo, sino también con la edad, la raza, la clase, la nacionalidad (...). La palabra androcentrismo abre, también, un interrogante sobre el proceso de asimilación del modelo de comportamiento viril hegemónico, modelo que en la actualidad apela ya no sólo a los hombres, sino también a las mujeres (Moreno Sardá, 2007, p. 91).

Así, para el caso de Pergamino, al redimensionar el eje de análisis tomando como base la estructuración genérica de las prácticas de masculinidad estas debieron pautarse según ciertos requisitos: “ser habitante de Pergamino” y “militante del peronismo local”. Esa masculinidad erigida como arquetipo viril bascula sobre distintos perfiles: por un lado, el de referentes sindicales con ciertas trayectorias vinculadas a las reivindicaciones propias de su sector gremial en la localidad; por otro lado, los perfiles partidarios, que se despliegan en diferentes frentes, tales como los que tenían su origen en la UCR y la Alianza Libertadora Nacionalista. A ello, además, se le sobreimprime el status socio-profesional como un elemento definitorio de las masculinidades políticas intervinientes en la construcción del PP Masculino en Pergamino, diferencial -como veremos luego- respecto de las mujeres.

El escenario político de Pergamino en los orígenes del peronismo

En el contexto bajo estudio podemos reconocer posiciones siempre disputables puesto que estamos en el proceso mismo de gestación de lo que luego sería el Partido Peronista, que se integró por personas cuya trayectoria y perfil en parte era diverso, lo que se trasladó a la propia construcción política que se proponían sustentar.

La importancia de analizar este lugar primigenio en el origen del peronismo pergaminense es, según Panebianco, de fundamental importancia para volver inteligible su posterior desenvolvimiento (1995, p.17).

El golpe de Estado del 4 de junio de 1943 rompió con una sucesión de gobiernos conservadores que, desde 1932, habilitados por el gobierno dictatorial de José Uriburu, habían dirigido los destinos del país. La utilización del fraude electoral se constituyó en la herramienta fundamental para la conservación del poder del partido que adoptó el nombre de Demócrata Nacional, si bien en el uso común se los reconocía como conservadores.

Las profundas transformaciones observadas a partir de la crisis económica de 1930 perfilaron un crecimiento industrial que, para 1945, había superado en el producto bruto interno su valor con respecto a la agricultura. Los cambios en el formato económico implicaron, también, un movimiento poblacional de las zonas rurales y de pequeñas poblaciones a las grandes ciudades, registradas en el censo de 1947 donde se mostró que sólo una cuarta parte de la población económicamente activa se dedicaba a tareas agrícolas y afines (Potash, 1984, p. 15).

Para 1943, se habían organizado tres centrales sindicales, la CGT 1, la CGT 2 y la USA. A pesar de sus diferencias, compartían la participación de los sindicatos en la política, si bien cada central mostraba peculiaridades en las negociaciones con los diferentes gobiernos. Una característica de los cambios que se advertían en el movimiento obrero, en los finales de la década de 1930, fue un “despertar de la

conciencia nacional” que se expresaba en los actos que comenzaban cantando el himno nacional e izaban la bandera argentina. Esto se complementaba con un reclamo por incentivar la producción nacional, que fue expresado en una resolución del Congreso de 1942 donde se marca como causa fundamental de la carencia de independencia económica a “la carencia de industrial nacional” (Matsushita, 1983, p. 248).

El apoyo que las direcciones sindicales prestaron al nuevo gobierno se ejerció de manera diferenciada. Así, la CGT 1 mostraba una posición cautelosa en su participación política. En tanto que la CGT 2 lo hizo abiertamente y frente a la búsqueda de acuerdos por parte especialmente de Perón, planteó exigencias al gobierno de la Revolución del 4 de junio, como la libertad a los presos, la ruptura con los países del Eje y la vuelta a la legalidad. Frente a la firme posición de la dirigencia comunista, la respuesta del gobierno fue la disolución de la CGT 2 y el encarcelamiento de sus principales dirigentes (Torre, 2014, p. 78; Matsushita, 1983, p. 258).

La puesta en marcha de la Secretaría de Trabajo y Previsión supuso nuevas y mayores funciones sociales estatales. El 1º de mayo de 1944, en el discurso de Perón, fueron anunciadas una serie de resoluciones que respondían a persistentes reclamos por parte de los trabajadores poniendo en marcha la “Era de la Justicia Social”, producto, entre otros factores, de la presión ejercida por los sindicatos que se habían fortalecido y abogaban por lograr su unidad; impulsados principalmente por la Unión Ferroviaria. También, y no menos importante, es el fracaso de las negociaciones de Perón con los sectores del radicalismo encabezados por Amadeo Sabattini, que le restó una alianza importante con los intereses de las clases medias que representaba (Torre, 2014, pp. 111-112).

Para la provincia de Buenos Aires, Oscar Aelo señala que tres fueron las fuerzas que aportaron dirigentes al nuevo espacio político que impulsaba el coronel Perón. En primer lugar, los dirigentes gremiales que se volcaron a la política y que canalizaron su accionar a través

del Partido Laborista. En segundo lugar, los dirigentes provenientes del radicalismo que se habían separado del partido a partir de 1930 y otros no fogueados en asuntos de gobierno; además de sumar el grupo de FORJA, que rompió con el radicalismo y aportaron sus ideas de un nacionalismo popular. La tercera vía fue estatal. La gestión de Atilio Bramuglia como interventor de la provincia de Buenos Aires en 1945 favoreció el reclutamiento de los primeros colaboradores, que el autor registra como Comisionados municipales, muchos de los cuales, además de colaborar con el proceso electoral en 1946, después ocuparon cargos legislativos (2012, pp. 41-44). Realidad que no se cumple en Pergamino pues Cirilo O'Brien, designado Comisionado por Bramuglia, recién ocupó un cargo electivo como concejal en 1954, tras desaparecer García del escenario político.

Un debate clásico se dio en relación con quienes apoyaron a Perón entre los dirigentes gremiales. Gino Germani afirma que la dirigencia obrera tradicional no prestó su apoyo a Perón como si lo hicieron los trabajadores migrantes de las provincias del Interior recientemente ingresados al mundo fabril³⁴. Juan Carlos Torre, oponiéndose a esas teorías muy prevalentes, muestra que “la vieja guardia sindical” prestó su colaboración al accionar de la Secretaría de Trabajo y Previsión, consciente de la asimetría de poder entre ellos y las patronales (Torre, 2014, p. 80).

Al enfocar la observación en Pergamino se advierte que los gremios más antiguos se organizaron en las primeras décadas del siglo XX. Ellos fueron los Panaderos, que se formaron en 1901 y se reorganizaron en 1919; Empleados de Comercio, en 1902; La Fraternidad, en 1912; el Sindicato de Mozos, en 1932; el gremio de Albañiles, que

³⁴ Alude a la discusión teórica planteada por Gino Germani sobre la composición de un universo obrero en la Argentina, donde distingue un proletariado urbano de mentalidad moderna, inmigrantes europeos formados en ideas socialistas y anarquistas y otro conjunto de trabajadores, producto de las migraciones internas, que se instalaron en los centros industriales, pero que acababan de abandonar un *pattern* tradicional prescriptivo que posibilitó que el peronismo manipulara las masas populares (Germani, 1977, pp. 32-33).

se unió al gremio de los Mosaístas, en 1927, y tomaron el nombre de Sindicato de Albañiles; el Sindicato de Carpinteros y el de Gráficos, en 1927 (Restaino, 1998, pp. 216-217). También, la Sociedad de Sastres y Anexos³⁵; la Unión Ferroviaria (UF), en 1922. Otros conformados en época más reciente como Luz y Fuerza, en 1944³⁶; el Sindicato de Tejedoras de Alfombra, en 1947³⁷; y el gremio Docente de la provincia de Buenos Aires que en 1951 adhirió a la CGT³⁸.

Los dirigentes que tuvieron papeles relevantes en el período estudiado mostraban una trayectoria gremial iniciada en la década de 1930. En ese tiempo llegaron a niveles dirigenciales, aunque algunos ya venían militando desde la década anterior³⁹. Ejemplo de lo afirmado son los obreros que venían participando en sus gremios y que tras la denominada Revolución de 1943 adhirieron al coronel Perón, convirtiéndose en dirigentes políticos, y en algunos casos, llegando a ocupar cargos representativos, integrando la tercera línea del poder a partir de 1946. Así, podemos nombrar, entre los dirigentes del Partido Laborista, a: Diego García, Secretario General del gremio de Mozos desde 1932 (Restaino, 2008, pp.24-25); Samuel Altube, integrante del Consejo Directivo de la UF desde 1934; Juan Pallero, integrante del sindicato de Mozos y Afines; Antonio Puplo, miembro del Consejo Directivo de Gráficos; Lorenzo Gassa, camillero del Hospital Municipal San José; y Pedro Hauat (s/d).

³⁵ Revista de FONIVA (1993). Editada en conmemoración de los 50 años del gremio.

³⁶ *La Opinión*, agosto de 1954.

³⁷ *La Opinión*, 28/05/1947.

³⁸ *La Opinión*, 16/08/1951.

³⁹ Entrevista en profundidad de la autora al dirigente ferroviario Norberto López, 4/04/2017; Entrevista en profundidad de la autora a Eduardo Felpeto, 28/10/2020.

Cuadro 1. Integrantes Partido Laborista Período 1946

Apellido y Nombre	Fecha Nacimiento	Nivel Instrucción	Estado Civil	Oficio o Profesión	Gremio	Cargo Gremial	Cargo Paritario	Cargo político
GARCÍA	1897	Incompleto (hasta 4° grado)	Casado	Mozo de Bar	Sindicato de Mozos	Secretario (desde 1932) Presidente Federación de Obreros del Norte provincia de Buenos Aires (1945)		Senador provincial 1945-1948 Intendente 1948-1953
ALTUBE Samuel	1908	Incompleto	Casado	Ferrovionario	Unión Ferroviaria	Integrante Consejo Directivo	P. Laborista Secretario Cultura y Propaganda 1946/ Junta de Transacción Presidente 1947	Diputado Provincial 1946-1950
PUPLO Antonio		Incompleto	Casado	Tipógrafo	Gráficos	Integrante Consejo Directivo	Secretario General	Candidato Intendente Partido Laborista 1948
MANDARINO Juan		Primarios Incompletos	Casado	Obrero Confec-ción	Sociedad de Sastres y Anexos	Secretario CGT 1952-1955	Secretario CGT 1953-1955	
HAUHAT	Sin datos disponibles al momento de la investigación							
PALLERO Juan		Incompleto	Casado		Sindicato de Mozos	Presidente Sindicato Mozos 1946-1952	Vocal	
ARANGO José	1927	Primaria Incompleto	Casado	Ferrovionario	Unión Ferroviaria	Integrante Consejo Directivo	Vice presidente Partido Laborista	

GASSA Lorenzo		Secundario completo	Casado	Camillero Hospital San José	Trabajadores de la Salud		Presidente Juventud laborista ⁴⁰	
ROSITO, Orlando	1927	Primaria Incompleta	Casado	Ferrovionario	Unión Ferroviaria		Vice Presidente Juventud laborista ⁴¹	

Fuente: elaboración propia con base en entrevistas, bibliografía y *La Opinión*.

Ahora bien, uno de los elementos característicos del escenario pergaminense que se desprende de la presente investigación, es que entre los integrantes de las otras fuerzas políticas que confluyeron en el peronismo, la UCR JR y la Alianza Libertadora Nacionalista, muchos provenían también del sindicalismo.

El sector dirigente de la UCR JR estuvo conformado por Miguel Musacchio, que desde 1926 integraba el Consejo Directivo de la Unión Ferroviaria⁴²; Miguel Giuliano, presidente la UF desde 1945 (Salomón, 2012, p.48), Juan Mandarinó, integrante del Consejo Directivo de la Sociedad de Sastres y Anexos; Juan Brature, ferroviario; Aclerio Raimundo, jefe de la oficina de Identificación Civil Provincial y agremiado a Trabajadores del Estado. Otros, sin pertenecer a la clase obrera, estaban vinculados a algún sindicato a través de su actuación profesional, como Guillermo Ball Lima, presidente de la UCR JR, contador y abogado, y asesor legal del sindicato de Luz y Fuerza. Alejado de las filas de la UCR se convirtió en un duro crítico de su dirigencia⁴³. Otro fue Cirilo O'Brien, abogado y asesor legal

⁴⁰ *La Opinión*, 25/01/1946

⁴¹ *Idem*.

⁴² Entrevista telefónica de la autora con Enrique Musacchio, 9/10/2020.

⁴³ Guillermo Ball Lima, egresado de la Universidad Nacional de La Plata en 1940, como abogado, se había especializado en Derecho Laboral y designado Asesor Jurídico en el sindicato de Luz y Fuerza. Archivo familiar Pinto Álvarez- Ball Lima y Ministerio de Educación – UN Ciudad Eva Perón (La Plata). Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Nómina de egresados, 1905-1951, Eva Perón: s/d.

de la UF, sindicato en el cuál había trabajado como empleado⁴⁴. La excepción la constituyeron el escribano Leandro Laguía y el tenedor de libros, José Naboni.

El perfil de los integrantes de la UCR JR local le confiere a esa fuerza características diferenciadas de las atribuidas por Mackinnon al señalar que los integrantes de dicha fuerza a nivel nacional poseían una “larga actuación en los avatares de la política criolla”, queriendo significar que, en tanto familiarizados con los modos tradicionales de hacer política, poseían una experticia de la que carecían los políticos provenientes del laborismo, de extracción obrera (2002, p. 51).

Si bien los integrantes de la UCR JR de Pergamino habían militado en las filas del radicalismo, no habían ocupado cargos públicos y se habían rebelado contra la dirigencia, definida como claudicante. En los primeros actos de la UCR JR, al introducirlo como orador a Guillermo Ball Lima, destacaban que era el primer profesional en sumarse a ese espacio. Más adelante, se incorporaron otros como Miguel Cirilo O'Brien o Leandro Laguía, quienes habían compartido la militancia con Ball Lima en la Juventud Radical. Ellos eran definidos como “obreristas” por el tenor de sus discursos y posicionamientos ideológicos. Las posturas críticas que los jóvenes asumieron ante la dirigencia del partido acusándola de traicionar los postulados del yri-goyenismo, los empujó en diciembre de 1941 a renunciar a los cargos dentro de la Comisión de la Juventud Radical (Restaino, 1993,

⁴⁴ Cirilo M O'Brien, nacido en Pergamino en 1916, de padres descendientes de irlandeses. Realizó sus estudios primarios y secundarios en Pergamino y se recibió de abogado en la UNLP en 1942 solventando sus estudios como empleado de la UF del Ferrocarril Central Argentino. Obtuvo su título en 1943. Ministerio de Educación - UNCiudad Eva Perón (La Plata). Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Nómina de egresados, 1905-1951, Eva Perón: s/d. Tras la Revolución de 1943 se consustanció con el accionar del coronel Perón en la Secretaría de Trabajo y Previsión, e inició su trabajo político en la UCR (JR). En 1945, el Interventor de la provincia de Buenos Aires, Bramuglia, lo nombró Comisionado de Pergamino, asumiendo en febrero de 1945. La decisión del funcionario buscaba sumar radicales que apoyasen la propuesta de Perón y colaborasen en la campaña electoral de 1946 (Aelo, 2012, p. 39) Finalmente, O'Brien renunció al cargo en enero de 1946, pero se negó a explicar ante la prensa los motivos de tal decisión. *La Opinión*, 30/01/1946.

pp. 25-28; 1998, p. 195). Por tanto, quienes presidieron la UCR JR eran mayoritariamente obreros y empleados de gremios, que si bien transitaron por una militancia radical, nunca conformaron la elite dirigencial de ese partido, por provenir de familias de baja extracción social⁴⁵.

Cuadro 2. Dirigentes provenientes UCR (JR)

Dirigente Apellido y Nombre	Fecha de nacimiento	Estudios	Estado Civil	Profesión u Oficio	Gremio	Cargos gremiales/año	Cargos políticos partidarios	Cargos públicos
MUSACHIO, Miguel	1912	Primarios	Casado	Guarda de ferrocarril	Unión Ferroviaria	Secretario de UF en 1943 Secretario GCT regional 1945	Convencional seccional 1946 JR	Diputado nacional (1952-54) Concejal 1954-1955
GIULIANO, Miguel	1898		Casado	Secretario Hospital Ferroviario	Unión Ferroviaria	Integrante Consejo Directivo UF	Secretario Comité Intersindical 1947	Candidato a diputado nacional 1946
O'BRIEN, - Cirilo	1916		Casado	Abogado		Asesor Legal Unión Ferroviaria	Presidente Comité Intersindical 1947-1948	Comisionado 1945-1946 Concejal 1954-1955
BREATURE, Juan	1916	Primario Incompleto	Casado		Unión Ferroviaria	Integrante Consejo Directivo UF	Convencional Seccional 1946	
CASTELLINI, Alberto	1914	Primario Incompleto	Casado	Obrero Ferroviario	Unión Ferroviaria	Integrante Consejo Directivo UF	Vocal Junta Organización Distrito 1947	
ROLDAN, Juan		Primarios completos	Casado	Empleado Municipal	Sindicato Municipal			Secretario Gobierno municipal 1945-1946 Comisionado 1946

⁴⁵ La característica citada coincide con las descripciones de Aelo (2012) en cuanto a los candidatos aportados por la UCR (JR) en las listas del peronismo bonaerense.

RAIMUNDO Aclerio	1913	Primarios comple- tos	Ca- sa- do	Jefe Oficina Identi- ficación Civil provin- cial	Traba- jadores del Estado		UCR JR vocal 1946	
VERA, Omar	Sin datos disponibles al momento de la investigación							
FERNANDEZ, Crisanto	1902	Secun- dario comple- tos	Ca- sa- do	Emplea- do de la usina eléctrica Ítalo			Vocal Junta de Transac- ción 1947	Concejal 1948- 1952 Concejal 1954-1955
LAGUIA Leandro	27/02/1918	Univer- sitarios	ca- sa- do	Escriba- no				Intendente 1954-1955
BALL LIMA, Guillermo	1909	Univer- sitarios	ca- sa- do	Abo- gado y Conta- dor		Asesor Letrado de Luz y Fuerza	Presidente UCR (JR) 1946	Candidato diputado na- cional 1946
Luis María Rodríguez	1921	Primaria incom- pleta	Ca- sa- do	Obrero ferrovia- rio	Unión Ferro- viaria	Integrante Consejo Directivo		Concejal 1950- 1954

Fuente: elaboración propia con base en entrevistas, bibliografía y prensa local.

Finalmente, entre los dirigentes de la Alianza Libertadora Nacionalista se encontraban: Marcelo Conti, del sindicato de carpinteros; Francisco Mazzei, obrero de la Cooperativa Eléctrica de Pergamino e integrante del sindicato de Luz y Fuerza. También, había empleados administrativos como Federico De Nápoli⁴⁶, Carlos Fusco, Miguel Ángel Ballesteros, Quinque Torrent, y profesionales como el Dr. Pedro Porrachia⁴⁷. En el contexto de la contienda electoral de 1946 conformaron el Centro Cívico Coronel Perón y éste adhirió al Par-

⁴⁶ Federico De Nápoli trabajó desde la Alianza Libertadora Nacionalista para alcanzar el triunfo de Perón en 1946 pero en ese mismo año se fue a vivir a Mendoza. Volvió a Pergamino y fue designado intendente en 1967-1973 por el gobierno militar de Juan Carlos Onganía, por integrar un movimiento denominado “comunitarismo” (Barbarito, 2012, p. 11).

⁴⁷ Entrevista de la autora a Marcelo Conti, 18/05/2017.

tido Independiente siendo su presidente José Emilio Visca⁴⁸, quien fue designado secretario electoral y organizador de ese partido en la segunda sección electoral⁴⁹.

En la discusión sostenida por diferentes autores acerca de la contribución de los conservadores al Partido Peronista, coincidimos con la postura de Oscar Aelo cuando quita incidencia a ese sector político en el armado del peronismo bonaerense (2012, pp. 30-37). Sin embargo, no puede desconocerse la particular significación de un personaje como Visca, único representante con actuación en los gobiernos conservadores de la provincia de Buenos Aires en los diferentes partidos que apoyaron al coronel Perón.

Definidas las fuerzas políticas que conformaron el peronismo en Pergamino, como primer paso, fue preciso explicar las disputas entre facciones que se desplegaron en el contexto que llevaría a la creación del Partido Peronista en ese distrito y a la consolidación de un sector hegemónico dirigido por Diego García.

Disputas por el liderazgo en los orígenes del peronismo en Pergamino, 1944- 1948

En Pergamino, tras los anuncios del coronel Perón como Secretario de Trabajo y Previsión, de una serie de medidas de alcance nacional a favor de los trabajadores, comienza a gestarse la convocatoria a

⁴⁸ José Emilio Visca había nacido en Rosario (Santa Fe) el 11 de febrero de 1899. Era, sin duda, el que tenía más experiencia en cargos políticos y partidarios. El periodismo político lo encontró tempranamente dirigiendo, en Zárate, los periódicos *El Debate* (1928-29), *Los Debates* (1929-30) y *La Tribuna* (1930-31). Ya en la década del '40 reiniciaría esa actividad como Gerente Administrativo y Co-propietario del diario *La Libertad* de Mendoza (1947). Había sido miembro y presidente del Concejo Deliberante de Zárate (Prov. de Bs. As.) y también, presidente del Concejo Deliberante e Intendente interino de Pergamino (1931-1933). Poco después, fue electo en tres mandatos como Diputado Provincial de Buenos Aires (1932-1934, 1934-1937 y 1938-1942) por el Partido Demócrata Nacional. En 1946 fue electo diputado nacional por la misma provincia (1946-1952) (*Quién es Quién en la Argentina. Biografías Contemporáneas*, 1955, p. 646).

⁴⁹ *La Opinión*, 25/01/1946.

un acto de apoyo a su gestión, que se concretaría en agosto de 1944. Los hechos iban en paralelo con lo acontecido en Capital Federal y el Gran Buenos Aires, donde se impulsaron actos de adhesión a un gobierno huérfano de él⁵⁰.

Un conjunto de catorce gremios, encabezados por el secretario del sindicato de Mozos y afines, Diego García, conformaron una Comisión para ofrecer una demostración de lealtad al coronel Perón.

¿Quién era Diego García? Un brevísimo recordatorio biográfico lo muestra como un inmigrante español venido a la Argentina junto a su familia, a los doce años. Al terminar el 4º grado del ciclo primario, empezó a realizar pequeñas tareas para ayudar a la economía familiar, pero el oficio de mozo sería su trabajo definitivo. La situación de indefensión frente al poder patronal lo impulsó, junto a otros compañeros, a organizar un sindicato cuyos miembros lo eligieron secretario general en 1932, lugar que fungió de base para su posterior representación gremial a nivel regional al liderar la Federación de Obreros de la Región Norte de la provincia de Buenos Aires, y en lo político, al presidir el Partido Laborista en Pergamino.

Producida la Revolución del 4 de junio de 1943, García comenzó a establecer contactos muy tempranamente con el coronel Juan Perón, a cargo de la Secretaría de Trabajo y Previsión, a través del mayor Fernando Estrada⁵¹. Su efectiva capacidad de liderazgo permitió organizar una comisión en junio de 1944, integrada por catorce gremios que, mayoritariamente, eran de la ciudad y de las localidades rurales del partido de Pergamino, y se acordó la fecha del Acto para el 27 de agosto⁵².

⁵⁰ Juan Carlos Torre especifica los actos a favor de la política de Perón: Unión Ferroviaria, 20 marzo; UTA, 24 de abril; ATE, 17 mayo, junto a los Empleados de Comercio (Torre, 2014, pp. 107-108).

⁵¹ Entrevista en profundidad de la autora a Yolanda García 15/02/2016.

⁵² Los gremios intervinientes fueron: Sindicato de Mozos, Gráficos, Establecimiento de Cerdas, Centro de Empleados de Comercio, Trabajadores del Estado, Sociedad de Obreros Sastres, Oficios Varios, de Acevedo, Manuel Ocampo, Guerrico, Rojas, Rancagua, Sindicato de Mozos de Rojas, Sociedad de Panaderos (Restaino, 2008). *La Opinión*, 15 de junio de 1944.

El diario *La Opinión* describe la atmósfera que rodeó al Acto:

Desde muy temprano, a pesar del viento frío y una persistente llovizna, la ciudad de Pergamino se vio convulsionada por grupos de trabajadores que aparecían portando banderas, gallardetes y carteles. Fueron 30.000 voluntades las que vitoreaban el nombre de Perón⁵³.

El hecho fue significativo porque en la historia de Pergamino no se registraba una participación tan masiva y, en segundo lugar, mostró la capacidad organizativa de los sindicatos que posibilitaron la amplia convocatoria. Perón fue obsequiado con un sable con empuñadura de oro pagado con lo recaudado por los sindicatos entre sus afiliados y por las fuerzas vivas de la ciudad. Todo el acto fue demostrativo de la hegemonía masculina que organizó y lideró todas las actividades, determinando las formas de participación de mujeres y varones (Astelarra, 1987). En ese reparto de tareas las hijas de Diego García, Titina y Yolanda, fueron las encargadas de entregar el sable. Lo breve en la ocupación del centro de la escena, mostró lo subalterno del papel femenino en la política, apenas modificado por la nueva realidad histórica promovida desde 1943, y un encuadre familiar, donde el padre comenzaba a construir política y designar a las mujeres en determinados papeles.

El regalo elegido estuvo asociado al estereotipo masculino encargado de la defensa del honor con valor y sangre fría, propio de una casta guerrera (Mosse, 1997, p. 23). Al obsequiar el sable al coronel Perón, se le estaban reconociendo las cualidades de un soldado. García lo explica entendiendo los cambios de época y reconoce que quedó atrás el batallar “de Güemes y sus gauchos y San Martín y sus valientes negros (...) hoy la lucha es contra los que oprimen al que produce, por eso hemos pensado en la Espada de la Justicia”. Y finali-

⁵³ *La Opinión*, 28 de octubre de 1944.

za “Vos Señor la habéis conquistado, por ello os proclamo “Caballero del Trabajo”. Perón, al tomar la espada contesta: “Con emoción recibo y acepto esta espada de la Justicia Social que no debió estar separada del yunque y el martillo que simbolizan el trabajo de la Patria” (Restaino, 2019, pp. 28-29).

El gran acto de adhesión al coronel Perón puede entenderse desde el análisis de Natalia Milanés quien estudia la propaganda política instrumentada por el peronismo y la define como “eficaz y sofisticada, donde la imagen de Perón fue omnipresente, fue el personaje central. Pero además como arquetipo de masculinidad es representado y exhibido de manera teatral, como una representación ritualizada donde se exponen las cualidades viriles del líder” (2005). La consagración de Perón como “Caballero del trabajo” mostraba su cercanía con los trabajadores; imagen que se verá reforzada en los siguientes años vestido de overol y transmitiendo potencia y habilidad y siempre con el gesto amable y sonriente (*Ibid.*, p. 4). Así vemos cómo en ese primer acto se delinean ciertas imágenes de masculinidad utilizadas para sellar la alianza entre actores políticos provenientes de ámbitos sociales tan disímiles como el militar y el mundo de trabajo. Continuemos ahora con la descripción del curso de los acontecimientos y con el proceso de construcción de capital político por parte de García, quien, a raíz de sus permanentes viajes a Buenos Aires para resolver problemáticas gremiales se había puesto en contacto con el coronel Perón y con Domingo Mercante⁵⁴.

El año 1945 será un período donde se definirán lineamientos claves entre los diferentes sectores sociales. Por un lado, los trabajadores que avanzaron consolidando su fuerza organizativa frente al gobierno que disminuía su control sobre ellos, en tanto las clases medias y

⁵⁴ El acompañamiento que logró, tanto de los principales líderes como de la segunda línea de funcionarios del gobierno nacional y provincial desde 1944 en adelante, queda validado por esas presencias en los homenajes que le brindaban, en los actos organizados por él y su sector y por los recursos económicos que obtuvo para concretar obra pública necesaria para Pergamino (Cartas de Perón y principales funcionarios provinciales y nacionales. Archivo familia García. *La Opinión*, 27/09/1946).

los empresarios se aliaban contra el régimen reclamando democracia y Constitución.

El coronel Perón, para fortalecer la unidad del movimiento obrero, encomienda a Diego García organizar la Federación de Obreros del Norte de la provincia de Buenos Aires, de la cual será presidente y Aclerio Raimundo secretario (Restaino, 2008, p. 56). Desde ese espacio su presidente despliega una activa labor para fortalecer las organizaciones obreras de la región encabezando multitudinarias movilizaciones, reclamando el cumplimiento de los derechos laborales.

En ese mismo año se conforma la Delegación Regional de la CGT con los partidos de Pergamino, San Antonio de Areco, Capitán Sarmiento, Arrecifes, Salto, Rojas, San Nicolás, Exaltación de la Cruz y Colón, correspondiéndose con la 2a. Sección Electoral. Se eligió como secretario regional a Miguel Musacchio, representante de la UF de Pergamino⁵⁵. La conformación de dos entidades de carácter gremial y coincidentes en la jurisdicción que ambas manejaban, mostró la estrategia de Perón que “desequilibraba los juegos horizontales de poder” (Mackinnon, 2002, p. 62) El objetivo fue impedir el crecimiento de un solo sector y, en consecuencia, eludió el apoyo irrestricto a la UCR (JR). El juego de oposiciones se conjugó al enfrentar en un mismo escenario a Musacchio, dirigente de la UF, entidad siempre discolpa frente a la autoridad partidaria, con García, dirigente de un gremio mucho menos relevante como el de los Mozos. Sin embargo, García compensó esa debilidad al desplegar un eficaz entramado de redes entre sindicatos y el armado político que construyó Perón después del 17 de Octubre de 1945 (Torre, 2014; Aelo, 2012; Mackinnon, 2002; Salomón, 2012)⁵⁶.

Tras los históricos sucesos protagonizados por los/as trabajadores/as en dicha jornada, Perón emergió fortalecido y ocupando un

⁵⁵ Entrevista telefónica de la autora a Enrique Musacchio 22/09/2020

⁵⁶ García, desde el cargo referencial, organizará la participación de representantes de trabajadores de Pergamino en la multitudinaria movilización a Plaza de Mayo el 17 de octubre de 1945, viajando a Buenos Aires en un camión alquilado. Entrevista realizada por la autora a Norberto López y Alberto Pallero, 12/05/2018.

lugar expectante en el escenario político frente a la proximidad de las elecciones en los primeros meses de 1946. Las heterogéneas fuerzas sindicales que habían confluído en apoyo a Perón iniciaron un rápido armado organizativo para participar del acto electoral, cuya fecha se adelantó para el 24 de febrero de 1946⁵⁷.

El 24 de octubre de 1945, tras reuniones decisorias en las cuales participó Diego García por sus contactos con los principales dirigentes nacionales, importantes sectores de trabajadores constituyeron formalmente el Partido Laborista. Como réplica a esa decisión, en Pergamino se organizó una estructura local del laborismo, cuyo local ubicado en las calles Alem y Lagos llevó en el frontispicio la leyenda “Una conciencia marcha”. El 11 de diciembre de 1945 se constituyó una Junta Provisoria donde se eligió como presidente a Diego García (Mozos); vicepresidente, a José Arango (UF); Antonio Puplo (Gráficos) fue designado en la Secretaría General; Samuel Altube (UF) en la secretaría de Cultura y Propaganda, y Ricardo Moreno como tesorero (Restaino, 2008, pp. 62-63)⁵⁸. Los hombres que ocuparon los principales cargos fueron los oradores y responsables de una activa campaña donde recorrieron los barrios y las localidades rurales del Partido y los pueblos cercanos de Santa Fe⁵⁹.

Debe consignarse, también, un importante número de jóvenes que justificó organizar una agrupación propia que los representara.

Las autoridades de la Juventud Laborista estuvieron integradas por Lorenzo Gassa, como presidente; vicepresidente 1º, Orlando Rosito; vicepresidente 2º, Oscar Scollo; secretario general, Miguel Sánchez; prosecretario, Jorge Cura; secretario de Cultura y propaganda, Tomás Pallero (h); tesorero, Elías Cura. Al analizar la constitución de las autoridades se advierte la densidad de las redes parentales que

⁵⁷ Al describir el proceso de la movilización del 17 de octubre y del posterior armado del Partido Laborista, la UCR JR y el Partido Independiente para participar del acto eleccionario del 24 de febrero de 1946, se siguieron los trabajos de Torre (2014), Aelo (2012), Mackinnon (2002) y Salomón (2012).

⁵⁸ *La Opinión*, 13/12/1945

⁵⁹ *La Opinión*, 03/02/1946; 11/01/1946; 22/01/1946

impulsaban la militancia. Los dos con apellido Cura eran primos hermanos de Lorenzo Gassa, Pallero era hijo del dirigente del sindicato de Mozos, y Orlando Rosito, era hermano de Nélida Rosito, una gremialista femenina, quien, en representación del establecimiento de Cerdas, había formado parte de la Comisión que organizó el homenaje al coronel Perón en 1944. En las proclamas, estos jóvenes reconocen la filiación obrera de sus integrantes y la convocatoria se dirige a los mismos protagonistas: a los “jóvenes trabajadores e intelectuales para bregar por la libertad individual y económica de la Patria”⁶⁰.

El otro espacio que apoyó la fórmula Perón-Quijano, lo constituyó el Comité Yrigoyen-Perón de la UCR JR, que, como ya señalamos, en Pergamino mostró la particularidad de una dirigencia constituida mayoritariamente por obreros, como Pascual Olgúin, Miguel Musachio Miguel Giuliano, Aclerio Raimundo⁶¹, con la excepción, en ese momento de su presidente, el contador y abogado Guillermo Ball Lima⁶², que, sin embargo, como hemos referido, estaba relacionado con el sindicato de Luz y Fuerza. Luego se sumarían otros profesionales. En los comicios internos, donde votaron 466 afiliados, los convencionales recibieron el mandato de proponer para diputado nacional a Guillermo Ball Lima y como diputado provincial, a Miguel Giuliano, presidente de la UF.

En el acto del 30 de diciembre de 1945, los dirigentes expresaron el posicionamiento ideológico de la agrupación y le hablaron a un público con presencia mayoritariamente obrera, pues todos los términos utilizados los nombraban como los principales protagonistas dentro del movimiento peronista. Giuliano se definía como obrero y, al ser propuesto como diputado provincial, su eslogan de campaña lo caracterizó como “*un nuevo valor político salido del alma del pueblo*”. En el discurso de Giuliano, Alejandra Salomón destaca, una “delimita-

⁶⁰ *La Opinión*, 25/01/1946.

⁶¹ *La Opinión*, 27/09/1947.

⁶² Pascual Olgúin, al presentar a Ball Lima en el acto, resaltó que era el único universitario en las filas del Comité. *La Opinión* 1/01/1946.

ción de fronteras sociales entre el pueblo trabajador y el gobierno, y la oligarquía, por el otro,” pues el dirigente denuncia a los sectores “seudo democráticos” por haberse aliado a la “oligarquía capitalista” (2012).

El acto se cerró con la alocución de Guillermo Ball Lima denotando su posición “obrerista”, como lo había señalado en el Comité radical cuando afirmó “la necesidad de extirpar los viejos políticos negreros infiltrados en las filas de los obreros pretendiendo medrar ahora y recogerse en los pliegues de la bandera de la victoria”⁶³. En otro párrafo explica que la libertad vivida por los argentinos hasta el presente era ficticia, “pues no hay libertad sin una base económica igualitaria”, explicando así la necesidad de justicia social para apuntalar la democracia. Finalmente reconoció que “Perón ha recogido las banderas que cayeran de la mano de Yrigoyen” y consagra, así, la continuidad histórica entre el radicalismo y el peronismo (*Ibíd.*, pp. 49-50).

En el acto, si bien no hubo registro gráfico por parte del matutino, podemos construir una imagen a partir de las descripciones que el periodista realizó. Hubo un palco en la vereda y los adherentes ocuparon las veredas de la esquina y la calzada. Hubo un público mayoritariamente masculino, con menor presencia de mujeres, acompañadas de sus hermanos, padres o maridos, como se acostumbraba en la época. Los oradores y principales dirigentes, todos varones, ocuparon el palco. Lo que muestra el mitin es una clara asimilación en la política del “*arquetipo viril* como modelo superior humano”, único capaz de ocupar los espacios principales; en este caso en la política, como explica Moreno Sardá (2007, p. 96). Son hombres jóvenes⁶⁴, con un buen uso de la palabra, y, al describir a Ball Lima, de quien se tiene más datos, podemos afirmar que respondía al estereotipo masculino hegemónico: alto con físico de atleta, pues era un excelente jugador

⁶³ *La Opinión*, 1/01/1946.

⁶⁴ Miguel Giuliano tenía 48 años y Guillermo Ball Lima 37, al momento del acto en 1946. Las cualidades arriba descriptas connotan las características del estereotipo de masculinidad según el cual una apariencia externa agradable denotaba una virtud interior formando un todo armonioso, según señala Mosse (1997).

de tenis y de enorme amabilidad en el trato, moderado en especial con el adversario⁶⁵.

En las elecciones de 1946, la Junta Renovadora y el partido Laborista fueron con listas separadas, pero éste acordó una alianza con el Partido Independiente, integrado por los miembros de la Alianza Libertadora Nacionalista y el conservadurismo, lo cual mostró una gravitación que no condecía por su número de adherentes y su capacidad de movilización, pero sí una gran habilidad negociadora. Aelo (2012) explica que hubo negociaciones inconsultas entre los líderes del Laborismo y el Partido Independiente, concretadas por Cipriano Reyes, y ello generó, entre los primeros, fuertes conflictos (p. 35).

La campaña electoral de 1946 fue emblemática y transcurrió con un ritmo frenético, donde las fuerzas políticas recorrieron los distintos barrios y los pueblos rurales. También hubo movilizaciones en las calles, mitin en los locales y propaganda en los medios gráficos y en la publicidad Mon⁶⁶, que otorgaba un espacio semanal a cada agrupación para difundir sus bases programáticas. Se sumaba la prensa escrita divulgando información de los actos, aunque privilegiando los de la Unión Democrática.

En la prensa se puede reconstruir cómo se daba importancia no sólo a recorrer los barrios de la ciudad, sino, también, a las localidades rurales.

De parte del laborismo, asistimos a la apertura de subcomités en Acevedo, El Socorro y Alfonso. La campaña abarcó mitines en La Violeta, Guerrico, Pinzón, Ocampo y en los barrios de la ciudad donde familias prestaban sus casas donde se reunían entre 10 y 20 veci-

⁶⁵ Datos obtenidos por la autora a través de entrevistas a Sarita Frigerio, 4/03/2018, Tati Comité de Ball Lima, 20/02/2017

⁶⁶ Pergamino recién contó con una radio en frecuencia AM en 1973. Hasta esa fecha funcionaba la propaladora perteneciente a Carlos Montardit, un dirigente del Partido Demócrata Nacional. El matutino *La Opinión* anunciaba por ejemplo “Audición de la Alianza Libertadora Nacionalista. Por el micrófono de publicidad Mon se irradiará esta noche a las 21 hs una audición de la Alianza Libertadora nacionalista”. *La Opinión*, 10/02/1946.

nos y entre mates, tortas fritas y buñuelos, los dirigentes escuchaban las problemáticas de los vecinos y exponían el programa de gobierno.

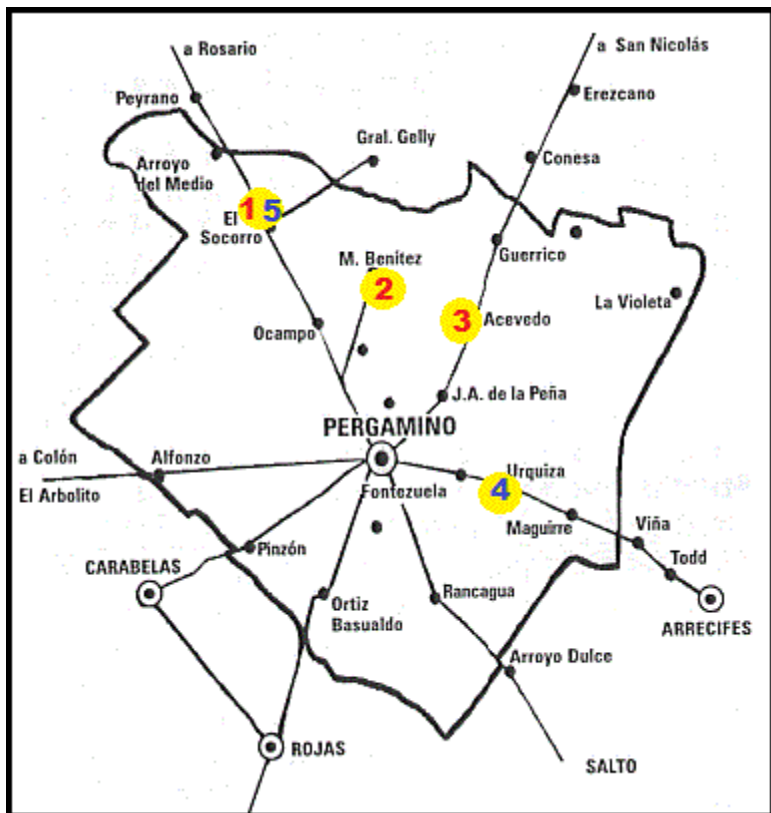
Los oradores tanto en los espacios urbanos como rurales fueron por el laborismo Diego García, Antonio Puplo, Samuel Altube, Pedro Hauat y José Naboni, y en representación de la Juventud, Lorenzo Gassa; e incluían siempre un dirigente del barrio o la localidad rural.

Por su parte, la UCR (Junta Renovadora) contaba con un local central en Echevarría y Luzuriaga y seis subcomités, dos en barrios de la ciudad en Otero y Villa Progreso y en las localidades rurales de Pinzón, Acevedo, Rancagua y Alfonso. Los principales oradores fueron Guillermo Ball Lima, Miguel Giuliano y Vicente Olguín.

El Partido Independiente se organizó en tres locales, el central en calle 9 de Julio 1328, el subcomité de barrio Otero Ameghino 410 y en el barrio Centenario en Gaboto 518; y en el pueblo rural de Rancagua se registraron aproximadamente tres actos donde el orador fue Miguel Ángel Ballesteros.

Vale decir, la zona rural tenía, en virtud de las propias características urbano-rurales del partido de Pergamino, un peso singular en el armado político en las estructuras partidarias en competencia electoral.

Mapa 1. UB en Zonas rurales de Pergamino



Fuente: Elaboración propia

Referencias

1. El Socorro
2. M. Benítez
3. Acevedo (homónimo del Barrio, con el que no debe confundirse)
4. Urquiza

Imagen 1. Público en el acto de proclamación de candidatos del Partido Laborista en Pergamino, 19 de febrero de 1946.



Fuente: Archivo privado de la familia García.

A lo largo de la campaña electoral, el laborismo fue la fuerza que más actos realizó con respecto a las otras dos fuerzas políticas, aproximadamente dieciséis en total. Los resultados de las votaciones fueron promisorios para la lista del laborismo.

Cuadro 3. Resultados de las elecciones de 1946 para presidente y vicepresidente en Pergamino

Candidaturas	Votos obtenidos
Perón-Quijano	7582
Tamborini- Mosca	5000
PDN	408
En blanco	273
Total	13.263

Elaboración propia. Fuente: *La Opinión*, 17 de marzo de 1948.

Cuadro 4. Resultados de las elecciones de 1946 para Gobernador y vice- Gobernador en Pergamino

Candidaturas	Votos obtenidos
Mercante-Machado	7403
Prat-Larralde	4569
Lima-Villalobos	654
Viamonte-Korn	233
Totales	12859

Elaboración propia. Fuente: *La Opinión*, 17 de marzo de 1948.

En porcentajes se obtuvo el 57% para gobernador y vicegobernador, 50% para senadores provinciales y 53% para diputados provinciales (Salomón, 2012, p. 63).

Cuadro 5. Resultados de las elecciones de 1946 para Diputados Nacionales, Senadores y diputados provinciales en Pergamino

	Diputados nacionales	Senadores provinciales	Diputados provinciales
Laboristas	5235	4290	4267
UCR	4316	4345	4315
UCR (J R)	2063	2052	3068
P Independiente		951	910
PDN	626	616	613
Socialistas	349	350	397
PC	186	192	195
ALN	153	153	187
Total	12918	12.936	13.952

Elaboración propia. Fuente: *La Opinión*, 17 de marzo de 1948.

Entre los candidatos del Partido laborista por la 2° sección electoral resultaron electos Diego García, como Senador, y Samuel Altube, como Diputado (ambos de la legislatura provincial), y el diputado nacional José Emilio Visca. A diferencia de otros distritos, en Pergamino, la UCR Junta Renovadora que había apoyado la candidatura de Guillermo Ball Lima como diputado nacional y de Miguel Giuliano como diputado provincial, no obtuvo ninguna representación en el poder Legislativo. En Pergamino, el peso de los datos muestra que la fuerza principal en esa primera estructura partidaria la constituyó el Laborismo, demostrado con el triunfo aplastante de su lista en 1946 y hegemonizando el sector de García la estructura partidaria.

Estos resultados se enmarcan en lo señalado por Darío Cantón, al sostener que en el ámbito legislativo se rompen los patrones referenciales de sujeto político, al modificarse la posibilidad de ingreso a los lugares de poder. Todo lo cual implica un cambio subjetivo en

quien se ubica en una situación impensable en su propia vida por los marcos en los que se desarrolló hasta entonces (1966). Así, se asiste a un desplazamiento en el universo de la masculinidad hegemónica, dando lugar a la aparición de un nuevo arquetipo político que se legitima no ya en su saber experto -como podía ser el caso de abogados o médicos- sino en su saber laboral, en su experiencia como trabajador, en su reivindicación de la lucha por los derechos de sus pares. Sin embargo, duda el autor, no necesariamente se integran a la masculinidad hegemónica, aunque ocupen un lugar de poder. Angelo Panebianco en cambio, plantea que “El nacimiento y éxito de una nueva fuerza significa la ampliación de fronteras del sistema político con la incorporación de sectores antes excluidos de los beneficios de la participación y una nueva clase dirigente sustituirá la anterior o preexistente” (1995, p. 16).

Como señala Connell (1997), para que se establezca la hegemonía es necesaria una “correspondencia entre el ideal cultural y el poder institucional, colectivo si no individual”. Aun así, no puede desconocerse el quiebre de las posiciones hegemónicas en un doble sentido. Por un lado, alcanzar esos lugares implicaba un cambio en la lógica institucional y en la cofradía que constituye la masculinidad hegemónica. Por el otro, el marco en el que se dio la llegada a la banca supuso que los cargos legislativos, en oposición a los ejecutivos, fueran espacios donde los dirigentes sindicales reclamaron lugares expectantes en las listas de legisladores, como se mostró en el Congreso del Laborismo provincial.

Los fuertes conflictos desatados por el control del poder entre las fuerzas que contribuyeron al triunfo electoral de febrero 1946, empujaron al coronel Perón a proclamar el 23 de mayo de ese año la unificación de los partidos de la coalición en el Partido Único de la Revolución (PUR). También, estableció que las etapas de toda revolu-

ción positiva –destino, unidad y organización y su concreción— exigen la solidaridad y unidad de los grupos que estructuran el gobierno (Mackinnon, 2002, pp. 39-40).

Tras las directivas de Perón sobre la caducidad de las autoridades de los partidos integrantes de la coalición peronista, se sucedieron las gestiones para lograr la unidad. Sin embargo, las tensiones políticas desbordaban los corsés que iba imponiendo Perón con sus directivas. Si su interés era unificar a sus huestes -caracterizadas por la heterogeneidad- e imponía esa unificación a fuerza de cambios institucionales, la realidad era que no había acuerdos, pues se alimentaban antiguas y difíciles heridas políticas que habían atravesado la historia personal y partidaria de Pergamino desde hacía más de dos décadas. Se aceptaban coyunturalmente algunas directivas, pero luego, el conflicto larvado reaparecía. En nombre de la unidad, Perón pretendía una unificación, homogeneización y convivencia que muchos consideraban inaceptable, pues conjuraba su propia subjetividad política.

En Pergamino, las directivas del líder fueron recibidas de modos muy distintos. Por un lado, fueron rápidamente aceptadas por el sector laborista, comandado por Diego García y el Partido Independiente, que mantenía una estrecha alianza con esa fuerza política. A regañadientes fueron recibidas por la facción laborista de Samuel Altube (dirigente de la UF), que era diputado provincial, pero se plegó a la mayoría. En franca oposición, se manifestó Antonio Puplo (del sindicato de gráficos), quien se alejó del peronismo y organizó en Pergamino el sector del laborismo que respondía a Cipriano Reyes⁶⁷.

Los adherentes a la UCR (JR) si bien acordaban con integrar el PUR, se opusieron a compartir el espacio con el diputado José Visca; en especial Guillermo Ball Lima. Visca fue acusado de haber integrado los gobiernos fraudulentos de los conservadores durante la década infame. En consecuencia, la problemática surgía por diferencias en las prácticas políticas y en la defensa de la ética en lo actitudinal de

⁶⁷ *La Opinión*, septiembre de 1955.

los dirigentes. Esa posición fue sostenida por Ball Lima de manera irreductible como se comprueba cuando al año siguiente, al aparecer su nombre integrando una lista presidida por José Visca en la interna partidaria en 1947, denunció en una solicitada publicada en el diario *La Opinión*, que no deseaba formar parte de un “conglomerado de intereses asentados en base de lodo (...) Soy un sincero militante en las filas revolucionarias y aspiro a que ellas sean en su conformación definitiva una conjunción de ideales levantados sobre el común denominador de la ética más estricta”⁶⁸. Es claro su mensaje, se sentía portador de una honorabilidad de la que Visca carecía porque sus bases estaban construidas sobre el lodo, un medio en el que se hunde todo lo que se funda; además de ensuciar a quienes allí se paran y, no menos, salpica a quienes están cerca. En este sentido, si como señala Connell (1997), los hombres obtienen un dividendo del patriarcado en términos de honor, prestigio y del derecho a mandar, las disputas internas no están exentas de extrañas combinaciones de quienes obtienen, por caso, como Visca, el derecho de mandar sin el honor para hacerlo. Esas definiciones del sujeto político evidencian los atravessamientos de modelos en pugna en términos partidarios y con sus consecuentes universos simbólicos asociados.

Diego García integró el grupo que podríamos caracterizar como los leales y, asimismo, prontamente unificados bajo las directivas de Perón. En efecto, el sector presidido por él concretará un trabajo profundo dentro del laborismo para persuadir sobre la necesidad de apoyar la conformación del Partido Único; gestión exitosa, pues la mayoría de la dirigencia y la militancia de base aceptaron integrarlo. Un panorama distinto ha sido señalado a nivel nacional. La insistencia de la dirigencia nacional sobre la necesidad de llegar a la unidad de los partidos que promovieron el triunfo de Perón traslucía la dificultad de lograrlo. Con ese objetivo se creó la Junta Ejecutiva Nacional, cuyo primer acto fue organizar la Junta Provincial de Buenos Aires el 10 de

⁶⁸ *La Opinión*, 16/09/1947.

junio de 1946, por constituir el distrito electoral más importante de la Argentina. Mackinnon (2002) resalta la puja entre el sector oficialista del gobierno y el Comité Directivo del Partido Laborista, amparado en el reclamo del respeto a sus estatutos, con la contracara de la UCR JR que se encuadraba con beneplácito en la nueva entidad partidaria. Finalmente, el Laborismo terminaría por integrarse al PUR con la condición de tener una representación acorde a su importancia y que su programa guíe la obra del gobierno (pp. 61-64).

En Pergamino, donde el laborismo se había integrado exitosamente al PUR bajo el impulso de García, como premio a su accionar por la unidad y para testimoniar el apoyo que el senador recibía del gremialismo de Pergamino, se organizó un almuerzo multitudinario que contó con la presencia del vicegobernador Machado, dos diputados nacionales -entre los cuales estaba Héctor Cámpora-, ocho senadores provinciales, comisionados de pueblos vecinos, autoridades municipales de Pergamino y dirigentes sindicales, representantes de la Confederación Obrera del Norte de la provincia de Buenos Aires.

Imagen 2. Agasajo al legislador Diego García



Fuente: *La Opinión*: 27 de agosto de 1946.

La lista de oradores fue larga. El periodista no transcribió parte de los discursos, sino que ofreció una síntesis. Allí destaca el insistente reclamo de los oradores para alcanzar la unidad partidaria. El vice gobernador, además de enfatizar ese reclamo del presidente, se mostró satisfecho por haber concurrido a la demostración y encontrarse en contacto con la masa obrera. García, que cerró el acto, lo definió como una expresión de sincera amistad y afecto y aseguró que él con-

tinuaría siendo amigo de los trabajadores. Repasando otros discursos de García caracterizados por expresiones vibrantes en los cuales reconoció siempre su origen de trabajador, es difícil asimilar la frase del periodista donde García se compromete a continuar como “amigo de los trabajadores”. Este militante, que siempre se definió como un trabajador ocupando lugares que sólo el peronismo habilitó, mal podía definirse como amigo.

El agasajo incluyó la participación femenina, cuando Zuni Tuero, hija de un dirigente del sindicato de Mozos, habló en representación de la mujer trabajadora. Las hijas de García, Titina y Yolanda, entregaron un ramo de flores al vicegobernador.

Al repasar las afirmaciones de Milanesio (2005) respecto del estereotipo masculino disruptivo que representaba Perón al mostrarse en escenas domésticas junto a su esposa o confesar que realizaba tareas propias de las mujeres como cocinar, nos ayudan a encontrar sentido a las acciones de García (pp. 505-529). Él también se diferenciaba del arquetipo masculino generalizado en la dirigencia peronista que promovían en el grupo familiar el estereotipo femenino asignado con exclusividad al espacio privado⁶⁹. En contrario, todos los actos políticos donde García participó, integraba a su esposa, sus hijas Titina y Yolanda, las cuales incluyendo las amigas ocuparon lugares centrales, en actos políticos entregando obsequios y como oradoras.

⁶⁹ Mosse (1997) explica que en el siglo XIX la mujer simbolizaba la inocencia, la castidad y sin permisos para ocupar el espacio público. Ese estereotipo permaneció inalterable a pesar de los cambios introducidos durante el siglo XX (pp. 14-19).

Imagen 3. García celebrando su elección como senador provincial en el sindicato de Mozos donde vivía la familia



Fuente: Archivo de la familia García.

La imagen N° 3 grafica el lugar que ocupaban las mujeres en los espacios de militancia de García. La esposa y las hijas irrumpen en el centro de la foto rodeando al senador electo. Las mujeres se ubican a sus espaldas en señal de resguardo. Las manos de la madre se apoyan confiadamente en los hombros de García. Podrían, en un juego simbólico, representar un sostén de expresa lealtad que ayuda a sortear problemáticas o marcarlas⁷⁰.

Mientras tanto, continuaba el conflicto con las otras fuerzas políticas para integrar el PUR. Corría el mes de septiembre de 1946 y, frente a la imposibilidad de resolverlo, las autoridades supralocales se vieron obligadas a intervenir. Por la Junta Nacional participaron los

⁷⁰ Yolanda explica que la madre le señalaba a García a los que consideraba traidor. “De afuera se descubren más fácilmente los que accionan en contra de gobierno”.

diputados Héctor Cámpora y Valerio Rouggier; por la Junta Provincial, el diputado Alfredo Larrondo; y por presidencia, el secretario político Dr. Román Subieza. Reunidos en la municipalidad de Pergamino, escucharon las posiciones de los representantes de las fuerzas en pugna. Por el Laborismo asistieron el senador Diego García y el diputado Samuel Altube, por la Junta Renovadora estaban las fracciones de Pablo Olguín y de Ball Lima, y por el Partido Independiente, Miguel Ballesteros y el diputado José Emilio Visca. Finalizó la reunión conviniendo que los delegados provinciales y nacionales informarían a La Junta Nacional del PURN sobre lo acontecido con un informe exacto y la decisión última la tomaría la Junta Provincial⁷¹. Al poco tiempo, el peronismo de Pergamino se unificó en el Partido Único, pero este primer conflicto mostró la utilización del arbitraje supralocal como mecanismo válido y necesario en el peronismo para dirimir los conflictos en la órbita local, cuando las posiciones se tornaban irreductibles por parte de la dirigencia. (Ladeuix, Melon Pirro y Quiroga, 2014; Mackinnon, 2002, pp. 61-65; Prol, 2012, p. 80).

La creación del PURN no resolvió los problemas en el peronismo. Las fuerzas que lo integraban mantuvieron sus disputas y su identidad partidaria. Por ello, en enero de 1947 se conformó el Consejo Superior del Partido Único, que reemplazó a la Junta Ejecutiva Nacional, que no era representativa de esas fuerzas ni tenía demasiada autoridad sobre ellas. Esta última fue disuelta en diciembre de ese mismo año. También se modificó el nombre del partido que pasó a denominarse Partido Peronista (PP), con el objetivo de que la denominación hiciera referencia directa al liderazgo de Perón. El máximo órgano de gobierno del PP al inicio estuvo integrado con representantes de las fuerzas políticas intervinientes en el triunfo electoral de

⁷¹ *La Opinión*, 22/09/1946.

febrero de 1946, en una equilibrada proporción acorde al número de votos obtenidos. La decisión de Perón provenía del reconocimiento de la importancia de cada una en la coalición y la necesidad de ordenar el Partido a fin de avanzar en su gobernabilidad (Mackinnon, 2002, p. 86). Apenas constituido, sus autoridades comenzaron a organizar el primer Congreso General Constituyente y la interna partidaria donde se elegirían los convencionales y, en la provincia de Buenos Aires, las autoridades políticas de cada distrito, permitiendo mostrar una representatividad en el ámbito local y traducirse en candidaturas a cargos municipales, en elecciones que no podrían postergarse por mucho tiempo más (Aelo, 2012, p. 59).

En las internas partidarias de Pergamino, convocadas para el 21 septiembre de 1947, al igual que en otros distritos, los enfrentamientos entre facciones se expresaron en la conformación de tres listas diferentes⁷². Como veremos, las listas evidenciaban la falta de unidad “por abajo” en los partidos conformados por decisiones “desde arriba”. Una lista era presidida por el Dr. Cirilo O’Brien (abogado, proveniente del sector político de la UCR JR) quien comandaba el Comité Peronista. Frente a la fuerza de los opositores, este sector estableció una alianza con la Junta Intersindical, dirigida por Miguel Musacchio y Miguel Giuliano, provenientes del sector sindical de la UCR JR. La otra fracción era liderada por el senador García, mentor principal del laborismo. La tercera lista la encabezaba el diputado Altube, proveniente del mismo espacio⁷³. Al dividirse quienes provenían del laborismo, facilitaron el triunfo del sector encabezado por O’Brien.

⁷² La participación de las internas partidarias con listas diferenciadas se registró en otros distritos bonaerenses. En Mar del Plata hubo cinco listas (Quiroga, 2004); en Bahía Blanca, cuatro (Marcilese, 2013, p. 411)

⁷³ Las razones de esa división Restaino lo atribuye al disgusto de Altube al perder a manos de García el cargo de senador que ambicionaba, además de tener cierta cercanía con el sector de Reyes dentro del laborismo. Salomón expone las mismas razones de Restaino (Restaino, 2008, p. 92; Salomón, 2012, p. 114). Nosotros podemos agregar que su accionar como diputado le había conferido un peso político superior, contaba con más recursos económicos, se le había asignado el local de Alem y Lagos (donde antes funcionó el laborismo) cuando se integraron todos los partidos al PUR y además presidía la Junta Inscriptora del PUR encargada de las afiliaciones. Con

Realizadas las elecciones internas, el triunfo electoral lo obtuvo Cirilo M. O'Brien con poco más del 49% de los votos efectivos. El resultado de las elecciones, donde había inscriptos 5800 afiliados y votaron en total 3078, fue el siguiente: la lista de Cirilo M. O'Brien obtuvo 1519 votos, la de Diego García, 1039 votos, y la de Samuel Altube, 520 votos (Restaino, 2008, p. 91).

Las acusaciones entre las agrupaciones peronistas durante la campaña preanunciaban el lamentable desenlace. Tras el desenvolvimiento del acto electoral, el senador García denunció irregularidades ante la Junta Provincial del Partido Peronista, solicitando la anulación de las elecciones⁷⁴. Miguel Giuliano desestimó el reclamo de Diego García sobre deficiencias en la confección de los padrones, dado que todos los sufrieron. También, criticó la forma de propaganda utilizada por esa facción, tan condenable, que decidieron no responder⁷⁵. El conflicto escaló un alto nivel de virulencia con la impugnación presentada por García, quien recibió un claro apoyo de las autoridades partidarias provinciales.

Una vez más, fueron los poderes políticos supralocales (provinciales, en este caso), los que resolvieron el conflicto. El Ministro de Gobierno, Héctor Mercante, convocó a una reunión a los representantes de las tres listas, Diego García y Samuel Altube, de las dos listas del laborismo respectivamente, Cirilo O'Brien, Miguel Giuliano, Miguel Musacchio y Guillermo Ball Lima provenientes de la UCR JR, y Miguel Ángel Ballesteros, del Partido Independiente en alianza con el sector de García⁷⁶. Este último fue ratificado como candidato a intendente elegido oportunamente por la Convención Provincial y, a cambio, renunció al cargo de senador provincial en cuarto lugar, en

todo ese bagaje consideró que podía disputarle la hegemonía dentro de la coalición dominante que ejercía García. *La Opinión*, 02/01/1947.

⁷⁴ El sector de García denunció que los padrones electorales no estaban impresos sino escritos a máquina, que faltaban afiliados, que la autoridad de una mesa no era afiliado y que los la Junta Central incluyó afiliados que previamente fueron impugnados. Diario *La Opinión*, 27/09/1947.

⁷⁵ *La Opinión*, 27/09/1947.

⁷⁶ *La Opinión*, 6/02/1948.

el que se designó a Giuliano, representante del Comité Intersindical (UCR JR). En el plano partidario fue intervenido el PP, nombrando al Sr Di Marco al frente y como Comisionado a Antonio Cuda, quien había participado de todas las negociaciones previas⁷⁷. Salomón interpreta lo resuelto por el Ministro de Gobierno como una práctica a fin de “limitar una dinámica partidaria percibida como desintegradora” (2012, p. 117).

La intervención de Héctor Mercante había zanjado la elección del candidato a intendente, pero restaba definir los concejales y consejeros escolares. Con ese objetivo se creó una Junta de Transacción presidida por Samuel Altube, acompañado por Diego García y Crisanto Fernández (UCR JR); este último representando a la Comisión Intersindical. El armado, respetando los distintos sectores, llevó a sus autoridades a establecer a través de un comunicado que “La Junta de Transacción ofrece el espectáculo reconfortante de conjunción de todas las fuerzas que sobreponiéndose a los intereses particulares piensa únicamente en los altos intereses de la revolución”⁷⁸. Ball Lima (UCR JR) y Altube (laborismo), se sumaron al acuerdo de participar en las elecciones con lista única, en los cargos de intendente, concejales y consejeros escolares.

El enfrentamiento intrapartidario concluyó con la intervención a la Junta de Organización Peronista presidida por O’Brien junto a Musacchio, que había sido creada en el contexto de las elecciones. El acto final se constituyó cuando el interventor Di Marco recibió de las autoridades de esa Junta la documentación partidaria de la entidad⁷⁹ y clausuró el local partidario de San Nicolás 29⁸⁰. La humillación sufrida implicaba un menoscabo a la masculinidad hegemónica que buscaban ejercer, pues al pertenecer a la Unión Ferroviaria, tanto Musacchio como O’Brien consideraban que “gozaban de cierto re-

⁷⁷ *La Opinión*, 6/02/1948.

⁷⁸ *La Opinión*, 10/02/1948.

⁷⁹ La documentación consistía en fichas de afiliación, instructivos partidarios, registro de afiliados etc.

⁸⁰ *La Opinión*, 15/02/1948.

conocimiento, estatus y privilegios sobre otros gremios” (Palermo, 2009, pp. 94 - 123)⁸¹.

Para comprender una realidad como la de Pergamino, con una dirigencia política que en gran medida emergía del gremialismo, fueron precisos los aportes de estudios recientes que han problematizado las dimensiones de género. Fue preciso incorporar esa perspectiva al análisis de la clase trabajadora masculina; pues sus organizaciones responden a una configuración de género y sus prácticas “están estructuradas en un escenario reproductivo de lo masculino” (Connell, 1997, p. 36). Silvana Palermo, en un estudio sobre masculinidad y conflicto en los trabajadores ferroviarios, escogido por el origen laboral de varios dirigentes de Pergamino, señala que “la fuerza física, el coraje y la virilidad eran componentes básicos de la cultura del trabajo y elementos claves en la construcción de líderes sindicales además de sostener las relaciones de resistencia y solidaridad en lo laboral” (2009, pp. 94-123). En otro trabajo se determinó el repertorio simbólico que constituyó la identidad de género de los ferroviarios, a partir del análisis de las prácticas de sociabilidad de esos trabajadores. La observación desde ese lugar mostró que la acción gremial se valió de relaciones personales donde el universo laboral fue abarcativo del entramado familiar, brindando espacios para la recreación, la formación cultural como la creación de bibliotecas o la formación profesional para los trabajadores. Todo ello contribuía a sostener un capital simbólico basado en la solidaridad, respetabilidad y un fuerte sentimiento de dignidad como obrero ferroviario (D’Uva y Palermo, 2015, pp. 39-45). Todo el bagaje cultural cargado de símbolos, basculó en las prácticas políticas de esos dirigentes ferroviarios y la visión de *elite* que tenían de sí mismo (Horowitz, 1985, p. 424). También, contribuyó a construir esa actitud de superioridad con respecto a los

⁸¹ La Unión Ferroviaria era el gremio con mayor cantidad de afiliados entre 700 o 900. Datos obtenidos por la autora en entrevista a De Gracia presidente del Museo Ferroviario de Pergamino quien estableció alrededor de 900. Entrevista telefónica 8/11/2021; Entrevista telefónica de la autora a Enrique Musacchio indicó 700. 10/11/2021.

otros trabajadores el poderío que le confería a ese gremio las consecuencias económicas graves derivadas de medidas de acción directa impulsadas por la UF (Horowitz, 1985, p. 424; 2013, pp. 224-225; Palermo, 2009, p. 101).

Por el contrario, los representantes del sindicato de Mozos y afines, por pertenecer a un gremio con menor poder estratégico en la estructura socioeconómica, se vieron obligados a derivar su poder de la adhesión a las políticas sociales del coronel Perón, a partir de lo cual tejieron sólidas redes relacionales con los principales liderazgos a nivel nacional y provincial. En consecuencia, acumularon un capital social y simbólico cuyo principal emergente fue Diego García, con capacidad de liderar ese primer grupo hegemónico; ascenso logrado por las razones internas señaladas y por “una relación privilegiada con las autoridades nacionales” (Mackinnon, 2002, p. 158).

En la realidad de Pergamino las características descriptas, coinciden con el perfil de algunos dirigentes ferroviarios como fueron Miguel Musacchio, Miguel Giuliano, Juan Breature, Pascual Olguín. Frente a lo cual se explica la dureza del conflicto intergremial sumado a disputas al interior del sector de Diego García, en su enfrentamiento con Samuel Altube. Todos en la convicción; apoyados en sus trayectorias gremiales y políticas, de tener derecho a ocupar un lugar hegemónico en el peronismo local.

El menoscabo al que fueron sometidos y la posterior reacción se explica en la teoría de Michael Kimmel (1997), que sostiene que un triunfo o una derrota se tornaba más significativo ante la mirada de los otros dirigentes varones, pues la “hombría se demuestra para recibir la aprobación de otros hombres que evalúan su desempeño (p. 54).

El conjunto de dirigentes que habían perdido el manejo del PP a manos de García comenzó a esmerilar ese liderazgo porque su prestigio viril estaba en juego.

Es posible encontrar significado a esas prácticas al reconocer al género como construcción social originando diversas masculinidades. Esas experiencias tensan las relaciones al catapultar masculini-

dades hegemónicas y subordinadas dado que “las formas dominantes de masculinidad consisten en ejercer algún tipo de poder” (Kaufman, 1997, pp. 65-67).

Sólo desde esa perspectiva es posible entender el ensañamiento en contra de García que desplegaron tanto O’Brien como Musacchio, primero de manera larvada, hasta volverse brutal a partir de 1951, cuando los contextos políticos les fueron propicios; y finalizó con el aniquilamiento de García en 1953, como se explicará más adelante.

En el siguiente apartado analizaremos la conflictividad política que atravesó al PP de Pergamino a partir del triunfo de García en las elecciones de 1948 que lo consagraron intendente de ese distrito, consolidándose como cabeza del sector hegemónico que había empezado a configurarse con su elección como senador en las elecciones de 1946. En una segunda parte se analiza el desarrollo del sector liderado por Musacchio y O’Brien ocupando el centro hegemónico del peronismo y corriendo a García definitivamente de la política, período que se extendió entre 1953 y 1955.

El cenit y ocaso de Diego García y el reemplazo en la ocupación del escenario (1948-1955)

Es interesante señalar cómo la figura de Perón y Mercante como presidente y gobernador habían sido claves de la lógica de poder político fuertemente masculinizado en sus decisiones. Sin embargo, a partir de 1948, y tras su retorno de Europa en 1947, cobra especial impulso la figura de Evita, con la inmediata sanción de la ley de derechos políticos de la mujer. Fue ella quien se ocupó, según algunas investigaciones, de resolver las candidaturas de 1948.

La propuesta de Diego García como candidato a intendente de Pergamino había sido definida por Eva Perón y se la había comunicado en una reunión privada.

“- García -lo interpela Eva- lo necesito como intendente en Pergamino.

- Señora, yo no estoy capacitado para ese cargo- responde García”⁸².

Independientemente de que hayan sido estas las palabras textuales que se refieran a esta decisión de candidatearlo o a la anterior al cargo de senador, es evidente que se intenta resaltar el reconocimiento de García de su situación de desventaja y falta de preparación para el cargo -acaso la misma que para ejercer como senador-. Así, el sector de García había propuesto como candidato a intendente al médico Pedro Pochat, y el sector de Miguel Musacchio y Miguel Giuliano, al médico Oscar Gutiérrez⁸³. Finalmente, se impuso la voluntad de Eva Perón.

En el ámbito local, el ejercicio de la medicina significaba un lugar de reconocimiento y prestigio social, conjugándose, habitualmente, con una posición económica sólida respecto del conjunto. En ese sentido, la configuración genérica suponía una masculinidad hegemónica que conjugaba con legitimidad la posición de los médicos como dominantes para manejar asuntos públicos, legitimado su saber cómo propiedad deseable en la política a la que también podía sanear o curar.

La decisión de Eva Perón, elegir a un obrero, fue muy disruptiva y confronta con prácticas acordes al sistema de género marcado por los sectores dominantes que imponen ciertos caracteres en cuanto al modelo de persona adecuada para ocupar ese cargo. En las representaciones de dirigentes de origen obrero es posible comprobar la dificultad de asumirse como intendentes para lo cual proponían a profesionales. La supuesta respuesta de Evita a su inquietud es contundente: “Ud. está capacitado porque tiene lo más importante para ese cargo que es la lealtad, después rodéese de gente honesta, trabajadora y todo saldrá bien” (Restaino, 2008, p. 95).

⁸² Entrevista de la autora a Yolanda García, 15/02/2016. El mismo comentario de Yolanda también fue recogido por Restaino (2007).

⁸³ *La Opinión*, 9/09/1947 y 8/09/1946

El subrayado de que lo único que se necesitaba para el cargo era la lealtad forma parte de la retórica peronista que delimita nuevos parámetros para la definición del sujeto político que intenta construir y se constituye en un valor que guía sus comportamientos. (Balbi, 2007, p. 48).

García expresa en el discurso de asunción al cargo y remarca: “Primera vez en nuestra historia comunal que un trabajador surgido del sindicato ocupa la silla intendental, que hasta hace poco estaba destinado por regla general a las figuras señoriales” (Restaino, 2008, p. 103). Estas percepciones coinciden con lo expuesto por Marcilese (2015) sobre lo sucedido en Bahía Blanca, donde el peronismo bonaerense consideraba apropiado para el cargo de intendente a alguien con reconocimiento social ligado a la posesión de un título universitario (p. 414).

Dueño de un perfil carismático, su capacidad de convocar y dirigir se anudó a una natural amabilidad, con claros gestos de cercanía, que lo perfiló en su liderazgo local y regional y puede reconocerse como efecto de “*cascada carismática*”, entendiendo como tal la construida a partir de los privilegios otorgados a un dirigente particular, tras reconocerle dotes de liderazgo carismático y su relación con el líder (Mackinnon, 2002, p. 160). Ocupar la banca en el Senado provincial (1946-1948) y el Poder Ejecutivo municipal (1948-1953) fue un logro de Diego García tras tejer sólidas redes de amistad y reconocimiento con los líderes nacionales y provinciales, en su larga trayectoria como secretario del sindicato de Mozos designado desde 1932 y, más tarde, presidiendo la Confederación Obrera del Norte de la provincia de Buenos Aires en 1945. También recorrió la segunda sección electoral buscando entablar alianzas con los distintos intendentes o Comisionados, apoyos que se mostraban en el acompañamiento de actos electorales o conmemorativos⁸⁴.

⁸⁴ *La Opinión*, 5/06/1951.

Las cualidades señaladas las demostró en su lealtad, en primer lugar, a sus compañeros del sindicato de Mozos, defendiéndolos contra los abusos patronales, actitud extensiva al resto de los trabajadores, por ser él parte indisoluble de ese universo y reivindicado siempre como legitimación de su liderazgo: “Soy un obrero surgido por obra y gracia de un movimiento maravilloso” (Restaino, 2008, p. 103).

El apoyo que García recibió de Eva Perón se relaciona, además de su lealtad a Perón demostrado en todo su accionar, a las diferencias de personalidad de unos y otros. El matutino *La Opinión*, con referencia a O’Brien y en el contexto de pleno conflicto después de saberse los resultados de la interna, al explicar los acontecimientos en un apartado titula “*El Dr O’Brien es resistido*” y notifica que la candidatura a intendente de dicho dirigente es resistida abierta o indirectamente, admitiendo que también la oposición se extiende al resto de los integrantes del Comité Intersindical, donde se incluye a Musacchio⁸⁵. Barry (2014) enfatiza la especial cualidad de Eva para elegir en este caso a las delegadas del PPF, “tenía astucia e inteligencia para descubrir sus aptitudes (...) tenía buen ojo” (p. 110).

Al dirigir la CGT regional, Musacchio como secretario y O’Brien como asesor legal, concurrían regularmente a reuniones con Eva Perón en Buenos Aires⁸⁶. Es posible inferir que la perspicacia de Eva para juzgar a las personas detectara características en la personalidad de esos dirigentes que no generaba empatía con la masa de adherentes al peronismo⁸⁷.

Durante febrero de 1948, se suceden los actos proselitistas en todo el Partido y la dirigencia de Pergamino participa, con excepción de O’Brien y Musacchio. Serán Altube y Ball Lima –representantes res-

⁸⁵ *La Opinión*, 5/02/1948.

⁸⁶ Entrevista realizada por la autora a Marcelo Conti, 15/04/2018.

⁸⁷ La autora realizó entrevistas telefónicas a Roberto Orlando ferroviario de La Fraternidad, 4/05/2020, donde define el carácter no tan amable de Miguel Musacchio, en contraposición a su hermano Enrique Musacchio que era maquinista; opinión corroborada por Carlos Bonet quien concurría asiduamente al Club de fútbol Defensores de Belgrano donde Musacchio era presidente. Entrevista telefónica realizada por la autora, 16/02/2021.

pectivamente de una de las facciones díscolas del laborismo y de la UCR JR, quienes, con mayor frecuencia, acompañarán a García, para demostrar la unidad peronista⁸⁸.

Las elecciones se realizaron en el 7 marzo, para elegir diputados nacionales; y el 14 para autoridades municipales y senadores provinciales. El peronismo obtuvo un significativo triunfo sobre los restantes partidos como se indica en el siguiente cuadro:

Cuadro 6. Resultados por partido y cargos electos en las elecciones de 1948

	Diputados nacionales		Senadores provinciales		Intendente, Concejales y Consejeros Escolares	
	votos	%	votos	%	votos	%
PP	6187	54,4	5711	50,1	5673	49,2
UCR	3928	34,5	4090	35,9	4250	36,8
PDN	613	5,3	954	8,3	986	8,5
PS	278	2,4	241	2,1	231	2
PC	203	1,7	154	1,3	157	1,3
E n blanco	156	1,3	242	2,1	230	1,9
Total	11.365	100	11.392	100	11.527	100

Elaboración propia. Fuente: *La Opinión*, 7 abril de 1948 y 23 abril de 1948.

Las elecciones consagraron intendente a Diego García con el 49% de los votos. Los diputados nacionales obtuvieron el 54%, y los legisladores provinciales, el 50,1%. Si analizamos los votos de los radicales, el mayor porcentaje obtenido se volcó en la opción local con un 36,8%, legisladores nacionales obtuvieron 34,5% y, más abajo, los

⁸⁸ *La Opinión*, 24/02/1948.

legisladores provinciales con un 35,9%. ¿Es posible inferir que el menor número de votos cosechados por García con respecto a diputados nacionales y senadores provinciales, se hayan volcado al candidato a intendente radical, quien obtuvo el mayor porcentaje de votos dentro de su partido? En el relato familiar y partidario, la facción de Musacchio y O'Brien se describen cortando la boleta peronista en lo local y reemplazándola con el candidato radical⁸⁹.

Los concejales electos por el peronismo fueron, del sector de García: Pedro Porrachia (médico); Francisco Mazzei (obrero de la Cooperativa Eléctrica); Miguel A. Ballesteros (empleado); todos provenientes de la Alianza Libertadora Nacionalista, que habían integrado el Partido Independiente. También, Avelino Álvarez (pequeño productor rural-40 hectáreas en Mariano H. Alfonso) (s/d). Y del sector Mussacchio-O'Brien fueron elegidos Marcelino Urcelay (ferroviario), Crisanto Gabino Fernández (empleado de la Usina Eléctrica Ítalo), y Galeano Solmi (pequeño productor rural- 50 hectáreas); todos provenientes de la UCR JR. Los consejeros escolares fueron Luciano Becerra (médico), Pedro Jesús Brun y Pedro Gandino. (s/d).

La composición política de los concejales muestra la disposición de García de que todos los sectores del peronismo estuvieran representados y de igual manera el espectro social es amplio, si bien predomina la clase media y clase trabajadora. Ahora bien, si el perfil de la dirigencia de ambas fracciones mostraba similitudes significativas, por qué las posiciones eran tan irreductibles. La mayoritaria procedencia gremial de los dirigentes exigía entender el peso político de cada uno de esos espacios y cómo contribuía en la construcción de las representaciones de cada actor. Razones ya explicadas en un apartado precedente.

Ante un escenario de tensiones Panebianco considera preciso entenderlo desde la

⁸⁹ Entrevista de la autora a Yolanda García, 1/05/2016.

perspectiva según la cual la dinámica de la lucha por el poder en el seno de la organización (una dinámica condicionada a su vez por las influencias del entorno) ofrece la clave principal para entender su funcionamiento así como también los cambios que surgen (1995, p.15).

Atribuye el autor como causal principal a los conflictos intrapartidarios que responden a las desigualdades sociales, si bien no necesariamente implica un correlato mecánico entre los posicionamientos sociales y el conflicto (*Ibíd.*).

No es menor considerar que Perón, como hemos visto, privilegió la posición de García, probablemente por algunas condiciones de su liderazgo, como se explicó anteriormente. Pero sin duda, los motivos que lo llevaban al presidente a descartar a los otros dirigentes que provenían de UCR (JR) se debía al peso reconocido que tenían en la UF, gremio poderoso que contrario a lo esperado, podía jugar en contra ante el intento de Perón de equilibrar los espacios de fuerza.

En el año 1949, García, en una clara demostración del poder alcanzado, gestiona que Pergamino sea sede de la clausura del 6° Congreso Agrario Cooperativo. Asistieron al evento el presidente de la República, su esposa y el gobernador Domingo Mercante; el único protagonista local fue el intendente. No hubo otro intermediario entre la *trilogía del poder* y la dirigencia de Pergamino, característica que definió el peronismo local que no pudo construir espacios de consensos.

Imagen 4. El intendente Diego García recibiendo a las autoridades nacionales y provinciales y acompañándolas al palco oficial y guiando a Eva Perón hacia el palco.



Fuente: *La Opinión*, 13/11/1949, que registra.

En esta imagen el periodista gráfico enfoca el momento donde Eva Perón ocupa el primer plano seguida de García que la acompaña al escenario. No hay otros dirigentes y hasta Perón sigue atrás pero bastante alejado del foco principal. Esta foto podría graficar el cenit en la trayectoria política de García y Eva como su principal apoyo.

La segunda etapa que se inicia en 1948 es testigo del desenvolvimiento de la fuerza coaligada proveniente del laborismo y liderada por García, que se sostiene de manera hegemónica dentro del peronismo. Hecho que se demuestra al ser electo como intendente de Pergamino.

La etapa indicada se cierra con el ocaso del liderazgo de García en 1953, concretada tras la intervención de los poderes Ejecutivo y Legislativo de Pergamino, respectivamente.

A partir de 1951, su hegemonía comenzó a ser socavada por el sector de Musacchio. Esta situación se corresponde con cambios ocurridos a nivel nacional.

En 1951 la coalición de poder a nivel nacional y provincial se modificó y el sector liderado por el gobernador Mercante comenzó a ser desplazado de los espacios de decisión, siendo el primer indicio de importancia el reemplazo en el Consejo Superior de Bernardino Garaguso por Héctor Cámpora⁹⁰.

Los cambios en la organización partidaria en la provincia de Buenos Aires se advierten en la remoción de los cargos del Consejo Directivo provincial donde fue nombrado Eduardo Scandone. Entre sus medidas, arbitrará la intervención de las Unidades Básicas de Pergamino en 1951, y de otras localidades (Salomón, 2012, p. 127). El interventor designado fue Regino Pérez Balmore, formado en la Escuela Superior Peronista y con una clara cercanía con el secretario de la CGT, Miguel Musacchio⁹¹.

Salomón describe la situación partidaria en Pergamino desde 1951, diferenciándola de la anterior que había transitado un accionar más democrático. En contraposición, a partir del año señalado, caracteriza las prácticas políticas con una clara limitación a los canales de participación y acompañadas de un marcado verticalismo con una fuerte “imbricación Estado-partido, con lo cual se consolidó el *internismo* entre las ramas gremial y política, donde los sindicatos reunidos en la CGT, fueron el eje de la campaña electoral de 1951” (Salomón, 2012, p. 126).

Los hechos nos permiten coincidir sobre lo enunciado por la autora en cuanto al protagonismo significativo de la CGT en la campaña proselitista. Sin embargo, consideramos discutible el establecimiento de diferencias entre las prácticas partidarias anteriores y el

⁹⁰ Para el análisis de esta etapa en profundidad consultar Aelo (2012); Luna (1984).

⁹¹ En el acto de inauguración del Comando Peronista que funcionó en el edificio ocupado por la CGT en Alsina 522, el interventor al partido exhortó a los peronistas a trabajar mancomunadamente con la Central obrera. *La Opinión*, 18/10/1951.

nuevo modelo impuesto a partir de 1951, ya que con anterioridad a esa fecha ya se habían implementado prácticas verticalistas, por ejemplo, el proceso desatado después de las internas de 1947 analizado en el apartado anterior, donde, a instancias de Eva Perón y con el apoyo del gobierno provincial de Mercante, se había desconocido el resultado de las internas partidarias, instalando la candidatura de García a intendente.

Acciones del gobierno municipal de Diego García

En 1951 se planteaba la reelección de García. Su postulación estaba apoyada por una significativa cantidad de peronistas y estaba respaldada en una eficiente gestión municipal. Lo probaba la construcción de un barrio obrero para 165 familias que fue denominado Barrio 17 de octubre (Pontiliano, 2017); la instalación de una fábrica de corpiños; el establecimiento del Tribunal de Trabajo; asimismo, con la contribución del veterinario Kitroser se planificó la erradicación de la tuberculosis en las vacas. Con respecto a la política de Salud, se construyó en el Hospital Municipal San José, un pabellón para enfermedades infecciosas; y se inauguró una Sala de primeros Auxilios en Manuel Ocampo. En cuestiones de mejoras urbanísticas se continuó con la pavimentación del barrio Acevedo y se extendió el arbolado en las calles y a la vera del arroyo Pergamino y se inauguró la Terminal de Ómnibus “Eva Perón”.

En materia educativa, el partido de Pergamino fue incluido en un plan de edificación escolar provincial que contemplaba las necesidades escolares urbanas y rurales. Así se inauguraron dos importantes edificios educativos en la ciudad⁹². Con todo ese capital político y a pesar de los cambios que se avizoraban con respecto al debilitamien-

⁹² La Escuela N° 4 en el barrio Acevedo y la Escuela N° 6 en el barrio Trocha, dos sectores con importante caudal de trabajadores del ferrocarril, y las escuelas rurales N° 3 de Manuel Ocampo, N°9 de La Violeta, N° 15 de Urquiza, N° 21 y N°23 de Pinzón, N°29 y N° 31 de Arroyo Dulce, N° 37 de Paraje Gornati (Restaino 2008, pp. 109-112).

to del *mercantismo*, García avanzó en su reelección como intendente, confiado en su liderazgo y los apoyos ostentados.

La novedad del proceso electoral en 1951 fue la participación de las mujeres en la actividad partidaria desde las UBF recientemente creadas y dependientes del PPF presidido por Eva Perón, cuestión sobre la que nos explayaremos en el capítulo III.

Las expresas directivas de su presidenta a las subdelegadas de las UBF, de no inmiscuirse en las luchas internas del peronismo y la escalada de violencia que había adquirido el enfrentamiento entre el sector de García y de Musacchio, pusieron cierto freno a la participación de las mujeres aliadas con el primero, que hasta ese momento ocupaban lugares visibles como oradoras o entregando obsequios. Es posible reconocer en la decisión de García del apartamiento de las dirigentes femeninas; que asumió el papel de jefe patriarcal, protector ante la fragilidad de las mujeres, como planteaba el estereotipo femenino y donde estaban involucradas sus hijas. En contraposición a esa actitud, en el sector de las UBF aliadas a Musacchio, las mujeres tuvieron un protagonismo relevante, como se evidencia en el único acto organizado por la dirigencia femenina durante la campaña. El mismo fue comandado por la subdelegada Sara Casella y su secretaria, Marta Gassa, de la UBF de la calle Siria, del barrio Acevedo. Las mujeres se congregaron frente al edificio de la CGT donde hubo sólo oradoras femeninas y no contó con la participación de la hija del intendente, Titina García⁹³.

En marzo, el intendente buscó demostrar su poder en un año atravesado por la campaña electoral. Al frente del PP de Pergamino García organizó un gran acto en la esquina de San Nicolás y Avenida de Mayo -centro neurálgico de la ciudad- para reclamar por la reelección de Perón como una necesidad para darle continuidad a la obra de gobierno. Una gran movilización acompañó al intendente rodeado de importantes figuras políticas a nivel nacional, como los diputados

⁹³ *La Opinión*, 30/10/1951.

nacionales Dr Decker y José Visca, los diputados provinciales Cesar Aranguren y Luis Pascussi, el senador Juan Carlos Salaberry, que provenía del laborismo y de la localidad de Salto, el ministro provincial de Asuntos Agrarios Dr. Juan Marenzi (oriundo de Colón, pcia. de Buenos Aires) y los intendentes de Rojas, Arrecifes, San Nicolás y Salto -con lo cual mostró su estrecha alianza con todos los intendentes de la 2° sección electoral-. En los discursos se exaltaron las figuras de García, de Perón, de Evita y de Domingo Mercante, señalándolo como el soldado más leal de Perón.

Imagen 5. Acto convocado por D. García por la conmemoración de 3 de junio de 1943.



Fuente: *La Opinión*, 27/03/1951.

Observación: El acto en la calle es el último que organiza García en el espacio público, luego serán comidas en espacios cerrados, en tanto la CGT gana la calle donde se realizarán todos sus actos.

La imagen muestra un abigarrado conjunto de hombres con sus banderas recogidas disciplinariamente para no entorpecer la visión a

la concurrencia. No hay presencia de mujeres en el acto. Tampoco se designó una oradora en nombre del PPF.

El otro gran acontecimiento político estuvo constituido por el lanzamiento de la idea de la reelección de García, teniendo como escenario un acto multitudinario conmemorando el aniversario de la Revolución del 4 de junio de 1943. Allí se proclamó la reelección de Perón y se exigió el cargo de vicepresidenta para Eva Perón, pero también se planteó la reelección del intendente García en el discurso del secretario del sindicato de Municipales. Para reforzar esa idea, el intendente de San Nicolás resaltó las virtudes de García y lo definió como “el dirigente primigenio del peronismo de Pergamino”, por ser el impulsor del Partido Laborista, principal fuerza política en las elecciones de 1946 por el importante caudal de votos recogidos. En tanto, el intendente se refirió con dureza a quienes ayer lo acompañaban y hoy se alejaban, “pues habían alcanzado una posición, son los infiltrados, malos peronistas que hacen reuniones clandestinas pidiendo la intervención”⁹⁴.

⁹⁴ *La Opinión*, 5/06/1951.

Imagen 6. Propuesta de reelección del intendente García.



Fuente: *La Opinión*, 5/06/1951.

La facción de O'Brien y Musacchio, denunciada por García en su discurso tras el planteo de reelección, impulsó un trabajo de desprestigio del gobierno comunal. El juego político de Musacchio fue acompañado con la cobertura de los matutinos locales *La Opinión* y *El Tiempo* (que comenzó su reaparición a partir de 1952), quienes dedicaron amplia cobertura a seguir las etapas del enfrentamiento. A esos medios se sumaron el semanario *El Conductor*, aparecido en 1952, dirigido y financiado por el diputado nacional por Leandro La-

guía y Musacchio respectivamente⁹⁵, que buscaba contraponerse al matutino *En Marcha*, dirigido por García.

Las circunstancias de una CGT transformada en ariete con el objetivo de aniquilar a García se evidenciaron ante la importancia ganada por el principal dirigente sindical, Miguel Musacchio, dentro de la interna peronista, en desmedro de García.

La tonalidad de los actos en ese año electoral testimonió las formas como se desmoronó el poder local atado con fuerza al *mercantilismo*. Cuando se confirma la reelección de García por decisión de Eva Perón⁹⁶, el enfrentamiento se volvió ostensible y fue el eje alrededor del cual se organizaron los actos de campaña, donde cada sector buscó superar al contrario en capacidad de convocatoria y en mostrar el apoyo de los dirigentes supralocales.

En las elecciones de 1951 se dirimía el cargo presidencial con la reelección del general Perón, la candidatura a gobernador bonaerense de Carlos Aloé y a vicegobernador de Carlos Díaz, la reelección como intendente de Diego García, la candidatura de Miguel Musacchio como diputado nacional y, por primera vez en Pergamino, la postulación de una mujer a un cargo representativo, Thelma Gómez, candidata a diputada provincial.

En octubre García organizó, en el marco de la campaña, un almuerzo multitudinario de más de mil comensales⁹⁷. Lo acompañaron los candidatos a concejales, funcionarios municipales y dirigentes de los pueblos de la zona rural. Aquí es preciso señalar que, a diferencia del acto de marzo, no hubo funcionarios provinciales y nacionales presentes, y el nombre de Mercante fue borrado de los discursos. Amadeo Carballo fue el orador en nombre de los candidatos a concejales y enfatizó como halago “la lealtad revolucionaria del intendente aún en los momentos más adversos”. No podía estar ausente la men-

⁹⁵ *El Tiempo*, 21/04/1952.

⁹⁶ Entrevista de la autora a Yolanda García 10/08/2016.

⁹⁷ La convocatoria a un almuerzo garantiza la concurrencia por el disfrute de una comida, en cambio un acto en la vía pública exige disciplina militante.

ción al conflicto, al plantear que las rencillas debían “desaparecer del movimiento, dejando de lado las ambiciones personales y si alguien es derrotado deberá ponerse a la cola para estar presente cuando sea llamado nuevamente pues cada uno debe constituirse en un soldado disciplinado”⁹⁸.

Imagen 7. Almuerzo organizado por D. García



Fuente: *La Opinión*, 27/10/1951.

Observación: En la foto superior se muestra la concurrencia al almuerzo organizado por García. La imagen de abajo testimonia el momento en que habla García desde la mesa cabecera.

98 *La Opinión*, 27/10/1951.

Esta vez fue Musacchio, al frente de la CGT, quien lideró las grandes movilizaciones, como se demostró el 3 de noviembre en el cierre de campaña, donde estuvieron presentes el candidato a gobernador Carlos Aloé y el Vice, Dr. Carlos Díaz, acompañados por el diputado nacional, Héctor Cámpora.

Imagen 8. Acto organizado por la CGT con la asistencia de los candidatos a la gobernación de Buenos Aires.



Fuente: *La Opinión*, 3/11/1951.

A la movilización concurren los sindicatos de Pergamino y la región. García, como intendente municipal, estuvo en el palco, pero no fue designado como orador. Hablaron Musacchio, Cámpora, la candidata a diputada provincial Thelma Gómez, dirigentes sindicales de la región y nacionales como el Dr. Carlos Díaz. El acto inició con Musacchio dando la bienvenida a los candidatos a la gobernación de Buenos Aires y, acto seguido, habló Thelma Gómez. Reconoció:

“...el altor honor de ser la primera mujer de Pergamino que va a representar al pueblo en la Legislatura. Reconozco que me toca actuar en un momento feliz en la historia de la Patria, en que el justicialismo de Perón se halla arraigado en toda la República y se ha convertido en algo esencial de la existencia misma. Y gracias a la obra benéfica de la compañera Evita que viene realizando a lo largo de estos seis años los problemas son menos. Me comprometo a actuar con tesón siguiendo los postulados del general Perón y contribuir modestamente con su gran obra y la de su distinguida esposa y siguiendo el ejemplo de nuestra gran Capitana y para merecer esta gran distinción que me ha hecho dejaré si es necesario mi vida en la lucha por mi Patria y por Perón...”⁹⁹

En el discurso de la diputada se reconoce lo que Adriana Valobra (2013) define como una “fuerte homogeneización impuesta” en los discursos. En primer lugar, alabando las obras del gobierno y la práctica social de Eva Perón que permite transitar “*un momento feliz en la historia de la Patria*”, pues constituyó un tema obligado que replicaron cada uno de los oradores en el acto observado. La autora también enfatiza que, en las “características de las dimensiones de representación, las legisladoras se percibieron elegidas por Evita antes que por el pueblo”. Desde esa comprensión Gómez afirma: “*para merecer esa gran distinción que me ha hecho*”. Así, todos sus trabajos previos como subdelegada se opacan tras la imposición de un liderazgo carismático. El cierre del discurso de Thelma transita expresiones propias de un fanatismo exacerbado que Valobra distingue como característica del gobierno de Aloé: “dejaré si es necesario, mi vida en la lucha por mi Patria y por Perón” (pp. 150-152). El acto fue clausurado por el Dr. Díaz, quien exhortó a trabajar por la unidad.

99 *La Opinión*, 3/11/1951.

Cada facción coaligada mostró las apoyaturas cosechadas. García, rodeado por la rama política del peronismo, su principal apoyo a pesar de su origen de trabajador. Musacchio, en tanto, avanzó en la construcción de poder desde el ámbito gremial, precisamente por pertenecer a un sector poderoso del sindicalismo, la UF, y cuando el contexto supralocal le fue favorable, pasó a ocupar un lugar hegemónico en la estructura partidaria local y supralocal. El nuevo contexto se construyó con el aniquilamiento del *mercantismo* de los espacios de decisión, la enfermedad y muerte de Evita y el ascenso de Aloé como gobernador de la provincia de Buenos Aires.

En las elecciones de 1951 se sucedieron cambios electorales por la ley 5656 de la provincia de Buenos Aires sancionada en septiembre de ese año, en la que se modificó el peso de los distritos. Así fueron fortalecidas la primera y tercera sección, en tanto la segunda -en la cual se incluía a Pergamino- perdió cuatro diputados y dos senadores. En cuanto al ámbito municipal se estableció la elección directa del intendente y se adjudicaron dos tercios en el Concejo Deliberante para la lista más votada y el tercio restante repartido entre las minorías. Se disminuyó también la cantidad de concejales, que en Pergamino pasaron de 14 a 12, y se estableció una remuneración para el cargo (Valobra, 2013, pp. 133-134).

Las elecciones de 1951 generaron enormes expectativas, en primer lugar, por la participación, por primera vez, de las mujeres decidiendo con su voto la orientación política del país y en la realidad local los enfrentamientos entre las facciones internas del peronismo transformaban las elecciones en plebiscitarias para evaluar la gestión de García. El resultado fue un rotundo triunfo del peronismo.

Cuadro 6. Resultados de las elecciones de 1951 en Pergamino

	1951			
	Presidente		Intendente	
	Votos	%	Votos	%
PP	18.612	59	16.194	53
UCR	11.702	37	12.972	43
PD	547	2	590	2
PS	283	1	272	1
PC	209	0,7	285	1
Total	31.353	100	30.313	100

Fuente: Salomón, 2012, p. 129.

Al segregar el sufragio en función del género se advierte que las mujeres que votaron al PP superaron a los varones en 250 votos; por el contrario, entre quienes votaron a la UCR, los varones superaron a las mujeres por 582 votos. Si bien la cifra no fue significativa en cuanto al mayor caudal de voto femenino en el peronismo es posible atribuirlo al trabajo arduo desarrollado desde las UBF, que estimularon la participación masiva de las mujeres. Esta alcanzó un 90,2%, siendo menor la masculina.

Cuadro 6. Resultados de las elecciones de 1951 en Pergamino según sexo.

	Voto femenino	Voto masculino
PP	8222	7972
UCR	6195	6777

Fuente: *La Opinión*, 13 noviembre 1951.

En función del número de votos, al peronismo le correspondieron ocho concejales y al radicalismo cuatro por la minoría. El Concejo Deliberante se constituyó con los siguientes concejales. Electos por

el PP de la facción que respondía a Diego García: Juan Debernardi (idóneo farmacéutico) elegido presidente del Concejo Deliberante, Avelino Álvarez (pequeño productor rural con 40 hectáreas), ambos proveniente de la localidad rural de Mariano H. Alfonso¹⁰⁰; Juan Pallero (secretario del sindicato de Mozos) y Horacio F. Semino (empleado). Electos por el PP de facción vinculada a Miguel Musacchio: Amadeo Carballo (comerciante). También fueron electos por el PP, Mario Dunan y Luis Dragone, ambos de profesión médicos y sin alianzas comprobables; no se les reconoce participación previa en política. Entre los electos por la UCR se encontraban Everto Bronzi, de extracción obrera y los doctores Joaquín Vergara Campo, Lucio, Tezón y Gabriel Mosca.

La diferencia entre los votos obtenidos por el presidente de la nación y el intendente de Pergamino fue de 2418 votos. El matutino *La Opinión* consideraba que dicha diferencia, significativa, por cierto, se debió a los conflictos internos entre las dos facciones, que motivó a que los radicales abrigaran la esperanza de aumentar su caudal de votos en lo local. Ante los resultados, los correligionarios “se encuentran un tanto defraudados”, añadía el matutino¹⁰¹.

La asunción del reelecto intendente Diego García no ocupó un lugar relevante en *La Opinión* en 1952¹⁰². Sólo registraron el agasajo recibido por el mandatario en la página 10 del matutino. En contraste, el medio gráfico *En Marcha*, que era oficialista, cubre en la primera página tan importante acontecimiento con parte del discurso del intendente.

¹⁰⁰ Entrevista de la autora a Rubén Churin, oriundo de Mariano H. Alfonso, donde tenía su propiedad Avelino Álvarez, 15/10/2021.

¹⁰¹ *La Opinión*, 14/11/1951.

¹⁰² *La Opinión*, 3/05/1952



Gentileza de Laura Debernardi. Archivo privado de la familia Debernardi.

La definición de la lista de concejales por parte de García no incluyó figuras relevantes de la facción opuesta del peronismo, entre los que se encontraban docentes de la Escuela Sindical N°13 dependiente de la CGT, como Ball Lima, O'Brien, Laguña, Giuliano y que presidían UBs o sindicalistas de gremios fuertes como, Solimando, de la UF, Mandarino, de la Confección, o Musacchio, de la CGT. La larga trayectoria de todos ellos dentro del PP y el desconocimiento de esos créditos por parte de García favoreció el trabajo de desgaste y desplazamiento del círculo del intendente (Restaino, 2008, p. 137; Salomón, 2012, p. 128).

Colaboró en esa tarea destructiva el interventor del PP provincial Dr. Eduardo Scandone cuyo objetivo fue intervenir para desplazar al *mercantismo* y sustituirlo por delegados interventores en las estructuras partidarias municipales (Aelo, 2012: 190). El interventor del PP en Pergamino, Pérez Balmore, trabajó en alianza con la CGT y en clara oposición a García¹⁰³.

Tras asumir Diego García un nuevo mandato como intendente, fue agasajado en un almuerzo en el marco de los festejos del 1° de mayo. El tono del discurso mostraba que la principal problemática a enfrentar era el accionar del sector liderado por Musacchio y O'Brien, a quienes calificó como "enemigos de adentro". Definió su gobierno como de "puertas abiertas" y enumeró las obras que debían concretarse en el nuevo mandato. Para alcanzar esos objetivos instó a los ocho concejales a trabajar mancomunadamente con el intendente, al igual que a los obreros y empleados municipales allí presentes. A ellos los instó a "no convertirse en saboteadores pues tenía que iniciar un gobierno con auténticos peronistas y el que no se sienta tal que se vaya antes que yo lo eche"¹⁰⁴.

A pesar de la larga experiencia de García como sindicalista, frente al avance de la facción opositora recurrió a prácticas poco éticas en el ámbito municipal instigando a la denuncia entre empleados, con la amenaza de la acusación de traición, motivo por el cual se produjeron una serie de cesantías que acicatearon el nivel de violencia.¹⁰⁵

El año 1952 transcurrió en medio de un duro enfrentamiento donde las dos facciones movieron todas sus piezas, García para conservar el poder y Musacchio, para aniquilarlo a través de intervenciones desestabilizantes ante los organismos provinciales y nacionales.¹⁰⁶

¹⁰³ *La Opinión*, 21/07/1951.

¹⁰⁴ *La Opinión*, 3/05/1952.

¹⁰⁵ *La Opinión*, 13/02/1953.

¹⁰⁶ En el primer mes de 1952, el secretario de la CGT regional elevó una nota al secretario de la CGT nacional, José Espejo, solicitando la intervención del gobierno comunal. *La Opinión*, 24/01/1952. Por otros carriles, Miguel O'Brien elevó una nota al Ministro Bramuglia -con quien mantenía una relación política desde la época en

En otros casos, la oposición provino de la propia comunidad -aunque no es posible saber si no existieron otros intereses creados-. Tal el caso de un enfermero de la sala de primeros auxilios de la localidad de Urquiza que había sido dejado cesante. Allí, el reclamo de la comunidad obligó al intendente a retrotraer la orden de cese¹⁰⁷.

La muerte de Eva Perón se constituyó en otro factor desestabilizador de gran significación en el poder de García, frente al respaldo irrestricto que ella le ofrecía. Los altares levantados en cada UBF, las misas y las procesiones se sucedieron a lo largo de un mes, y ya la CGT lideraba las mayores movilizaciones.

El final político de García lo constituyó la huelga de empleados municipales impulsada desde la CGT que jugó como acelerador para obligar al gobierno provincial a intervenir, a pesar que, como comenta el matutino *El Tiempo*, cuando un grupo de opositores le plantearon al Ministro de Salud, de visita en Pergamino, las críticas al intendente, él les contestó: “él ganó bien y tiene la gente”¹⁰⁸.

El paro de municipales fue iniciado el 3 de diciembre de 1952 y finalizó el 13 de febrero de 1953; hubo hechos de violencia contra quienes no se adhirieron¹⁰⁹. En este sentido, si bien como señala Contreras (2019, p. 146)¹¹⁰, hay consenso en que los ciclos de huelgas

que éste lo designó Comisionado- donde definía con duras críticas al gobierno de García. Archivo privado Cirilo O' Brien, gentileza de Mauro Ganem.

¹⁰⁷ *La Opinión*, 7/09/1949.

¹⁰⁸ *El Tiempo*, 2/06/1952.

¹⁰⁹ Restaino describe la golpiza dada al chofer de la ambulancia del Hospital Municipal por no plegarse a la huelga. Algunos empleados fueron amenazados de muerte y una de ellas golpeadas. Las calles mostraban gran suciedad, pues no se juntaba la basura con regularidad, e incluso se volcaron tarros con desperdicios para dar la sensación de caos e ingobernabilidad (Restaino, 2008, p. 139).

¹¹⁰ Contreras sintetiza que, en 1946 y 1948, las huelgas impulsadas “se beneficiaron de una economía próspera y un régimen político que se estaba estructurando tanto hacia su interior como frente a la oposición”; un segundo momento, 1949 y 1951, “en un clima de creciente crisis económica y de polarización de los posicionamientos políticos, y sus resultados fueron definiendo en la coyuntura un nuevo perfil del gobierno de Perón y de las propias fuerzas político-sindicales peronistas. Por último, los conflictos gremiales de 1954 se dieron en el contexto de un régimen político peronista consolidado, que contaba con el apoyo orgánico de la CGT y los sindicatos más importantes, pero que debía renegociar los convenios colectivos de trabajo luego

durante al peronismo responden a ciertas caracterizaciones donde la mayor conflictividad se produce en 1954, en este caso, la coyuntura local se vio azuzada más tempranamente, en particular, por el notable peso que el sector sindical tuvo en la organización política y por la precedente conflictividad entre las internas sindicales por alcanzar los lugares de poder político.

La protesta llegó a su fin cuando el gobierno provincial dictó la intervención al Poder Ejecutivo y Legislativo municipal y nombró como Comisionado a Juan Rivero, un comisario retirado¹¹¹.

Por su parte, el Ministerio de Trabajo de la provincia declaró la ilegalidad de la huelga¹¹². Ese mismo día, Musacchio renunció a la secretaría de la CGT regional, conservando el cargo de diputado nacional. Frente a la Central Obrera lo sustituyó Juan Mandarino, del gremio de la Confección. Al día siguiente, el 14 de febrero, la Unión Ferroviaria procedió a escriturar un moderno edificio en Alsina 534 alquilado por la CGT y que costó \$140.000¹¹³.

Tras el gobierno provisional del comisionado, en 1954, se abrió una instancia de elecciones para elegir intendente en Pergamino. El candidato del peronismo fue Leandro Laguía¹¹⁴, un dirigente que no había sido un actor principal en los enfrentamientos con el sector de

de que estos no habían sido actualizados desde el Plan de Estabilización de 1952” (p. 146).

¹¹¹ Juan Rivero había actuado en Pergamino en 1941 como titular de la Inspección de la zona y había tenido militancia en una UB de San Martín (pcia. de Buenos Aires). *La Opinión*, 13/02/1953.

¹¹² Para profundizar sobre el desenvolvimiento de los Comisionados en Pergamino consultar Salomón (2012).

¹¹³ *La Opinión*, 13/02/1953.

¹¹⁴ Leandro Laguía nació en 1918 en Pergamino. Era hijo de inmigrantes españoles, que se asentaron en esa localidad para trabajar de jornaleros en el campo. Tras instalarse en la ciudad, abrieron un almacén en el barrio Acevedo. Leandro completó sus estudios secundarios en el Colegio Nacional y comenzó a cursar libre la carrera de escribanía en la Universidad del Litoral. Para sostenerse económicamente trabajó de preceptor en el Colegio donde cursó el secundario. Se recibió de escribano en 1938 y se incorporó al partido Radical donde militó junto a O'Brien y a otros jóvenes que por el tenor de sus discursos fueron caracterizados como “obreristas”, como hemos señalado anteriormente. Desilusionado de la política desplegada por la dirigencia radical se sumó al nuevo espacio de la UCR(JR) (Restaino, 1993, pp. 11-59)

García, pero había compartido la militancia con el grupo encabezado por O'Brien y Musacchio, quienes le dieron el apoyo para enfrentar a los candidatos del radicalismo, principal opositor político.

Laguía era un profesional con una densa sociabilidad que atravesaba diferentes ámbitos y se le reconocía su calidad de gestión, su capacidad intelectual y un trato amable que favorecía el logro de consensos. Su perfil ayudaba en momentos en que los enfrentamientos con la oposición al peronismo estaban exacerbados, según lo reconoce *La Opinión* frente al triunfo de Laguía. El matutino se referirá al electo intendente de manera elogiosa, como un vecino merecedor de los votos obtenidos y conocedor de los problemas de Pergamino. Destaca en el discurso la intención de trabajar “sirviendo al pueblo con prescindencia absoluta de menguados intereses”¹¹⁵. En otro artículo referido al nuevo intendente, se alabará su decisión de gobernar con las puertas abiertas, característica que la contrapone con el anterior jefe comunal que funcionaba con un municipio tabicado. Además de destacar la decisión del intendente de declarar todos sus bienes en el discurso inaugural de su gobierno¹¹⁶.

La facción coaligada ahora dominante y gestada bajo el liderazgo de Miguel Musacchio consolidó su hegemonía en 1953 con la intervención del municipio, que tuvo como autoridades al comisionado primero, y luego al intendente Laguía, y se mantuvo hasta la caída del peronismo en 1955.

Para entender la paradoja de destruir un gobierno democráticamente elegido por quienes compartían los mismos liderazgos y el mismo corpus doctrinario, es preciso adentrarse en los espacios que permiten construir poder.

El conflicto central, reconoce Mackinnon, “es la competencia por los intereses materiales, los cargos y sus beneficios” (2002, p.180). El municipio era una base importante

¹¹⁵ *La Opinión*, 3/05/1955.

¹¹⁶ *La Opinión*, 4/05/1955.

desde donde se conformaban apoyaturas políticas, que, si bien nunca eran permanentes ni estables, ayudaban en la promoción de candidaturas que afianzaban un lugar prominente dentro de la coalición dominante local. Ese objetivo era muypreciado por los dirigentes, pues permitía premiar la militancia con un puesto de trabajo en la comuna o gestionar cargos provinciales o nacionales, todo lo cual favorecía las respectivas carreras políticas (*Ibíd.*, p. 59; Marcilese, 2013, p. 410).

La hija de García recuerda la postura intransigente de su padre ante las presiones de Musacchio, quien, con el respaldo de la CGT, intentaba incidir en algunos nombramientos de funcionarios: “El pueblo me eligió a mí y por lo tanto yo defino quiénes integrarán mi gobierno”¹¹⁷.

Al analizar los archivos de O’Brien cuando presidía una UB y de Musacchio como diputado, se comprueba la importancia de contar con influencia en los distintos niveles gubernamentales, para dar respuesta a las múltiples demandas recibidas y que conformaban una parte significativa de la labor dirigencial.

La gente solicitaba trabajo, traslados, nombramientos de maestras, de bancarios, de mejoramiento en el escalafón administrativo de diferentes entidades, agilizar créditos solicitados a los bancos y un variado abanico de pedidos que los dirigentes derivaban a funcionarios conocidos, de los organismos correspondientes. Eran muy frecuentes las respuestas afirmativas o, en su defecto, una donde se informaba que sería considerado el reclamo. Los archivos de O’Brien registran con meticulosidad el trámite que se iniciaba con la nota de la persona explicando la situación, se anexa la del dirigente donde requiere sea atendida la persona o su reclamo; se agrega en caso de ser afiliado su trabajo militante en el peronismo y por último, la respuesta del funcionario.

¹¹⁷ Entrevista de la autora a Yolanda García 5/05/2016.

En la casa de García hay numerosos adornos de plata y otros materiales que fueron regalos en agradecimiento a sus gestiones ante los diversos pedidos.

Samuel Altube, como diputado provincial, destaca como una de las tareas principales la gestión para encontrar respuestas a las solicitudes que recibe. Y remarca: “Mi labor legislativa incluyó tramitaciones de nombramientos y demás y está ajustada a lo que ordene mi conciencia”¹¹⁸. Incluso, a posteriori de ser intervenida la municipalidad, se comprueba la existencia de numerosas misivas que Musacchio le enviaba al comisionado Juan Rivero -reemplazante de García- solicitando accediera a requerimientos por él recibidos, de diferentes personas y, a continuación, la respuesta favorable del comisionado¹¹⁹.

En Pergamino, en el período bajo estudio pudo comprobarse que la adhesión al partido y el intercambio de voto por favores nunca fue tan mecánica como se comprobó a través de las entrevistas¹²⁰.

Es posible concluir entonces que, dentro de las tareas de los políticos, fue su función como articuladores entre los estamentos gubernamentales y las necesidades que les planteaban las personas. La fluidez y eficacia de esas prácticas estaban sostenidas en una densa red que constituía un capital simbólico traducido en la posesión de influencias sobre personajes con poder político o económico capaces de encontrar respuesta a lo solicitado.

¹¹⁸ *La Opinión*, 27/09/1947.

¹¹⁹ Archivo privado de Miguel Musacchio, gentileza de Mauro Ganem.

¹²⁰ En una entrevista de la autora con Yolanda García, ella explica con un dejo de orgullo que su padre gestionaba dar curso a pedidos; sobre todo de empleo, a personas de reconocida militancia en el radicalismo, queriendo significar que su gestión no se concentraba sólo en lo ideológico sino en las capacidades. Pero cambiando el tono y con pesar detallaba los casos de algunas maestras que fueron favorecidas con nombramientos en cargos escolares por gestión de su padre o empleadas municipales que frente al conflicto con la CGT fueron primeras en aliarse al bando opositor y hasta gritarle insultos en público (05/05/2016).

Consideraciones finales

En el capítulo se analizaron las relaciones entabladas en lo local y supra local de quienes conformaron la dirigencia masculina peronista en Pergamino. Las prácticas desplegadas entre 1944 y 1955 dieron origen y sostenimiento al Partido Peronista. Al reducir la escala de observación, desde el microanálisis pudieron desentrañarse los móviles de las estrategias dirigenciales para afirmarse en los espacios de poder, que significaron una eficaz utilización de sus experiencias previas, volcadas en la construcción del peronismo. Un factor determinante fue el enhebrado relacional entre los diferentes grupos de dirigentes masculinos a nivel local y también a nivel provincial y nacional, jugando un papel fundamental las relaciones trabadas con Perón, Eva Perón, el gobernador Mercante y el gobernador Aloé, en los nueve años de gobierno peronistas. Los entrecruzamientos de redes jugaron como factores significativos, en las prácticas políticas de los dirigentes para hegemonizar la estructura partidaria a nivel local pero articulada con lo supralocal.

Los lineamientos definidos por los liderazgos carismáticos, promoviendo la unidad del Partido, fueron permanentemente socavados por el conflicto y las posiciones irreductibles de dos sectores que configuraron la interna peronista local. Un grupo dio origen al Partido laborista, con el liderazgo de Diego García junto a Samuel Altube, Antonio Puplo, Juan Pallero, Lorenzo Gassa, que se aliaron con los dirigentes del Partido Independiente que provenían de la Alianza Libertadora Nacionalista. La facción que los enfrentaba provenía de la UCR (JR), comandada por Miguel O'Brien, Miguel Musacchio, Guillermo Ball Lima y Miguel Giuliano, entre otros.

Las herramientas de la Historia local posibilitaron un recorrido nervado por Archivos privados, matutinos locales y la memoria de dirigentes y militantes, permitiendo analizar las trayectorias de ellos y descifrar sus movimientos desde los conceptos de masculinidad hegemónica, guiado por las prácticas de género, estructurantes del comportamiento social.

La pintura local aportó particularidades que se apartan o coinciden con lo sucedido en otras realidades locales, emergiendo nuevas piezas de la realidad política no contempladas en el armado de una macrohistoria del peronismo. Así pudo definirse la matriz conflictiva, al contar el origen de los enfrentamientos de donde emergió el peronismo y desentrañar los factores que concurrieron al enfrentamiento entre dos sectores de la interna partidaria que conspiró contra la estabilidad y el buen gobierno del intendente.

La plataforma utilizada por el sector de García para afianzarse dentro de la estructura partidaria local surgió de organizaciones sindicales que construyeron el Partido Laborista y lograron un apoyo expreso en los liderazgos carismáticos de Juan Perón, Eva Perón y Domingo Mercante. Desde ese lugar de poder, pudieron acceder a cargos legislativos en la provincia de Buenos Aires Diego García y Samuel Altube, y el primero, ocupar la intendencia de Pergamino y ser reelecto en 1951. La otra fracción, también conformada por dirigentes gremiales y profesionales con cercanía laboral a sindicatos, utilizaron como ariete en la lucha, la estructura de la CGT de la cual Musacchio era secretario regional, y el prestigio y poder de sindicatos como la Unión Ferroviaria y la Fraternidad, o el gremio de Sastres y Afines (hoy Sutiv); además de relacionarse con segundas líneas del poder político nacional y provincial. Con las herramientas desplegadas por cada fracción, disputaron hegemonía por ocupar lugares expectantes en la estructura partidaria y las prácticas políticas del peronismo de Pergamino se tiñeron de un alto nivel de violencia.

El reclamo de unidad por parte del general Perón obligó a ambas fuerzas a integrarse en el Partido Peronista, pero trasladando a su interior el duro enfrentamiento que hacía imposible el trabajo conjunto por lo irreductible de sus posicionamientos. El objetivo de dirimir los liderazgos en forma democrática en una interna partidaria sólo agravó la problemática; situación evidenciada cuando, ante la derrota de García frente a la alianza de O'Brien y Musacchio y el pedido del primero de anulación de los comicios, fue ungido como jefe del

peronismo en Pergamino, con la directa la intervención de Eva Perón y de Domingo Mercante e intervenidos los locales de las fuerzas opositoras.

Para las elecciones de 1948, los municipios de la provincia de Buenos Aires eligieron autoridades comunales de manera directa y en Pergamino salió electo Diego García, quien ocupó ese cargo por reelección hasta el 13 de febrero de 1953. En ese año el gobierno provincial intervino la Comuna, tras el trabajo del sector liderado por Musacchio y O'Brien de esmerilar constantemente la administración de García, tendiendo un velo de opacidad y fuerte descrédito a los logros obtenidos durante esa gestión. García no pudo sostener su liderazgo hegemónico en el peronismo de Pergamino a partir de 1951. Contribuyó a su caída el debilitamiento del poder del mercantismo, la muerte de Eva Perón en 1952 y la creciente importancia de la CGT, convertida en protagonista principal de la campaña electoral de 1951.

La alianza hegemónica fue liderada a partir de 1953 por Musacchio y O'Brien, entre otros. Finalmente, en 1954, haciendo uso de sus prerrogativas de poder, promovieron la candidatura del escribano Leandro Laguía, quien resultó electo intendente, al igual que Musacchio y O'Brien, como concejales.

El golpe de estado de 1955 derrocó al gobierno del general Perón y puso fin como fuerza política al peronismo, que por largos dieciocho años fue perseguido y proscripto de toda posibilidad de gobernar.

Los dirigentes que lideraron los tres espacios políticos en Pergamino, apoyando la candidatura del coronel Perón en las elecciones de febrero de 1946, confrontaron a lo largo de los nueve años de gobierno peronista. Ello dificultó alcanzar la *estabilidad organizativa*, condición imprescindible para construir una estructura política eficaz, según considera Moira Mackinnon. Esa conflictividad tensionaba el desenvolvimiento de las prácticas políticas en el ámbito local, pero en correlato, esmerilaba las líneas de autoridad del Partido a nivel supralocal, "que originaban mermas dignas a tener en cuenta en los resultados electorales" (2002, pp. 22-23).

El análisis definió las etapas recorridas por el peronismo de Pergamino en el período de 1944 a 1955. Ello determinó los conflictos y alianzas generados entre los diferentes actores que pusieron en juego todos los recursos a nivel local para afianzar las alianzas con distintos sectores, con la especial novedad de la participación de organizaciones femeninas en las prácticas políticas. Sin embargo, fueron los principales líderes, Perón y Eva, a nivel nacional y Mercante y Aloé, en lo provincial; los que dirimieron los conflictos y los resolvieron acorde a la necesidad de sustentar la gobernabilidad.

Ello demuestra lo dificultoso y, en otras ocasiones, imposible del ejercicio de control por parte del líder carismático, a fin de disciplinar las fuerzas centrífugas que caracterizaban el *polo democrático* (*Ibid.*, pp. 22-29).

La temática trabajada vuelve lo investigado por Alejandra Salomón (2012) sobre Pergamino, quien busca respuestas ante el rápido crecimiento y consolidación del peronismo en una “zona rural que fue ‘escasa o nulamente afectada por el fenómeno industrial’”, afirmación que sostiene con el respaldo en los números que arrojó el censo de 1947 para Pergamino, donde los obreros representaban el 2,7% de la población total. (p. 34) Si bien más adelante sostiene que la adhesión al peronismo fue gracias “al vínculo directo que se establecía con los líderes locales por afinidad laboral” (Salomón, 2012, p. 51). Frente al interrogante concluye que el origen y desarrollo del peronismo en Pergamino tuvo su origen en “los influjos singulares de prestigio y por la conflictividad social local en el universo político-partidario” (*Ibid.*, p. 39). Su eje interpretativo se desplaza así de las explicaciones basadas en factores económicos a las relaciones de prestigio y poder.

En este capítulo lo que se buscó demostrar es que el sindicalismo tuvo un peso considerable en la construcción del peronismo masculino en Pergamino. La demostración de ese poder fue el predominio de obreros de diferentes sindicatos entre sus dirigentes, en especial de la Unión Ferroviaria y el liderazgo muy particular de Diego García del secretario de gremio de Mozos y Afines. Esa dirigencia sindical

se proyectó con eficacia y solidez en el espacio político, ocupando los cargos más expectantes a nivel local, provincial y nacional.

Tras este recorrido por trabajos precedentes, se buscó inferir las razones que empujaron los enfrentamientos, pues los datos de la realidad local complejizan lo descripto por Moira Mackinnon (2002), quien atribuye a los integrantes de la JR “una larga actuación en los avatares de la política criolla” y esa experiencia jugaba como respaldo para pretender candidaturas y cargos políticos. Los laboristas por oposición integraban una fuerza nueva, constituían un fenómeno innovador aglutinados en la clase obrera, en tanto los Renovadores representaban a la clase media (pp. 50-52). Lo distintivo entre ambas facciones, marcado por la autora, no se replica en Pergamino. En este sentido, este particularismo pone en entredicho también lo que afirma Rafael Restaino (2008) para dicho distrito al establecer que las diferencias entre el laborismo y la UCR (JR) se debían a que esta última estaba

constituida por profesionales, comerciantes acomodados, empleados jerarquizados y el laborismo lo constituían sindicalistas curtidos en la lucha gremial (...) con un ímpetu renovador y revolucionario (...) en esa pulseada perdió el laborismo (...) ya que desde antes de las elecciones había triunfado el sector que le daba al nuevo partido una fuerte impronta burguesa (pp. 72-73).

Las afirmaciones del autor discuten lo investigado en el presente capítulo donde se demuestra el peso de obreros dentro de la UCR JR y que los profesionales sumados al espacio provenían de familias que no constituían los sectores de poder económico de Pergamino, con la excepción de Guillermo Ball Lima, que poseía otro perfil. Además, ellos no fueron bien conceptuados en la UCR ni accedieron a cargos políticos, y terminaron renunciando al partido. Se dificulta también considerar al laborismo derrotado en Pergamino, cuando sus prin-

cipales dirigentes lograron cargos legislativos provinciales; Diego García como senador; Samuel Altube, electo diputado y el aliado del Partido Independiente, José Visca, como diputado nacional. En tanto la UCR JR no logró promover a sus dos candidatos, Miguel Giuliano como diputado provincial y Guillermo Ball Lima como diputado nacional. Con el agregado que García se constituyó en 1948 en el primer intendente obrero, como él mismo se definía y sobre el cual Restaino dedicó toda una investigación que tituló “Diego García el primer Peronista” (Restaino, 2008).

En consecuencia, en este capítulo aspiramos a mostrar que las tensiones entre laboristas y renovadores, ambos con una fuerte composición obrera, trasladaron a la política el enfrentamiento entre distintos gremios, asociado con masculinidades arquetípicas para el colectivo obrero - y partidos entre sí -, al presentar algunos una estructura de mayor fuerza y peso numérico, y otras, con menor reconocimiento. Nos referimos a los sindicalistas provenientes de la Unión Ferroviaria, cuyo prestigio y poder se sustentaba en el importante lugar ocupado por ese gremio en la estructura económica, frente a los provenientes del Sindicato de Mozos, un gremio vinculado al sector servicios, que en sus discursos necesitaron reforzar su carácter obrerista y apelaron a su vínculo con las máximas autoridades partidarias nacionales y provinciales para legitimar su poder. Las diferenciaciones gremiales jugaron un papel singular en el proceso de conformación del PP Masculino en Pergamino, donde el conflicto se constituyó en un eje modelador de las acciones faccionales y la lucha por la hegemonía del espacio político, velaba, en tanto irresuelto, los altos objetivos de justicia, soberanía e independencia insistentemente proclamados e impulsados por todos. Al reducir la escala de observación puede entenderse el enfrentamiento como una práctica genérica, ejercida desde la masculinidad hegemónica para sostener una posición dominante frente a otros hombres y mujeres (Connell, 1997, p. 39).

En el capítulo siguiente se analizaron las trayectorias de un conjunto de dirigentes femeninas y las relaciones construidas con la dirigencia masculina local y supralocal en el desenvolvimiento de su militancia en el peronismo de Pergamino. Se describieron las primeras formas organizativas constituidas por las mujeres. Se recorrieron e interpretaron sus estrategias a fin de alcanzar un accionar más independientes del sector masculino. Sin dejar de reconocer que cada una de estas primeras formaciones se desarrollaron en alianza con una u otra de las facciones internas del peronismo.

CAPÍTULO II

¿Quebrando la hegemonía masculina? Los Comités Femeninos, 1946-1950

¡Yo era más lastimera!

*Yo me hice peronista porque era pobre. Tan pobre como la
gente que visitaba*

María Luisa (Chicha) G de Aragón

“Los objetivos del Ateneo Benéfico Cultural es formar nuevas conciencias femeninas hermanadas por el común propósito de difundir y hacer efectiva en Pergamino la altruista y significativa de ayuda social que realiza Eva Perón (...) capacitar a la mujer para el ejercicio del sufragio”

Ateneo Benéfico Cultural

“El derecho al voto se obtuvo después que se sucedieron muchos gobiernos que no atendieron el insistente reclamo que hacían las mujeres”

Írica Anolles de López Palacio

“La Argentina del futuro, que va surgiendo, más noble, más soberana y más justiciera desde que el pueblo mismo llegó a la Casa Rosada en la persona del general Juan Domingo Perón”

Myrtha Pinto Álvarez de Ball Lima

Las expresiones seleccionadas de militantes y dirigentes buscan explicar en apretada síntesis diversas dimensiones.

Las palabras de Chicha ilustran los intereses que impulsaban a las mujeres a su participación en política. Lo pudo comunicar en poquísimas palabras y utilizando expresiones muy propias. La pobreza que

veía en el otro la lastimaba, porque la conocía en profundidad por vivirla cotidianamente y saber el dolor que producía.

En otra frase encontramos delineados los objetivos que esas Primeras Formaciones se impusieron. Como establece el Ateneo Benéfico Cultural, la ayuda social se constituía en la primera tarea de ese Centro que respondía a los mandatos sociales asignados a las mujeres. Pero, en este caso se integraban a la causa sostenida por Eva Perón para mejorar la vida del pueblo. Incorporando así a Pergamino en el trabajo de penetración territorial práctica clave en el peronismo femenino. El otro aspecto a señalar fue plantear la necesidad de la capacitación de la mujer como ciudadana. Demostrando que ya desde los inicios los objetivos de ejecutar tareas políticas fue un elemento organizador de las prácticas femeninas.

En las palabras de Írica, quedan delineadas con claridad las razones de la adhesión al peronismo. Fue este partido quien reconoció los derechos políticos de las mujeres tras largos años de reclamos y luchas que habían resultado estériles hasta que Perón ocupó el gobierno. Por otro lado, Myrtha, en su discurso, agrega argumentaciones que legitiman esa adhesión en tanto define al Estado peronista como espacio ocupado por el pueblo, pues éste reconoce, en la figura de Perón, un promotor capaz de responder a sus necesidades.

Al adentrarnos en el segundo capítulo debemos explicar que fue necesario presidirlo por un análisis del desenvolvimiento en Pergamino del Partido Peronista Masculino (PPM) desde sus primeras acciones, en 1944, hasta el golpe de Estado que derrocó al gobierno del general Perón, en 1955. Elegir ese inicio no fue aventurado, dado que la construcción de la política era tarea masculina y, en ese escenario con prevalencia significativa de varones, debieron moverse las mujeres. La nueva realidad agregó otras tensiones al ya conflictivo mundo político masculino al que las mujeres ingresaron como actrices importantes.

El presente capítulo centra su interés en la etapa donde las mujeres, impulsadas por su fervorosa adhesión a la gestión del coronel Pe-

rón desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, trocaron un acompañamiento informal por la organización de las primeras agrupaciones peronistas femeninas en Pergamino, desde 1946 hasta 1950, cuando se inaugura la primera Unidad Básica Femenina, dependiente del Partido Peronista Femenino.

La militancia, desde espacio formal, consiente que las mujeres dejen de lado una subalternidad consagrada en la cual el accionar era exclusivamente organizado por dirigencia masculina, tanto de los provenientes del Partido laborista (Diego García) como de la UCR (JR) (Guillermo Ball Lima, Miguel Musacchio).

El orden androcéntrico con los varones en el centro hegemónico, como adelantamos en el capítulo I, se configuró con marcas propias en Pergamino y conllevó también la naturalización de la jefatura masculina por parte de las mujeres.

En la búsqueda de plantar una cuña en ese lugar hegemónico reproducido en los registros históricos, se recorrió la etapa política formativa del universo femenino peronista, constituido muy tempranamente; destacando, además, la insuficiente cobertura historiográfica que ha tenido, con la excepción de los trabajos de Carolina Barry (2013a; 2013b; 2016)¹²¹.

En su transcurso, se conjugaron ricas experiencias donde fueron desplegadas las estrategias utilizadas por las mujeres para saltar los obstáculos genéricos en cuanto a la división sexual de las tareas.

La aplicación de las prácticas femeninas se produce en un contexto particular, debido a que los límites organizativos, por parte de la estructura partidaria supralocal, no eran irreductibles. Todavía no se había materializado la singular política que constituyó el Partido

¹²¹ Barry (2013a; 2013b; 2016) ha abordado el estudio de los centros cívicos femeninos creados especialmente para apoyar la labor de Eva Perón y la lucha por el sufragio femenino, y las comisiones femeninas que funcionaron en unidades básicas del Partido Peronista, ya sea provenientes de sectores políticos o sindicales. Ambos tipos de organizaciones conformaron la rama femenina hasta la creación del PPF en 1949. Volveremos más adelante sobre sus aportes.

Peronista Femenino, sobre el cual se concentraron la generalidad de los estudios¹²².

El seguimiento de las primeras organizaciones femeninas en Pergamino exigió una observación ajustada a una escala local, a partir de la cual se hicieron visibles particularismos que complejizan los análisis macro.

Los conceptos ordenadores que tutorean el capítulo muestran que las primigenias formaciones femeninas en este ámbito, en el período que va de 1946-1950, surgen al amparo y en alianza con la dirigencia masculina que sostuvo la candidatura del coronel Perón a la presidencia en 1946.

Fue esa dirigencia local quien les facilitó el uso de la infraestructura que poseían, compartió el *capital social* conjugado en la densidad de sus redes políticas a nivel local y supralocal, pero imponiendo su programa de alianzas. Algunas mujeres aceptaron esos acuerdos y otras los rechazaron y buscaron otros espacios políticos donde desplegar sus capacidades.

El entramado político construido por las mujeres tuvo como objetivo general acompañar las políticas gubernamentales del presidente, el gobernador y la inicial carrera política de Eva Perón, advirtiendo un contexto nacional donde el partido peronista transitaba una fase organizativa tras asumir el gobierno en 1946. Todo aquello impidió una injerencia decisoria en la organización de las primeras agrupaciones femeninas.

Consecuentemente, las estrategias articuladas por las mujeres respondieron a experiencias organizativas previas, realidad que nutrió de una fuerte impronta local a cada una de sus prácticas.

Los dos sectores peronistas que sirvieron de base de lanzamiento de las primeras formaciones femeninas provinieron una de la UCR JR

¹²² Un conjunto de autoras ha estudiado desde diversas perspectivas la figura de Eva Duarte de Perón y el instrumento político creado y dirigido por ella como fue el Partido Peronista Femenino. Entre esas obras, Dos Santos (1983); Guivant (1985); Bianchi y Sanchis (1988); Navarro (1994); Barry (2014).

dando origen Comité Femenino “Irigoyen-Perón” trocado rápidamente en Comité Femenino “María Eva Duarte de Perón” que contó, entre sus autoridades, con docentes y obreras con experiencia gremial.

El otro conjunto femenino -con un significativo número de mujeres del grupo parental de la familia García- sostuvo una mayor ligazón a las directivas del jefe familiar masculino; quien ocupaba el cargo de secretario del Partido Peronista local y fue electo intendente a partir de 1948. Esas mediaciones locales jugaron como un medio para lograr el objetivo final que era el interés de las mujeres en participar y apoyar un gobierno con el cual se identificaban. Así contribuyeron a extender territorialmente el peronismo y alcanzar una masividad participativa que le confirió una particular identidad al partido y dotando nuevos rasgos al sistema democrático. En consecuencia, las primeras formas organizativas femeninas en el peronismo, constituyeron un espacio experimental del desenvolvimiento de las mujeres en política.

Ellas contribuyeron al nominar sus Centros María Eva Duarte de Perón desde 1946, al inicio del gobierno peronista, a ubicar a su figura en un claro papel de liderazgo cuando aún no había alcanzado ese lugar. Cada entidad informó de su creación a la Primera Dama y explicitaban los objetivos que se proponían cumplir y sus formas organizativas.

En consecuencia, Eva pudo comprobar de primera mano los miles de Centros Cívicos o Comités que fueron constituyéndose a lo largo y ancho del país, de las aspiraciones de las mujeres y sus capacidades para constituir espacios donde desenvolver su participación en la política.

El abordaje a estas formaciones primigenias concentra escasos trabajos y recorre diferenciadas interpretaciones.

Susana Bianchi y Norma Sanchis (1988), al referirse brevemente a esas primeras formas organizativas de las mujeres tras la elección de Perón, las definen asociadas a los espacios masculinos y las sitúan en ámbitos barriales, asignándoles características de espontaneísmo

y poca organización. De Arce y Salomón (2017) coinciden en que las primeras agrupaciones femeninas en Pergamino se caracterizaron por su “informalidad y falta de institucionalización u organicidad”. Para las autoras, ello permite comprender su posterior desaparición frente a la creación del Partido Peronista Femenino (PPF), en 1949 (*Ibid.*, p. 184).

En este capítulo discutimos y matizamos aquellas consideraciones pues, al observar variedad de casos y contar con mayor número de testimonios, pudimos complejizar y precisar las características de esas primeras agrupaciones destacando el carácter formal de su organización, incluso con instancias democráticas para la elección de sus autoridades, que se pierden al conformarse las Unidades Básicas Femeninas cuyas autoridades fueron designadas por Eva Perón, si bien entre ternas presentadas desde la instancia local.

La revisión llevada a cabo por Barry pone en entredicho sus primeras definiciones del PPF como una institución organizada desde el Estado (Barry, 2014, p. 67). Fue tras estudiar las agrupaciones previas al PPF que reconoció diversos caminos de organización: algunos a partir de iniciativa de los partidos políticos participantes de la campaña electoral de 1946; y otros espontáneos por fuera de las estructuras partidarias, reconociendo en parte la incidencia sobre la nueva estructura.

En trabajos posteriores, la autora se enfoca en una segunda etapa organizativa femenina a partir de 1947. En ese año, al iniciarse la campaña por el sufragio femenino impulsada por Eva Perón, surgen simultáneamente, en distintas provincias los Centros María Eva Duarte de Perón (MEDP), separados de la estructura partidaria y que fungen como impulsores de los liderazgos en formación.

Este estudio nos permite repensar esas ideas de participación y movilización en esas primeras organizaciones en la realidad de Pergamino, en tanto no se ajustaron a la lógica estatal exclusivamente.

El capítulo se propuso evidenciar que estas primeras experiencias -desarrolladas por aquellas mujeres responsables de impulsar organi-

zaciones peronistas femeninas- jugaron como un basamento sólido para el posterior desempeño de algunas dirigentes como protagonistas de las Unidades Básicas Femeninas dependientes del Partido Peronista Femenino creadas en Pergamino a partir de 1950; lo que se desarrolla en el próximo capítulo referido a las UBF.

En dos apartados, se abordaron las organizaciones femeninas que respondieron a los sectores de la interna peronista de Pergamino.

En el apartado I de este capítulo, se analiza el Comité Yrigoyen-Perón y su reemplazo por el Comité Femenino “María Eva Duarte de Perón”, creados en 1946, ambos dirigidos por Myrtha Pinto Álvarez.

La sede central del Comité Femenino se ubicó en zona céntrica y contaba con subcomités barriales y en localidades rurales del partido.

En el apartado II, se describe el Comité del Partido Peronista (sección femenina), impulsado por las mujeres de la familia de Diego García, electo intendente, y el Ateneo Benéfico Cultural “María Eva Duarte de Perón”, creado a instancia de Teresa Riande, donde también participó la red parental de García. En cada apartado se analizarán las estrategias organizativas, los perfiles socioeconómicos de sus integrantes y el tipo de intervenciones que realizaron. Finalmente, un último apartado nos coloca en la dimensión polémica y conflictiva de la vida de todas esas agrupaciones y en un entramado donde juegan fuerzas hegemónicas femeninas en el origen de esas primeras formaciones y su posterior desenvolvimiento, diferenciándose por el hecho de que los enfrentamientos públicos sólo se registraron en el Comité Femenino MEDP.

Del Comité Yrigoyen-Perón al Comité María Eva Duarte de Perón

La elección nacional anunciada para el 24 de febrero de 1946, impulsó a los partidos que apoyaban la fórmula Perón- Quijano a organizar una campaña en Pergamino, que fue muy intensa por el poco tiempo que mediaba entre el anuncio y los comicios.

Las mujeres adhirieron a la política social desplegada por el coronel Perón y participaron de manera informal durante toda la campaña. La colaboración fue prestada en variadas actividades. Por ejemplo, escribir los sobres donde se colocaba la boleta partidaria con el nombre de los afiliados y su posterior reparto personalmente, casa por casa. También ayudaban a realizar pintadas callejeras o atender en los locales, indicando la mesa correspondiente a cada afiliado. Fue destacable, además, la participación de las mujeres en los actos proselitistas, contribuyendo a lograr una inédita masividad, como muestran las fotos de los medios gráficos.

La intervención informal de las mujeres en todo el proceso de la campaña electoral de 1946 no tuvo un correlato reconociéndoles un lugar en los actos, donde fueron excepcionalmente convocadas como oradoras¹²³.

Tras el triunfo en los comicios de febrero, surge como expresión de la UCR JR presidida por Guillermo Ball Lima, el Comité Femenino Yrigoyen- Perón que funcionó en la sede de ese local en la esquina de Echevarría y Luzuriaga.

La nueva entidad estuvo presidida por Myrtha Pinto Álvarez de Ball Lima, esposa de aquel, y fue en ese contexto que se dio el primer ámbito de militancia formal femenina en Pergamino. Como lo describe Carolina Barry, estos espacios de la Junta Renovadora habilitaban la participación de la mujer en distintas ciudades (2016, p 220).

Además, debe consignarse un elemento propio de este entramado: el familiar, entendido como capital social y político. En una entrevista a Marcelo Conti (militante en la Alianza Nacionalista en los años '40 y, a posteriori, concejal en cuatro oportunidades), éste explicaba

¹²³ Se realizó un seguimiento a los actos peronistas registrados por *La Opinión*, donde se establecen los oradores/as. En el caso del Laborismo, de seis actos, sólo en uno se señala una oradora femenina al inaugurar el subcomité en barrio Acevedo: “hablaron Diego García, Antonio Puplo y Samuel Altube y una señorita simpatizante del partido, pero no especifican su nombre”. La UCR JR, sólo en uno de sus tres actos registra a la señorita Amalia Raimundo como oradora. *La Opinión*, 1946, enero 1º, 8, 11, 22; febrero 3, 7, 19. El Partido Independiente nunca presentó oradoras.

que, al lograr la adhesión de una familia que ejercía liderazgo sobre el entramado parental, se tenía la certeza que la mayoría apoyaría esa decisión¹²⁴.

Fue esa primera experiencia de militancia política la que fungió de plataforma para que, a los pocos meses, las mujeres demostraran su capacidad de organizarse en un nuevo espacio femenino, pero ya marcado por una mayor independencia de la conducción masculina.

Los fuertes conflictos entre las fuerzas políticas aliadas, tras el triunfo electoral en febrero de 1946, lo empujan al coronel Perón a proclamar el 23 de mayo de ese año la unificación de los partidos de la coalición en el Partido Único de la Revolución (PUR). Como se explica en el capítulo I, la dirigencia masculina mostró diferencias al momento de acatar esa orden.

El Comité Femenino MEDP, presidido por Myrtha Pinto Álvarez, comienza a discutir el tema ante la convocatoria a la unidad de los partidos aliados y la resolución, por parte de la Junta Ejecutiva Nacional del PUR, de constituir comisiones organizadoras en cada capital de provincia para impulsar agrupaciones femeninas¹²⁵. Finalmente, para el mes de julio, las adherentes resolvieron unirse al PUR. En ese momento, la agrupación desechó el nombre de Yrigoyen-Perón, por el de Comité Femenino “María Eva Duarte de Perón” (MEDP) (Partido Único de la Revolución) como lo informa, en el mes de mayo de 1946, el matutino *La Opinión*, si bien el local alquilado por UCR JR, fue compartido entre ambas agrupaciones, pero en distintos horarios¹²⁶.

La Comisión envió una nota de adhesión a su presidente, el coronel Perón, e informó sobre la constitución de la comisión directiva, además de difundir en el matutino local el nombre de las autorida-

¹²⁴ El Sr. Conti tenía un cuaderno con los nombres de las familias claves afiliadas a la Unidad Básica donde él militaba junto a Rolando (Toya) Quintero y su esposa Margarita (Catola) Balassi. Entrevistas de Aída Toscani a Marcelo Conti, 18/05/2017 y 15/04/2018.

¹²⁵ *La Opinión*, 12/06/1946.

¹²⁶ *La Opinión*, 22/05/1946.

des¹²⁷. La resolución acordada muestra un claro corrimiento del lugar subordinado que el contexto histórico asignaba a las mujeres y, en particular, en la política, pues ellas toman esa decisión a contramano de la dirigencia masculina pergaminense que, hundida en sus conflictos, explicados en el capítulo I, no acordaron la unidad hasta el mes de septiembre.

Lo temprano y casi inaugural de utilizar en 1946 el nombre de MEDP en el Comité es una excepcionalidad destacada también por Barry en relación con otros casos pues, según su registro, el primero en organizarse con esa designación fue un centro del sector femenino del laborismo en la ciudad de Buenos Aires en enero de 1947. Más adelante especifica que el surgimiento masivo de los Centros MEDP se da “con el inicio de la campaña por el sufragio en marzo de 1947” (Barry, 2013 b, pp. 285-309), aunque esta campaña puede considerarse abierta con los mensajes radiofónicos de Evita en enero de ese año.

En el proceso descrito en Pergamino, es posible observar el pasaje de una genealogía referenciada en líderes políticos masculinos a una que se construye en la inmediatez de la figura de Evita; también es posible captar el proceso incipiente no sólo de peronización sino de evitización (Valobra, 2010) que se dio en apretado período de tiempo y que encontró en la promulgación de la ley de Derechos Políticos femeninos su momento cúlmine.

En la resignificada agrupación, Myrtha Pinto Álvarez de Ball Lima mantuvo la presidencia, en la vicepresidencia se eligió a Írica Anolles de López Palacios, representante de las docentes jubiladas de la provincia de Buenos Aires y en la secretaría se desempeñó Sara Barrios, docente de la Escuela Normal “Joaquín V. González”. Como vocales figuraban Noemí Urcelay -hija del concejal peronista Marcelino Urcelay, electo en 1948-, Doña Elena B. de Lucic, esposa de José Lucic -dirigente de la UCR J.R. de la subdelegación de Pinzón (localidad rural)- y Haydee Orlando.

¹²⁷ *La Opinión*, 16/07/1946.

Constatamos junto con Barry que los Centros Cívicos femeninos “no escatimaban esfuerzos por tender redes con figuras del gobierno y el partido” (Barry, 2013, pp. 285-309). Pero ello no significa que la organización del Comité no dependiera de las mujeres que lo dirigieron y sus capacidades de oratoria, de movilización de recursos y construcción de alianzas. En parte, las características de la conformación del comité permiten inferir los círculos de contactos y el entramado social que se ponía en disponibilidad.

La realidad analizada en la escala local pone en entredicho el planteamiento de Barry de “encontrar puntos de contacto” entre el surgimiento de los Centros Cívicos MEDP y los Centros Cívicos Coronel Perón (2016, p. 255), los cuales fueron descriptos por Mercedes Prol para Rosario (2012, p. 99-112). Nuestra afirmación se sostiene al comprobar que los Centros Cívicos Coronel Perón en Pergamino fueron creados por la Fuerza Libertadora Nacionalista que integró el Partido Independiente, espacio que nunca creó ni apoyó formaciones femeninas.

Es preciso marcar la temprana fecha de 1946 para denominar MEDP a la primera entidad femenina creada en Pergamino. Todo lo cual remite a pensar en una decisión pionera dentro de la realidad política del peronismo femenino.

El Comité fue presidido por Myrtha Pinto Álvarez de Ball Lima y como Vice, Írica Anolles de López Palacios; tuvo sus primeros conflictos cuando tras la renuncia de Sara Barrios¹²⁸ como secretaria, fue reemplazada por Noemí Ruth Urcelay. La prosecretaria fue Fanny López Anolles, hija de la vicepresidenta, tesorera Elena B. de Lucic y prosecretora, Carmen Noemí Martire. Las vocales fueron Aída Montalto de Chico, Amelia Cauvet y Ruth Funes. Una característica a resaltar fue el espacio que tuvieron distintos sindicatos de obreras que integraban la Comisión, no individualmente, sino como asociaciones: incluyó representantes de empleadas públicas, empleadas de comercios, obreras de

¹²⁸ Las renunciaciones fueron informadas a través del matutino *La Opinión* dando así un carácter público al conflicto.

fábricas, enfermeras, obreras de la aguja y del servicio doméstico. Este fenómeno no se reproduce en otros distritos referidos a las organizaciones femeninas peronistas que respondían a ese sector.

La nueva composición de la Comisión del Comité Femenino del PUR, incluyendo sindicatos con fuerte presencia de mujeres, respondía a una estrategia de aunar sectores intelectuales -representados en las integrantes docentes- y trabajadoras fabriles y de servicios. Pero inferir también como una consecuencia del peso del sector obrero en la UCR JR de Pergamino, descripto en el capítulo I. Para dimensionar además el crecimiento de talleres que ocupaban mayoritariamente mano de obra femenina al constituirse Pergamino en un polo de la confección. Entre ellos, se destacan los dedicados a la confección, impulsados por familias árabes como los Annan, Raies, Rasuk, Degleue, entre otros que habían crecido al calor de las políticas estatales tras la crisis económica de 1930 (Toscani, 2001, pp. 44-45; Sánchez, 2014, pp. 434-435).

A los establecimientos mencionados, se sumó una fábrica de cerdas y una fábrica de tejidos de alfombras y la textil Linotex de capitales italianos¹²⁹. Las obreras de la confección estaban agrupadas en el sindicato de Sastres y Afines, con representación por taller, Annan era uno de ellos¹³⁰.

El servicio doméstico estaba representado por el sindicato de obreras de Casas Particulares; las enfermeras, en el sindicato de la Sanidad; y el Sindicato de Empleados de Comercio que aglutinaba a quienes se dedicaban a ese rubro. Ese conjunto heterogéneo de mujeres fue convocado por el Comité Femenino, lo que significaba una diferencia con las formas de incorporar a los sindicatos en el peronismo. Mackinnon (2002) advierte que, en 1947, cuando el Partido Peronista quedó encuadrado en la normativa explicitada en la Carta

¹²⁹ En 1946, con la participación de los delegados de la CGT regional, se organizó el sindicato de Tejedoras de Alfombras con la asistencia de 104 obreras. *La Opinión*, 17/09/1946.

¹³⁰ *La Opinión*, 19/09/1947.

Orgánica, las tensiones entre la JR y el laborismo por el control de las afiliaciones se resolvió creando las Unidades Básicas como los organismos primarios del partido y estableciendo dos tipos: Ordinarias y Gremiales, ambas con potestad para afiliar (p. 75). Sin embargo, en Pergamino no se registraron Unidades Básicas gremiales. Las afiliaciones se realizaron en los tres partidos que integraron la alianza que dieron el triunfo a Juan Perón, para unirse en el PUR y, luego, en el Partido Peronista.

Ese tipo de vínculos entre los sectores de trabajadoras e intelectuales integraron un universo más heterogéneo socialmente y se constituyeron preferentemente en formaciones femeninas que respondían al Partido Laborista (Barry, 2013, pp. 12-17).

En efecto, me interesa analizar con más detalle este punto que ha sido poco tratado en el estudio de las primeras formaciones femeninas. Bianchi y Sanchís (1988, p. 42) sostienen la preeminencia de las amas de casa en la convocatoria del discurso peronista, aunque sin especificar si ese discurso tuvo un correlato específico en la conformación de las Unidades Básicas. Julia Guivant (1985) resalta la participación de las obreras y mujeres de sectores subalternos. Marisa Navarro (1994) habla de obreras y de clase media como integrantes del peronismo. Para Barry, quien trata con más profundidad el tema de las primeras formaciones, la convocatoria fue amplia, apelando a las mujeres de todos los sectores sociales, sólo que la recepción fue mejor recibida entre las mujeres de clase baja y media; entre estas últimas, una gran proporción de docentes, a lo que agrega que la condición de ama de casa estaba muy extendida entre las mujeres de la época, pero no remite a una condición social (Barry, 2009; 2013, p. 9). A esas afirmaciones, la autora las matiza con la referencia a la organización de actos conjuntos entre trabajadoras e intelectuales para presionar sobre los legisladores y lograr la aprobación de la Ley del voto femenino como fue el acto en el Luna Park o en los de campaña del Laborismo, donde se incluía una oradora representante de las obreras y una profesional (Barry, 2013b, pp. 19-22).

Karina Muñoz (2016), al estudiar el tema en Junín, no define el perfil social de las mujeres que acompañaron a Elisa Duarte de Arrieta¹³¹, si bien aporta abundantes datos sobre la trayectoria política y laboral de los esposos de cada una de ellas.

En este capítulo se buscó salvar esas lagunas y generalizaciones para acercarnos a un panorama más complejo y matizado de la realidad observada a escala local. A continuación, un cuadro resume la información obtenida a través de distintas fuentes disponibles con la metodología de la prosopografía.

Al analizar los datos del cuadro N°1, se plasma gráficamente que, en relación a su estado civil, este comité se organizó equitativamente con mujeres solteras y casadas. Aunque no se pudieron establecer las edades para todas, la mitad se encontraba entre los 23 y 30 años y sólo una de 54 años. Seis tenían secundaria completa y título de maestra normal nacional, facilitando su inserción laboral como docentes. Otra tenía primaria completa, pero ejercía funciones docentes como profesora de folklore. Del resto, una tenía estudios secundarios incompletos y tres, primarios incompletos.

El Comité Femenino “María Eva Duarte de Perón” (MEDP) estuvo integrado, según el registro de medios gráficos, por 20 (veinte) mujeres y, de ese conjunto, reconstruimos datos de 12 (doce) de ellas, con las cuales se organizó el cuadro N°1. Mayoritariamente, las mujeres pertenecían a los sectores medios por ser, en un alto porcentaje, empleadas públicas, mayoritariamente docentes. A ese conjunto se sumaron jóvenes adherentes, pertenecientes a los sectores bajos, muchas de ellas trabajadoras como personal de limpieza en casas de familias, pero que no integraron la Comisión. Si bien no hubo registro periodístico de su labor, esta pudo ser rescatada a través de entrevistas¹³² a varias ex-integrantes del Comité.

¹³¹ Elisa Duarte de Arrieta, hermana de Eva Duarte, fue la organizadora y conductora de las primeras organizaciones femeninas del peronismo en Junín hasta la formación del PPF (Muñoz, 2016, pp. 25-42).

¹³² Entrevistas realizadas por la autora a María Luisa (Chicha) González de Aragón, 15/04/2016.

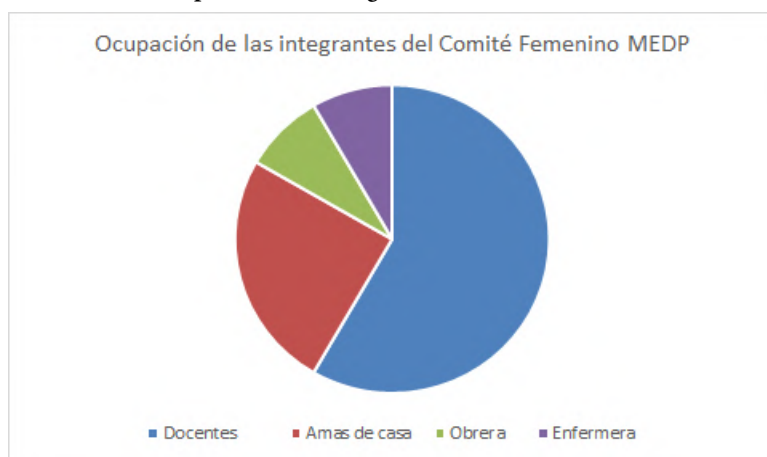
**Cuadro 1. Condiciones y atributos de las integrantes
del Comité Femenino MEDP**

COMITÉ FEMENINO MARÍA EVA DUARTE DE PERÓN										
Apellido y Nombre	Cargo	Fecha de nacimiento	Edad al asumir cargo	Estado civil	Nivel de Instrucción			Ocupación	Familiar con vínculo político	Militancia previa
					Primarios	Secundarios	Terciarios			
Pinto Álvarez Myrtha	Presidenta	7/2/1916	30	Casada	Primaria completa	Secundaria incompleta		Ama de Casa	Esposa de Ball Lima, UCRJR	UCR
Anolles de López Palacios, Inica	Vicepresidenta	18/04/1892	54	Casada	Primaria completa	Maestra Normal 1909		Docente		UCR
Barnos, Sara	Secretaria (renuncia al cargo el 12/07/1946 y se suma al sector García)			Soltera	Primaria completa	Maestra Normal		Docente Cesante 1956		
Lucic, Elena B. de	Vocal/ Tesorera			Casada	Primaria incompleta			Ama de Casa	Esposa de José Lucic dirigente JR de Pinzon	
Elswood Noya, Rosa Elena	Vocal	1922	24	Soltera	Primaria completa	Maestra Normal 1940		Docente		UCR
Fusco, Rosa	Adherente	1917	29	Soltera	Primaria completa	Maestra Normal 1935		Docente		UCR
Seisas, Flora de	Presidenta Subdelegación Alfonso			Casada	Primaria incompleta			Ama de Casa		
Torraivo de Sosa, María	Adherente (renuncia y se suma al sector García)			Casada	Primaria incompleta			Enfermera		
D'Ignoto Genitori, Ferida	Vocal	1923	23	Soltera	Primaria incompleta			Obrera de la Cerda		delegada gremial
Sanguinetti De Niefeld,	Adherente			Casada	Primaria completa	Maestra Normal		Docente		gremial docente
López Anolles, Fanny	Prosecretaria	13/11/1921	25	Soltera	Primaria completa	Maestra Normal 1946		Docente	Hija de Inica Anolles de López Palacios	UCR
Urcelay, Noemí	Secretaria por renuncia de Barrios			Soltera	Primaria completa			Profesora Folklore	Hija de Concejal electo en 1948	

Fuente: Elaboración propia con base en *La Opinión*, Colegio Nuestra Señora del Huerto (s/d), Libro por los 100 años de la Escuela Normal “Joaquín V González” de Pergamino, Archivo familiar Anolles-López Palacios, Archivo familiar Pinto –Ball Lima y entrevistas. En el cuadro sólo figuran las mujeres sobre las que se tienen datos, el resto se menciona en el cuerpo del texto.

Siete eran docentes que, junto a la enfermera, sumaron ocho empleadas públicas. De las localidades rurales había dos representantes que integraban el universo de pequeños productores del campo. Al conjunto se sumaba una obrera fabril. De las siete maestras, dos pertenecían al sector alto de la sociedad. Ellas eran Rosa Noya de Elsewood y Nerea Sanguinetti de Niedfield, integrantes de familias de importantes estancieros (López Godoy, 2011). Las cinco restantes integraban sectores medios que, si bien como señala Ezequiel Adamovsky es una “categoría residual” difícil de definir, incluye a quienes realizan trabajos intelectuales diferenciándose de la clase trabajadora que utiliza sus manos (2014, pp. 115-116). Casi el 60%, entonces, ejercía tareas docentes; una era enfermera¹³³ y la otra, obrera. Es decir, el 75 % eran asalariadas. Las casadas que trabajaban habían avanzado en la ocupación del espacio público y tenían, en algunos casos, recursos como para recurrir a personal para realizar las tareas del hogar y ser reemplazadas mientras se dedicaban a la militancia.

Gráfico 1. Ocupación de las integrantes del Comité Femenino MEDP



Fuente: elaboración propia sobre información del Cuadro 1.

¹³³ Empleada en el Hospital San José de Pergamino.

En relación con lo laboral, un 75% de las mujeres trabajaban y dentro de ese universo tenían preeminencia las docentes, situación justificada frente al papel conferido por el peronismo a la escuela en la responsabilidad de difundir los presupuestos sostenidos en la Nueva Argentina peronista, incluyendo desde los Planes Quinquenales a los Derechos de los Trabajadores. El nuevo concepto del docente como un trabajador/a queda plasmado cuando el sindicato de Docentes de la provincia de Buenos Aires resolvió adherir a la CGT¹³⁴.

La inserción ocupacional de las integrantes permitió, sin duda, un mayor alcance de sus tareas entre la comunidad, trascendiendo, incluso, el radio territorial de la entidad femenina MEDP. Así, la sede central se ubicó en el centro de la ciudad, la cual ya desde antes de la mitad del siglo XX, estaba delimitada por los cuatro bulevares: al norte Alsina¹³⁵, al oeste Colón, al este Rocha y al sur el arroyo Pergamino. Era el espacio donde se encontraban las instituciones principales de gobierno, financieras, de salud, escolares de formación secundaria, hoteles, centros culturales, negocios. Ese radio principal no se extendía más de cuatro o cinco cuadras del eje neurálgico como era la plaza Merced, rodeada por la Iglesia principal y la Municipalidad, el Club Social, la Escuela de Nuestra Señora del Huerto y la Escuela Normal a una cuadra, y el Colegio Nacional a tres. Las cuatro calles alrededor de la plaza eran: al norte, Uriburu (actualmente, Florida), con importantes comercios, para luego trasladarse al este a la calle San Nicolás, que comunicaba con el camino a dicha ciudad. Al sur corría la calle 11 de septiembre y al oeste se encontraba la calle Merced (Restaino, 1998, p. 325).

¹³⁴ El sindicato docente de Pergamino convocó una asamblea en 1951 para apoyar la reelección de Juan Perón y la propuesta de Eva Perón en la vicepresidencia y donde los oradores fueron el dirigente sindical Adolfo Coll, el vicerrector del Colegio Nacional de Pergamino y cerró el acto el secretario de la CGT regional Miguel Musacchio. *La Opinión*, noviembre 1951.

¹³⁵ Al límite norte de la ciudad marcado por el Bv. Alsina, se agregaba en paralelo el paredón que cerraba la estación de trenes ex Central Argentino con un solo cruce por la calle San Nicolás. Separando el barrio Acevedo de la zona céntrica.

Según Barry (2004), el PPF se caracterizó por ser una expansión al estilo de penetración territorial:

Este tipo de organización: una sede en la ciudad cabecera con participantes de distintos espacios urbanos y rurales que, luego, replica filiales que dependen de esa central reconoce una estructura organizativa que requiere de un entramado comunicacional, una dinámica de informes y propuestas y estrategias de organización, pero que supone, también, una cierta jerarquía en tanto la sede central es, en cierto modo, la dinamizadora y rectora de las intervenciones (p. 76).

Sin embargo, lo interesante es que en este momento en el que todavía no existía el PPF, la organización de los Comités adoptó formas semejantes para alcanzar una eficaz penetración territorial. Con lo cual puede afirmarse que fue una estrategia que, de hecho, ya existía no sólo entre los varones sino, también, en partidos y movimientos de mujeres previo a la formación del PPF.

Mapa 2. Comités Femeninos, Pergamino, 1946

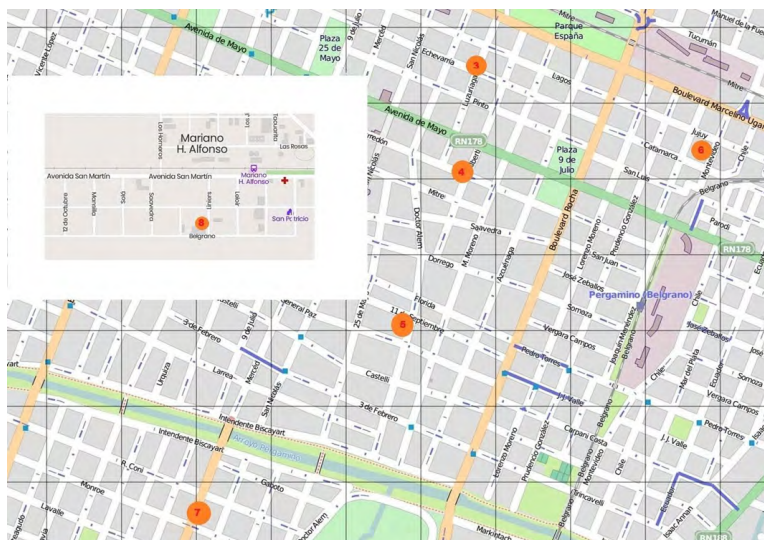


Referencias:

- 1- Comité femenino María Eva Duarte de Perón: sede Central: calles Etchevarría y Luzuriaga (Myrtha Pinto Álvarez de Ball Lima) (comparte local con UCR Junta Renovadora).
- 2- Subcomité Femenino MEDP calle Pueyrredón 332.

En algunas organizaciones de mujeres radicales previas existieron filiales interconectadas en distintas ciudades (tal como relata Valobra, 2011, para el Comité 5 de abril de La Plata y Trenque Lauquen), también se vio entre la Central de la Junta de la Victoria y las filiales en el resto del país (Valobra, 2005 y Mc Gee Deutsch, 2013); mientras que en la Junta de la Victoria, la autonomía de las filiales era mucho más amplia al punto que, al clausurar la Casa Central el gobierno militar, aquellas siguieron actuando. Estas estructuras del radicalismo mencionadas se dieron, en algunos casos, en el entramado de penetración territorial local que irradiaba desde el centro de Pergamino hacia las sedes periféricas, tanto urbanas como rurales.

Mapa 3. Comités Femeninos, Pergamino, 1947



Fuente: elaboración propia.

Referencias:

- 3- Sede Central
- 4- Subsede Pueyrredón 332.
- 5- Subsede 11 de septiembre 1119.
- 6- Subsede Montevideo 158.
- 7- Subsede Centenario, Juan B Justo 1749.
- 8- Localidad de Mariano H. Alfonso: casa de Flora Seisas, en el Edificio del Correo.

Esta estructura fue importante para la organización de distintas tareas que emprendió la Comisión Femenina. El año 1947 fue trascendente para el peronismo pues se logró, luego de la aprobación de la Carta Orgánica, darle un marco normativo al partido, estableciendo las formas de su organicidad. En particular, se resolvió el conflictivo tema de la afiliación entre laboristas y radicales renovadores pues “constituye un recurso clave del poder organizativo (...) su control permite a ciertos actores desequilibrar a su favor los juegos de poder” (Mackinnon, 2002, pp. 72-73). El Comité MEDP puso desde sus inicios especial énfasis en la tarea de afiliación, a pesar de que aún

las mujeres no contaban con sus derechos políticos reconocidos. En febrero de 1947, a través del matutino *La Opinión*, publica un comunicado de apoyo al gobierno del general Perón por facilitar vías de ejecución de la esperanza nacional:

Esa tarea demanda la colaboración de todos los habitantes de la nación. Una de ellas es apoyar la construcción de esa gran fuerza política que constituye el partido peronista. Siendo la mujer cuyo lugar de lucha ha señalado la Señora María Eva Duarte de Perón, quien debe dar este apoyo de manera generosa superando toda cuestión secundaria <ante la magnitud de la hora histórica que se vive> Por todo ello el Comité decidió colaborar en forma activa en la tarea de propaganda y afiliación¹³⁶.

Durante el año 1948, la actividad política se concentrará en organizar la campaña para las elecciones municipales, programadas para el 14 de marzo de ese año.

Otra tarea de enorme envergadura durante ese año se vinculó con el empadronamiento femenino, que implicó un afanoso trabajo político y social de orientación a las mujeres para gestionar la documentación y quedar registrada y se constituyó en la principal tarea de todas las agrupaciones femeninas.

El gobierno estableció, según una orden estricta, que el empadronamiento no debía quedar a cargo de ninguna entidad privada o política, era responsabilidad exclusiva del Ministerio de Guerra a cargo del Comando de Regiones Militares y para documentación el Juzgado en lo Civil¹³⁷. Pero fue el Centro “María Eva Duarte de Perón”, presidido por Myrtha Pinto Álvarez, en quien los mandos mi-

¹³⁶ *La Opinión*, 8/02/1947.

¹³⁷ *La Opinión*, 20/05/1948.

litares delegaron la tarea de difundir los requisitos necesarios para empadronarse¹³⁸.

Los datos demuestran las conexiones de las autoridades de la agrupación femenina, por ser elegidas como únicas responsables para acompañar esas tareas y el crecimiento efectivo de la agrupación que permitió tener tantos locales abiertos con militantes atendiendo los requerimientos de las mujeres para empadronarse. La distribución espacial de sedes en el casco urbano con otras en los Barrios periféricos permitió un mayor alcance, manteniendo la estructura organizativa de la propia Comisión Femenina y sus sedes.

Las actividades desplegadas por el Comité MEDP, liderado por Myrtha Pinto Álvarez, se insertan en una sociabilidad que cobró identidad política ante una temprana adhesión al peronismo. El concepto de sociabilidad abrevia en lo que Maurice Agulhon define como “la aptitud general de la población a vivir intensamente las relaciones públicas” (2009, p. 30). Así nos apropiamos de la idea de *intensidad*, pues se resignifica en relación con la militancia; en especial en estas primeras formaciones femeninas, construidas a partir de una compleja y rica red social y parental que impulsó un accionar cargado de esfuerzos donde se entrecruzaba, no pocas veces, el disfrute y la alegría. En la búsqueda de interpretar las acciones emprendidas, recurrimos a la proposición de Andrés Bisso sobre la eficacia de observar la lógica de la militancia partidaria a través “del análisis de las formas de sociabilidad y ocio que la nutren” (2007, p. 3).

¹³⁸ Así lo especifican las autoridades partidarias al informar por el diario que le fueron enviados por el Ejército Argentino (Distrito militar N° 13, Segunda Región Militar) los instructivos para el empadronamiento femenino, los cuales podían ser consultados en sus locales (muchos de los cuales, posiblemente, fueron casa de familia de las adherentes). A continuación, se indicaba la dirección de cada uno de ellos. Tres quedaban en el centro de Pergamino: el central en Lagos y Luzuriaga, otro en Pueyrredón 332 y en 11 de septiembre 1119. Cercano al barrio Acevedo, en Montevideo 158, en barrio Centenario en Juan B. Justo 1749, en Barrio Otero en casa de la Sra Pillieri y la zona rural, la localidad de Mariano H. Alfonso, en el domicilio de la Sra. de Seisas.

¿Nos preguntamos cómo incidía la matriz cultural de los militantes en sus prácticas políticas?

La organización de las actividades de orden social y político del Comité Femenino MEDP se decidían en las reuniones que se realizaban de manera regular todas las semanas y eran abiertas al público con asistencia de la comisión, las afiliadas y simpatizantes. El vehículo de difusión consistía en una breve nota que se publicaba en el matutino *La Opinión*, en una sección denominada *Informaciones Políticas*, resaltado con un recuadro en la página 3 o 5¹³⁹. Este medio fue el único recurso para difundir masivamente las actividades emprendidas en Pergamino, pues no se contó con una radio hasta el año 1973. También existía una propaladora que difundía las propuestas de los candidatos, pero fue negada a la militancia femenina, aún después de haber adquirido los derechos políticos¹⁴⁰.

Los dirigentes otorgaron gran importancia a la utilización de los medios gráficos para publicitar sus actividades: los carteles en las primeras formaciones fueron los que hacían las obreras de sus sindicatos y agregaban el retrato de Perón y Evita. Era un trabajo más bien artesanal que estaba lejos, si es que se proponía emular, del modelo nacional de propaganda política que logró una “institucionalización estatal eficaz y sofisticada a una escala monumental y un alcance omnipresente” (Milanesio, 2005, pp. 505-529).

Para realizar la tarea proselitista y social, las integrantes de la Comisión se ocuparon de manera personal de convocar a jóvenes de familias humildes, muchas de ellas empleadas domésticas y habitantes de los mismos barrios que recorrían. La tarea requirió de un nervado recorrido por los barrios más pobres y alejados del centro de Pergamino.

¹³⁹ *La Opinión*, 1946: 22/05; 25/05; 16/06; 18/06; 22/06; 26/07; 31/07, entre otros.

¹⁴⁰ Existía una propaladora cuyo director, Montardit, era un importante dirigente del Partido Demócrata Nacional. Contaba con altoparlante en las principales calles de la ciudad que asignaba 15 minutos cada día de la semana en época de campaña, para que los candidatos locales de todas las fuerzas políticas difundieran sus propuestas programáticas y el anuncio se anticipaba por *La Opinión*.

Si bien no se obtuvieron datos en cuanto a cantidad de esos grupos, sí se conoce que a cada uno lo integraban alrededor de diez jóvenes.

La selección se enfocó en la firme adhesión al peronismo y que poseyeran un espíritu solidario, graficado en la palabra de María Luisa (Chicha) González de Aragón, cuando se describe a sí misma: “¡yo era más lastimera!”

El término, propio de expresiones coloquiales, buscaba explicar su sentimiento de solidaridad hacia quienes en una situación tan precaria como la propia, necesitaban de su ayuda ofrecida voluntariamente en su tiempo libre.

Me reuní con la señora que me la habían presentado unas compañeras peronistas. Me preguntó si yo era peronista. Sí, le dije. Después, me preguntó si quería trabajar para ella. Si yo le sirvo en algo, cómo no. Me dijo si podía reunir varias chicas peronistas y también varones. Porque vamos hacer dos Unidades Básicas una para mujeres y otra de varones, me dijo¹⁴¹.

Así describe una relación que se construye desde el denominador común de lo ideológico: ser peronista. Ello se monta sobre una estructura jerárquica la presidenta convoca y su organización se enhebraba en lealtades basadas en la autoridad de la convocante: trabajar para ella, que la convocada decodifica como servir en algo. Un hecho a señalar es la militancia compartida entre Myrtha y su marido Guillermo Ball Lima, encargado de dirigir a los varones invitados por Chicha.

La tarea asignada a las jóvenes consistió en un relevamiento de la situación familiar de los sectores más pobres de la ciudad. Se anotaban las necesidades, básicamente alimenticias y de medicamentos y luego se regresaba con la ayuda.

¹⁴¹ Entrevista de la autora a Chicha González de Aragón, 3/02/2015.

“Sí, íbamos casa por casa sí, pero más en la humildad, barrios humildes, no en casas importantes. Y anotábamos todo en un cuadernito”.

Como el Comité se desarrolló en el período anterior a la formación del Partido Peronista Femenino, tanto las estrategias como los recursos se resolvían entre los mismos militantes, como explica Chicha la manera como obtenían los elementos para repartir:

Buscábamos donaciones y la Municipalidad también nos daba, fideos, arroz, azúcar yerba, harina. Estaba Diego García yo tenía una foto con él. Pero también nosotros hacíamos rifas.

Al analizar el relato de Chicha se advierte que la tarea asignada a las jóvenes consistió en un relevamiento de la situación familiar de los sectores más pobres de la ciudad. Se anotaban las necesidades, básicamente alimenticias, ropa y medicamentos; y luego se regresaba con la ayuda. Lo informado muestra un trabajo conjunto entre el gobierno municipal y el Comité, en quien delegaban parte de la ayuda social.

En el relato no se menciona la tarea de afiliación. Aquí es posible detectar un gran error mío que, por falta de información, no pregunté sobre las esas tareas. Lo informado quedó librado a la selección que la memoria de la entrevistada realizó y cuales ella consideraba más importantes. Pero otra interpretación es que el Comité dividió las tareas, asignándolas a distintos grupos.

Chicha, ¿y por qué Ud se hizo peronista?, le pregunté.

Yo me hago peronista porque nosotros éramos tan pobres como esa gente que visitaba.

Yo trabajaba de sirvienta viste, pero siempre era maltratada por los patrones. Cuando entró Perón, cambió mucho (hizo un gesto amplio con las dos manos), pero enseguida eh, no años después.

Para encontrarle sentido a los motivos que Chicha esgrime para ser peronista nos respaldamos en lo que Balbi define como “perspectivas nativas”, que se definen especialmente por el análisis no sólo de las representaciones que ellas construyen y expresan, sino en especial por “las concepciones inscriptas en los comportamientos” de las personas (2014, p.25).

Al definirse como trabajadora y explotada por los patrones, demuestra una conducta racional según Juan Carlos Torre, al adherir al peronismo que mejora esa realidad, pero no permanece como un actor pasivo. Frente a un espacio facilitador como fue la organización del Comité MEDP, ella reproduce el accionar del gobierno de mejorar las condiciones de vida de sus vecinos.

Paralelo al trabajo de territorialización en los barrios más pobres de Pergamino descriptos, se buscaba accionar con otras estrategias informadas todas por *La Opinión*.

Por ejemplo, en conmemoración del aniversario de la Revolución de Mayo el Comité Femenino MEDP con la presencia de todas sus autoridades repartió masas, caramelos y chocolates a las 14:30 entre las pequeñas internadas del Asilo de Jesús¹⁴².

También, se propusieron tener presencia activa en barrios más populosos de Pergamino como Acevedo y Centenario, realizando actos en los que participaban como oradoras exclusivamente las dirigentes, sin oradores masculinos y cerrando siempre con las palabras de la presidenta Myrtha Pinto Álvarez.

Un acto se organizó en el subcomité que el Comité MEDP había inaugurado en el barrio Centenario, caracterizado por su importante población obrera. Las oradoras fueron Irica Anolles de López Pala-

¹⁴² El Hogar de Jesús era una Institución creada en 1889. En sus orígenes, se asilaba a mendigos y personas sin hogar. Más adelante, se convirtió en hogar para ancianos y niños/as huérfanos/as (Restaino, 1998, p. 343).

cios, la secretaria Sara Barrios, Noemí Urcelay, Doña Elena B. de Lucic y Haydee Orlando, y cerró el acto Myrtha P. A. de Ball Lima. El medio gráfico rescata un breve párrafo del discurso de su presidenta donde se exalta la figura de Perón al expresar: “en la actualidad se disfrutaba del triunfo eleccionario y de las conquistas sociales impuestas y defendidas por una figura gallarda con mano hábil como era el coronel Perón”¹⁴³.

La frase describe el reconocimiento de las cualidades de Perón. En primer lugar, su política de mejorar las condiciones de vida de los más desprotegidos; en segundo lugar, resaltar su físico *gallardo* emulando un galán, valiente; términos que definen el arquetipo de masculinidad, pero también expresan una fuerte admiración¹⁴⁴.

El número de oradoras se justifica por la importancia que cada una otorgaba al ser nombrada en el diario de amplia circulación en Pergamino y, si por error del periodista, se omitía algún nombre, de manera inmediata ante la protesta de las organizadoras se enmendaba la errata en el siguiente número¹⁴⁵.

Los actos se realizaban preferentemente en días domingos para garantizar la presencia de madres con sus hijos, a quienes se prestaba especial asistencia regalando ajuares y todo lo necesario para el nacimiento. Así sucedió en el Barrio Acevedo, habitado por un importante número de trabajadores del ferrocarril y una concentración significativa de inmigrantes sirio –libaneses que expresaban una

¹⁴³ *La Opinión*, 21/06/1946.

¹⁴⁴ Natalia Milanésio analizó las características del liderazgo de Perón, definiéndolo como disruptivo del arquetipo del político masculino. Perón era un destacado deportista con un físico trabajado, a diferencia de los dirigentes de ese momento, con físicos que denunciaban una vida sedentaria. Se mostraba siempre alegre y con una sonrisa cautivadora. En entrevistas aparecía en una íntima domesticidad con su esposa Eva que reproducía la cotidianidad de cualquier familia argentina con lo cual marcaba una cercanía percibida por la gente (Milanesio, 2014, pp. 505-529). Todas esas cualidades generaban una fervorosa adhesión expresada en discursos como el de Myrtha Pinto Álvarez.

¹⁴⁵ Así sucedió con el acto en Centenario, donde omitieron el nombre de Sara Barrios como oradora. *La Opinión*, 22/06/1946.

fuerte adhesión al peronismo¹⁴⁶, donde se repartieron golosinas entre los niños y se rifó un ajuar de bebé entre las afiliadas. Otra actividad consistía en organizar bautismos colectivos en los cuales las madrinan eran, generalmente, las integrantes del Comité quienes regalaban a cada bautizado el ajuar completo para la ceremonia religiosa. La acción proselitista ahondaba en la densidad de la sociabilidad política estrechada por el compromiso que significaba un madrinazgo. Pero implicaba, a su vez, un acompañamiento a las políticas del Estado peronista de estimular el crecimiento demográfico para alcanzar un crecimiento económico como reconoce Novick (1993). Esto se sustentaba en diversas medidas establecidas en el Primer Plan Quinquenal, como subsidios y préstamos para las familias numerosas, entre otras ayudas (Bianchi y Sanchís, 1988, p. 45).

Imagen 1. Reparto de ajuares en el CF MEDP

¹⁴⁶ El inmigrante sirio, Antonio Batch, ofreció un almuerzo criollo en su domicilio para festejar el triunfo de 1946, donde fueron electos los legisladores provinciales Samuel Altube y Diego García. *La Opinión*, 7/03/1946.



Fuente: Archivo familia López Palacios - Sleive¹⁴⁷.

Otra modalidad utilizada en el accionar político fue el trabajo de afiliación al que se concedía gran trascendencia. Como estímulo, las dirigentes del Comité agasajaban a las mujeres que más se habían esforzado en esa tarea logrando un alto número de afiliaciones. Esas prácticas reproducían conductas de sociabilidad de los sectores medios y altos a los que pertenecía la comisión.

Se organizaban reuniones en confiterías de prestigio en Pergamino, trasladando así el acto político a un espacio diferente del local partidario. Al revisar la información en la sección de Sociales del matutino *La Opinión*, se comprueba que los actos políticos del Comité reproducían la modalidad de festejos de esos sectores, con agasajos

¹⁴⁷ La foto pertenece al archivo privado de la familia López Palacios- Sleive y los datos se obtuvieron de una entrevista realizada por la autora a Susana Sleive, hija de Fanny López Anolles de Sleive. En la imagen, tomada por un fotógrafo profesional, figuran sentadas empezando por la derecha Írica Anolles de López, Palacios es la segunda, y la tercera Myrtha Pinto Álvarez. Arriba y a la derecha, el varón, es el marido de Írica. No se obtuvieron datos del resto de las asistentes. La reunión conforma un momento de amable sociabilidad, los niños y niñas bautizados/as lucen en las faldas de sus madrinan. El lugar fue probablemente el salón de un club de barrio indicado por las estanterías que se observan al fondo. No pudo ser un lugar partidario, pues se ambientó para el acto especialmente y con escasos recursos, una bandera argentina y el retrato de Eva Perón vestida de gala, no se advierten fotos de Perón.

frecuentes en confiterías por despedidas de soltera, cumpleaños, compromiso matrimonial, entre otras celebraciones. Estos consistían en vinos de honor, lunch o cocteles¹⁴⁸.

Como ejemplo de esas prácticas, el Comité Femenino MEDP (Partido Único de la Revolución) ofreció un vino en honor a sus afiliadas donde se les entregaron las nuevas fichas carnets que demostraban su pertenencia formal a la organización¹⁴⁹. En otra ocasión, ofrecieron un vino de honor en el Bar Mundial. Allí se agasajó a tres de sus afiliadas Fanny López Palacios, Rosa Elena Elsewood Noya y Noemí Lucic por sus recientes designaciones –todas ellas hijas o sobrinas de las autoridades.

A Angela B. de Di Pasquali y María Torralvo de Sosa les entregaron dos artísticas pulseras de oro como premio por su actividad en el mes anterior, al haber conseguido cuarenta afiliadas cada una. A Elsewood, López Palacios y Lucic se les entregaron prendedores con la esfinge de Perón. Elena Elsewood agradeció en nombre de las obsequiadas, habló Írica de López Palacios y cerró el acto Myrtha de Ball Lima¹⁵⁰. La foto que ilustra las características de la reunión en el Bar Mundial presenta sentada en la cabecera a Myrtha Pinto Álvarez y a Feridia D' Ignoto Genitori, vestida de negro, a la derecha de Myrtha, lo que resalta la importancia otorgada a una dirigente obrera al ubicarla en la cabecera¹⁵¹.

Imagen 2. Prácticas de subjetivación política

¹⁴⁸ *La Opinión*, 4/01/1946; 16/01/1948.

¹⁴⁹ *La Opinión*, 25/08/1946.

¹⁵⁰ *La Opinión*, 23/10/1946.

¹⁵¹ Entrevista de la autora a Eduardo Felpeto, hijo de Feridia D' Ignoto Genitori, 14/04/2020.



Fuente: *La Opinión*, 23 de octubre de 1946.

Si bien esta actividad ya fue registrada por Alejandra de Arce (2011) y Alejandra Salomón y de Arce (2017); quiero subrayar la significación como construcción de militancia femenina con una continuidad que inserta lógicas de otros momentos y sectores sociales en las prácticas de subjetivación política peronista, que conllevó, en ese momento, a la mixtura con nuevos grupos y resignificación de los sentidos de pertenencia.

La Sección Femenina del Partido Peronista y el Ateneo Benéfico Cultural “María Eva Duarte de Perón” (1948-

1950)

El análisis de las primeras agrupaciones femeninas centradas en un espacio urbano céntrico y creadas como expresión de la facción dirigida por Diego García; electo senador en 1946 e intendente en 1948-1953, replica lo que Barry destaca como “uno de los rasgos singulares del peronismo (...) al redefinir las esposas de los funcionarios su papel de primeras damas y construir espacios de poder e influencia no habituales” (Barry, 2016, p. 229). De Arce y Salomón destacan también la implicación emocional de la familia García con la militancia peronista. Señalan por su contundencia una frase de Yolanda García, repetida en todas las entrevistas “con su familia ‘nació’ el peronismo local” (2017, pp.187-188). En nuestro registro recordamos que, tras repetir la misma frase, devino un silencio, y al fijar en mí su mirada parecía interrogarme si había entendido el peso de la familia García en el origen del peronismo. El acto fundacional, la ingeniería genética que la familia García aportó a la gestación del peronismo en Pergamino.

Bisso explica que, al relevar un conjunto parental implicado en la militancia de ese espacio político, “puede ser un interesante observatorio desde el cual entender la lógica de la militancia partidaria o la simpatía ideológica, en aspectos que resultan menos visibles desde la plataforma formal del discurso o la retórica política” (2007). Así, el entrecruzamiento de esferas de lo público y lo privado, de lo formal y lo informal, lo frívolo y lo reflexivo, permite que se cargue de sentido esa fuente única y se encuentren otras que facilitan abordar la realidad con más herramientas (*Ibíd.*, p. 4). Así, cada grupo familiar imprimió en los espacios de militancia su impronta definida por la matriz cultural, que los caracterizaba a ellos y a los usos cotidianos de su hacer.

El año 1948 cobra enorme relevancia para los municipios bonaerenses, pues se concretaba la elección democrática de sus gobiernos, poniendo fin a los cuestionados comisionados, analizados en el Capítulo I.

Cinco fueron los partidos que participaron de las elecciones del 14 de marzo en Pergamino: el Peronista, la UCR, el Demócrata Nacional, el Socialismo y el Comunista. Diego García fue designado como candidato a intendente por el peronismo y, frente a este nuevo desafío, surgió la necesidad de crear agrupaciones femeninas que gravitasen bajo su órbita, decisión que también recibió el empuje de Eva Perón, con quien García mantenía una estrecha relación¹⁵².

En alianza con dicho dirigente se crearon dos agrupaciones. Una se constituyó en la Sección Femenina del Partido Peronista, presidido por Diego García, la cual estuvo dirigida por Esperanza Moreno de García y cuya sede se constituyó en el mismo local del PP en la esquina de San Martín y Estrada.

La otra agrupación aliada fue el Ateneo Benéfico Cultural “María Eva Duarte de Perón” (1948-1950) y su presidenta fue Teresa Riande.

Las actividades exclusivamente políticas de la primera entidad se tradujeron en afiliaciones como la principal tarea; en la cual, la visita a las familias casa por casa permitió relevar el universo femenino adherente al peronismo.

En los momentos eleccionarios incrementaban los quehaceres con el reparto domiciliario de boletas, un trabajo que exigía la participación de muchas mujeres. Todas ellas actuaron en la campaña del Partido peronista para la consulta de los padrones y apoyando la candidatura a intendente de Diego García y el resto de la lista.

Al conjunto de prácticas descriptas se sumaba la colaboración para el empadronamiento femenino, si bien en esa oportunidad las mujeres no votaron. Pero los tiempos apuraban y, para una próxima elección, las mujeres debían obtener la Libreta Cívica, que fue el primer documento de identidad femenino y servía para elaborar los listados electorales.

Las entidades femeninas recurrieron al matutino local para publicitar sus actos e invitar a afiliarse a un amplio universo de mujeres:

¹⁵² La propuesta de la candidatura de Diego García a la intendencia de Pergamino fue un mandato de Eva Perón. Entrevista de la autora a Yolanda García, 16/05/2016.

en primer lugar, amas de casa; y, en segundo lugar, las obreras y las empleadas, explicando así la creciente inserción laboral de la mujer donde las maestras ocupaban el status social más alto del conjunto¹⁵³.

La Sección Femenina del Partido Peronista se conformó con trece integrantes y veinte, el Ateneo Benéfico Cultural MEDP, si bien hay nombres que se repiten en ambas agrupaciones. De un total de treinta y tres integrantes registradas por el matutino *La Opinión*, se obtuvieron datos de veintitrés¹⁵⁴.

El gran número de autoridades con diferentes tareas en ambas agrupaciones se entiende como una manera de comprometer a las mujeres en la participación. Nuevamente, la publicación de sus nombres en el medio gráfico más importante de la zona, confería un prestigio que no era usual en sus vidas y era una forma de reciprocidad, devolviendo el esfuerzo del trabajo militante con el prestigio que significaba aparecer en el matutino.

La Comisión de la Sección femenina del PP fue presidida por la esposa de García, Esperanza Moreno de García; la vicepresidenta fue Elba Acosta; la secretaria general, Teresa Riande; la tesorera, Yolanda García; la secretaria de Actas, Elsa Vidueira; la Subcomisión de propaganda y prensa estuvo presidida por Josefa García; en el rol de vocales se desempeñaron Ana Parra de Bartomioli, María López de Lancri y Bernardina (Ina) Giamé; la subcomisión de registro de afiliadas fue presidida por Aurora Campagno, y las vocales fueron María Domínguez, María Torralvo de Sosa y Desideria Aguirre¹⁵⁵.

Cuadro 2. Condiciones y atributos de integrantes de la Comisión del Partido Peronista (Sección Femenina)

¹⁵³ *La Opinión*, 28/05/1948.

¹⁵⁴ Las fuentes fueron el Registro de egresadas del colegio Nuestra Señora del Huerto y del libro *100 años Escuela Normal* con el nombre de las egresadas/os desde su creación y entrevistas a familiares, y los archivos privados de las familias García y Giamé. Las edades de las militantes, cuando no se pudo acceder a datos fehacientes, fueron calculadas en relación con el año de graduación de maestras y tomando como base 18 años, indicando un margen de error de 2%.

¹⁵⁵ *La Opinión*, 29/05/1948 -25/01/1949.

COMISION DEL PARTIDO PERONISTA (SECCION FEMENINA-4)										
Apellido y Nombre	Cargo	Fecha de nacimiento	Edad al asumir cargo	Estado civil	Nivel de Instrucción			Ocupación laboral	Familiares con vínculo político	Experiencia previa en militancia
					Primarios	Secundarios	Terciarios			
MORENO de GARCIA, Esperanza	Presidenta	11/9/1900	48	casada	Primaria incompleta			Ama de Casa	Esposa de Diego García	Partido Laborista
RIANDE, Teresa	Secretaria General	1911	37	Soltera	Primaria completa	Maestra	Medicina incompleto	Docente		
GARCIA, Yolanda	Tesorera	1928	20	Soltera	Primaria incompleta			Preceptora Escuela Profesional de Mujeres	Hija de Diego García (intendente)	Partido Laborista
GARCIA, Josefa	Presidenta Subcomisión/Propaganda y Prensa	1920	28	Soltera	Primaria incompleta			Ama de Casa	Hija de Diego García (Intendente)	Partido Laborista
GIAME, Bernardina	Vocal Subcomisión Propaganda y Prensa	1929	19	Soltera	Primaria completa			Empleada municipal		
TORRALVO de SOSA, María	Vocal subcomisión registro de afiliadas			Casada	Primaria incompleta			Enfermera del Hospital Municipal		Comité Femenino MEDP
CAMPAGNO, Aurora	Presidenta Subcomisión registro de afiliadas	1924	24	Soltera	Primaria completa			Preceptora Escuela Profesional de Mujeres		
PARRA de BARTOMIOLI, Ana	Vocal Subcomisión Propaganda y Prensa	1920	28	Casada	Primaria incompleta			Ama de Casa	Sobrina de Diego García	Partido Laborista

Fuente: Elaboración propia con datos de: *La Opinión*, Libro de Registro de egresadas del Colegio Nuestra Señora del Huerto, Libro por los 100 años de la Escuela Normal "Joaquín V González" de Pergamino, Archivo privado de familia García, familia Giamé- Lazzari, entrevistas¹⁵⁶.

Al analizar el cuadro N°2 podemos observar que el perfil de las mujeres que integraban la comisión directiva de la sección femenina era equitativo en función del estado civil, ya que, entre ellas, una mitad estaba casada y la otra era soltera. En cuanto a las ocupaciones laborales, destacan las docentes y amas de casa, en primer lugar, con un porcentaje del 37,5% cada una (3 por categoría, en números absolutos), mientras que una de las integrantes era empleada municipal y la otra se desempeñaba como enfermera, constituyendo cada una el 12,5 %. La mitad de ellas tenían una relación parental con García y presidían cada una de las distintas comisiones que tenía la Sección Femenina (Propaganda y prensa, Registro de afiliadas). De todas, la única que ya había tenido actividad en el Comité Femenino MEDP

¹⁵⁶ Esos datos se calcularon en base a la información obtenida de 8 mujeres, de un total de 13 integrantes de la Comisión, de cinco de quienes no se logró conseguir información al respecto.

era la enfermera María Torralvo de Sosa. Comparativamente, el nivel educativo era menor que en el Comité Femenino de Pinto Álvarez, aunque varias se desempeñaban como empleadas en centros educativos, incluso con primaria incompleta.

La Asociación denominada Ateneo Benéfico Cultural “María Eva Duarte de Perón” se instaló en San Martín N° 837, donde tenía su sede el Sindicato de Mozos y se domiciliaba la familia García¹⁵⁷. Es decir, estaba instalada en el centro de la ciudad de Pergamino. A pesar de esa proximidad espacial, desde su creación, la entidad marcó una mayor autonomía frente al liderazgo masculino de García, política impuesta por su impulsora y presidenta Teresa Riande¹⁵⁸. En el cargo de vicepresidenta primera se eligió a Elena Carlos de Rodríguez; vicepresidenta segunda, Elena H de Barrios; secretaria general, Edith Ortiz; la secretaría de hacienda estuvo constituida por Beatriz Estela, Hilda Bissio y Titina García; la secretaría de propaganda, por Sara Barrios, Elsa Mastroberardino y Carmen Vozzi; en el cargo de asesoras se desempeñaron Sara Suarez, Josefa (Pocha) García, Rosa Belforte, Yolanda García y Lidia García; como consejeras, Esperanza Moreno de García, Dolores Morales de Brun, Hilda García, Aurora Campagno y Elsa Acosta. Las presidentas honorarias, Eva Duarte de Perón y Elena Caporale de Mercante, fueron informadas por telegrama.

Cuadro 3: Condiciones y atributos de integrantes del Ateneo Benéfico Cultural MEDP

¹⁵⁷ *La Opinión*, 18/05/1948.

¹⁵⁸ Teresa Noemí Riande, la principal impulsora del Ateneo, tenía una formación con dos años de estudios universitarios en medicina que escapaban de la media del resto de las mujeres. Mostraba capacidad de liderazgo en los distintos ámbitos donde participaba y una potente y cuidada oratoria facilitada por su tarea docente. Su adhesión al peronismo significó enfrentar a su familia de militancia radical. A diferencia de las mujeres García con las que militaba, Noemí reclamaba el derecho femenino a ocupar cargos representativos y ambicionaba ser diputada, lo cual fue expresado desde el inicio de su militancia. Ese objetivo lo alcanza en 1965 cuando fue electa diputada nacional por el Partido Unidad Popular. Entrevista de la autora a Yolanda García, 10/08/2016.

ATENEO BENEFICO CULTURAL MARIA EVA DUARTE DE PERON										
Apellido y Nombre	Cargo	Fecha nacimiento	Edad al asumir cargo	Estado civil	Nivel de Instrucción			Ocupacion laboral	Familiares con vinculo politico	Experiencia previa en militancia
					Primarios	Secundarios	Terciarios			
RIANDE, Teresa	Presidenta	1911	37	soltera		Maestra Normal	Medicina incompleto	Docente		
CARLOS de RODRIGUEZ, Elena	Vice presidenta 1º			casada	Primaria incompleta			Ama de Casa		
BARRIOS, Elena H de	Vice presidenta 2º			casada	Primaria incompleta			Ama de Casa	Cuñada de Sara Barrios	
ORTIZ, Edith	Secretaria general	1925	23	soltera	Primaria completa	Maestra Normal 1943		Empleada Municipal		Con sector de Miguel O'Brien
GARCIA, (Tina) Nélida	Secretaria Hacienda	12/11/1926	22	soltera	Primaria incompleta	Teneduría de Libros		Empleada Municipal	Hijo Diego García Intendente	Partido Laborista
BISSIO, Hilda	Secretaria Hacienda			soltera	Primaria completa			Empleada municipal		Con sector de Miguel O'Brien
BARRIOS, Sara	Secretaria Propaganda			soltera	primaria completa	Maestra Escuela Normal		Docente		Comité Femenino MEDP
MASTROBERARDINO, Elsa	Secretaria de Propaganda	1926	22	soltera		Maestra Nuestra Señora del Huerto 1944		Docente		
VOZZI, Carmen	Secretaria de Propaganda	1922	26	soltera		Maestra Normal 1940		Docente		
GARCIA (Pocha) Magdalena	Asesora	1924	24	soltera	Primaria incompleta			Ama de casa		Partido Laborista
BELFORTE, Rosa	Asesora			soltera		Maestra		Docente cesanteada 1956		
GARCIA, Yolanda	Asesora	1928		soltera	Primaria incompleta			Preceptora Escuela Técnica de Mujeres		Partido Laborista
GARCIA, Lidia	Asesora	1908	40	soltera		Maestra Normal 1926		Docente		
MORENO de GARCIA, Esperanza	Asesora			casada	Primaria incompleta			Ama de Casa	Esposa de Diego García	Partido Laborista
CAMPAGNO, Aurora	Asesora	1924	24	soltera	Primaria completa			Preceptora Escuela Técnica de Mujeres		

Fuente: Elaboración propia con datos de: *La Opinión*, Libro de Registro de egresadas del Colegio Nuestra Señora del Huerto, Libro por los 100 años de la Escuela Normal “Joaquín V González” de Pergamino, Archivo privado de familia García, familia Giamé- Lazzari, entrevistas. Los nombres señalados en rojo fueron quienes modificaron sus alianzas, algunas renunciaron al Comité Femenino MEDP, otras al sector de Miguel O'Brien y se sumaron al sector de Diego García.

El análisis de los datos del cuadro N°3 del Ateneo Benéfico, nos permite comprobar el predominio de las mujeres solteras: 12, en un total de 15, constituyendo el 80%. Con respecto al componente ocupacional, predominaban las docentes: 8 en total, constituyendo

el 53%, seguidas por las amas de casa, 4 en números absolutos, que representaban el 26%, mientras que 3 eran empleadas municipales (20%). El número de solteras es mayoritario en el Ateneo Benéfico MEDP, al igual que la prevalencia de docentes sobre las otras tareas, diferenciándose de la Comisión de la Sección Femenina donde amas de casa y docentes se equiparaban.

La presencia de empleadas municipales en ambas agrupaciones, a diferencia del Comité MEDP -analizado en el apartado anterior- que no poseía ninguna, se relaciona con la alianza de ambas agrupaciones con el intendente y el apoyo que éste recibía del personal de la Comuna. Eso fue así pues, al asumir, García buscó tener aliados/as dentro del personal municipal. Así, nombró a Titina García como su secretaria privada, a Mastroberardino como Secretario General (pariente político), a Bernardina (Ina) Giamé, a Zuni Tuero, a Rogelio (Toya) y Gonzalo (Guncho) Quintero y a Margarita (Catola) Balasi, esposa de Rogelio. Tanto las mujeres como los varones fueron activos militantes y promotores de su candidatura en sus Unidades Básicas, tanto masculinas y femeninas.

Del análisis de los cuadros 2 y 3 se infiere que estamos ante un conjunto de mujeres asalariadas que integraban los sectores medios y medios bajos, al estar constituido por empleadas públicas como maestras y municipales, enfermeras y amas de casas, si bien esa última categoría no referencia un sector social específico. Otra diferencia con el Comité Femenino MEDP es la ausencia de sectores gremiales en su constitución, a pesar que uno funcionaba en la sede sindical.

En este sentido, si bien para desarrollar las tareas culturales un perfil docente resultaba pertinente, también es obvio que no era un requisito excluyente, dado que había mujeres con primaria incompleta.

Preciso es advertir que, si el Ateneo Benéfico Cultural MEDP designaba un espacio para la realización de actividades científicas y culturales, antes que ello, se imponía el carácter Benéfico. Vale decir, se proponía la ayuda desinteresada a quien la necesitara. En ese sentido, su denominación parecía adentrarse en una disputa de sentidos de la

acción social realizada por mujeres en otros contextos y momentos históricos de la Argentina.

Aunque sobre la elección de sus integrantes especificaron que “conviniere elegir provisoriamente las autoridades hasta que el número de asociadas permita una reelección eficiente”¹⁵⁹, la densidad de los lazos parentales marcó el armado de ambos espacios por constituir “un vehículo de relaciones de solidaridad social que potencia otros principios de colaboración” (de Arce y Salomón, 2017, p. 187). En ese marco de garantizar lealtades, el grupo decisorio lo conformó la familia García con cargos claves, como la esposa Esperanza Moreno, quien presidía la Sección femenina del Partido Peronista, y sus tres hijas, Yolanda, Josefa, y Titina, que asumieron distintas responsabilidades. También participaron sobrinas, como Ana Parra de Bartomioli, Lidia García y Nidia García, a quienes debe agregarse Elsa Mastroberardino, por su parentesco político, a las hermanas Elba y Elsa Acosta, cuñadas entre sí como Sara Barrios y Elena B. de Barrios o Elena Carlos de Rodríguez, esposa de un aliado incondicional de García como era el secretario del gremio de empleados municipales. Las amigas de las jóvenes García, Bernardina (Ina) Giamé o Aurora Campagno, Zuni Tuero, también fueron convocadas, conformando un eficaz equipo de trabajo a la vez que garantizando un entramado de fuertes lealtades.

Los objetivos para los que se formó el Ateneo Benéfico Cultural MEDP fueron especificados en *La Opinión*:

Formar nuevas conciencias femeninas hermanadas por el común propósito difundir y hacer efectiva en Pergamino la altruista y significativa de ayuda social emprendida y llevada a cabo con éxito por la dignísima esposa del primer magistrado de la Nación. Por el deseo de capacitar a la mujer para el ejercicio del sufragio para lo cual ha de

¹⁵⁹ *La Opinión*, 18/05/1948.

prepararse moral, intelectualmente y cívicamente y por hacer prevalecer los derechos que legítimamente le fueron otorgados.

La proclama que, como tantas otras agrupaciones femeninas (Barry, 2013, pp. 285 y 309), publicaban en los medios gráficos, mostraba la decisión de las mujeres de acompañar a Eva Perón en su tarea de ayuda social y política al reconocer su liderazgo indiscutido. Se presentaban dispuestas a sumar el trabajo de ayuda social al político que llevaban a cabo desde la sección femenina del PP, pero que el Ateneo también contribuiría educando a la ciudadana y a las mujeres en la defensa de sus derechos.

En ese sentido, la grilla de actividades culturales apuntaba a una pedagogía cívica y espacios de reflexión que combinaban el uso de las tecnologías audiovisuales de la época. Así se aprecia en la organización de un Festival Cinematográfico en el cine Monumental de Pergamino¹⁶⁰.

Las actividades de ayuda social eran difundidas por los medios gráficos y se planteaban como parte de un vasto plan de ayuda social¹⁶¹. Al constituirse en entidades autónomas para financiar la ayu-

¹⁶⁰ Las películas nacionales proyectadas fueron *La Hija del Ministro* (Francisco Mugica, 1943, Lumiton) y *Todo un Hombre* (Pierre Chenal, 1943, Artistas Argentinos Asociados). *La Hija del Ministro* relata la historia de una joven hija de un ministro que haciéndose pasar por obrera traba relación con el líder de la oposición para averiguar las tácticas para desestabilizar al gobierno, pero termina enamorándose. *Todo un Hombre* está basada en la novela de Miguel Unamuno y se refiere a la vida de un hombre rico atravesado por el amor de una joven, pero las apariencias impiden encontrar la verdad (*La Opinión*, 22/06/1948). La dificultad para escindir la actuación pública de las cuestiones personales, como enfatiza Andrés Bisso, explica esa elección que representaba una actividad social muy importante en la vida de las familias de clase media en esa época y se conjugaba con la pasión de la familia García por el cine; todo lo cual explica en cierta forma la elección de una actividad relacionada con ese arte. Yolanda García cuenta que todos los domingos la familia concurría al cine y, con frecuencia, también los miércoles. Cuando se produce el golpe militar que derroca a Juan Perón del gobierno, Titina promete no volver al cine hasta el regreso del general a la Argentina. Recién en noviembre de 1974, Titina retomó su gran pasión con una película de Leonardo Favio. Entrevista de la autora a Yolanda García, 16/05/2016.

¹⁶¹ *La Opinión*, 29/05/1948.

da social, se vieron precisadas de cobrar una cuota a las socias de 0,50 centavos. Tal vez por eso, la agrupación femenina incluyó la participación de varones apoyando la obra de la entidad y en calidad de socios adherentes¹⁶². La forma de organizarse del Ateneo MEDP, en efecto, tenía como primer elemento que los varones se incluían en la entidad, pero como colaboradores y socios adherentes, en tanto las mujeres eran socias plenas y únicas autoridades.

Conflictos y celebraciones

La bibliografía existente sobre los partidos ha tenido, entre uno de los aspectos más abordados, las internas que llevaron a las rupturas de cada uno de ellos. En el caso de los partidos de izquierda, ha sido la tónica indagar las causas de sus escisiones (Camarero, 2007; Camarero y Herrera, 2005, entre otros). En el radicalismo, el gran quiebre de la UCR del Pueblo e Intransigente ha sido notable en la historia del partido, pero no fue el único, señalándose también las corrientes y liderazgos que transformaron el Partido (Persello, 2007; Tcach, 1991; Rock, 1985). Más recientemente, se ha comenzado a mostrar los desgarramientos internos del peronismo, superada la idea del carácter monolítico del partido y los procesos de discusión y negociación que le dieron vitalidad a ese espacio político como lo plantea Moira Mackinnon (2002). Se suman a esos aportes un conjunto de autores que enriquecieron esa perspectiva al incursionar en una escala regional (Solís Carnicer y Leoni, 2012; Gutiérrez, Lijtmacher y Santos Lepera, 2019; entre otros), y en particular, aquellos que se enfocaron en el peronismo bonaerense, tales como Quiroga (2012); Melon Pirro y Quiroga (2014), Marcilese (2015), Panella (2005 y 2006) y Oscar Aelo (2012), entre otros.

Ha sido en la militancia femenina donde se ha reparado menos en los conflictos internos, aunque algunos estudios de casos han sub-

¹⁶² *La Opinión*, 29/05/1948.

rayado ese tema como en el ejemplo de las radicales que tuvieron debates rípidos en algunas circunstancias como en el Comité Femenista 5 de abril (de La Plata) de los años '30, a tal punto que llevó a un intento de intervención por parte del Dr. Balbín (Valobra, 2011), las tensiones entre las dirigentes comunistas (Valobra, 2015 a y b) y, más recientemente, los vaivenes en Córdoba (Spinetta, 2020).

Una de las razones por las cuales el conflicto en la militancia femenina del peronismo queda velado se debe a que un nutrido número de investigadoras que abordaron la temática de la militancia femenina se enfocaron en el PPF por ser la estructura más poderosa organizada por Eva Perón y la singularidad de que no hubo otra semejante en Argentina. Una de sus características, como sostienen Susana Bianchi y Norma Sanchis, fue la “férrea conducción a través de estrictas órdenes” que imprimió Eva Perón al partido (1988, p.75). Carolina Barry, en su obra *Evita Capitana* (2014), coincide con esas proposiciones, pues está mirando las delegadas censistas, guiada en sus tareas por un seguimiento meticuloso de Eva. Las normativas centrales regularon cada acción, por lo cual no registró conflictos internos y cuando surgieron fueron sofocados rápidamente.

A posteriori, cuando la autora se enfoca en las primeras formaciones femeninas reconoce un panorama más conflictivo, pues Eva en ese momento no era la Eva que después fue y, en todo caso, estaba muy mediada por otras mujeres que interpretaban la militancia a su modo. No eran las delegadas censistas que fueron luego (Barry, 2013, pp. 285-309). Salomón y de Arce, no incorporan la idea de conflicto al analizar brevemente las agrupaciones femeninas de Pergamino. Lleva a estas conclusiones al describir a Pergamino como un pueblo del interior bonaerense donde, a diferencia de las ciudades industriales, “los vínculos vecinales y familiares probablemente conectarán los espacios de sociabilidad política masculinos y femeninos (...) y donde se establecen unas relaciones fraternas emotivas y en cierta manera equitativa” (2017, p. 171).

Valobra y Peláez (2004) han tendido, por el contrario, a mostrar los dobleces en el ámbito parlamentario que esas mujeres peronistas tuvieron, incluso en un contexto muy verticalista. Patricia Roggio, en esa misma línea, ofrece un panorama bastante conflictivo para la provincia de Córdoba durante el proceso de unificación de los centros cívicos femeninos, que en algunas instancias estuvieron dominadas por las directivas de dirigentes masculinos. También da cuenta del rechazo generado en algunos centros frente a la conformación de la Junta Ejecutiva Femenina del PURN y los reclamos de las mujeres por acceder a puestos partidarios en la nueva organización que se estaba ensayando, con base en la representación por tercios –a dividir entre laboristas, radicales renovadores y centros cívicos femeninos– (Roggio, 2013, pp. 2-4). Para el caso de la ciudad de Rosario, Anabella Gorza (2020, p. 17) analiza *La Mujer de la Esperanza*, publicación que muestra el conflicto al actuar “poniendo en cuestionamiento la intromisión del poder masculino en la organización política femenina (...) defendiendo con celo la autonomía de las mujeres para organizarse políticamente”. Tras lo cual, concluye la autora, “la estructura autonomista en términos de género que Eva le confirió al partido no actuó en el vacío, sino sobre prácticas femeninas preexistentes que se alzaron con el mismo objetivo” (*Ibid.*, p. 18).

La militancia peronista femenina de Pergamino no fue la excepción ante los casos de conflictos analizados en otras realidades. En este apartado, abordaremos exclusivamente el habido en el Comité Femenino MEDP¹⁶³.

Preciso es aclarar que el nivel del conflicto femenino tuvo un grado de moderación que se diferencia de manera tajante de los enfrentamientos protagonizados por los dirigentes varones del peronismo pergaminense. Todos ellos recurrieron a la violencia verbal y el des-

¹⁶³ Las agrupaciones ligadas a García no expusieron públicamente sus disensos y no ha sido posible recuperarlos, aunque sabemos que hubo movimientos entre las militantes de una agrupación a otra.

crédito del contrario ampliamente difundido por la prensa local, y hasta la agresión física, descripto todo en el capítulo I.

Las mujeres del Comité Femenino MEDP, si bien demostraron tener posiciones encontradas con determinadas decisiones, no pudieron escapar al estereotipo femenino construido culturalmente por la sociedad “cuyo símbolo público ejemplificaba valores sociales normativos mediante su apariencia calmada y actitud pasiva” (Mosse, 1996, p. 14).

Imagen 3. Agasajo ofrecido a Diego García el 1° de mayo tras su asunción como intendente



Fuente: *La Opinión*, 1948. La foto muestra en la cabecera sentados de izquierda a derecha Pocha y Yolanda García, un nieto de García, la esposa Esperanza Moreno, Diego García, luego siguen cuatro hombres, el quinto es Guillermo Ball Lima, al lado su esposa Myrtha Pinto de Ball Lima, luego Írica Anolles de López Palacios y Titina García con su característico bucle caído sobre la frente.

La imagen 3 demuestra las buenas relaciones que mantenían las dirigentes de las agrupaciones femeninas aliadas a distintos sectores.

Refrendaban los consensos también los sectores peronistas masculinos como fue Guillermo Ball Lima, quien figuró entre los oradores del acto. En oposición a esta actitud, Musacchio mantuvo un enfrentamiento a García de carácter irreductible.

De las causales que dieron origen a las disputas entre la dirigencia femenina, se conocen aquellas en las cuales las protagonistas informaron sus posiciones públicamente en el matutino *La Opinión*.

El primer conflicto se produce cuando las autoridades del Comité Femenino Yrigoyen –Perón impulsan una mayor autonomía del Comité masculino liderado por Guillermo Ball Lima, eso a pesar de que, quien lo impulsa y presidía, era su esposa Myrtha Pinto Álvarez. Con ese objetivo crean el Comité Femenino María Eva Duarte de Perón, en mayo de 1946, acto que interpretamos como una estrategia disruptiva al dejar de constituir una sección de la agrupación masculina de la Yrigoyen –Perón y elegir el nombre de una mujer que, hasta ese momento, no tenía el poder que alcanzó más adelante.

El funcionamiento independiente de la participación política femenina, a fin de evitar ser fagocitadas por la dirigencia masculina local y supralocal, escapaba de los mandatos de la sociabilidad política que propugnaba desenvolvimientos femeninos a la sombra de los varones o a sus requerimientos. La audacia de esas decisiones generó fricciones entre algunas de las integrantes. El enfrentamiento se hizo público cuando Lucía de Zírpola mandó una nota a *La Opinión* publicada en Informaciones Políticas donde exponía su renuncia indeclinable como vocal de la Comisión Femenina Junta Renovadora Yrigoyen- Perón. En la misma sección, otro artículo donde se referencia por primera vez como Comité Femenino María Eva Duarte de Perón (MEDP) que invita a sus afiliadas a una reunión en el local de Echevarría y Luzuriaga, aquel que compartió siempre con la militancia masculina¹⁶⁴.

¹⁶⁴ *La Opinión*, 22/05/1946.

En mayo de 1946, Juan Perón ordenó organizar en un solo partido -Partido Único de la Revolución (PUR)- todas las fuerzas aliadas que le prestaron su apoyo en las elecciones de febrero. Frente a ese mandato, el Comité Femenino empieza a debatir el tema en las reuniones de la Comisión. Se agrega la información recibida de la Junta Ejecutiva del PUR que considera necesario crear una comisión organizadora Femenina y, para eso, visitarán las capitales de provincias para formar entidades con el objetivo de formar las agrupaciones femeninas del PUR. El Comité publica la información recibida y, a continuación, llama a reunión a sus afiliadas¹⁶⁵.

Los cambios en la estructura partidaria impulsados por la dirigencia a nivel nacional y provincial promovieron reacomodamientos y las fuertes fricciones que debió enfrentar el Comité fueron resueltas de manera drástica con la renuncia de varias de sus integrantes¹⁶⁶. En ese contexto la dirigencia femenina actuó de manera independiente del sector UCR JR con el cual mantenía una estrecha alianza, pues para julio de 1946 constituyeron la sección femenina del PUR, en tanto los tres partidos masculinos que integraban la alianza se unificaron tras duros enfrentamientos entre el Partido Independiente y la UCR JR, sólo después de septiembre.

Tras un tiempo deliberativo, el Comité informa que han decidido reorganizar la entidad a fin de conformar la sección femenina del PUR en Pergamino con la denominación de Comité María Eva Duarte de Perón (PUR), enviándole una adhesión a su presidente, el general Perón, e informándole de la decisión de la entidad.

La resignificada agrupación reorganizó su comisión directiva con la presidenta, Myrtha P.A. de Ball Lima; vice, Írica Anolles de López Palacios; secretaria, Noemí Ruth Urcelay, -en reemplazo de Sara Barrios- prosecretaria Fanny López Anolles, tesorera Elena B. de Lucic y

¹⁶⁵ *La Opinión*, 12/06/1946.

¹⁶⁶ Lo sucedido en Pergamino se replica en otros lugares como explica Patricia Roggio en el accionar de la militancia femenina en las primeras formaciones peronistas de la ciudad de Córdoba (2013, p. 4)

protesorera Carmen Noemí Martire, vocales Aída Montalto de Chico, Amelia Cauvet, Ruth Funes. La novedad fue incorporar representantes obreras, empleadas públicas, de comercios, enfermeras, obreras de la aguja, y del servicio doméstico. Al reacomodarse a las directivas del líder, el Comité sufrió otro desmembramiento informado por medio del diario¹⁶⁷. En breve nota publicada en *La Opinión* se informa que Elena Barrios, Haydee Orlando, Eda Regina Picco, Carlina de Domínguez, Elena de Barrios renuncian al Comité Femenino MEDP integrantes de la Junta Renovadora y dirigiéndose a las afiliadas y público general comunican que desde el 12 de julio han dejado de pertenecer al Comité por estar en disconformidad con las directivas que ha tomado dicha entidad. Entre quienes dejan la agrupación hay militantes de importancia como Sara Barrios que ocupaba el cargo de secretaria y que, junto a Haydee Orlando, eran designadas como oradoras en los actos partidarios. Al especificar en la nota que el Comité al que habían adherido integraba la Junta Renovadora marca su posición de negarse a perder la identidad partidaria. Quienes reemplazaron a las renunciantes eran jóvenes y parientes de militantes reconocidos dentro de la JR: Noemí Urcelay era hija de José Urcelay quien será electo concejal en 1948 por el peronismo y Fanny era hija de Írica, la vicepresidenta.

Además de los desacuerdos frente a decisiones de la dirigencia femenina en consonancia con los dictámenes supralocales, también se produjeron peleas por representar con exclusividad la sección femenina en el PUR. Con ese objetivo, las integrantes de Acción Laborista Femenina pro Partido Único citaban en agosto -por medio de volantes y de la prensa local- a sus afiliadas y simpatizantes para organizar la asamblea donde se elegirían las autoridades encargadas de formar el Partido Único Femenino de nuestra ciudad en el local de Alem y Lagos¹⁶⁸. Esa sede fue siempre ocupada por adherentes a Perón, primero por el partido Laborista presidido por García y lue-

¹⁶⁷ *La Opinión*, 16/07/1946.

¹⁶⁸ *La Opinión*, 29/08/1946.

go por la facción del Partido Peronista liderado por Samuel Altube, pero al no identificar el periódico las integrantes de Acción Laborista no se pudo determinar quiénes convocaban ni volvió a aparecer otra referencia de esa agrupación. Con mucha celeridad, el Comité Femenino MEDP (Partido Único de la Revolución) advertía que nada tenía que ver con la invitación que circulaba convocando -a través de panfletos- a una reunión en la sede del Partido Laborista sin firma personal. De esa manera, la Comisión del Comité desautorizaba a cualquier otra agrupación que se arrogara la representación femenina en el PUR. Después de ese episodio, el Comité MEDP continuó siendo la única organización femenina del peronismo en Pergamino hasta 1948, cuando el sector presidido por García inaugura dos centros femeninos ligados al PP que él presidía.

La otra fuente de conflicto, y no menos importante, era la personalidad de las integrantes de la Comisión.

El poderoso carácter de Myrtha, su indudable capacidad organizativa y las redes políticas que fue tejiendo, le facilitaron ocupar el lugar principal en todas las Comisiones del Comité MEDP, pero otras mujeres que militaron en ese espacio femenino también contaban con experiencias participativas previas en las cuales desplegaron su capacidad de mando. La disputa por hegemonizar los espacios de poder internamente entre las autoridades femeninas del Comité se visibiliza cuando Írica Anolles de López Palacios, vicepresidenta del Comité Femenino MEDP, renuncia al cargo, si bien aclara que la desafiliación al Centro, “no significa abandonar su fe peronista”¹⁶⁹. Pensamiento que se reitera en las mujeres militantes y que plantea la convicción con que abrazaron su participación en el peronismo, lo cual no evitaba irse a otro lugar de militancia donde sentirse reconocidas y valoradas¹⁷⁰.

¹⁶⁹ *La Opinión*, 29/10/1948.

¹⁷⁰ La continuidad de la militancia se verifica con la familia López Palacios pues, en 1955, tras el golpe militar, su casa fue amenazada por opositores exaltados que intentaron quemarla. Entrevista telefónica de la autora a Susana Sleive hija de Fanny López Palacios de Sleive, 20/04/2020.

Al seguir el desenvolvimiento de las organizaciones femeninas, previas al PPF, se advierte que los conflictos entre la dirigencia femenina se resolvieron cambiando el lugar de militancia y estableciendo nuevas alianzas con opositores del anterior espacio. Ejemplifica esa estrategia la decisión asumida por Sara Barrios, Elena de Barrios y María Torralvo de Sosa, quienes renunciaron a integrar el espacio liderado por Myrtha Pinto Álvarez de Ball Lima, aliada al sector de Musacchio y O'Brien, para sumarse al sector de la militancia femenina del sector opositor dirigido por García.

Sara Barrios había sido elegida para un cargo de responsabilidad como era la secretaria y María T. de Sosa había sido distinguida y premiada con una pulsera de oro, por el alto número de afiliaciones realizadas en un mes, todo lo cual indica que las mujeres hacían valer sus cualidades como militantes y evaluaban los espacios donde eran mejor consideradas. En situación similar se encontraban dos empleadas municipales, Edith Ortiz e Hilda Bissio, aliadas a O'Brien en un principio y, más adelante, partícipes del sector de García.

Los actos proselitistas y la demostración de poder

Un acto proselitista siempre ha sido la demostración, si no la principal, para exponer la adhesión ganada por la agrupación organizadora. Se debía contar con una eficaz red de comunicación para difundir la convocatoria, un número significativo de afiliadas con disposición para movilizarse y una buena capacidad de coordinar los pasos que dan como resultado un acto con significativa cantidad de público. En la etapa entre 1946 a 1949, el Comité Femenino MEDP fue el único, dentro del peronismo femenino y los partidos políticos como el socialismo y comunismo, capaz de organizar actos exclusivamente por mujeres y donde sus dirigentes eran las principales oradoras y que el público fuera populoso y mayoritariamente femenino.

El matutino *La Opinión* registró tres actos del Comité Femenino MEDP, pero sólo el del 23 de septiembre de 1947, cuando se promul-

gó la ley que reconocía los derechos cívicos a las mujeres, fue ampliamente descripto, los demás ocupaban apenas unas pocas líneas.

Frente al histórico momento cuando en el Congreso nacional se sancionó la Ley 13.010 consagrando los derechos políticos de las mujeres, el Comité Peronista Femenino MEDP envía una nota a Eva Duarte de Perón previamente publicada en *La Opinión* y explicitando que quedará expuesta en el local de Luzuriaga y Lagos para que firmen todas las mujeres que no lo hubiesen hecho. El texto decía:

Excelentísima Señora: Las mujeres peronistas de Pergamino agrupadas bajo el auspicio de vuestro nombre en el Comité MEDP, os hacen llegar la expresión de su emocional solidaridad en esta hora de proyecciones históricas que consagra los derechos políticos de nuestro sexo en sanción que debe a vuestro tesonero esfuerzo.¹⁷¹

Con un motivo tan auspicioso y sintiéndose protagonistas de los derechos obtenidos, el Comité organizó el acto más importante de los realizados por agrupaciones femeninas en Pergamino, no pudiéndose equiparar ni siquiera con los actos promovidos por el Partido Peronista Femenino al inaugurarse las Unidades Básicas Femeninas locales en 1950 y 1951. El exitoso resultado se midió por la importante movilización de mujeres. Tal suceso emergió de la fuerza militante y la eficacia de múltiples redes de sociabilidad que enhebraron un heterogéneo abanico social.

La convocatoria abarcó desde los sectores más pobres, como Luisa (Chicha) González y sus amigas y vecinas, hasta las más encumbradas damas de la sociedad pergaminense como Nerea Sanguinetti de Niedfeld. Además, también participaron integrantes del gobierno municipal, sindicalistas y el secretario de la CGT que se sumaron al conjunto de los oradores en el mitin. El acto se realizó frente a la

¹⁷¹ *La Opinión*, 12/09/1947.

Municipalidad donde se había levantado un palco destinado a las autoridades y convocado por el Comité Femenino¹⁷². Llamativamente, en las imágenes publicadas por la prensa no se observan en el palco retratos de Perón y Evita, sólo banderas argentinas. La prensa local, como hemos señalado, no era peronista, razón por la cual es posible que tratara de evitar esas imágenes si es que las hubo. Al iniciar el acto, se cantó el Himno Nacional, pues por entonces, no se entonaba la marcha peronista ni ningún otro canto del estilo.

Imagen 4. Celebración en Pergamino de la obtención de la Ley Nacional de Derechos Políticos de la Mujer



Fuente: Diario *La Opinión*, 24 de septiembre de 1947.

La prensa no capta imágenes durante el discurso de las principales autoridades del Comité, la presidenta Myrtha Pinto Álvarez ni de la vice Írica Anolles de López Palacios, quitándoles cierto protagonismo. Sin embargo, sí testimonia un acto donde sobresale la militancia obrera, siendo significativa la presencia de delegaciones gremiales portando banderas identificatorias, la cercana al palco dice Obreras

¹⁷² *La Opinión*, 24/09/1947.

de la Alfombra Presentes, otro de las Obreras de la Cerda. Eran las mujeres las que llevaban estandartes con la imagen de Perón o de Evita¹⁷³.

Otra estrategia que utilizó fue la de dar lugar a la publicación de otro acto que, aunque no tuvo las mismas proporciones, evidencia la disputa por los derechos políticos de las mujeres en el espacio público. En efecto, además del acto peronista, hubo otro realizado por el Partido Comunista. Si el cronista es el primer dador de sentido, pues realizó “la primera selección de la complejidad de lo real” (Da Orden y Melon Pirro, 2007, p. 10), se puede advertir el beneplácito hacia el discurso de la dirigente comunista Alcira de La Peña adjetivado como “*conceptuosas* palabras” o “*amplísima* disertación” que fuerzan a pensar en lo reflexivo de la oradora y su alta capacidad intelectual¹⁷⁴. Cuando comunica sobre el acto peronista, omite adjetivaciones y apenas menciona sus nombres y párrafos breves. Al referirse a la cantidad de público, consigna que el acto del PC estuvo acompañado “por un *crecido* número de vecinos”, pero no hay foto, pero sobre el acto peronista informa que tuvo “una regular cantidad de personas” aunque la foto; en contraste, muestra una abigarrada cantidad de jóvenes. Dos estructuras comunicacionales heterogéneas, con lenguajes contradictorios, en el sentido barthiano (Barthes, 1961, p. 12).

Los discursos incluyeron a la presidenta del subcomité de la Estación de Mariano H. Alfonzo, Flora de Seisas, siguió Feridia D’Ignoto Genitori -representante del Sindicato de Cerdas, quien llevó el saludo de las obreras de Pergamino y se agregó la actuación de la niña Zulma Arballo quien recitó la poesía “Evita”, de autor pergaminense.

¹⁷³ No hay carteles de la fábrica Annan, aunque por entrevistas se constató el alto número de peronistas entre sus obreras. La razón es que los hermanos Annan, si bien facilitaban la concurrencia a los actos peronistas, incluso facilitaban sus camiones para el traslado de las obreras, exigían como condición concurrir sin carteles identificatorios. Entrevista de la autora a Aurora Abraham, encargado de una sección de la fábrica de confección Annan de Pergamino, 13/02/2020.

¹⁷⁴ *La Opinión* 22/02/1948

La presencia destacada de tres representantes de asociaciones docentes en el acto se explica por la importancia que éstas tuvieron en el propio Comité y el lugar que la sociedad le asignaba a la educación. A ello se agregan los liderazgos personales de cada una, logrando así sumar la adhesión de mujeres de clase media al peronismo. El diario rescata la palabra de Rosa Fusco en nombre de las maestras provinciales, quien expresó que “el pueblo está de fiesta con el otorgamiento del voto a la mujer, lo que comporta un acto de justicia para el sexo” (*La Opinión*, 24/09/1947). Habló también Nerea Sanguinetti de Niefeld como presidenta del Sindicato Argentino de Maestros, expresando la trascendencia de la obtención del derecho al voto por parte de la mujer y recalcó la gran obra de gobierno del general Perón y su esposa. Se sumó Írica Anolles de López Palacios en representación de los maestros jubilados en el discurso, quien destacó “el derecho al voto se obtuvo después que se sucedieron muchos gobiernos que no atendieron el insistente reclamo que se hacía”. Los pueblos vecinos también estuvieron presentes en la palabra de la esposa del Comisionado de Rojas, Sra. de Hegoburo.

La participación de oradores varones no estaba en el programa, armado por la Comisión, hecho destacable como demostración de autonomía de las dirigentes de la hegemonía masculina; aunque sí estuvieron varios en el palco. Sin embargo, fuera de programa, los varones accedieron al uso del micrófono y fue ante el reclamo del público mayoritariamente formado por trabajadoras, que pedían por Miguel Musacchio, secretario de la CGT local, y otro de sus miembros y por el secretario Municipal, José Turiella. Sobresale la ausencia como orador de Guillermo Ball Lima, aunque su esposa era la gran organizadora del evento.

La crónica restituyó la importancia de la presidenta del Comité al registrar textualmente parte de la palabra de Myrtha Pinto de Ball Lima. Ella resaltó la trascendencia que para la ciudadanía femenina tenía ese 23 de septiembre:

En la palabra con vibración de clarinada del general Juan Domingo Perón se anunció la emancipación política de la mujer argentina. Pero la fiesta que se estaba viviendo tiene dos aspectos. Uno el que encaja en las reivindicaciones del gobierno revolucionario al agregarse una nueva etapa a su magnífica obra de estructuración de la Argentina del futuro, que va surgiendo, más noble, más soberana y más justiciera desde que el pueblo mismo llegó a la Casa Rosada en la persona del primer trabajador argentino. El segundo es la expresión de agradecido homenaje que el peronismo femenino brinda al artífice de esta conquista la primera en conquistar los corazones nobles de las mujeres de esta tierra: Evita. Ella alcanza las dimensiones de una heroína civil, siendo el más sazonado fruto de sus desvelos esta ley del sufragio femenino¹⁷⁵.

El apoyo que recibió el Acto por parte de las entidades obreras demostró las alianzas del Comité MEDP con el Comité Intersindical peronista, liderado por el secretario de la CGT Miguel Musacchio. El informe enumera la dirigencia presente entre los que se incluye al secretario municipal José Turiella, autoridades de la CGT, y de otros sindicatos y de las autoridades organizadoras del acto. Pero también reflejó la separación con el sector de García, cuyos integrantes estuvieron ausentes en la convocatoria. Yolanda García manifiesta reiteradamente que ellas no se enfrentaban con las dirigentes de otras agrupaciones peronistas ni destacó disidencias entre las componentes de la Comisión Sección Femenina del PP ni del Ateneo Benéfico Cultural MEDP: “Trabajábamos de corazón, no había ambiciones”¹⁷⁶. Sin embargo, la ausencia de un evento de tal magnitud, así como importancia para la vida de la participación política de las mujeres no deja de ser un punto llamativo. No obstante, cabe agregar que el

¹⁷⁵ *La Opinión*, 24/09/1947.

¹⁷⁶ Entrevista de la autora a Yolanda García, 10/08/2016.

cierre de la campaña electoral de 1948 donde se elegían autoridades municipales mostró la unidad de acción de todas las agrupaciones femeninas del peronismo, tanto la dirigida por Myrtha Pinto Álvarez como por Esperanza Moreno y por Noemí Riande. Cada una de ellas acompañó el proceso electoral invitando a sus afiliadas a los actos del Partido y a la proclamación de sus candidatos. Las instrucciones fueron precisas, debían concentrarse en el local central de cada una y marchar encolumnadas detrás de sus respectivos estandartes¹⁷⁷.

Consideraciones finales

En el presente capítulo se buscó definir las características de las primeras formaciones peronistas femeninas en Pergamino que se crearon y desarrollaron entre 1946 y 1950 cuando se inauguró la primera Unidad Básica Femenina dependiente del PPF.

El capítulo constituye un aporte y subsana lagunas, por mostrar en un análisis pormenorizado la constitución social y las prácticas de esas primeras construcciones formales que impulsaron las mujeres en el Partido de Pergamino. Las cuales se integraron a la configuración del peronismo nacional, provincial y local.

A lo largo del capítulo se describieron las formas organizativas de cada una de las tres entidades femeninas bajo estudio y se definió el sector peronista del cual surgieron y con el cual establecieron alianzas.

Las primeras estrategias de participación política evidencian una tensión: todos los espacios analizados surgen unidos a grupos masculinos; sin embargo, también hemos apreciado que logran deslizarse del “*arquetipo viril* del que se desprenden las claves del discurso histórico” (Moreno Sardá, 2007, p. 18). Esos deslizamientos, a veces sutiles, resultan más evidentes en el Comité Femenino encabezado por Pinto Álvarez y evidencia, tal vez, una mayor permeabilidad de la UCR JR a las acciones femeninas más autónomas que la de los grupos

¹⁷⁷ *La Opinión*, 11/03/1948.

sindicales o los poderes locales. Es posible atribuir en este accionar disruptivo la personalidad de las dirigentes, en especial su presidenta Myrtha Pinto Álvarez de Ball Lima y la vice Írica Anolles de López Palacios y sus experiencias previas en su militancia radical la primera y en el trabajo gremial docente la segunda, también con militancia radical. Hemos visto, también, la evitización de ese Comité tanto en el cambio de nombre como en la mayor referencia a Evita a lo largo del período. En todo caso, se puede apreciar que, si bien surge al calor y en estrecha relación con las agrupaciones de varones, retomando a Giovanni Levi, podemos pensar que la subalternidad femenina logró cierto resquebrajamiento frente al poder hegemónico del varón¹⁷⁸.

La organización territorial del Comité se destacó por su estructura radial: la sede central del Comité Femenino se ubicó en zona céntrica y contaba con subcomités barriales y en localidades rurales del partido, dándole, además de heterogeneidad geográfica, multiplicidad social a las personas a las que alcanzaba; pero permitiéndole mantener un control centralizado a la sede central, integrada, por otro lado, por militantes que intentaban replicar esa heterogeneidad y representación de sectores, aunque con un claro predominio de docentes de clase media y alta. Es tal vez esa misma estructura y el dinamismo de Pinto Álvarez lo que explica que, hacia 1950, a partir de decisiones personales de Myrtha orienta su actuación hacia otras entidades y a completar sus estudios secundarios. Pero no deja de llamar la atención que su desaparición coincide con el crecimiento de las estructuras del PPF, creado en 1949; aunque no se puede establecer una relación causal entre ambos hechos, sino una sincronía.

Su marido, por otro lado, continúa actuando con su grupo de alianzas, con lo que se descarta un conflicto en ese sentido,

El otro sector femenino se organizó más tardíamente en 1948, cuando ya se extendían por todo el país estas agrupaciones y las di-

¹⁷⁸ Giovanni Levi (1981, p. 121) explica que por los intersticios del poder accionan los actores subordinados fenómeno que se advierte cuando se achica la escala de observación y un microanálisis dibuja figuras veladas en una historia general.

rectivas de Eva Perón ya se perfilaban tras el crecimiento de su liderazgo al lograrse el reconocimiento de los derechos políticos de las mujeres. Fueron dos las asociaciones integradas a la facción liderado por Diego García, prevaleciendo en sus autoridades la red parental de ese dirigente. Así, crearon la Sección Femenina del PP, siendo su presidenta Esperanza Moreno de García, esposa de Diego. La otra agrupación denominada Ateneo Benéfico Cultural MEDP estuvo dirigido por Teresa Riande y, en este caso, las prácticas mostraban una mayor autonomía de la facción de García si bien en su comisión figuraban su esposa, hijas y sobrinas con cargos de responsabilidad. Sin embargo, la composición de la comisión con una especificación de las actividades puso un matiz original que no se repetía en otras agrupaciones. Estas dos organizaciones analizadas nos muestran un grupo de composición social de clase media y media baja, con participación de docentes y, también, de personas con estudios primarios incompletos; orientado uno a la acción política electoralista y el otro, a la cultural y formativa en política.

La amplia territorialización del peronismo logrado por el Comité Femenino MEDP se construyó formalmente desde los espacios partidarios que fueron creando al tener una sede central –compartida con la agrupación dirigida por Guillermo Ball Lima– y seis subsedes en distintos barrios de Pergamino y en la zona rural. En contraposición, ni la Sección Femenina del PP ni el Ateneo Benéfico Cultural MEDP crearon subsedes y sus actividades se enfocaron entre quienes vivían dentro del casco urbano-céntrico de la ciudad y, en ese radio, compartieron sus locales con los espacios del PP y el Sindicato de Mozos.

El común denominador de todas las agrupaciones femeninas fue el significativo número de maestras en la constitución de sus comisiones que se explica por el proceso de politización atravesado por el sector docente, impulsado por una importante sindicalización y la adhesión al gobierno peronista por parte de amplios sectores, sumado al prestigio social acreditado a las maestras.

Por último, se trató la problemática del conflicto en los casos que fueron expuestos públicamente por los medios gráficos. Si bien es preciso señalar que ese tipo de problemáticas se detectaron entre la dirigencia del Comité MEDP, no significa que no las haya habido en los otros, aunque quienes lo llevaron adelante no abonaron la idea de disputas.

Los conflictos se generaban entre las autoridades de las agrupaciones femeninas y en general se resolvieron con la renuncia al cargo de algunas de sus miembros y publicado en el periódico local. Sin embargo, enfatizaban que se alejaban de la entidad señalada, pero no del peronismo.

Con todo, el tono mesurado del enfrentamiento concretado en renuncias de las dirigentes a sus cargos contrasta con la violencia verbal y física en el conflicto entre los dirigentes masculinos que marcan las diferencias entre los estereotipos masculinos y femeninos.

El próximo capítulo se adentrará en la descripción y análisis de la formación de las Unidades Básicas Femeninas en Pergamino dependientes del Partido Peronista Femenino y el seguimiento a su dirigencia mostrará que algunas subdelegadas provinieron de las autoridades de las primeras agrupaciones femeninas aliadas al sector de Diego García, así como el resto de las integrantes.

CAPÍTULO III

Fervor y conflicto en la génesis de las Unidades Básicas Femeninas del Partido Peronista Femenino

Yo me hice peronista porque Perón estaba con los pobres

Titina García

*Mi mamá me esperaba con la comida caliente cuando
volvía de la UBF, aunque mis hermanas ya se habían ido a
dormir*

Yolanda García

*Nos daban charlas donde informaban como dirigirnos a las
mujeres y cómo explicar la importancia de ir a votar además
nos recomendaban describir todo el trabajo de ayuda social de
Evita.*

Zuni Tuero

*Ante la muerte de Eva no debemos abatirnos debemos
reemprender el camino. Restituir al desvalido lo que le fue
quitado y borrar los dolorosos recuerdos que a su paso dejó la
injusticia*

Teresa Riande

Los mensajes de estas militantes juegan como derroteros que ayudan a encontrar significados en el peronismo. Titina y Teresa Riande coinciden en la definición del sujeto al cual convoca el peronismo. Son los pobres en una de las voces o los desvalidos en la otra; y son Yolanda y Zuni Tuero las que explican qué exigencias tiene esa militancia política para resolver las múltiples tareas. No sólo largas horas de trabajo, sino y en especial la urgente capacitación que debían re-

cibir para empoderar a las ciudadanas en la práctica de sus derechos políticos.

La ley 13.010 de 1947 selló entonces tantos afanes descriptos y promovió como nuevos sujetos a las mujeres, pero además significó un punto de inflexión en la organización del partido peronista en tanto marcó la estructuración del Partido Peronista Femenino (PPF) que se consumaría, formalmente, dos años después.

Con las herramientas descriptas las Unidades Básicas Femeninas (UBF) dependientes del PPF se diseminaron por todas las provincias y los Territorios Nacionales, abriéndose en oleadas y llegando hasta los últimos pueblos de Argentina con una velocidad y eficacia sin parangón con otras experiencias en América Latina.

La generalidad de la bibliografía, asigna a Eva un lugar tan prevalente desde la idea de lo absoluto que la deja sola en su alto pedestal (Bianchi y Sanchis, 1988; Barry, 2009; Navarro, 2018).

Podemos entender que esas definiciones soslayan y desvirtúan la más fundamental y particular virtud de Eva Perón como fue su capacidad de convocar millones de mujeres argentinas despertando en ellas la disposición a protagonizar un fenómeno político que se considera el más importantes de la época y aún en la actualidad en referencia con la participación de la mujer en la política.

En la bibliografía sobre la militancia femenina en el peronismo han prevalecido las biografías sobre Eva Duarte de Perón. Citamos la obra de Marysa Navarro (2018) que dedica un capítulo al PPF donde enfatiza el carácter verticalista de esa organización coincidiendo con las teorías de otras autoras que atribuyen iguales características al PPF y describiendo a las adherentes femeninas con una maleable docilidad en manos del liderazgo carismático de Eva.

La autora plantea que el PPF tuvo en la Sección Femenina de la Falange, organizada por Pilar Primo Rivera, el modelo a seguir (*Ibid.*, p. 218). Con esa idea, la autora asocia al organismo femenino con un modelo de extrema derecha e invisibiliza las ricas experiencias previas al PPF. Modos de actuación política que las mujeres argentinas

construyeron dentro del peronismo, constituido en basamento para ser utilizado en la participación posterior.

La obra pionera de Susana Bianchi y Norma Sanchis (1988) aborda el tema del PPF como centralidad y rescata las representaciones que las militantes construyeron a partir de su participación política, si bien el eje de la construcción del partido fue el liderazgo carismático de Eva Perón. Con una visión similar se agregan los estudios de Estela Dos Santos (1983) y Julia Guivant (1985). La investigación de Carolina Barry reafirma el papel de Eva Perón que funge como eje esencial en la creación y desenvolvimiento del PPF y reforzado, con el título de su obra: *Evita Capitana*. La centralidad atribuida a Eva se afirma a lo largo de la obra, aún a riesgo de opacar no sólo a las mujeres que acompañaron a Evita, sino quitar riqueza a las fuentes que utiliza a través de las cuales permiten adentrarse en la construcción del PPF y su funcionamiento con importantes aportes sobre las delegadas y subdelegadas de cuatro provincias y Capital Federal, así como del funcionamiento de las UBF.

Lo disruptivo del accionar del PPF y, en un mismo plano, las definiciones tradicionales a las que apeló Eva Perón para interpelar a las mujeres movilizándolas para que ocupen el centro del escenario político, generaron nuevas discusiones.

Navarro transita el camino más tradicional de las explicaciones al adjudicar a Eva Perón una “personalidad esencialmente masculina” pues no obedecía al arquetipo femenino (2018, pp.230-231). Dora Barrancos se separa de esos conceptos y define como “predicados paradójicos para el género el vincular virtudes domésticas con valores públicos”, tensión que se resuelve ante la manifiesta exaltación que los varones profesaban a la figura de Evita, “inflexión dentro del extenso imaginario que discriminaba a las mujeres” (2007, pp. 185-186). En este camino de romper con lo lineal de los conceptos, se inscriben las definiciones de Adriana Valobra sobre el discurso de Eva, definiéndolo como disruptivo, pues si bien recurre a conceptos tradicionales sobre el papel de la mujer, también invitaba a mixturar la familia con

la política y reconocerle a la mujer derechos, “en un pragmatismo que relevaba de cualquier pedagogía cívica” (2010, p. 57).

Frente a la diversidad de posturas surgen los siguientes interrogantes: ¿en qué realidad histórica social y política debieron desenvolver sus prácticas militantes las mujeres? ¿cuáles motivaciones las impulsaron a integrar las UBF? ¿qué relaciones se establecieron intra e inter género a nivel local y supralocal? ¿cómo construyeron las mujeres sus representaciones en las prácticas políticas? ¿cómo se resolvieron las tensiones entre una conducción carismática como la de Perón y Eva Perón y los espacios decisorios de las mujeres?

Las mujeres que fueron convocadas por el peronismo a la participación política, legitimada a partir de la aprobación de la ley de los Derechos Cívicos en 1947, invadieron el escenario de lo público e intervinieron de manera formal en la política. Para ejercer los nuevos derechos y asumir el papel de ciudadanas debieron voltear las vallas que su situación de sujeción levantaba. Esos límites eran establecidos por una sociedad patriarcal donde las relaciones entre los sexos eran desiguales y donde una masculinidad hegemónica garantizaba la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres.

Diferentes estudios explican los mecanismos que construyeron ese orden genérico caracterizado por una desigual relación entre los sexos.

Carole Pateman atribuye la naturalización de la situación de sujeción de las mujeres al relato sobre el contrato original que dio origen a la sociedad civil moderna, en el cual se establecen relaciones sociales libres de manera contractual. La autora advierte que ese contrato originario es un pacto sexual-social pero el contrato sexual se ocultó en las obras de autores clásicos contractualistas. De esa manera se silencia que “la génesis del derecho político es el contrato sexual (...) que se ejerce como *derecho patriarcal*, poder este que los varones ejercen sobre las mujeres (...) y determina que la nueva sociedad civil sea un orden social patriarcal”. Las lecturas clásicas invisibilizaron al contrato sexual único en testimoniar que la “la libertad civil no es

universal sino un atributo masculino y depende del derecho patriarcal” (1995, pp. 10-11).

Al exponer cómo se sustancia la masculinidad hegemónica, Connell lo explica como una práctica de la configuración genérica que es socialmente aceptada y estructura la sociedad toda, ocupando distintos planos. El primero, a través de los discursos atraviesa el hacer individual e impulsa cambios en él. En otro plano avanza sobre los espacios simbólicos y culturales a partir de lo cual organiza esas prácticas y tiñe las posturas ideológicas que lo justifican. Por último, la configuración de género converge en las instituciones, siendo el Estado especialmente marcado por la masculinidad. (1997, p.39)

Entonces, en un Estado determinado por el poder de los varones, al igual que todos los espacios políticos; fue donde actuaron las mujeres, desde una nueva estructura organizativa tras la constitución del PPF. En Pergamino el año iniciático se da a partir de 1950 cuando se crea la primera UBF.

Si tuviésemos que graficar la nueva etapa organizativa emprendida por las mujeres la dibujaríamos como un imponente edificio sobre duros cimientos definidos durante las primeras formaciones y explicado en el capítulo II. Enfrentado a esa estructura se advierte la construcción masculina que presenta quiebres en sus paredes, insinuando indicios de debilitamiento.

Muy a pesar de los cambios, los dirigentes incidieron en el desenvolvimiento de las UBF y actuaron como articuladores entre la dirigencia femenina local y la dirigencia supralocal, tanto masculina como femenina. Sumado a que dispusieron el camino de alianzas con las facciones que dividían al peronismo en Pergamino.

La fragmentación dirigencial se reproducía y espejaba en la organización de los actos. El registro de los medios gráficos locales, en especial cuando se inauguraba una UBF, sirvió como fuente testimonial al indicar los nombres de los oradores masculinos participantes¹⁷⁹.

¹⁷⁹ *La Opinión*, 27/06/1950; 31/01/1951; 31/08/1951; 01/07/1952.

En 1950 se creó en Pergamino la primera UBF dependiente del PPF, la cual se integró con mujeres, algunas de las cuales rescataban anteriores prácticas de militancia femenina. Las experiencias precedentes abonaron una preparación facilitadora del ejercicio de una ciudadanía plena como votantes y representantes de sus congéneres en la Legislatura.

Esa realidad local discute con trabajos donde se destaca la verticalidad ejercida por Eva Perón, creadora y líder única del PPF. Para agregar de manera enfática las irreductibles directivas de su presidenta para resguardar dicho espacio de toda influencia de la dirigencia masculina (Dos Santos, 1983; Guivant, 1985; Bianchi y Sanchis, 1988; Navarro, 2018; Barry, 2014).

En Pergamino, cada UBF se organizó siguiendo de manera estricta el instructivo recibido de la presidenta. Sin embargo, fue la dirigencia masculina la que seleccionó las ternas presentadas ante la delegada provincial que las elevaba a Eva Perón, si bien era ella quien determinaba finalmente el nombre de la subdelegada responsable de cada UBF¹⁸⁰. El análisis de esas prácticas lleva a colegir que los localismos y sus conflictos se imponían y los principales líderes debían ejercer su gobierno sorteando esos obstáculos.

En otro plano, la injerencia masculina se registró también al contribuir con medios materiales y económicos —como pago de alquiler y mobiliario— imprescindibles para el funcionamiento los locales partidarios y cumplir así con las tareas encomendadas a cada UBF.

El avanzar en el análisis de las estrategias desplegadas por las mujeres en las UBF, desde la perspectiva de género, posibilitó desentrañar la lógica de las relaciones establecidas y el reparto del poder entre los diferentes actores.

El recorrido por discursos, entrevistas y al adentrarnos en los comportamientos registrados a militantes, tanto varones como mujeres, se advirtió el fervor hacia los liderazgos de Perón y Eva; que

¹⁸⁰ Entrevista de la autora a Yolanda García, 10/08/2016, y Zuni Tuero, 21/08/2021.

juega como sello esencial de legitimación. Pero, la unidad sin fisuras en torno a los principales líderes se diluye y se torna enfrentamiento abierto entre los diversos liderazgos locales, los cuales buscaron respaldo en los poderes supralocales. Obligándolos así a jugar como decisores últimos de los conflictos provocados.

Las tensiones entre la dirigencia masculina tienen un correlato entre la dirigencia femenina, si bien las prácticas de los conflictos y su resolución tuvieron características diferenciadas. No recurrieron a tácticas utilizadas por los varones, como, por ejemplo, perseguir la destrucción del oponente. Tampoco buscaron influir negativamente denostándolo ante el Concejo Deliberante local, el Concejo Provincial o funcionarios nacionales para debilitar su poder. Se limitaron a ocupar los mayores espacios dentro de la estructura del PPF, demostrado en el número de afiliaciones obtenidas y la cantidad de mujeres que convocaban. Consecuentemente el apoyar los actos partidarios, tanto propios como del sector masculino aliado, constituía una práctica necesaria para integrarse a los espacios de poder. De esta manera, las tensiones y disidencias entre la dirigencia femenina en Pergamino, si bien moderadas, rompen la visión de unidad monolítica que asigna Carolina Barry al PPF (2014, p.121)

Asimismo, si bien existen estudios que han abordado las UBF creadas a partir de los años '50 en Pergamino (de Arce y Salomón, 2017), este capítulo restituye la complejidad del entramado socioeconómico y territorial de las Unidades Básicas y señala la particularidad de la lógica de penetración territorial que las atravesó.

La definición de temporalidad que enhebra cada uno de los acontecimientos se hunde en la historia local y contribuye a seleccionar los casos bajo estudio y a organizarlos como manifestaciones de dos estrategias de organización. Una corre desde 1950 a 1953 y la otra desde 1953 a 1955.

En el partido de Pergamino, entre junio de 1950 y durante 1951, se abrieron siete UBF. Los casos que abordé con más detalle y que constituyen los apartados del capítulo se inscriben decididamente en

un momento de avanzada del PPF en la estrategia de penetración territorial. Retomamos las afirmaciones de Carolina Barry, para quien las UBF promovieron acciones que vencieron todo tipo de obstáculos y se convirtieron en espacios de resonancia de las problemáticas y sentires de cada lugar (2014, pp. 134-135).

El capítulo se estructuró en cuatro apartados. El primero se describe el recorrido de la territorialización de las agrupaciones femeninas y el lugar físico y las características de cada una de las siete UBF y a qué sector del peronismo estaban aliadas, estableciendo su ubicación en un mapa.

En una segunda parte se muestran las formas organizativas de las UBF y la conformación y perfil socioeconómico de sus autoridades. Asimismo vemos cómo ciertos lazos sociales y perfiles socioeconómicos se privilegiaron a la hora de definir la conformación de la UBF emplazada en el Centro de la ciudad de Pergamino.

Las actividades de las UBF fueron analizadas en el tercer apartado. La propuesta persiguió la búsqueda de significados, desde la perspectiva de género, a las estrategias desplegadas por las mujeres; todas ellas marcadas por las relaciones con las facciones del peronismo local y su articulación en las disputas por los espacios de poder con la dirigencia provincial y nacional, en los cambiantes contextos dentro de los cuales se desarrolló el PPF. Además, y no menos importante, las interrelaciones genéricas entre la dirigencia femenina y las formas que tomaron.

Para finalizar se describieron las ceremonias de inauguración de las UBF con sus prácticas ritualizadas y las dimensiones simbólicas desplegadas, con un análisis de los discursos pronunciados en cada uno de los actos.

La formación de las Unidades Básicas Femeninas y las facciones en Pergamino

El Consejo Superior del Partido Peronista, en 1949, luego de la reforma a la Constitución Nacional, convocó a una gran Asamblea para darle una organización definitiva al partido e incorporar a la estructura partidaria a las mujeres ante el reconocimiento del derecho al voto femenino. Según Moira Mackinnon (2002), la creación del PPF respondió a un momento de normalización del partido peronista y a un cambio en las relaciones para ejercer la hegemonía del poder. A fines de marzo se produjo un recambio en los miembros del Consejo Superior, estructura creada a comienzos de 1947.

La mayoría de los hombres que integraron el Consejo Superior en esta nueva etapa eran recién llegados a la política, diputados bonaerenses que mostraban mayor lealtad a Perón y a Mercante; a diferencia de la composición anterior donde había predominado la expresión de las dos principales fuerzas que disputaron espacios de poder hasta ese entonces en el peronismo, el laborismo y la UCR Junta Renovadora. Al mismo tiempo, se incrementó el poder y la independencia del Consejo respecto de las fuerzas en pugna. Sin embargo, señala la autora, se mantuvo un alto respeto por el mantenimiento de la independencia de los sectores sindicales (*Ibíd.*, p. 169).

En tanto, 1949 marca un punto de inflexión, en el sentido de que las mayores preocupaciones que aquejaban al peronismo se trasladaron de las tensiones internas entre esas fuerzas, a las amenazas externas, producto del malestar que generó en la oposición la reforma de la Constitución Nacional y del Estatuto de los partidos políticos. En ese contexto se hacía necesario saldar las disputas internas y dar una imagen de unión, lo que condujo a la convocatoria de la Asamblea Nacional Peronista, con miras a disciplinar el partido (Mackinnon, 2002).

La ceremonia inaugural de la Asamblea fue el 25 de julio de 1949 y se realizó en el Luna Park, donde concurrieron 4500 delegados masculinos, elegidos por los interventores partidarios, y 1500 delegadas.

A partir del día siguiente, en el Teatro Cervantes se reunieron 3500 delegadas seleccionadas por su trabajo junto a Evita y también aquellas propuestas por Elena Caporale de Mercante u otras que habían tenido actuación en Comités o Centros Cívicos peronistas (Barry, 2014, p. 92). Por Pergamino, la delegada fue Mirtha Pinto Álvarez de Ball Lima, reconocida por su liderazgo en el Comité Femenino MEDP, organizado en 1946 (de Arce y Salomón, 2017, p. 184). En el discurso inaugural Eva planteó:

“Estamos reunidas en la primera asamblea nacional del movimiento femenino para trazar nuestros propios caminos y buscando nuestra propia trayectoria como mujeres y como ciudadanas, que han aceptado y sienten la responsabilidad que les toca en el porvenir de la nación” (Discurso de Eva Perón, *op. cit* en Fernández, 2012, p. 67).

La reorganización partidaria de 1949 implicó la desaparición del problema de incorporar la representación sindical en el partido. En lugar de ello, se estableció la representación por ramas donde se reconocían formalmente las diferencias de los sectores que conformaban el peronismo: políticos, sindicalistas y mujeres, en la representación de las estructuras de conducción y en el armado de las listas electorales (Mackinnon, 2002, p. 187). Se articuló así el carácter moviementista del peronismo. Los políticos y sindicalistas, a través de sus estructuras, el Partido Peronista y la CGT, tuvieron representación en el Consejo Superior.

El PPF se constituyó independiente de esa estructura, aunque existen discrepancias respecto de si Eva Perón la integró. Aelo (2012) afirma que Eva Perón nunca formó parte del Consejo Superior Peronista, quitando entidad a la afirmación de Navarro (2018), que sostenía lo contrario. Barry, en tanto, se limita a explicar que “el PPF tendría autonomía total y sin dependencia del Consejo Superior” (2014, p. 91).

En los inicios de la organización del PPF, la Carta Orgánica del Partido Peronista aprobada en 1947 fue la guía inicial para definir sus funciones junto con el *Manual del peronista*. Cuando el PPF dicta su propio reglamento general, determina que cada UBF es “el organismo primario permanente, la célula base, el centro elemental de organización, adoctrinamiento, difusión y superación del Peronismo” (Barry, 2014, pp. 160-161).

La táctica organizativa del PPF fue la penetración territorial y, para esto, Evita eligió 23 mujeres para cada una de las provincias y territorios nacionales, denominadas delegadas censistas. La función de todas ellas era formar en cada pueblo UBFs con la misión de difundir la Doctrina Peronista, constatar la cantidad de mujeres peronistas y afiliarlas al PPF (*Ibíd.*, p. 110).

Para la provincia de Buenos Aires, territorio muy extenso, se designó a Catalina Allen, y fue acompañada por Elena Caporale de Mercante, con un cargo honorífico (Barry, 2014, p. 117).

Los espacios de las UBF, al adentrarse en los barrios habitados por trabajadores y trabajadoras y los sectores más humildes en la estructura socioeconómica, fungieron de “detectores de necesidades y ayudó a brindar una solución más orgánica y expeditiva transformándose en diligentes intermediarios de la Fundación” (Barry, 2014, p. 187).

Las primeras formaciones femeninas como Centros Cívicos, Comités o Ateneos se unificaron en la estructura del PPF y, tras su creación, a pesar de la experiencia acumulada en años anteriores en el trabajo social y político, se disolvieron.

En el caso de Pergamino, varias de las mujeres que habían actuado en alianza con Diego García se incorporaron en calidad de autoridad en las UBF.

Por el contrario, las dirigentes del Comité Femenino María Eva Duarte de Perón no fueron registradas en la nueva estructura. Es posible deducir que en este caso se cumplieron las indicaciones de Eva Perón de evitar poner al frente de las UBF a mujeres con trayectorias propias y amplia experiencia organizativa.

Su presidenta, Myrtha Pinto Álvarez de Ball Lima, a partir del año 1950 no fue registrada en los medios gráficos locales actuando dentro de la estructura del PPF. Pudo comprobarse, sin embargo, que terminó los estudios secundarios inconclusos. Con este objetivo se inscribió en la Escuela Profesional de Mujeres e inició un ciclo de tres años con especialización en Arte Decorativo, graduándose en 1953. Al trabajo social lo siguió practicando en diferentes ámbitos diferenciados de la política partidaria. Así, en 1954 integró la comisión femenina, con el propósito de organizar una feria, cuya recaudación se destinó al Colegio Siervas de San José, además de formar parte de la Cooperadora del Colegio Nacional donde cursaba el secundario su hijo mayor¹⁸¹. En el caso de la vicepresidenta del Comité, Írica Anolles de López Palacios y su hija Fanny López Palacios, continuaron su militancia en el peronismo, y es posible de manera informal¹⁸².

¿Cómo se dirimió en Pergamino ese proceso de penetración territorial que diseñó el PPF? ¿cómo se integraron las primeras organizaciones conformadas antes del PPF? ¿cómo se dieron los alineamientos de esas UBF en Pergamino en el interjuego entre el ámbito municipal, provincial y nacional? ¿qué perfil socioeconómico tuvieron las autoridades de las UBF? ¿las actividades desarrolladas fueron azuzadas por la coyuntura electoral o con fines sociales y de formación escapando de las urgencias coyunturales? En los apartados siguientes ensayaremos respuestas a estos interrogantes enfocándonos en la descripción y análisis de siete UBF. En un caso, analizaremos la primera UBF construida en línea con la gestión del intendente Diego García y bajo la dirección de sus hijas. Luego, en un contexto de mayor conflictividad entre García y Musacchio, potenciada por la coyuntura electoral de 1951, se analizará la creación de otras seis UBF en los barrios Acevedo, Centenario y Trocha.

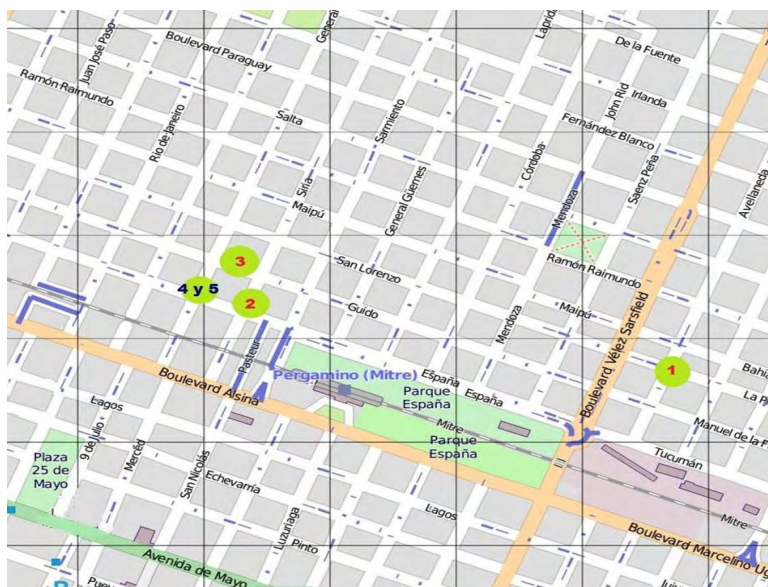
¹⁸¹ En 1958, Mirtha y su hija menor fueron asesinadas por la empleada que hacía la limpieza, suceso que conmocionó la sociedad de Pergamino. Archivo privado de la familia Pinto Álvarez –Ball Lima. *La Opinión*, 15/10/1958; 16/10/1958; 17/10/1958.

¹⁸² Entrevista telefónica de la autora a Susana Sleive, hija de Fanny López Palacios de Sleive, 20/04/2020.

Las Unidades Básicas Femeninas en la territorialización del peronismo

A partir de la creación del PPF, en Pergamino se abrieron siete UBF, entre junio de 1950 y durante 1951. Los lugares donde se emplazaron las UBF no fueron azarosos. Como veremos, en la lógica de penetración territorial que Barry ha consignado para la organización del PPF, los barrios en los que se ubicaron las UBF se corresponden con cierta fisonomía que presentaba Pergamino como consecuencia de las transformaciones habidas en los últimos tiempos y que habían generado espacios geográfico-sociales diferenciados, sobre cuya heterogeneidad el PPF tenía interés en incidir.

Mapa 1. Ubicación de UB Masculinas y UB Femeninas entre 1950 y 1955



Fuente: elaboración propia

REFERENCIAS:

Barrio Acevedo:

Unidades Básicas Femeninas

1- 1951-1953: Subdelegada censista Angela Glave de Torrens calle Avellaneda 404 (línea Diego García)

2- 1951-1953: Subdelegada censista Sara Casella. Calle Siria 202 (aliada a Miguel Musacchio)

3- 1953: Unidad Básica Femenina en reemplazo de la UBF de Siria en calle Guido (sector aliado a Miguel Musacchio)

Unidades Básicas Masculinas

4- 1952: Secretario Alberto Castellini General Pico y España (aliado a Musacchio)

5- 1949-1953:Unidad Básica N° 3 Masculina General Pico y España

Cuadro 1. Unidades Básicas del Partido Peronista Femenino en Pergamino

Unidades Básicas Femeninas				Unidades Básicas Masculinas			
Período	Ubicación	Subdelegada censista	Línea	Período	Ubicación	Secretario	Línea
Centro							
1950-53	Esquina de Rivadavia y Belgrano	Nélida (Titina) García	García	1949-53	N°2 San Martín y Estrada	Diego García	García
1951-55	Rivadavia 701 (frente al de Titina)	Thelma Gómez y, desde 1952, Noemí Riande	Musacchio	1953-55	San Martín y Estrada	Leandro Laguía	
1955	11 de septiembre 1025			1955	Azcúenaga 502	Cirilo O'Brien	Musacchio

1955	Pinto y Azcuénaga	Marta Gassa					
Barrio Acevedo							
1951	Avellaneda 401	A. Glave de Torrens, secr. H. Asplindh de Torrado	García				
1951	Siria 202	Sara Casella, secretaria Marta Gassa	Musacchio	1952-1955	N° 8 Pico y España		
Barrio Trocha							
1951	Santiago del Estero 203	Sara Resa	García				
Centenario							
1951-54	Juan B Justo y Garay	Haydee Leo. Secr. María Esther Resa.	García				
1955	Juan B. Justo 1788 (reemplazo del anterior local)	Haydee Leo. Secr. María Esther Resa.	García				
1951	El Socorro	Petrona C de Lazzari	Posiblemente García	1955	N° 4 El Socorro	Fioravanti Catalani	
1952	Manuel Acevedo (no confundir con el Barrio).						

Fuente: elaboración propia con base en entrevistas, bibliografía y prensa.

Organización de las Unidades Básicas Femeninas: autoridades y alianzas; intervenciones y representaciones

1. Familia y política en la primer UBF del PPF en Pergamino

La creación de la primera UBF, en 1950, y las otras seis, en 1951, en Pergamino, se produce en el marco de organizar la actividad política de las mujeres bajo la órbita del PPF dirigido por Eva Perón. Con ese objetivo el Consejo Partidario provincial solicitó de los Consejos de Partido del Interior la remisión del listado de Centros Ateneos y Agrupaciones que, utilizando denominaciones partidarias, no hubiesen llenado los requisitos reglamentarios exigidos por la constitución de las UB para obtener su reconocimiento. Además debían consignar la dirección del local, apellido y nombre, matrícula y clase de quienes conformaban sus autoridades. Esto era establecido por el Consejo Superior y ordenaba la clausura inmediata de todos los que no cumplieren lo requerido.

En este apartado, el interés se enfocó en conocer de qué modo la creación de la primera UBF en Pergamino tuvo un anclaje en la interrelación entre las figuras y familias con peso y proyección política en el nivel municipal y con el ámbito provincial y nacional del peronismo; al tiempo que el PPF aparece ordenando y legitimando ese universo de relaciones.

Las estrategias desplegadas por los dirigentes locales masculinos y femeninos, por un lado y los líderes nacionales por otro no fueron ingenuas, respondían al intento los primeros de consolidar su poder y, en el caso de los segundos, de armonizar las líneas internas para el acatamiento de la unidad del peronismo frente a la necesidad de evitar el desgaste de la fuerza política objetivo fundamental para “lograr y mantener la estabilidad de la organización a través de distintas estrategias en el tiempo” (Mackinon, 2002, p. 26)

Los mandatos de los principales líderes nacionales, en este capítulo, se interpretan siguiendo la noción de las *relaciones de poder* como “relaciones móviles, reversibles e inestables (...) no están determinadas de una vez por todas”. En contraposición, las *relaciones de dominación* están bloqueadas por la imposición de un grupo o individuo (Foucault, 1994, p. 108-126).

En referencia con las afirmaciones arriba señaladas es posible evidenciar que los lineamientos establecidos por Eva Perón en cuanto al funcionamiento de las UBF, las formas de elección de sus autoridades y las prácticas desarrolladas por ellas, mostraron particularismos originados en el peronismo local.

También destacamos las estrategias diferenciadas en la alianza con la militancia femenina, desplegadas por los principales dirigentes de las facciones del peronismo masculino local. Tales hechos y prácticas complejizan la interpretación de un orden patriarcal monolítico denunciado como estructurante del entramado social que naturaliza la sujeción de las mujeres (Pateman, 1995, p. 15). Postulados que refrenda Astelarra, al establecer que en la sociedad patriarcal las relaciones entre los sexos son desiguales y jerarquizadas. Ante lo cual, “el sistema global de dominación” tiñe de una marcada desigualdad la relación entre los sexos en las instituciones políticas. Allí donde los varones ejercen su poder por lo cual pueden aceptar o rechazar la participación de las mujeres (1987, p. 161).

Foucault muestra opciones diferenciadas al reconocer en las relaciones humanas, *relaciones de poder*, admitiendo en ellas “la posibilidad de resistencia [...] de estrategias de inversión de la situación” por parte de los distintos sujetos. En esas definiciones podemos reconocer y encontrar significado a prácticas sostenidas por las mujeres que interpelaban los lugares subalternos a que las condenaba el poder hegemónico de los dirigentes masculinos. También fueron diferenciadas las prácticas de los varones, porque las “normativas que ofrece un modelo de masculinidad (...) a su vez permite que diferentes

hombres se acerquen en diversos grados a las normas”, siendo pocos los hombres que se adecuan a ese patrón (Connell, 1995, p.33-34)

Como lo evidencian el mapa N°1 y el cuadro N°1 precedente, la expansión de García hacia otros barrios de Pergamino, tuvo en las UBFs una estrategia central de implantación territorial.

Al estudiar la familia mencionada, advertimos que se amalgamaba en estrechos lazos de afecto y lealtad entre sí. La actividad del padre –primero como sindicalista y luego, como político— era observada con admiración por el grupo familiar y sus ocupaciones ordenaban el funcionamiento cotidiano del grupo y dominaban un importante espacio en las conversaciones de sobremesa donde se intercambiaban opiniones. Yolanda García, en una entrevista, detalla el modo relacional de organización entre la familia y la política:

“Ya por aquellos años, en que sólo era un mozo de bar, actuaba como un cacique con la familia. Esto era algo natural en él. No precisó nunca levantar la voz ni gritar para hacerse respetar. A medida que fue pasando el tiempo, no sólo nosotros, sus hijos, lo mirábamos de esa manera, también los nietos, sus sobrinos; y veíamos que sus amigos y compañeros del sindicato también lo hacían” (Entrevistada por Restaino, 2007, p. 20).

La voz de la madre tenía un peso significativo al momento de tomar decisiones. Este tema fue tratado también en el capítulo I.

“Mamá le indicaba a papá quiénes eran los traidores -de afuera se ven las cosas con más claridad- repetía siempre”¹⁸³.

De Arce y Salomón destacan el “compromiso de la familia García con el peronismo pergaminense y atestigua por un lado la intersección de los espacios de acción política masculina y femenina, más allá de las normativas partidarias” (2017, p. 186). Esas prácticas discuten

¹⁸³ Entrevista de la autora a Yolanda García, 10/08/2016.

la afirmación de Barry sobre la prohibición estricta por parte de Eva Perón de que los hombres participasen en las actividades y los actos organizados por las UBF, ante “el riesgo de adquirir los vicios que ellos tenían en política y de querer manejarlas dado su mayor experiencia” (Barry, 2014, p. 172).

Frente al acompañamiento de la familia García; en especial las mujeres, en las actividades partidarias de Diego, preciso es destacar que se repitió en otras parejas¹⁸⁴, pero no en otros casos con las esposas y los hijos e hijas de los principales dirigentes de Pergamino¹⁸⁵.

García compartió sus espacios de alianzas tanto a nivel local como supralocal con las mujeres¹⁸⁶. Con frecuencia, concurría a las citas con Eva Perón acompañado por su esposa, por su hija Titina y alguna de las jóvenes colaboradoras de la UBF¹⁸⁷. En esas prácticas, García ejercía su hegemonía al actuar de articulador entre las militantes femeninas y la presidenta del PPF. Su influencia se hizo clara en el ofrecimiento de Eva a Titina, para una diputación provincial por la segunda sección electoral (Salomón y de Arce, 2017). Pero Titina no aceptó. Este hecho, puso en evidencia una tensión entre ese padre “caciquil” que esperaba dirigir el destino de su hija para afianzar su propio poder y el límite que, al rechazar la oferta, su propia hija puso a esa decisión de impulsarla como candidata. También, mostró que Titina confrontó con la propia Evita y rechazó su ofrecimiento, algo que no pasó desapercibido, quien respondió:

¹⁸⁴ En el caso del dirigente Atilio Pontiliano, su esposa lo acompañaba en los actos protocolares y dirigiendo una UBF. Entrevista de la autora a su hija Cristina Pontiliano, 5/03/2017.

¹⁸⁵ En una entrevista de la autora con Silvia O’Brien, hija de Cirilo O’Brien, detalló que su madre sólo acompañaba al padre en algún evento político importante sin comprometerse políticamente, 20/07/2019.

¹⁸⁶ Diego García gestionó empleos en Instituciones públicas: para Yolanda García y Aurora Campagno en la Escuela Profesional de Mujeres; e Ina Giamé y Zuni Tuero en la Municipalidad. Entrevista de la autora Yolanda García, 10/08/2016; a Zuni Tuero, 21/08/2021; y telefónica a Susana Lazzari Giamé, 16/03/2021.

¹⁸⁷ Entrevista de la autora a Yolanda García, 10/08/2016; y a Zuni Tuero, 21/08/2021.

*Por esta vez te acepto que no quieras ir, la próxima no*¹⁸⁸.

Las acciones de García muestran, en parte, diferencias con lo actuado por Musacchio, quien también propuso las ternas de dirigentas al frente de las UBF, pero no las hacía partícipes plenas de sus espacios de poder. Lo demuestra el camino de Thelma Gómez por el cual accede a su designación como diputada provincial¹⁸⁹.

Siendo subdelegada de la UBF y aliada a Musacchio, el cargo lo obtuvo a partir de la recomendación que hiciera a Evita el párroco Repetto de la Iglesia del Asilo de Jesús con la que, presumiblemente, Thelma colaboraba¹⁹⁰.

El secretario de la CGT, en tanto, activó sus relaciones para alcanzar la diputación nacional, siendo electo en 1951.

En cuanto a la participación de la familia García, es destacable el papel ejercido por Esperanza Moreno de García al asistir a todos los actos partidarios y de gobierno, registrada en el lugar principal por la prensa local tanto como autoridad de organizaciones femeninas y como esposa del intendente. También Titina García ocupaba papeles relevantes actuando como oradora en representación de las mujeres en los actos de la intendencia de García y en las campañas proselitistas, sumándose las otras hermanas y hermanos, incluso los nietos. Diferenciándose de esas actuaciones, los tres hijos de Miguel Musacchio no tuvieron actuación política¹⁹¹. Tampoco la esposa del dirigente, Inés Pettinari, quien fue registrada por *La Opinión* por única vez en un acto el día del Trabajador junto al monolito levantado en honor a los obreros al poner un ramo de flores. En 1953, ante la visita del presidente Perón a Pergamino, participó de los preparativos del

¹⁸⁸ Entrevista de la autora a Yolanda García, 15/02/2016.

¹⁸⁹ Los datos fueron obtenidos en una entrevista de la autora a Marcelo Conti, quien ocupó cargos dentro de la CGT en representación del gremio de carpinteros, conducida por Musacchio, 18/05/2017.

¹⁹⁰ Barry reconoce la influencia de sacerdotes en la elección de candidatas a ocupar cargos en el PPF (Barry, 2014, p. 125).

¹⁹¹ Comunicación telefónica de la autora a Enrique Musacchio, sobrino de Miguel, 10/09/2019.

acto multitudinario, elaborando los sándwiches para las mujeres de la UBF que concurrieron al evento¹⁹².

2. Autoridades y sus alianzas locales y supralocales

2. a. UBF Céntricas. UBF Rivadavia y Belgrano

Las actividades desplegadas por las UBF se desarrollaron acompañando los distintos contextos que caracterizaron el lapso comprendido entre 1950 y 1955 y las directivas emanadas por las autoridades partidarias a nivel local y supralocal, pero sin descuidar los reclamos o necesidades particulares de cada afiliada.

Existen coincidencias entre autores en destacar al año 1950 como un momento de consolidación del Partido Peronista tras conformarse el Consejo Provincial, cuyas autoridades habían sido elegidas por el Congreso Provincial Peronista el año anterior, con fuerte peso del mercantismo que dominaba la estructura partidaria a nivel provincial y nacional (Mackinnon, 2002, pp.145-149; Aelo, 2012, pp. 75-76;146-147). En consecuencia, la atmósfera política en Pergamino que acompañó las actividades de la primera UBF durante el año de 1950, fue de una clara hegemonía del sector de García apoyado férreamente por Eva Perón y el gobierno del coronel Mercante.

La nueva entidad fue creada el 25 de junio de 1950 y se emplazó en la esquina de Rivadavia y Belgrano, zona céntrica, como está señalado en el mapa 1.

Su creación fue total responsabilidad de Elena Caporale de Mercante, quien seleccionó la terna con el mismo criterio empleado en los casos anteriores, de consultar y aceptar las sugerencias de legisladores, funcionarios provinciales o municipales con cercanía al gobernador Mercante. Dentro de ese conjunto fue elegida la subdelegada censista de Pergamino con la aprobación final de Eva Perón. La designación

¹⁹² Comunicación telefónica de la autora a Enrique Musacchio, sobrino de Miguel, 20/08/2020.

de Titina como subdelegada sellaba la relación estrecha entre García –intendente de Pergamino– y Eva Perón, el gobernador Mercante y Elena Caporale de Mercante. Pero, además, la elección que García realizó dentro de su grupo parental respondía a las características que se esperaban de una dirigente del PPF en la entrega, la intensidad y la disposición constante (Barry, 2004, p.69). Titina cumplía con esas exigencias, estaba soltera, en el hogar la madre resolvía todos los quehaceres y sentía una fervorosa adhesión a Perón. Tanto que Yolanda repite en cada una de las entrevistas “Titina sí, daba la vida por Perón”.

Las autoridades de la primera UBF fueron jóvenes, en su mayoría solteras al momento de crearse la UBF; lo cual las liberaba del peso del manejo del hogar, algo que ha sido señalado por varias autoras (Barry 2011; Peláez y Valobra, 2004). Algunas traían una experiencia previa, desarrollada en las primeras formaciones políticas femeninas aliadas con el sector de García, habiendo integrado el plantel de autoridades, como se describe en el capítulo II; otras, en cambio, como Laura Bolero, Vita Marina y Zuni Tuero, recién se incorporaban de manera formal al trabajo partidario.

La convocatoria recorrió, en primer lugar, las redes parentales, representadas por las tres hermanas García: Titina, Yolanda y Josefa, su prima, Hilda García y con parentesco político fue incluida Elsa Mastroberardino. A través de sus redes sociales, encontraron respuestas positivas con amigas y vecinas como Zuni Tuero¹⁹³. Con Aurora Campagno, con quien habían compartido responsabilidades de dirigencia en la Sección Femenina del PP y del Ateneo MEDP en años anteriores, al igual que con Teresa Riande, Edith Ortiz y Elena Carlos de Rodríguez. En total, conformaron un grupo de alrededor de 10 mujeres elegidas por su marcado fervor peronista además de tener, por lo menos, completos los estudios primarios. De este grupo, cinco eran maestras: Elsa Mastroberardino, egresada del Colegio Nuestra Señora del Huerto en 1944; en tanto, egresadas de la Escuela Normal

¹⁹³ El padre de Zuni era mozo de bar y compartía la práctica gremial con Diego García. Entrevista de la autora a Zuni Tuero, 21/08/2021.

eran, Hilda García en 1942, Teresa Riande en 1928 y Edith Ortiz en 1943. Sobre Elena Carlos de Rodríguez no se lograron obtener datos del lugar donde estudió, pero ejerció como maestra en la Escuela N°1.

La Comisión de la UBF quedó conformada con Nélida (Titina) García como subdelegada, Teresa Riande como secretaria, Yolanda García como prosecretaria, y el resto como vocales. De las diez jóvenes que conformaron el grupo de trabajo, seis trabajaban en escuelas: Elsa, Hilda y Elena Carlos como maestras, Teresa como profesora en la Escuela Normal. En Tanto Yolanda y Aurora ejercieron como preceptoras en la Escuela Profesional de Mujeres. Las tres restantes eran empleadas municipales; Titina era la secretaria privada de la intendencia, Zuni Tuero era administrativa y Edith Ortiz trabajaba en la parte contable. La conformación inicial de mujeres compenetradas con la causa peronista y dispuestas a trabajar por ella, se vio vigorizada cuando las jóvenes viajaron a Buenos Aires convocadas por Evita. Esta las recibió y al observar con beneplácito la cuidada presencia y el amable trato del grupo de muchachas, exclamó:

*¡Pero qué lindas chicas!*¹⁹⁴

La posibilidad de contacto directo reforzaba la implicación política y la actitud de entrega que reclamaba la intensidad de un trabajo como el que se solicitaba. Además de exponer a las mujeres a una actividad pública en un espacio en el que se imbricaba de manera estrecha toda actividad política y social¹⁹⁵.

Una vez recibida la aprobación de la presidenta del PPF, se puso en marcha la apertura de la primera UBF. Se alquiló un local en la esquina de Rivadavia y Belgrano y una frase de Evita fue su lema:

Para la mujer ser peronista es fidelidad a Perón, subordina-

¹⁹⁴ Entrevista realizada por la autora a Yolanda García, 15/02//2016.

¹⁹⁵ Entrevista realizada por la autora a Zuni Tuero, 21/08/2021.

ción a Perón y confianza ciega en Perón.

Era una forma de reactualizar su presencia y sus consignas en la cotidianidad de la vida de la UBF.

**Cuadro 1. Perfil socioeconómico de integrantes primer UBF
(Rivadavia y Belgrano, línea García)**

Nombre	Año nacimiento	Edad al asumir cargo	Estado Civil	Estudio primario	Estudio Secundario	Ocupación	Familiar Vínculos políticos	Cargo en Org. Pre PPF	Cargo UBF
GARCÍA Nélida (Titina)	12/11/1926 (f. 2002)	24	Soltera	Incompleto	Teneduría de Libros	Empleada municipal	Padre intendente Peronista (1948-1953)	Ateneo secretaria de finanzas MEDP	Subdelegada UBF
RIANDE Teresa Noemí	1911 (f. 1996)	39	Soltera	Completo	Magisterio 1928	Docente	Familia radical	Presidenta Ateneo MEDP	Secretaria UBF aliada a García hasta julio 1951. 1951-1955 con Musacchio
GARCIA Yolanda	03/11/1928	22	Soltera	Incompleto	-----	preceptora	Padre intendente Peronista (1948-1953)	Tesorera SF	prosecretaria
GARCÍA Magdalena	1924	26	Soltera	Completo	-----	Ama de casa	Padre intendente Peronista (1948-1953)	Presidenta subcomisión Prensa SF	Vocal

GARCIA Hilda	1925	25	Soltera	Completo	Magisterio 1943	Docente Escuela N°1	Sobrina intendente García (1948-1953)		
CAMPAGNO Aurora	1924	26	Soltera	Completo	-----	preceptora		Presidenta subcomisión afiliación	Vocal UBF
TUERO Nidia (Zuni) o	1931	19	casada	Completo	Incompleto hasta 3° año	Empleada municipal	-----	vocal	Vocal UBF
CARLOS de Rodriguez Elena	1916	34	casada	Completo	Magisterio	Docente	Esposa Secretario Sindicato Municipales	Vice-presidenta	Vocal UBF
ORTIZ Edith	1925	25	casada	Completo	Magisterio 1943	Empleada municipal	----- ----		Vocal UBF
GIAMÉ Bernardina (Ina)	1929	22	soltera	Completo	-----	Empleada Municipal		Vocal Sección Femenina PP	Vocal UBF aliada a García hasta julio 1951
BO-LERO Laura	s/d	s/d	soltera	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	Vocal UBF aliada a García
MARI-NAVita	s/d	s/d	soltera	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	Vocal UBF aliada a García

Fuente: Elaboración propia con base en entrevistas de la autora, Prensa local, Archivos privados, Anuarios, Archivos de Nuestra Señora del Huerto, Libro de Homenaje 100 años Escuela Normal y Obituarios.

Para 1951, el contexto en el que se desarrolló la actividad política del intendente presidiendo el PP local, se había modificado sustancialmente. El *mercantismo*; principal apoyatura de García, después de haber ocupado mayoritariamente los cargos en el Consejo Superior y constituir el gobernador Mercante la trilogía del poder junto a Perón y Eva Perón, ya en los primeros meses de 1951 comienzan lo que Aelo define como “el ocaso” (2012). La nueva situación se anunció con los cambios en la cúpula del Consejo Superior al reemplazar Héctor Cámpora a Bernardino Garaguso, hombre de confianza de Mercante. A nivel provincia de Buenos Aires, el 14 de junio, el Consejo Superior intervino el partido y en su dirección nombró al Dr. Scandona (*Ibid.*, pp. 152-157). Salomón señala una “acentuación del verticalismo partidario” con preponderancia del sindicalismo expresado a nivel local, al decretar la intervención de las UB masculinas en Pergamino (2012, p. 126). Es posible interpretar en la gestión de García de apoyar la creación de UBF en barrios de trabajadores y trabajadoras como Acevedo, Centenario y Trocha, la necesidad de reforzar su liderazgo en el peronismo local frente al crecimiento de Musacchio y apostar a la militancia femenina en un año electoral.

Las UBF creadas a partir de 1951 fueron gestionadas por la delegada censista Catalina Allen; con el corrimiento de la escena política de Elena Caporale de Mercante.

Para la región, en 1951 se debatían cuestiones fundamentales. En un primer plano la reelección del presidente Perón, también la reelección del intendente García, la postulación a legislador nacional de Musacchio y a legisladora provincial de Thelma Gómez, ambos representando la segunda sección electoral.

Con el proceso electoral empujando los tiempos políticos cobra un valor significativo la militancia femenina. En consecuencia, la dirigencia masculina de las dos facciones que dividían al peronismo de Pergamino se abocaron a promocionar la creación de UBFs en los barrios básicamente de trabajadores, en la zona céntrica y en las localidades rurales.

En el barrio Acevedo se crearon dos UBF. La instalada en calle Avellaneda contó con el acompañamiento del intendente García en la tarea de seleccionar las mujeres responsables de dirigirla.

En la UBF de calle Siria fue Musacchio quien proporcionó la terna a la delegada y también las candidatas de la UBF céntrica, ubicada en calle Rivadavia al 700.

Tras esa primera selección, Eva Perón revisaba las ternas y decidía la conformación de las autoridades. En el caso de las UBF de Centenario y Trocha es posible que las dirigentes hayan armado su espacio y gestionado trabajar con García, que actuaba de articulador con los poderes supralocales.

Las alianzas diferenciadas de las autoridades de cada UBF, además de testimoniar la participación de la militancia femenina en la interna peronista, también señalaban que Eva Perón aceptaba la situación local al nombrar autoridades que respondían a facciones en conflicto.

¿Qué significados podemos encontrar a esas decisiones que contradicen el discurso de unidad recomendado y reclamado por ambos líderes? ¿Es posible encontrar sentido a esas decisiones en la explicación de Barry que indica que Eva nunca dejaba una subdelegada por localidad por lo cual se debía nombrar otra para evitar la formación de *caudillas*? (Barry, 2014, p. 124) ¿Podríamos traducir que tampoco dejaba que una facción controle todo el poder en una localidad? ¿se puede pensar que el crecimiento de la fuerza sindical para 1951 representada en el secretario de CGT no podía omitirse en el juego político de construcción de poder donde la militancia femenina era fundamental? Podemos pensar que en las decisiones actuaron distintos factores, pero enfatizamos un fenómeno irreductible como es la realidad local que termina permeando las decisiones de los principales líderes.

2. b. UBF Rivadavia 700 (Línea Miguel Musacchio)

En la UBF que funcionaba en el mismo local de la UBM de Musacchio, la subdelegada censista fue Thelma Gómez y la secretaria

general, Teresa Riande, quien se había alejado del sector de García, ocupando el mismo cargo; la secretaria primera fue María Luisa Astrada¹⁹⁶; la secretaria segunda, Bernardina (Ina) Giame, quien también había formado parte del sector de García¹⁹⁷; la prosecretaria fue Carmen G. de Rodríguez, y la colaboradora, Nélida Marina.

Cuadro 2. Perfil socioeconómico de integrantes primer UBF de Rivadavia

Nombre	Año nacimiento	Edad al asumir cargo	Estado Civil	Estudio primario	Estudio Secundario	Ocupación	Familiar Vínculos políticos	Cargo en Org. Pre PPF	Cargo UBF
Thelma Gómez	S/D	S/D	soltera	Completo		S/D			Subdelegada Diputada provincial
Riande Teresa Noemí	1911 (f. 1996)	40	soltera	Completo	Magisterio 1928	docente	Familia radical	Presidenta ABC MEDP Hasta 1950	Secretaria Julio 1951
Astrada María Luisa	S/D	S/D	Casada	Incompleto		Ama de Casa			Vocal

¹⁹⁶ María Luisa Astrada era referente del barrio Acevedo, cuya casa fungía como UB barrial, donde se convocaba a legisladores provinciales y autoridades masculinas partidarias para charlas doctrinarias y acercar a los vecinos los candidatos en época de elecciones. Entrevista de la autora a María Luisa Astrada 19/08/1998.

¹⁹⁷ Ina Giamé había integrado la Sección Femenina del PP (aliada a García) como Presidenta de la Subcomisión Propaganda y Prensa y su cargo municipal fue dictado por García, amigo del padre de Ina, cuando asumió como intendente en 1948. Comunicación telefónica de la autora con Susana Lazzari, hija de Ina, 21/03/2021.

Giamé Bernardina (Ina)	1929	22	Soltera	Completo		Empleada Municipal		Vocal Sección Femenina PP	Vocal
Rodriguez de Carmen G.	S/D	S/D	Casada	Incompleto					Vocal
Marina Nélide	S/D	S/D	Soltera	Completo		S/D	S/D	S/D	Vocal

Fuente: Elaboración propia con base en entrevistas de la autora, Prensa local, Archivos privados, Anuarios, Archivos de Nuestra Señora del Huerto, Libro de Homenaje 100 años Escuela Normal y Obituarios.

Dentro de los cargos principales, se incluye a Teresa Riande, quien venía militando junto al sector de García desde 1948 como presidenta en el ABC MEDP y SF del PP y, con el cargo de secretaria, en la UBF dirigida por Titina García hasta julio de 1951. Posteriores conversaciones con Musacchio la convencieron de acompañar ese sector. El cambio de bando, sin embargo, no le facilitó alcanzar su ambicionado cargo legislativo, declarado abiertamente desde el inicio de su militancia, sólo lo pudo cumplir a posteriori, en 1965¹⁹⁸.

El nuevo espacio en cambio fungió de plataforma para la carrera política de Thelma Gómez quien, en 1951, fue electa diputada provincial por la segunda sección electoral, que incluyó tres mujeres y dos varones. Frente al cargo electoral, Gómez fue reemplazada por Riande como subdelegada. Vale decir, en la proyección política de esas dirigentes, la militancia en esos años con Musacchio, permitieron ser electas como legisladoras provincial, la primera; y más tarde nacional, la segunda. Comprobación esa, que pone en evidencia como han señalado otras autoras, la calidad artificiosa del discurso que sostenía que las mujeres hacían acción social y no política. Barry señala que

¹⁹⁸ Al inicio de su trabajo político con las mujeres de la familia García, Teresa les comunicó que ella aspiraba a ocupar un cargo de legisladora. Entrevista a Yolanda García, 16/02/2016.

el objetivo de este discurso fue amortiguar el conflicto ante la entrada de las mujeres en el mundo de la política, excluidas hasta ese momento desde lo formal. Esas definiciones apuntaron a disminuir el impacto, tanto entre las propias mujeres a las que se estaba convocando como entre los varones que podían no ver con buenos ojos esa nueva competencia (2009, p. 152). Sin embargo, también oculta los límites que desde la cúpula peronista se les estaban imponiendo a las mujeres al ingresar a la política, como lo demuestra el discurso del renunciamiento articulado a partir de la declinación de la candidatura de Eva Perón a la vicepresidencia de la nación en 1951 (Valobra, 2010). Ambos discursos, creados para limitar las proyecciones políticas de las mujeres, pese a ser repetidos por las propias militantes y dirigentes en sus testimonios públicos y privados; no necesariamente se corresponden con lo que hicieron en la práctica, como el caso de Teresa Riande.

A propósito de las contradicciones entre lo discursivo y las prácticas políticas es interesante presentar como ejemplo el accionar de Thelma Gómez. Su militancia siempre se desarrolló en estrecha alianza con Miguel Musacchio. Sin embargo, al asumir como legisladora provincial adoptó una posición prescindente ante las divisiones del peronismo local y “se rehusó a integrar uno de los sectores internos del oficialismo”. Lo cual expresó públicamente y fue registrado por el matutino local. Para reafirmar esa posición se ofreció para *trabajar a favor de la armonía y unión partidaria* como lo publica el semanario *El Tiempo*¹⁹⁹.

¹⁹⁹ *El Tiempo*, 21/04/1952.



La señorita Teresa Riande, en instantes en que emite su voto. Postulada por la Unión Popular, nuestra convecina, pasa ahora a integrar la legislatura. (Foto Friguglietti)

UBF barriales

1. UBF Barrio Acevedo

En la UBF ubicada en Avellaneda 400, barrio Acevedo y aliada a García, se eligió a la Sra. Ángela Glave de Torrens²⁰⁰ como subdelegada. Era ama de casa sin hijos y, en la selección, influyó su acendrado peronismo, la pertenencia de esa familia al barrio, además de estar bien conceptuada entre los vecinos y ser, tanto el esposo, Ramón Torrens, como el padre, trabajadores del ferrocarril ramal General Mitre. El paso por el ciclo primario le permitió a Ángela resolver las distintas tareas encomendadas a las UBF, dedicando muchas horas a la militancia, sentida como una responsabilidad y un deber, como lo se-

²⁰⁰ Entrevista telefónica de la autora con Juan Mario Torrens sobrino de la subdelegada quien concurría al local con su madre, 10/08/2020.

ñaló Catalina Allen en el discurso inaugural. La secretaria Haydee Asplindh de Torrado, también vecina del barrio acompañó a Ángela en las tareas sociales, por conocer ambas las problemáticas de las distintas familias y buscar soluciones a través del gobierno municipal, manteniendo con esa institución un estrecho contacto.

Cuadro 3. Perfil socioeconómico de integrantes UBF Barrio Acevedo

Nombre	Año nacimiento	Edad al ocupar cargo	Estado Civil	Estudio primario	Estudio Secundario	Ocupación	Familiar Vinculos políticos	Cargo en Org. Pre PPF	Cargo UBF
GLAVE de TORRENS, Ángela			Casada	completo	-----	Ama de casa			Subdelegada censista
ASPLINDH de TORRADO, Haydee	1908	43	Casada	completo	-----	Ama de casa			Secretaria UBF Avellaneda 401
LANZONE, Elida			Soltera	completo	Maestro	Docente			Vocal Avellaneda 401

Fuente: Elaboración propia con base en entrevistas de la autora, Prensa local, Archivos privados, Anuarios, Archivos de Nuestra Señora del Huerto, Libro de Homenaje 100 años Escuela Normal y Obituarios.

2. UBF de Siria 202 Aliada al sector de Musacchio

El 30 de agosto de 1951, *La Opinión* anunciaba en ese día, la inauguración de una UBF en el barrio Acevedo, ubicado en Siria 202. El local funcionó en un sector de la casa cuya propietaria era Minina

Lombardi de Mogues. En el mismo edificio funcionaba la panadería de la familia²⁰¹. La noticia se originaba en un comunicado de las autoridades partidarias femeninas en el cual se invitaba a concurrir al acto de inauguración presidido por la delegada de la provincia de Buenos Aires, Srta. Catalina Allen. En el siguiente día se describió las características del acto de apertura de la UBF, aliada al sector de Miguel Musacchio, dirigente que participó en la propuesta de la terna que fuera presentada a la presidenta del PPF. Se designó como subdelegada a Sara Casella; como secretaria, Marta Gassa, y como tesorera, Petrona V. de Felippo, de quien no pudieron encontrarse datos. Las autoridades de la UBF, subdelegada y secretaria no eran vecinas del barrio, sino que vivían en la zona céntrica de Pergamino. Es posible conjeturar que el sector de Musacchio proveyó recursos para sostener los gastos del local y el mobiliario. Al local concurrían con sus hijos Inés Pettinari, esposa de Miguel Musacchio, y la esposa de Enrique Musacchio, hermano del secretario de la CGT, ambas vecinas del barrio Acevedo. Si bien no ocupaban cargos, colaboraban en distintas actividades²⁰².

La subdelegada de la UBF Sara Casella era profesora de labores y ejerció como docente en escuelas y permaneció soltera, lo cual le facilitó ocuparse con ahínco del funcionamiento del local.

En la tarea la acompañaba Marta Gassa una fervorosa peronista, muy activa en lo referente a conseguir solucionar las problemáticas de las afiliadas en especial cuando necesitaban conseguir trabajo. Te-

201 "El negocio conocido en el barrio Acevedo como la panadería de Minina siempre ofrecía el pan más barato, ayudando, de esta forma, a que en la mesa de las familias más pobres del lugar no faltase el pan. En los casos más extremos, ante la falta de dinero, lo suplía la generosidad de la panadera peronista. Activa militante de la UBF de calle Siria, se destacó como oradora en actos proselitistas. Así, en la campaña electoral de 1951 frente a la CGT, convocó a las mujeres a honrar el voto, defendiendo el gobierno que había reconocido el derecho al voto femenino. *La Opinión*, 30/10/1951"

202 Comunicación telefónica de la autora con Enrique Musacchio (H), 1/05/2020.

nía la especial cualidad de escuchar a las personas y sus palabras establecían una cercanía con sus interlocutores²⁰³.

Tras la muerte de Eva y al asumir Delia Parodi la dirección del PPF, Marta Gassa, en mayo de 1955, fue designada como responsable de esa entidad ante el Comando Táctico en el distrito de Pergamino y la UBF por ella dirigida, se ubicó en Lagos y Azcuénaga.

En 1954, como presidenta del Consejo Superior del PPF, Delia Parodi comenzó a recorrer el Interior del país para inspeccionar el trabajo de las UBF y ponerse en contacto con delegadas y subdelegadas y ejercer el control de un Partido carismático, como Barry lo había definido, que ante la pérdida de su líder se debía reacomodar frente a las nuevas circunstancias. Pergamino se eligió como sede de la convocatoria que congregó a todas las subdelegadas de la zona norte de la provincia de Buenos Aires. La Sra. de Parodi llegó en avión y fue recibida por autoridades municipales y las autoridades de la UBF. Los días previos tanto el Subcomando Táctico, como la CGT regional y las UBF y el Sindicato de Docentes habían convocado a sus adherentes a concurrir al aeródromo local a darle bienvenida, lo cual mostraba peso político que las autoridades locales asignaban a la visita de la presidenta del Consejo Superior del PPF y vicepresidenta de la Cámara de Diputados nacionales. Ya en el municipio, presentó sus saludos a sus autoridades y, frente al busto de Eva Perón en ese mismo edificio, le rindió un sentido homenaje. Acto seguido visitó

²⁰³ Marta Gassa integraba una familia donde ambos padres eran de origen sirio-libanés, Juan Gassa y Nadura Cura. Habían adquirido una chacra en Gral. Rojo (provincia de Buenos Aires) pero debieron venderla y se instalaron en Pergamino con un comercio de venta de verdura y frutas. Marta era la única mujer entre cuatro varones, estudió folklore, terminó la primaria en la Escuela N° 16 de Pergamino y trabajó en el negocio de la familia. Desde los inicios, militó con sus hermanos apoyando a Perón y participando activamente dentro del Partido Laborista. Frente al quiebre entre los que siguieron las directivas de Perón y los que mantuvieron la identidad del Partido Laborista dirigido por Cipriano Reyes, Marta se integró primero al PUR, luego al PP y al PPF, marcando una ruptura con parientes que siguieron al dirigente de la Carne. Comunicación telefónica de la autora con Eduardo Gassa, sobrino de Marta, 22/06/2020. Los datos sobre la militancia en el laborismo de la familia Gassa-Cura en *La Opinión*, 28/02/1947; 25/09/1955.

las UBF de Pergamino acompañada de las subdelegadas. El local de Lagos y Azcuénaga fue muy alabado, lo que significó un claro apoyo a Marta Gassa como autoridad principal²⁰⁴.

Imagen 1. Delia Parodi disertando en Pergamino ante subdelegadas censistas



Foto de *La Opinión*, 11/12/1954.

3. UBF de barrio Centenario y Barrio Trocha

El análisis de las UBFs de los barrios Centenario y Trocha se realizaron de manera conjunta por haber estado dirigidas por las hermanas Sara y María Teresa Resa. La primera como subdelegada del barrio Trocha y la segunda como secretaria en el barrio Centenario. Ambas dirigentes mostraron perfiles con algunas características que las diferenciaban del conjunto de autoridades femeninas, lo cual incidía en las prácticas y comportamientos aplicados en sus UBFs, al organizarse de manera más independiente del sector masculino del PP pero en alianza con García.

²⁰⁴ La UBFs visitadas fueron la de calle Juan B. Justo 1788, dirigida por H. Leo y E. Resa, la de 11 de septiembre 1025, la de Rivadavia 700, de T. Riande y Lagos; y Azcuénaga comandada por M. Gassa. *La Opinión*, 11/12/1954.

La localización de ambos barrios está alejada entre sí y se detectan características diferenciadas en cuanto a la constitución de su población.

El Centenario ha sido y es un barrio de trabajadores, muchos de los cuales eran para 1950 recientes habitantes de la zona urbana y provenían del medio rural como arrendatarios o propietarios de pequeñas chacras (Toscani, 2009, p. 94).

El barrio Trocha, de trabajadores también, se constituyó a partir de la instalación del FFCC del Oeste (actual General Belgrano).

Testimonia la autonomía señalada el haber continuado sus actividades hasta 1955 cuando se produce el golpe militar. En contrario cuando en 1953 la intendencia de García es intervenida se cierran también la UBF dirigidas por Titina García y, en barrio Acevedo, la dirigida por Ángela Glave de Torrens. Siendo suplantadas por las UBFs, cuya dirigencia estaba aliada a Musacchio.

La UBF del Centenario se encontraba en Juan B. Justo y Garay y la subdelegada fue Haydee Leo y como secretaria María Esther Resa. Las colaboradoras fueron Natalia Castillo y Angélica Rey todas con oficios que lo enseñaron a las mujeres del barrio y a las numerosas niñas que allí concurrían. Haydee Leo era modista y enseñaba Corte y Confección en su domicilio por el método Mendía, ese era su medio de vida.

En la UBF de barrio Trocha, ubicada en Santiago del Estero 203, la subdelegada designada fue Sara Resa. Tanto Sara como María Esther tenían otro perfil militante. Las hermanas eran hijas de José Resa (posiblemente, nacido en Pergamino en 1865, hijo de vascos) eran dueños de un almacén de ramos generales y una panadería²⁰⁵. Ambas habían estudiado Magisterio en la Escuela Normal y se habían recibido, María Esther en 1928, y Sara, en 1933, agregando Esther a su formación un curso de taquigrafía realizado en una Academia privada. Ambas trabajaban, eran solteras y manejaban sus vidas con

²⁰⁵ Comunicación telefónica de la autora con Jorge Resa, sobrino de Sara y Esther, 15/09/2020.

una libertad diferenciada del común de las jóvenes de su época. Integraban el círculo social encumbrado de Pergamino cuyas actividades se reflejaban en la sección de sociales del matutino local²⁰⁶. La independencia de su accionar se volcó presumiblemente también en política y pudieron armar sus UBF con cierta prescindencia de los fuertes liderazgos masculinos, actuando como indicador importante, el colegir que solventaban el funcionamiento de sus UBF con el producto de sus trabajos²⁰⁷. Ninguna de las dirigentes nombradas vivía en el barrio donde militaban, pues se domiciliaban en la zona céntrica²⁰⁸. Es probable que las mujeres encontraran mayores márgenes de autonomía en la periferia, donde los recursos de poder eran menores que en el centro. Al inferir, el probable control masculino de regular el acceso de las mujeres al espacio partidario, procurando mantener su propio poder en los espacios más tradicionales e institucionalizados de la política.

La financiación no era un tema menor. Barry sostiene que las delegadas, subdelegadas y secretarías de las sedes centrales en cada provincia recibían sueldos en calidad de empleadas estatales, y que a las subdelegadas de zonas humildes y alejadas se les enviaba un monto por mes para cubrir los gastos de mantenimiento de la UB. No les estaba permitido pedir donaciones a comercios o industrias (Barry, 2014: 128).

Es destacable, que la prohibición mencionada no fue obedecida en Pergamino pues muchas buscaban donativos como un recurso

²⁰⁶ Comunicación telefónica de la autora con Rubén Albarracín, artista plástico amigo de M.E. Resa, quien frecuentaba ese círculo, pues su pareja era un pintor reconocido en Pergamino, 17/05/2020.

²⁰⁷ Entrevista de la autora a Yolanda García, 10/08/2016.

²⁰⁸ Las hermanas Resa vivían en Dorrego 400. Comunicación telefónica de la autora con Rubén Albarracín, 17/ 05/2020. Haydee Leo se domiciliaba junto a los padres en calle Castelli 442. Comunicación telefónica de la autora con Ricardo Leo, sobrino de Haydee, 20/10/2021.

frecuente al detectar necesidades en las familias de las afiliadas y vecinas de los locales partidarios que debían repararse con celeridad²⁰⁹.

Cuadro 4. Integrantes de la UBF Barrio Centenario y Barrio Trocha

Nombre	Año nacimiento	Edad al asumir cargo	Estado Civil	Estudio primario	Estudio Secundario	Ocupación	Familiar Vinculos políticos	Cargo en pre PPF	Cargo UBF
RESALE-CLERC, María Esther	6/3/1910	41	soltera	completo	Magisterio 1928 Taquigrafía	Docente particular	-----	-----	Secretaria UBF Docente taquigrafía
RESALE-CLERC, Sara	1915	36	Soltera	Completo	Magisterio 1933	Docente Escuela 4	-----	-----	Subdelegada UBF Santiago del Estero 203
LEO, Haydee	s/d	s/d	Casada	Completo	Corte y Confección y Bordado	Docente particular bordado	-----	-----	Subdelegada UBF Juan B Justo y Garay

²⁰⁹ “Si había chicos que necesitaban zapatillas salíamos a conseguirlas en comercios conocidos”. Entrevista de la autora a Zuni Tuero, 21/04/2021; “La mentora política de mi mamá fue Zuni Tuero, con ella salían a afiliar y a conseguir cosas si alguna familia las necesitaba”. Entrevista telefónica a Susana Lazzari Giamé, hija de Ina, 16/03/2021.

CAS- TILLO, Natalia	s/d	s/d	sol- tera	Com- pleto	Bor- dado y tejido	Do- cente parti- cular bor- dado y tejido	-----	----- ----	Cola- bora- dora borda- do y tejido Juan B Justo Y Garay
REY, Angélica	s/d	s/d	sol- tera	Com- pleto	Corte y Con- fec- ción	Do- cente parti- cular Corte y Con- fec- ción	-----	----- ----	Cola- bora- dora Corte y Con- fec- ción Juan B Justo Y Garay

Fuente: Elaboración propia con base en entrevistas de la autora, Prensa local, Archivos privados, Anuarios, Archivos de Nuestra Señora del Huerto, Libro de Homenaje 100 años Escuela Normal y Obituarios.

Las Actividades en las UBF

Las tareas ejecutadas por las militantes tuvieron como función principal incorporar a la mujer en su papel de ciudadana, haciéndola partícipe de una definición partidaria a través de una campaña de afiliación masiva al peronismo. Sin embargo, si se piensan las tareas desarrolladas en las UBF como encauzadas sólo con fines eminentemente electoralista, se cae en un reduccionismo que impregna de opacidad un objetivo fundamental en el PPF como fue dotar a las tareas políticas y sociales de un fin altruista entendido como causa patriótica y donde las mujeres se constituían en las principales protagonistas. Se cometería el mismo error si no se confiriera importancia

a la labor política, capital que las UBF desempeñaron con enorme eficacia, al lograr que muchas mujeres internalizaran los lineamientos doctrinarios del peronismo.

En el discurso ante la Asamblea de mujeres, el 26 de julio de 1949, Eva resalta las cualidades femeninas

la búsqueda de la perfección es una tarea específicamente femenina porque es la mujer la más alta reserva moral del hogar (...) se espera la actividad política-social de la mujer para iniciar la marcha hacia las formas más perfectas de vida (...) de toda la familia nacional.

- Discurso de Eva Perón el 26 de julio de 1949 (Fernández, 2012, pp. 70-71).

Imagen 2. Inauguración de UBF con la Delegada Censista C. Allen



Fuente: Archivo privado de la familia García

La primera Unidad Básica Femenina, bajo la dirección de Titina García como subdelegada y secundada por su hermana Yolanda como secretaria y con el acompañamiento de sus colaboradoras; se abocaron con frenética actividad a cumplir con tan altos mandatos definidos por la presidenta del PPF. Entre las tareas de las UBF, entonces, distinguimos la afiliación y las actividades de campaña, el adoctrinamiento y capacitación, así como los actos conmemorativos, claves en la construcción de la identidad.

a. 1. La afiliación y las campañas electorales

Las autoridades trabajaron junto a un grupo de jóvenes amigas y conocidas entre sí, convocadas para afiliar a las mujeres casa por casa, práctica eficaz pues logró una rápida territorialización del peronismo femenino en Pergamino. Entre ellas se generalizó el uso del guardapolvo cuando recorrían los hogares, estrategia justificada por ser las maestras “figuras referenciales en la sociedad” (Barry, 2014, p.122).

Fue Yolanda la responsable de organizar las tareas según la disponibilidad horaria de cada una y en general, a contraturno de sus horarios de trabajo, excepto las que eran empleadas municipales pues quedaban desahogadas de su cargo y lo cumplían en la UBF, con excepción de Titina por ser la secretaria privada del intendente.

En ese año de 1950, por ser el único espacio del PPF, debieron abarcar no sólo la parte urbana, sino los doce pueblos rurales del partido de Pergamino. En esa tarea colaboraron las peronistas de cada pueblo que ayudaban indicando el itinerario de las visitas.

La doble función cumplida por Titina, como secretaria privada del intendente y subdelegada, imprimió a las actividades de la UBF que dirigía, funciones diferenciadas de las otras UBF. Dado su cargo municipal pudo establecer una fluida relación con los concejales peronistas, lo que permitió su intervención en temas relacionados con intereses femeninos. Un ejemplo fue cuando los urgió a que aprobaran un Proyecto de Ordenanza que introducía beneficios laborales a

las empleadas domésticas. También, como principal dirigente femenina, acompañó al intendente en diferentes actos, participando en todos ellos como oradora.

A posteriori; cuando se crean otras UBF aliadas al sector de García y al sector liderado por Musacchio, fue claro que Titina debió reafirmar el lugar de la entidad que dirigía. Sin embargo, encontró siempre eco para legitimar su espacio partidario. Así lo evidencia un hecho ocurrido durante su gestión cuando los Consejos de Distrito recibieron directivas precisas donde se solicitaba la remisión del listado de Centros, Ateneos y Agrupaciones que utilizando denominaciones partidarias no hubieran llenado los requisitos reglamentarios. Se exigía para constituir una UB y obtener su reconocimiento, enviar una planilla donde se consignara la dirección del local, apellido y nombre, matrícula y clase de quienes aparecieran como sus autoridades. Esto venía establecido por el Consejo Superior y ordenaba la clausura inmediata de todos los que no cumplieran lo requerido.

La subdelegada García, en respuesta a los instructivos recibidos, emitió un comunicado en el diario donde denunciaba que personas inescrupulosas, haciendo uso indebido de una situación que no les correspondía, habían realizado afiliaciones y además solicitaban dinero. Aclaraba que tales inscripciones carecían de valor y que no era necesario realizar aporte ninguno, y exhortaba a quienes fueran sorprendidas en su buena fe, a que hicieran las denuncias correspondientes ante las autoridades policiales. Con esto reafirmaba que la UBF de Rivadavia y Belgrano era la única autorizada para actuar en el campo político de la mujer y combatía a la oposición que bregaba por ocupar espacios de poder dentro de la militancia femenina; lo cual evidenciaba que, a pesar de que las mujeres desplegaran discursos de unidad, las disputas internas eran inevitables y atravesaban las UBF.

La relevancia que el peronismo de Pergamino confirió a la participación de las mujeres en el quehacer político lo denuncian las seis nuevas UBF que se crearon a lo largo de 1951 cuando se dirimía la reelección del general Perón y en Pergamino la reelección de Diego

García como intendente, el cargo de legisladora provincial de Thelma Gómez y legislador nacional de Miguel Musacchio.

Las tareas de afiliación constituyeron las principales actividades en ese año electoral. La estrategia desplegada fue recorrer el barrio donde se ubicaba el local, haciendo un cuidadoso rastreo familia por familia afiliando, pero también constatar que las mujeres tuviesen su libreta cívica. Ante su falta se realizaban gestiones ante las autoridades correspondientes para agilizar su obtención.

Por cada afiliada se llenaban cinco fichas y una parte de ellas se enviaba al PPF y las otras se archivaban. Barry define esas actividades como enfocadas en el corto plazo para impulsar una masiva afiliación con el objetivo de conquistar el voto femenino en las elecciones de 1951 (Barry, 2014, p. 195). Las responsables recibieron formación para esas tareas que interpelaban a las mujeres en sus nuevos papeles de ciudadanas. Zuni recuerda:

Nos daban charlas donde informaban como dirigirnos a las mujeres y cómo explicar la importancia de ir a votar además nos recomendaban describir todo el trabajo de ayuda social de Evita. Siempre salíamos de a dos y nos recibían muy bien.

La visita a cada casa permitía además registrar si existían necesidades y las respuestas se lograban generalmente con la ayuda de instituciones como el municipio o la Fundación Eva Perón o con donaciones solicitadas por las militantes a comercios o personas conocidas.

En agosto, cuando la CGT convocó al Cabildo Abierto en Buenos Aires para apoyar la reelección de Perón y proponer para el cargo de vicepresidenta a Evita, las UBF se encargaron de organizar la movilización de las mujeres. Como resultado, en Pergamino fueron numerosas las delegaciones de trabajadores y trabajadoras que se movilizaron en el servicio de trenes, en camiones y en autos particulares.

Al habilitarse las campañas electorales para los comicios del 11 de noviembre de 1951, las UBF y también las UB masculinas recibieron instrucciones precisas como organizar la campaña que comenzó el 8 de marzo.

La convocatoria a las afiliadas se realizaba a través de invitaciones personales y de los medios gráficos para reunirse en sus locales y delinear las tareas requeridas para la propaganda electoral. Las mujeres desplegaron su capacidad organizativa, marcando espacios diferenciados de la dirigencia masculina y obedeciendo a directivas del PPF que prohibía la presencia de varones en los actos de las UBF y asistir las mujeres a convocatorias de dirigentes masculinos en la primera etapa de la campaña (Barry, 2014, p. 249). Directivas no respetadas en los actos organizados por la dirigencia femenina en Pergamino que siempre contó con oradores masculinos.

En el año de 1954, todo el aparato político volvió a movilizarse frente al proceso electoral que culminó el 25 de abril, en el cual se elegía a nivel nacional el vicepresidente –el candidato del peronismo fue Alberto Teisaire— y a nivel local se presentaban las candidaturas a intendente, concejales y consejeros escolares.

Las tres ramas del movimiento recibieron instrucciones precisas para organizar las actividades proselitistas que comenzaron en el mes de febrero como etapa preelectoral. Las distintas ciudades del Interior fueron visitadas por una Comisión de Propaganda integrada por calificados afiliados, legisladores nacionales, miembros del PPF y de la CGT. Además, se resolvió dar a la Juventud Peronista mayor participación designando oradores. En otro instructivo, el Consejo Superior dispuso que legisladores nacionales y provinciales debieran colaborar y asistir a los actos de campaña.

“La propaganda mural y los afiches no podrían ser de carácter individual y estarán encabezados con el siguiente lema *Apoye al general votando los candidatos peronistas*, a continuación, se indicará los cargos electivos correspondientes al distrito”.

El contexto local en el cual se desarrolló la campaña de 1954 mostraba diferencias con la de 1951. El poder partidario en el peronismo de Pergamino pasó a estar dominado por el sector liderado por Miguel Musacchio, candidato a concejal, junto a Leandro Laguía, designado como candidato a intendente; Cirilo O'Brien como concejal y Ball Lima quien ocuparía un cargo en el Poder Ejecutivo municipal, entre otros.

Diego García, en tanto había sido derrotado y su gobierno comunal intervenido el 13 de febrero de 1953; se vio obligado a desaparecer de la escena política, junto con él sus hijas y las colaboradoras de la UBF de Rivadavia y Belgrano, así como la UBF del barrio Acevedo de calle Avellaneda.

Los cambios introducidos al modificarse facción hegemónica ubicaron a su dirigencia en los lugares expectantes del poder.

Frente al nuevo contexto político se produjo un reacomodamiento de las UBFs. Así en la zona céntrica permaneció la UBF ubicada en Rivadavia 701, dirigida por la subdelegada Teresa Riande y otra en Lagos y Azcuénaga, dirigida por Marta Gassa, quien anteriormente había ocupado el cargo de secretaria en la UBF de Siria. En el barrio Acevedo la UBF de Siria, aliada a Musacchio, alquiló un nuevo local en Guido 751 y es probable que Sara Casella haya mantenido su cargo de subdelegada. Las dudas surgen pues el matutino *La Opinión* omitió siempre nombrar las autoridades de esa UBF y no se obtuvieron otras fuentes. En el barrio Centenario, la UBF dirigida por Haydee Leo y María Esther Resa se trasladó a Juan B Justo 1788, casi esquina con Monroe, lugar ubicado en la zona más poblada del barrio por lo cual convocaba a mayor cantidad de adherentes por la cercanía con sus domicilios.

La UBF de barrio Trocha siguió en su domicilio de Santiago del Estero y dirigida por Sara Resa. La permanencia de los locales femeninos de Centenario y Trocha, a pesar de haber sostenido una alianza con García, corrobora la certeza de su posición más independiente del poder hegemónico ejercido por la dirigencia masculina, lo cual

les permitió sortear las vicisitudes provocadas por las luchas internas. La contracara de ese funcionamiento guiado por direcciones propias, costó a las dirigentas no protagonizar papeles significativos dentro del accionar de la estructura partidaria cuyos lineamientos los establecían los varones. Lo afirmado pudo verificarse pues la dirigencia femenina de las UBFs señaladas no fue registrada como oradoras u otra función en la campaña electoral de 1954. Ellas solo fueron referentes en ese espacio acotado que habían elegido para participar en política.

El 8 de marzo el Consejo Superior dio inicio a la campaña y en Pergamino el primer acto se organizó frente a la CGT el 10 de ese mes con la presencia de los candidatos locales y la dirigencia femenina y masculina y se difundió el discurso del general Perón en el acto inaugural de la campaña.

Los candidatos recorrieron los distintos barrios y las localidades rurales del Partido. En los veintidós actos que se llevaron a cabo entre marzo y abril, los oradores fueron siempre varones con dos excepciones, en uno habló Teresa Riande y en el de clausura la candidata a diputada provincial, Sra. de Viera. La campaña marcó un retroceso en el lugar que antes había ocupado la mujer y una clara avanzada de la hegemonía masculina en la organización de los eventos donde los varones ocupaban todos los espacios del escenario político.

a. 2. Actos conmemorativos y adoctrinamiento en la construcción de la identidad

Los actos organizados para festejar acontecimientos señalados como hitos históricos dentro del peronismo fueron otra de las actividades fundamentales de las UBF, con el propósito de instalar en la memoria de las adherentes los momentos emblemáticos que “contribuyeran a otorgarle identidad al movimiento” (Gené, 2005, p. 1).

Las fechas clave eran el 24 de febrero, recordando el primer triunfo electoral del general Perón de 1946, por el cual fue electo presidente de la Nación. El 4 de junio, conmemorando la Revolución de

1943 que puso fin a los gobiernos conservadores y el 17 de octubre, señalado como el día de la Lealtad, cuando el pueblo trabajador rescató a Perón de la cárcel.

Las UBF sacaban un comunicado en el matutino donde especificaban lugar y el horario del acto e invitaban a sus afiliadas a concurrir. El medio gráfico informaba que las oradoras eran las subdelegadas y las secretarías y en algunos casos indicaba sus nombres, pero no acompañaban la noticia con fotos ni con parte de los discursos ni detalles del público asistente.

Durante el año 1951, serán las UBF aliadas a García las únicas en conmemorar esas fechas con marcado simbolismo histórico en el peronismo.

El año 1952 estuvo marcado por la tragedia que desencadenó primero la enfermedad de Eva Perón y, a posteriori, su muerte. Todo el accionar de las organizaciones peronistas quedó atravesado por estos acontecimientos y modificó, entre otras cosas, el ceremonial que guiaba los actos partidarios introduciendo el minuto de silencio en memoria a Eva. A los homenajes tributados luego de su muerte, Anabella Gorza los define como indicadores de “las dimensiones simbólicas que atraviesan lo político y muestran cómo la política se impregna de prácticas ritualizadas que en este caso adquirieron matices religiosos”. Esas prácticas, continúa la autora, “pueden ser observadas como actos de memoria”, dado que después del golpe militar de 1955, las mujeres perdieron el protagonismo alcanzado en su participación en el PPF durante el gobierno peronista y sólo pudieron recuperarlo durante la Resistencia, al organizar los homenajes a Eva o acompañar a la militancia masculina en esos actos “de alto contenido simbólico” (2016, pp. 2-3).

Las rogativas en misas donde se rezaba para que la líder recuperara la salud fueron organizadas por todo el peronismo y motivaron que las UB femeninas y masculinas invitasen a participar a sus afiliadas y afiliados. El anclaje territorial de las rogativas se relacionaba con la ubicación física de las UB, tanto femeninas como masculinas.

El PP, liderado por García, organizó las misas en la Iglesia Merced que era la más antigua y se ubicaba en el centro neurálgico de Pergamino. El otro espacio religioso convocante fue el Asilo de Jesús en el barrio Trocha, y allí la responsable fue Sara Resa, la subdelegada de UBF, ubicada en Santiago del Estero 203, pero con influencia con la zona centro del Este y por último la Iglesia San Roque del barrio Acevedo.

El 26 de julio, cuando el gobierno comunica el fallecimiento de Eva a las 20:25, al conocerse la noticia en Pergamino “las campanas de las iglesias doblan a duelo poniendo una nota de hondo fervor religioso” informa el diario *La Opinión*. Frente al hecho luctuoso, se producen cuatro comunicados difundidos por el matutino, lo cual indicaba que los enfrentamientos entre facciones internas no decrecían frente al dolor. Las autoridades femeninas en algunos casos tomaron distancia frente al abanico de homenajes de los dirigentes masculinos y propiciaron funerales en espacios propios. Las UBF levantaron altares y convocaron a sus adherentes.

Por un lado, la CGT regional siguió las directivas de la Central Obrera de realizar en cada pueblo los homenajes. En consecuencia, convocó a los trabajadores y a la población en general a asistir a las misas “por el eterno sufragio del alma de la Sra. Eva Perón”. A esos homenajes adhirió el interventor al PP invitando a todos los afiliados y afiliadas a participar de esos eventos.

Los funerales principales se organizaron en torno a los espacios del poder hegemónico que se dirimían en Pergamino, uno en el altar levantado ante el busto de Eva en el hall de entrada del municipio con García como intendente y el otro en la sede de la CGT ubicada en Alsina 522 donde el secretario era Musacchio. En los meses siguientes se despliegan distintos tipos de recordatorios en relación a la capacidad de convocatoria y creatividad de sus autoridades. Así, en la UBF de Siria, la subdelegada Sara Casella transforma el homenaje en un espacio de adoctrinamiento y se lee el discurso de Eva del 17 de oc-

tubre de 1951 y párrafos de *La Razón de mi Vida*. La foto testimonia lo numeroso del público, sobre todo infantil, que concurrían a tomar clases en el Costurero de Eva Perón.

Imagen 3. Acto en homenaje a Eva Perón UBF de Siria N° 202



Fuente: *La Opinión*, 14/09/1952.

Un Acto en conmemoración a Eva Perón también a destacar fue el que organizó en la UBF de Rivadavia en el cual su subdelegada, Teresa Riande, se dirigió a las mujeres haciendo foco en el Cabildo Abierto del 22 de agosto de 1951. Del mismo modo, los actos al cumplirse el primer mes de la muerte de Eva.

En los años siguientes, los actos de homenaje a Eva decrecen, pero permanece el minuto de silencio y se constituyó como parte del ceremonial peronista.

El análisis de la información nos lleva a interpretar los recordatorios por la muerte de Eva como un escenario donde se dirimían distintos espacios de poder. Por una parte, las autoridades femeninas demostrando su independencia frente a la permanente hegemonía de las autoridades masculinas que a su vez dirimían su poder hegemónico entre sí movilizándose en actos separados, por un lado,

el intendente García y por otro el delegado de la CGT y diputado nacional Musacchio.

Finalmente, el 26 de agosto, las UBF adhirieron a lo programado por la CGT que ocupó el centro de la escena pues luego del rezo del rosario el secretario leyó el documento único elaborado por la central obrera. El registro gráfico publicado en el matutino es elocuente, la dirigencia cegetista en la primera fila y las mujeres en un segundo plano al costado acompañando.

Las tareas de adoctrinamiento

Los elementos simbólicos que caracterizaron el peronismo fueron reforzados por diferentes medios.

El general Perón, en la conducción del peronismo, subrayó el valor del conocimiento de la doctrina por parte de toda la masa de adherentes. Para conducir un movimiento como el nuestro, decía Perón, se necesita “*unidad de concepción para la unidad en la acción*”. Para lograr los objetivos propuestos, es preciso, insistía, que el conductor persuada a la masa sobre los beneficios que el programa representa para lograr una mejora en la calidad de sus vidas. Así, el líder explicaba: “toda organización presupone la formación de todas las almas para formar un alma colectiva que piense congruente y actúe congruentemente” (Biblioteca del Congreso de la Nación, 2011, p. 245).

Eva Perón, en su discurso ante la Asamblea de delegadas el 26 de julio de 1949, exhortó a estimular la formación de las mujeres y señaló como práctica insoslayable la unidad de todas ellas en torno a la doctrina peronista. Alcanzar tan importante objetivo permitiría “iniciar la marcha hacia formas más perfectas de vida de relación y de existencia comunes a toda la familia nacional”. En otro párrafo, agrega “cada mujer debe imponerse el deber de transmitir la doctrina y enriquecerla con la propia experiencia que sólo es fecunda en contacto con el pueblo” (Discurso de Eva Perón el 26 de julio de 1949, *op. cit* en Fernández, 2012, pp. 70-72)

La tarea doctrinaria concretada en las UBF de Pergamino pudimos conocerla por la difusión que las autoridades realizaban a través del diario local y por entrevistas a las militantes. La forma del adoctrinamiento en los locales femeninos de Pergamino y las temáticas abordadas se diferenciaron en cada uno de los cinco últimos años de gobierno peronista.

Las tareas de formación fueron organizadas por distintos organismos partidarios donde actuaron el Consejo Superior, el Consejo Provincial, el Consejo de Distrito local y, a partir de diciembre de 1950, Escuela Superior Peronista. Esta última tuvo como objetivo primero la formación intelectual y moral de la dirigencia, la cual se formaría de manera metódica sobre la historia del peronismo, su organización y su desenvolvimiento. Dicha labor se fundaría en las Veinte Verdades del Peronismo, explicitadas en el discurso del general Perón en el acto del 17 de Octubre de ese año.

Frente a la lectura de la difusión periodística sobre las temáticas de las charlas de adoctrinamiento y observar la coincidencia en las fechas de su implementación podríamos interrogarnos si el Consejo de Distrito no era quien en última instancia seleccionaba los dictámenes de las autoridades supralocales.

Puntualizamos, en consecuencia, que entre 1950 y 1951, la tarea se concentró en lograr la máxima afiliación de mujeres y en colaborar con el empadronamiento y la obtención del documento por parte de las electoras.

El objetivo primero no soslayó continuar con el estudio de la doctrina. La táctica a fin de estimular el conocimiento sobre el peronismo se originó en una invitación del Consejo Provincial el cual convocó a las afiliadas a participar de un concurso sobre *Las veinte verdades del peronismo*, facilitando a las interesadas material bibliográfico de la biblioteca de cada local; así como la posibilidad de que el escrito fuese seleccionado y publicado en un tomo con los mejores veinte trabajos. Pero lo que en mayor medida acicateaba el interés de los y las concursantes era que la obra sería entregada a Perón, a Eva Perón

y al gobernador Mercante y a todos los Consejos de Distrito y UB de manera de alcanzar una amplia difusión.

En 1952, tras el triunfo electoral en el mes de marzo y según instructivos de la superioridad, las UBF barriales se abocaron a difundir el Plan Económico luego de los cambios introducidos por el presidente Perón. Las medidas fueron empujadas por condicionantes internacionales como la baja en los precios de las materias primas y un estancamiento en la producción agropecuaria. Para paliar esas problemáticas se impulsó expandir la producción y promover un ahorro en el consumo para acrecentar los saldos exportables. Con el fin de lograr esos objetivos se convocó a los trabajadores en cuanto a lo productivo y a las mujeres en el cuidado del consumo y el ahorro. “De esta manera la planificación de la economía nacional tenía su base en la economía doméstica”, confiriendo gran significación a la unidad familiar y la función social de las mujeres (Bianchi y Sanchis, 1988, p.54).

Frente al lanzamiento del Plan Económico de Austeridad para modificar los patrones de consumo, las UBF fueron convocadas como responsables primeras para guiar a las mujeres en las prácticas del ahorro. Las autoridades femeninas siguieron las indicaciones de Eva Perón al realizar reuniones de estudio y difusión durante todo el mes de marzo del Plan Económico.

Siempre en el año de 1952 y a principios del mes de junio, tanto las UBs del PP y del PPF como los gremios recibieron directivas de Perón para dar comienzo a una intensa labor de adoctrinamiento, según la “Guía de las Actividades Doctrinarias” que publicó La Escuela Superior, cumpliendo expresas disposiciones del PP, PPF y la CGT.

Los actos debían comenzar con la Marcha y Evita Capitana y en las UB gremiales se agregaba la marcha de la CGT. Tres temas se desarrollarían a lo largo de junio:

- 1° Peronismo;
- 2° el discurso de Perón del 19 de mayo de 1952;
- 3° Prólogo y 1° capítulo de la Razón de mi Vida.

Al seguir las actividades de las UBF en Pergamino, podemos colegir que las autoridades respectivas las organizaron siguiendo directivas de los mandos supralocales, pero con un margen de independencia y guiadas por necesidades y acuerdos locales.

La difusión del Segundo Plan Quinquenal fue el eje de las actividades de adoctrinamiento durante el año 1953. Los actos finalizaban con números folklóricos donde guitarristas locales mostraban su arte acompañado por bailarines de las escuelas tradicionalistas de Pergamino, en el piano acompañaba generalmente la profesora Rosa Fusco.

Las actividades doctrinarias en el año 1955 mostraron una ajustada organización. Cada distrito conformó una Subdelegación Departamental de Jornadas Doctrinarias con un responsable, que en Pergamino fue el intendente Leandro Laguía; quien, como organizador, debió designar un responsable por cada una de las cinco UB en que se organizó el Partido, dos en la ciudad y tres en los pueblos rurales. Las UBF no fueron incluidas en el organigrama como parte de la estructura partidaria donde la dirigencia masculina hegemonizó toda las actividades dando cuenta del retroceso del orden femenino en los espacios de poder.

Las Jornadas Doctrinarias consistieron en presentar trabajos que trataban diversos temas como Las Tres Banderas del Justicialismo, Los Derechos de los Trabajadores, La Emancipación de la Mujer, Las Realizaciones del peronismo en materia social, entre otros tópicos.

Los actos donde se daba lectura a las ponencias se sucedieron por varios meses y al cierre de cada actividad se presentaban espectáculos folklóricos. Los recursos de incluir lo artístico y festivo rompía con la formalidad de los encuentros de formación doctrinaria. Además habilitaba a una más extendida participación que incluía a jóvenes y niños que mostraban sus dotes artísticas y los actos no quedaban cerrados al mero universo intelectual.

a. 3. La formación como mejoramiento social

La función de capacitar a las mujeres y a las numerosas niñas y niños que asistieron a las UBF fue un rasgo distintivo y un objetivo sobre el cual hizo eje Eva Perón al organizar el PPF. Lo expresó en el discurso inaugural en el teatro Cervantes cuando sostuvo de manera enfática que

“caducaron las vergüenzas de los comités (...) donde se atentaba contra la conciencia cívica de la nacionalidad (...) nuestro movimiento cubrirá el país de centros y ateneos femeninos ofreciendo a todas las mujeres peronista los beneficios de la capacitación y la ampliación de su conciencia cívica” (Fernández, 2012, p. 78).

Las UBF en los lugares donde se instalaron ofrecieron respuestas a las diversas necesidades de las mujeres y de las niñas. En primer lugar, buscaron capacitar para resolver con solvencia las tareas del hogar como la cocina, atender la huerta, la vestimenta de la familia, pero también brindar herramientas para una inserción laboral en lo administrativo o fabril y en el acompañamiento de las tareas escolares de los hijos. Todo lo cual se amparaba en la idea, sostenida por Evita, de que en “la Nueva Argentina de Perón”, entre los diez derechos básicos “estaba el derecho a la capacitación que es en esencia el derecho a la propia liberación” (Fernández, 2012, p. 83). Las estrategias de reproducir en un espacio político partidario un clima de hogar y de cercana familiaridad donde mujeres y niños pudieron construir una densa sociabilidad hilvanada en las charlas mientras se trabajaba, apuntó a correr las críticas que generaba la participación de la mujer en la política (Bianchi y Sanchis, 1988, p. 188; Barry, 2014, pp. 180-181).

La formación de los militantes fue una tarea primordial tanto de las UB masculinas como femeninas, según lo establecía el Manual Peronista, que indicaba que debían bregar para dotar a las UB de actividades educativas y culturales y el plan de capacitación respondía

a las directivas de un Plan Nacional que servía de guía (Barry, 2014: 180-181). Hay coincidencia entre Barry y Bianchi y Sanchís sobre el sentido otorgado a las actividades de capacitación y las características de las mismas, enfatizando las últimas autoras el objetivo de una salida laboral (Bianchi y Sanchis, 1988, p. 83).

En Pergamino, las UBF organizaron las tareas de enseñanzas de acuerdo a los conocimientos e instrucción de las lideresas y colaboradoras. En todos los locales, salvo la dirigida por Titina García de Rivadavia y Belgrano, se ofrecieron cursos de Corte y Confección, bordado, tejido. Los conocimientos brindados eran importantes en una ciudad donde el requerimiento de mano de obra en las fábricas de la confección y textil era significativo. Con el agregado que las adolescentes comenzaban a trabajar desde muy temprano muchas de ellas ni bien terminaban la primaria e incluso antes dejando incompleto ese ciclo.

Las UBF facilitaron a las mujeres el acceso al espacio público a través de una sociabilidad que reproducía las prácticas hogareñas y la idiosincrasia del barrio sin las tensiones de cambios abruptos y brindando variadas actividades que respondían a las necesidades tanto de las madres como de sus hijas e hijos (Bianchi y Sanchis, 1988, p. 188). En la UBF de Juan B. Justo y Garay, dirigido por Haydee Leo y las hermanas Resa, se especificó que la capacitación se realizaba “con el fin de colaborar con la obra humanitaria de la Sra. de Perón”. Se comprobó el cumplimiento del objetivo planteado, al ser donadas parte de las labores realizadas por las alumnas más adelantadas del costurero de Eva Perón, como lo informa la noticia difundida en el matutino local. De esa forma las alumnas se capacitaban y fortalecían su espíritu solidario. El oficio de Haydee Leo como bordadora y profesora de Corte y Confección permitió que enseñara esas labores a las vecinas. Natalia Castillo dictaba clases de tejido; Angélica Rey, corte y confección, y María Esther Resa, por su formación en taquigrafía, instruía a jóvenes que aspiraban a empleos administrativos. Cada curso implicaba encuentros dos veces por semana y con duración de

una hora cada uno, además del apoyo escolar que se brindaba diariamente. En las UBF de Avellaneda 400, Siria 202 y Rivadavia 701 se repitieron las mismas capacitaciones.

Las prácticas de Capacitación en las Unidades Básicas de Pergamino no presentan diferencias a lo descripto por otras autoras sobre otras zonas del país. Es interesante observar cómo en el espacio de las UBF se reproducía la división sexual del trabajo a pesar de la inclusión de guarderías para las madres empleadas y el ofrecimiento de cursos de capacitación que tenían utilidad para el mundo laboral (Barry, 2009; Bianchi y Sanchis, 1988). Respecto a ello, Barry sostiene que el peronismo reconoció a las mujeres como sujetos políticos de pleno derecho sobre la base la valoración pública de los saberes y capacidades que se consideraban esencialmente femeninos (Barry, 2009, pp. 202-203). En los estudios sobre el PPF consultados se afirma que la capacitación estuvo dirigida “principalmente a las mujeres” explican Bianchi y Sanchis, aunque reconocen que también incluía a sus hijos menores. (Bianchi y Sanchis, 1988, p. 188). Barry sostiene que la capacitación estuvo dirigida a “las mujeres adultas.” En su defecto, la asistencia infantil fue identificada como supletoria, sólo de acompañamiento a las madres “para generar un clima hogareño” o para realizar los deberes escolares o para asistir a la guardería (Barry, 2014, pp. 179-184).

En la organización de las actividades descriptas, suponemos que, en su implementación, las mujeres gozaron de amplios márgenes de autonomía en ciertas actividades donde los varones no buscaron inmiscuirse por considerarlas propias de las mujeres. Sin embargo, intervinieron en otras.

Las imágenes plasmadas en las tres fotos correspondientes de la UBF del Centenario, guardadas en un archivo particular a las que se agrega la imagen del medio gráfico local de la UBF de Siria, fueron utilizadas como fuente porque tienen “la capacidad de poner de manifiesto informaciones no recuperables por otros discursos como los escritos” (Gené, 2005, p. 11). Las imágenes de las fotos 4, 5 y 6 así

como las entrevistas a 6 personas que siendo niñas concurrían a las UBF muestran el abigarrado conjunto de niñas, niños y adolescentes que pone en discusión y además complejiza la caracterización de población femenina que concurría diariamente a las UBF.

Las fotos, sumadas a las entrevistas realizadas a algunas de esas protagonistas muestran que, en el barrio Centenario y Acevedo, niñas y adolescentes eran las que mayoritariamente concurrían a diario a esos centros, no así los varones, que asistían en los momentos de festejos. En las fotos se cristalizan momentos de festejos en el Centenario o de recordación en el local de barrio Acevedo, mostrando los entrecruzamientos entre la política y toda su simbología y los festejos populares o recordatorios.

La observación de las imágenes “en clave dinámica” nos permite desentrañar nuevos significados a la práctica política al identificarla como facilitadora de espacios de sociabilidad que ponía alegría y diversión en una comunidad barrial apretada por el trabajo y las responsabilidades cotidianas (Bisso, 2010, p. 3).

**Imagen 4. Actividades infantiles en la UBF de Juan B Justo N°1788
(casi esquina), 1954**



Fuente: archivo privado de Ernesto Atencio.

La tercera foto, fechada en diciembre de 1954, muestra el árbol de Navidad adornado entre otros elementos con la foto de Eva y el escudo peronista. Frente a la resignificación del armado del árbol navideño con simbología peronista, Marcela Gené reconoce que esa fuerza política “se apropió y reformuló tradiciones existentes por ser el modo más viable para garantizar eficacia en la incorporación de esos nuevos significados funcionales” al momento político que se vivía (2005, p. 11).

Al analizar las imágenes y a partir de las entrevistas realizadas a cinco mujeres que concurrían a tomar clases, concluimos que quienes conformaban el alumnado de la UBF en un número significativo eran niñas y adolescentes. Bernardina (Pirula) Giamé relata:

mi familia era muy pobre, mi mamá ama de casa, pero siempre con problemas de salud y mi papá que había conseguido un trabajo en la Chacra Experimental gracias a Perón después de trabajar en changas mucho tiempo. ¿Dónde iba a ir a aprender algo fuera de la escuela? Mi mamá me compró una tela de sábana y yo la bordaba. ¡La cantidad de huevos que tuvo que vender para comprarla!”

Imagen 5. Actividades infantiles en la UBF de Juan B Justo N°1788 (casi esquina), 1954



Fuente: archivo privado de Ernesto Atencio.

Otra entrevistada recuerda que iba todos los días a realizar los deberes. Julia Basile aprendía corte y confección y nos informó que su hermano estudiaba acordeón en una Academia particular con el profesor Marino, afincado en el barrio Centenario. Nelly Bártoli, cuya familia de inmigrantes italianos de la región de Emilia Romagna eran socialistas y antiperonistas, también concurría a la UBF en los momentos de festejos pues todas eran amigas del barrio. Ofelia Aten-

cio, cuando cerró la UBF en 1955, siguió tomando clases de Corte y Confección con Haydee Leo en su domicilio.

Imagen 6. Navidad de 1954 en la UBF del Barrio Centenario



Fuente: archivo privado de Ernesto Atencio.

I. Internas partidarias y morigeración: el deber ser femenino y peronista

a. La legitimación en las inauguraciones

La inauguración de la primer UBF, en 1950, y las que le sucedieron en el siguiente año constituyen hechos políticos que plantan a las mujeres en el lugar visible del escenario y dibujan una cuña en el poder hegemónico de los varones, sostenida por la militancia femenina que fue desarrollada en cada uno de esos espacios.

El domingo 25 de junio de 1950 se inauguró la UBF con un acto en la calle, donde asistió la delegada censista de la provincia de Buenos Aires Catalina Allen. El diario *La Opinión* lo anuncia ese mismo domingo y luego describe el acto el día 27 de junio con una foto que deja al público de espaldas y lo que connota la selección del periodis-

ta gráfico fue su intención de mostrar una abigarrada concurrencia donde no hay espacios vacíos.

La descripción de lo sucedido durante el acto fue realizada a dos columnas en la tercera página y continuó en la sexta para reproducir parte de los discursos. La fuente de lo acontecido en la inauguración del día 25 de junio en su totalidad fue el informe periodístico que aparece el día 27 de junio. Este será el único acto de las UBF que reciba por parte del medio gráfico esa amplia cobertura, siendo las demás crónicas más breves y donde las palabras de las subdelegadas, al momento de asumir, fueron mencionadas en mezquinas frases y nunca textuales.

Al referirse a la imagen 7 en el diario se comenta que asistió una apreciable cantidad de público “en su mayor parte constituido por mujeres”. Al observar la fotografía se advierte una clara división de sectores por sexo, adelante y al costado se ubican las mujeres y atrás los varones, según lo planteado por un patrón social que exigía la diferenciación de los espacios.

Imagen 7. Inauguración de la UBF Centro, junio de 1950



Fuente: Archivo de la familia García.

Al atender a la vestimenta la imagen muestra una uniformidad en toda ella pudiéndose caracterizar como muy formal, los hombres mayoritariamente de traje o sobretodo y las mujeres con tapados y algunas con vestidos, lo cual indica su pertenencia a sectores de clase media. Esta característica en la población asistente se puede relacionar con el hecho de que capta a quienes se movilizaban en la zona céntrica sea porque trabajaban en comercios o edificios administrativos o eran docentes. La presencia de varones, asimismo, bastante nutrida, puede estar dada no tanto por la curiosidad como por el hecho de que la UBF se encontraba apenas distante de la UB Masculina de un opositor político del intendente y padre de la subdelegada. Es decir, si había algún conflicto de confrontación física, los varones podían acudir en auxilio de las compañeras, aunque fuera la presencia masculina la que podía generar alguna reacción.

Ahora bien, la asistencia de los varones parece haber sido algo habitual en actos que concernían a las mujeres del PPF y en este caso en particular, adquiere sentido si consideramos que la fundación de la UBF cumplía una función en el incremento del capital político del intendente García. También en esa presencia se condensan las limitaciones y estereotipos que interactuaron en el ingreso de las mujeres a la política. En consecuencia, puede interpretarse como una actitud paternalista en la que los varones proveían de protección a unas mujeres supuestamente más débiles e inexpertas en el hacer político, y al mismo tiempo constituía un mecanismo de regulación de dicho ingreso a un espacio considerado de dominio masculino. Como sostiene Judith Astelarra, “el control masculino del mundo público es una base importante de las relaciones patriarcales modernas, pues los varones regulan las condiciones en las cuales se les permite a las mujeres acceder a él”, y esto actúa como una estrategia para mantener el poder masculino (1987, p. 163). En un sentido similar, Carole Pateman sostiene que “el contrato sexual no está sólo asociado a la esfera privada. El patriarcado no es meramente familiar ni está localizado en la esfera privada. El contrato original crea la totalidad de la

sociedad moderna como civil y patriarcal. Los hombres traspasan la esfera privada y la pública y el mandato de la ley del derecho sexual masculino abarca ambos reinos” (1995, p. 23).

Otro rasgo del acto fue la ausencia de banderas identificando gremios femeninos (como había sido usual en otros momentos con las trabajadoras de alfombras, de la cerda, sastres y afines que existían en Pergamino), lo que podría significar que los sindicatos de mujeres no fueron convocados al acto de manera formal. En consecuencia, faltó una presencia femenina masiva como pudo comprobarse en el acto de 1947, organizado por el Comité Femenino María Eva Duarte de Perón, dirigido por Mirtha Pinto Álvarez (Toscani, 2018, p.13). La falta de convocatoria de los sindicatos, pese a la participación que las trabajadoras habían tenido en instancias previas, menos normalizadas e institucionalizadas, respondía a un momento en que, como se ha señalado previamente, en el peronismo se imponía la participación por ramas. Más allá de la presencia que los trabajadores y trabajadoras y sindicalistas pudieran tener en el partido, la representación que allí se daba no respondía a dicha condición. Se estaba convocando a las mujeres como tales y no en tanto que trabajadoras.

El estilo de ornamentación del nuevo espacio intentaba evidenciar la presencia de Perón y Evita en cada rincón del país. En su frente se colocó un enorme cartel con la inscripción Unidad Básica Peronista y en los costados externos grandes retratos del general Perón y Eva Perón. En el interior se repetían las imágenes y se agregaba al general San Martín y la del gobernador coronel Mercante, lo que indicaba la cercanía de la familia García con el gobernador y su esposa. En las paredes había frases tales como: “Para la mujer ser peronista es fidelidad a Perón; subordinación a Perón y confianza ciega en Perón”. El enunciado había sido extraído del discurso que brindó Eva Perón en la Asamblea inaugural de organización del Partido Peronista Femenino, en 1949, en el teatro Cervantes (Barry, 2014). Ello puede entenderse como producto del proceso de verticalización que se intentó imponer al partido desde fines de 1949 y que buscó la normali-

zación de las actividades cotidianas. El Consejo Superior, entre otras cosas, monopolizó los símbolos del partido y comenzó un proceso de racionalización que exigía, por ejemplo, que los informes de distrito se presentaran por escrito (Mackinnon, 2002, p. 158).

El palco fue ocupado por el Intendente García, la delegada Catalina Allen, la subdelegada Nélida (Titina) García, la secretaria Teresa Riande, la prosecretaria Yolanda García y otras jóvenes que integraban la UBF. El acto se inicia con el himno nacional y, a continuación, la disertación del intendente quien, en su alocución, remarcó la importancia de la participación de las mujeres peronistas para sumarse a los hombres peronistas contra la lucha del enemigo, personalizado en la oligarquía y recurriendo a una metáfora, la describe como “agazapada para dar el zarpazo contra la felicidad del pueblo”. García pone así en un plano de igualdad a las mujeres que se incorporan a la lucha con los barones del peronismo, pero al mismo tiempo, en tanto que representante del género masculino y del lugar que ocupaba en la estructura de poder del partido peronista de Pergamino, se reservaba la potestad, a nivel discursivo, de habilitar el ingreso de las mujeres a la política en ese espacio.

En su discurso, enfatizó la importancia de la incorporación de la mujer que se sumaba a la lucha que venían dando los hombres y graficaba su actitud al decir “estarán en guardia”, de alguna forma, como su hija misma lo estaba evidenciando. En sus expresiones, García asimilaba el conjunto de la militancia a un ejército donde se debía estar en permanente alerta ante el enemigo común: “Descamisados y descamisadas deben integrar un solo frente”. Desde lo semántico, García recurría a palabras con fuerte peso simbólico para designar a quienes convocaba y utilizaba un término propio del lenguaje popular y peronista de “descamisados y descamisadas” asociado al mundo del trabajo, espacio del cual él provenía, reivindicándolo como virtuoso. En la búsqueda de sentido, García se apropió del orden de lo simbólico y le imprimió a su discurso un fuerte tinte obrero, enfatizando el permanente conflicto con la oligarquía (Sigal y Verón, 2003, p. 3), que

era considerada el enemigo real con el que deberían luchar desde el peronismo, y no las propias líneas internas.

El uso de esos términos era recurrente en el discurso peronista formal y respondía a una nueva forma de articular la ciudadanía que se diferenciaba del discurso del liberalismo clásico, basado en una representación atomizada de los individuos. El peronismo resignificó la cultura de los trabajadores para enaltecerla y cargar a la ciudadanía de un contenido social. Utilizó para ello una terminología que ya había sido utilizada por el radicalismo, la oposición “oligarquía” versus “pueblo”, pero de una manera menos abstracta donde el término pueblo solía ir acompañado de la palabra “trabajador”, a la vez que, “el pueblo”, “la nación” y “los trabajadores” fueron utilizados como términos intercambiables (James, 2010, pp. 32 y 36). Ahora bien, más allá de la retórica utilizada por García, no podemos dejar de señalar que la unidad básica de Titina García estaba emplazada en el centro de la ciudad y que la totalidad de los y las asistentes al acto probablemente no respondieran a la condición de obreros fabriles. Es dable suponer que entre el público presentes hubiera trabajadores y trabajadoras del sector terciario y amas de casa. En este sentido, para el caso particular de las mujeres hay discrepancias respecto del contenido del término “descamisada”, algunas autoras vinculan la expresión con el carácter obrero de las convocadas (Guivant, 1985; Navarro, 1994). Otras lo asocian con la condición de amas de casa a la cual respondían muchas de las mujeres que se sumaron a trabajar en las unidades básicas (Bianchi y Sanchís, 1988). Al mismo tiempo, se ha señalado que ser ama de casa no se correspondía con una clase social específica, y que la figura de descamisada se definía, en todo caso, por un sentimiento de oposición a la aristocracia, pudiendo englobar a personas de diferentes clases sociales que compartían ese sentir (Barry, 2009). Este uso maleable del término podría hacerse extensivo a otras expresiones del discurso peronista formal.

En su alocución García hace un perentorio llamado a conformar un solo frente, según ha sido reclamado con insistencia por Perón y

Eva, por constituir el principal instrumento sostenedor del gobierno peronista: “Descamisados y descamisadas deben integrar un solo frente para hacer posible que los destinos de la Patria sigan regidos por la trilogía Perón, Evita y Mercante”. El significado del enérgico reclamo de unidad por parte del intendente exterioriza la dificultad para lograr ese objetivo. No obstante, llama la atención que este reclamo se realizara emplazándose la UBF dirigida por su hija justo frente a la de Musacchio, su principal contendiente. Decisión que puede interpretarse como un desafío en la confrontación entre ambos dirigentes y que al intervenir en las organizaciones femeninas las hicieron partícipes de esos enfrentamientos que las mujeres mantuvieron de manera larvada.

Para 1950, la acción del Consejo Superior, creado en enero de 1947 para dirimir en los conflictos y articular entre las distintas fuerzas que apoyaban al peronismo, se había fortalecido y había emergido “como una fuerza mucho más compacta y monopólico sobre esas fuerzas” (Mackinnon, 2002, p.190). A su vez, el mercantismo bonaerense ascendió a sus cargos más relevantes con el objetivo del fortalecimiento y la definitiva organización del partido (Aelo, 2012, p.146). El fuerte liderazgo de Eva y la afirmación de Mercante como tercera figura en el reparto de poder favorecieron y sirvieron de apoyatura para la gestión en el gobierno municipal de Diego García, como se explicó en el capítulo I. Claramente, García buscaba aleccionar no tanto a Musacchio como a sus seguidores y atraerlos desde un lugar de enunciación donde su poder, sin duda, se había visto reforzado puesto que era el intendente electo y contaba con el beneplácito de gestión provincial que distinguía a su hija como líder de la primera UBF que se emplazaba en Pergamino.

Continuó en el uso de la palabra la delegada Catalina Allen, que debía utilizar la tribuna pública para hacer docencia, su misión en consecuencia era explicar el significado del PPF y describir sus funciones. El contexto que daba marco al acto en el cual se ponía en funcionamiento la primera UBF perfiló las características del discurso.

Su palabra debía ser entendida tanto por el público en general masculino y femenino como por las militantes a las cuales se les señalaba sus responsabilidades. En primer lugar, buscó definir esa nueva estructura política creada y dirigida por una mujer e impulsada por millones de mujeres definiéndola “no como un partido más sino como un gran movimiento nacional que tiende a la unión de todos los argentinos en una sola causa que es la Patria”. La nueva entidad, por lo tanto, era superadora de los partidos tradicionales, no acotados a representar a un determinado sector, sino al conjunto de los argentinos.

Para definir el papel de la UBF recurrió a un lenguaje militar y la nombró como “trincheras en el frente para garantizar para siempre y contra todo, los derechos de la mujer y el perfeccionamiento de la democracia”. El último concepto implicó que sería la mujer en su nuevo papel de ciudadana la que insufla a la política los valores morales que la caracterizan, reconocidos en distintos discursos de dirigentes peronistas y en forma reiterada en la palabra de Eva Perón. Este acervo ideológico basado en la doctrina peronista y en los actos de gobiernos de Perón conforma, analizado desde la dimensión cognitiva, un eje organizador del discurso; en este caso de la delegada censista (Van Dijk, 2000, p. 21) En otro párrafo, en la retórica de la delegada, vuelve a infundir en las mujeres la idea de formar parte de una gran causa patriótica. En ese razonamiento afirma: “Nada habrá de desviarnos de nuestro deber. (...) para (alcanzar la) gloria de la mujer y el perfeccionamiento de nuestra democracia”. Su palabra también corrobora la convicción del peronismo en construirse a sí mismo: “Ejemplos podríamos buscar en la Historia, pero tenemos a nuestro lado tres ejemplos que recopilan y sintetizan todos los ejemplos que campean en la Historia: el líder de los trabajadores, la señora Eva Perón y el Caballero de la Lealtad, el gobernador Mercante”. Finalizó enfatizando que Nélida García sería digna de la misión que se le encomendaba y que sabría cumplir con los altos objetivos del PPF. La afirmación funcionaba como un firme respaldo a la joven dirigente y al sector de la interna política por ella representado.

Siguió en la palabra la subdelegada, quien exaltó los valores de Perón y Eva Perón, pues habían restituido al pueblo, entre otras cosas, el pleno ejercicio de la soberanía. Fustigó a los partidos tradicionales y la vieja política a la que atribuía en su funcionamiento el uso de la mentira y el fraude y el despilfarro de los dineros del pueblo. Por oposición, el peronismo ganaba elecciones “sin armar grandes maquinarias electorales”. En su discurso, Titina reconoce los conflictos internos dentro de la militancia femenina al denunciar el peligro de “las falsas peronistas que buscan dividir el partido”. Así exponía que en el funcionamiento de la UBF se insertaba la dura interna del peronismo masculino frente al cual siempre había que estar alerta. En otro tramo exaltó el trabajo de ayuda social de Eva Perón afirmando que “las mujeres peronistas sabían de la bondad y belleza de su alma y sólo necesitamos imitarla”. Al finalizar, convocó a trabajar en unidad siguiendo a Perón y Evita.

Imagen 8. Titina García lee su discurso, a la derecha la delegada C. Allen, 1950



Fuente: Archivo privado de la familia García.

Nuevamente, como en el discurso de García, encontramos en las palabras empleadas por la delegada y la subdelegada una apropiación del discurso peronista formal: por un lado, la identificación del peronismo con la patria y de la oligarquía con la antipatria; por otro, el desprecio por las formas corruptas de hacer política que habían precedido al peronismo y que este venía a revertir con su contenido social y nacionalista. Las mujeres también venían a sanear la política al cargarla de unos valores morales que estaban ausentes en las viejas formas de hacer política practicadas por los hombres (Bianchi y Sanchís, 1988; Barry, 2014). Las anteriores afirmaciones estaban muy presentes entre las mujeres peronistas que militaron en aquellos años y el que había atravesado los debates parlamentarios y extraparlamentarios que se habían suscitado a raíz de los proyecto de ley sobre derechos políticos femeninos (Palermo, 2007; Valobra, 2010). Cerró el acontecimiento político el Intendente García, quien volvió a insistir sobre la necesidad de reconocer como única jefa del movimiento peronista femenino a Eva Perón y que en las filas del mismo no debe aceptarse “ninguna mujer intrusa”.

La inauguración de la UBF ubicada en Avellaneda 400 y aliada a García, se concretó el 30 de enero de 1951 y tuvo una menor cobertura de prensa respecto de la de la UBF de Rivadavia y Belgrano. La crónica fue acompañada con la imagen del palco con las autoridades femeninas del PPF y el intendente municipal.

En la foto del palco, de izquierda a derecha, Titina García, Diego García, Catalina Allen y la subdelegada Ángela Glave de Torrens, atrás Raquel Haydee Asplindh de Torrado y el concejal Miguel Ángel Ballesteros. El epígrafe de la foto detalla: “La delegada censista que está hablando, el intendente municipal y otros asistentes al acto”.

Las imágenes de las mujeres muestran lo disímil de su vestimenta. La delegada Allen luce un vestido muy sencillo y el cabello sostenido con horquillas. Su aspecto contrasta con el de la subdelegada, que luce un modelo con un escote con terminaciones de encaje y un cuidado peinado de grandes ondas, al igual que Titina y la secretaria Ha-

ydee Asplindh. La delegada había sido recibida en el aeródromo local pues con frecuencia utilizaba un avión como medio de transporte ante las extensas distancias que separan las poblaciones de la provincia de Buenos Aires. Fue recibida por las autoridades municipales y las autoridades de la UBF central y la del barrio Acevedo. Acompañaron en el acto el secretario municipal Oscar Mastroberardino y los concejales Ítalo Ulfo y Miguel Ángel Ballesteros.

Imagen 9. Inauguración en el Barrio Acevedo de la UB peronista femenina



Fuente: *La Opinión*, 31/01/1951.

La ceremonia se inició con el himno nacional y seguidamente la marcha peronista. García hizo las presentaciones de la delegada censista calificándola como entusiasta ejecutora de los ideales peronistas y como una de las principales propulsoras del movimiento femenino en la provincia. García buscó resaltar el trabajo de la delegada que había favorecido y acompañado la creación de las dos primeras UBF en Pergamino, en el centro y en el barrio Acevedo, aliadas en su construcción de su poder. Al mismo tiempo, legitimaba la tarea de

Allen de extender territorialmente el accionar del PPF enfocado en el adoctrinamiento y la masiva afiliación femenina.

Las palabras del intendente fueron seguidas por el discurso de la señorita Allen que exhortó al público femenino a enrolarse en la nueva UBF y apoyar su acción refiriéndose a la misión de la mujer en la próxima campaña proselitista. Elogió la tarea de Eva que realiza en la Fundación y los beneficios sociales que cumple. Seguidamente explicó que al adquirir las mujeres los derechos cívicos, en paralelo adquieren obligaciones a las que deben responder, recomendando a las autoridades acatar con entusiasmo las directivas del movimiento femenino y cerró la frase con la exigencia de un ordenamiento vertical en el funcionamiento de las UBF. Luego habló la señora de Torrens quien, refiriéndose con alabanzas a la Sra. de Perón y a su accionar en beneficio de los humildes, trazó a grandes rasgos las actividades que se proponía la UBF. Pero el medio gráfico no reprodujo los postulados de la subdelegada.

b. Las UBF disputando la interna en el centro y en la periferia urbana

Para 1951, la forma larvada que había adquirido el enfrentamiento entre el sector de García y el de Musacchio se tornó lucha expuesta que tomó estado público a través de los matutinos *La Opinión* y *El Tiempo* donde se difundieron esos conflictos, asignándole a esa información importantes espacios. Recordemos que, para las elecciones de 1951, una vez más la posición de García se vio privilegiada por el gobierno provincial, en tanto obtuvo la posibilidad de candidatearse nuevamente a la intendencia, relegándose a Musacchio que aspiraba a ese mismo cargo. El dirigente de la CGT apuntalado por las autoridades centrales de esa entidad fue impulsado como candidato diputado nacional y su papel dentro del espacio hegemónico fue en aumento. En ese enfrentamiento, la creación de dos UBF que respondían al sector comandado por Miguel Musacchio y los dirigentes adheridos a la CGT, demuestra el poder que cobraba esa entidad sindical contraponiéndose a los sec-

tores políticos del peronismo en Pergamino (Salomón, 2012, p. 126-127). Ambos, por sus candidaturas, necesitaban reforzar su poder local para sostener su poder político a nivel supralocal.

El año 1951 podría constituirse en una fecha testimonial al mostrar un quiebre en la hegemonía ejercida por García en el peronismo de Pergamino. Una primera razón de ese quiebre se desprende de la pérdida de poder del mercantismo, explicado en el capítulo I, a pesar de lo cual el intendente mantuvo una firme adhesión a esa fuerza demostrada en cada discurso. La persistencia de ese apoyo lo arrastró a él y a otros que también habían apoyado el mercantismo (Aelo, 2012, p.157).

El otro indicador de cómo Musacchio crecía en la disputa de los espacios de poder a la facción de García, lo constituyó la creación de dos UBF que respondían a su liderazgo. Una en la zona céntrica ubicada en Rivadavia 701, dirigida por Thelma Gómez, y la otra en el Barrio Acevedo en Siria 202, cuya subdelegada era Sara Casella. En la primera no hubo inauguración y el diario informó, de manera escueta, quiénes eran sus autoridades. En cambio, en Siria, se inauguró la UBF con C. Allen.

El acto inaugural de la UBF, ubicada en Siria 200, siguió el ceremonial propio de los actos peronistas, se inició con el himno nacional y a continuación se escuchó la palabra de la Srta Allen, acompañada con estribillos que exaltaban las figuras de Perón y Eva Perón. El cronista hace una síntesis brevísima del discurso de la delegada donde repite anteriores conceptos al definir al peronismo no como un partido político, sino un movimiento nacional. Señala más adelante el papel de la mujer dentro de ese movimiento y concluyó poniendo en funciones a la subdelegada Sara Casella. La misma se dirigió al público destacando la labor del general Perón y Eva Perón, la nota periodística alude que la subdelegada describió las tareas a desarrollarse en la UBF, pero sin mencionar ninguna. El acto finalizó con la entonación de la marcha peronista y Evita Capitana y con reparto de caramelos entre la población infantil que había asistido. Lo escueto en la descripción del acto por parte del medio gráfico dificulta su

reconstrucción, pero evidencia que García siempre tuvo un mayor acompañamiento de la prensa local que Musacchio.

Como era costumbre en los actos partidarios femeninos locales, autoridades masculinas acompañaban cada evento, circunstancia que marcaba con quién se habían construido las alianzas. En el caso de la UBF de Siria, contó con la presencia del delegado de la CGT regional, Miguel Musacchio, acompañado por otros sindicalistas y por el interventor del Partido Peronista, Regino Pérez Balmore, designado en agosto de ese año y muy ligado a la Central obrera, convirtiéndose en un invitado presente en todos los actos organizados desde la CGT.

Imagen 10. Inauguración UBF por C. Allen



Fuente: *La Opinión*, 31 de agosto de 1951.

Los actos de inauguración de las UBF, además de mostrarnos la injerencia masculina en la creación de todas ellas, pueden ser comprendidos bajo el concepto de vida partidaria a ras de suelo desarrollado por Nicolás Quiroga, que contrarresta la idea del Partido Peronista como un partido verticalista y evidencia una dinámica impulsada

desde las bases (2011, p. 26). De hecho, estos rituales sirvieron no sólo para construir la relación entre Perón y Eva Perón con sus bases, sino y además para generar una idea de pertenencia al peronismo, y donde se dirimían liderazgos locales expuestos ante los militantes y simpatizantes para que procesaran y asimilaran las transformaciones en el partido. Por supuesto que no todos los eventos que formaban parte de esta vida partidaria a ras de suelo tenían el mismo dinamismo. El autor señala que la participación en la provincia de Buenos Aires intentó ser normada de manera paulatina desde 1948, con un hito importante en 1951 a partir de la intervención, con nuevas directivas que luego conformaron la carta orgánica de 1954. Los actos públicos se llenaron de formalismos, con apelaciones permanentes a la “unidad”, lo que no implicó una anulación de las disputas internas, que siguieron manifestándose en otros rituales menos visibles y menos controlados (Quiroga, 2014, p. 96).

Consideraciones finales

El enraizamiento de los espacios políticos diseminados en barrios con población predominantemente trabajadora facilitó una efectiva penetración territorial, constituyéndose esa táctica política del PPF, en una eficaz maquinaria electoral, superando las prácticas tradicionales de militancia (Barry, 2016, p. 232). La reducción de la escala, reveló que las creaciones de las UBF en Pergamino fueron gestionadas ante la autoridad del PPF por los dirigentes que pugnaban por controlar el peronismo local, quienes promovieron y sostuvieron sus funcionamientos. Uno fue Diego García, intendente municipal (1948-1953) y secretario de la UB Ordinaria ubicada en la calle San Martín y Estrada y propulsor de una UBF ubicada en la zona céntrica y dirigida por su hija y tres en barrios populosos y habitados por trabajadores y trabajadoras.

El otro dirigente que acompañó la formación de UBF fue Miguel Musacchio, delegado regional de la CGT desde 1945. Quién, en ejer-

cicio de su peso político impulsó la formación de una UBF céntrica en el local de su UBM de Rivadavia 700 y otra en el barrio Acevedo.

A partir de 1950 y respondiendo a los mandatos de García que sostenía una posición hegemónica en el peronismo local, se organiza la primera UBF en Pergamino y para 1951 se había inaugurado ya un total de siete, cuatro aliadas al sector de Diego García y dos al de Miguel Musacchio ubicadas de la ciudad y en los barrios más populosos habitados por trabajadores y trabajadoras y una en la zona rural.

El análisis de los discursos y entrevistas realizadas a militantes, tanto varones como mujeres, muestran el fervor hacia los liderazgos de Perón y Eva; que juega como sello esencial de legitimación. Pero la unidad sin fisuras en torno a los principales líderes se diluye y se torna enfrentamiento abierto entre los diversos liderazgos locales, masculinos que buscaron respaldo en los poderes supralocales.

El aporte del capítulo fue mostrar que las ostensibles tensiones entre la dirigencia masculina tuvieron su correlato entre la dirigencia femenina, si bien los conflictos y su resolución cobran características muy distintas a las de los varones.

Es preciso remarcar que la actitud de las mujeres le imprimieron un tono moderado al conflicto que no pasó de señalar en sus discursos a “las falsas peronistas que buscan dividir el partido”. Entre las mujeres no hay evidencias de demostraciones públicas de agravio hacia las dirigentes opositoras y señalarlas con nombre y apellido ni buscar influir negativamente denostando a la contraria ante el Concejo Provincial o el Concejo Deliberante para debilitar su poder como lo realizado por la dirigencia masculina.

Las relaciones intra y entre géneros que las autoridades de las UBF establecieron, permiten diferenciarlas en dos grupos. Un primer grupo se conformó con aquellas mujeres que formaban parte de un denso entramado familiar en el cual ellas participaban compartiendo, con fuerte convicción, el ideario peronista del grupo, pero delegando en el varón las pujas por el poder. Así, para este conjunto hubo aceptación de los roles diferenciados según los sexos y respetaba las

pautas patriarcales socialmente impuestas. Aquí pueden incluirse las mujeres de la familia García.

Otro grupo lo constituyeron las mujeres, que enfrentaron el posicionamiento político familiar, generalmente radical. Para construir un espacio dentro del entramado partidario debieron recurrir a redes armadas en su particular entorno social y llegar, en algunos casos extremos, a romper con las redes parentales. Ejemplo de esas mujeres fueron Teresa Riande, Haydee Leo, Sara y María Esther Resa.

Frente a las diferenciaciones señaladas, el conjunto de mujeres que ocuparon espacios dirigenciales comparte un denominador común como fue su alianza con una de las dos facciones internas del peronismo y compartiendo en parte su poder, además que les proveyeron de recursos para sostener su funcionamiento.

Frente al accionar de la dirigencia femenina surgen interrogantes. ¿Era la inexperiencia de las mujeres lo que impedía su participación directa en las disputas? ¿en las representaciones femeninas de esas mujeres, eran los varones quienes podían ocupar los espacios principales de poder? ¿el menoscabo padecido tan largamente sofrenaba las ambiciones claras y potentes que muchas tenían pues eran conscientes de sus capacidades?

De alguna forma, esta característica estuvo presente en la actuación femenina, aunque tal vez fue más acentuada en la hija de García que delegó en su padre la construcción del poder político y cuando éste se derrumbó arrastró con él las organizaciones femeninas aliadas. La excepción la constituyeron las UBF dirigidas por Haydee Leo y las hermanas Resa, que continuaron y resignificaron sus alianzas con la dirigencia masculina.

Sin embargo, es preciso resaltar que, en conjunto, la virulencia de los varones entre las líneas intrapartidarias no se registró entre las mujeres de ninguna de las UBF ni entre las mujeres y los varones.

Ahora bien, esta moderación en las formas no implicó que las mujeres no estuvieran disputando espacios de poder en la interna peronista. De hecho, como los ejemplos analizados lo atestiguan, las

mujeres procuraron ocupar el mayor espacio dentro de la estructura del PPF, y desde esa plataforma cobrar visibilidad y prestigio ante los dirigentes del PP local y supralocal. Las herramientas para demostrar el peso político logrado fueron la cantidad de afiliaciones obtenidas y capacidad de convocatoria femenina en apoyo a los actos partidarios del sector masculino aliado. Como señala Mackinnon, la afiliación fue un recurso clave de poder organizativo entre los peronistas, porque en torno a ella se desarrollan actividades fundamentales para ganar espacios de poder en el partido (2002, p. 73). A ellos debemos sumar los casos de mujeres que tuvieron proyecciones políticas propias, como el de Thelma Gómez y Teresa Riande, que accedieron a cargos legislativos, o el caso de Titina García, que aprovechaba sus contactos familiares para ejercer presión sobre los concejales a fin de que legislaran en favor de las empujadas domésticas.

Las férreas y pormenorizadas instrucciones establecidas por Eva Perón y descriptas tanto en la obra de Susana Bianchi y Norma Sanchís (1988) como en la de Carolina Barry (2014) fueron forzadas por los particularismos locales, trasgrediendo los perfiles definidos por la líder. Entre los pliegues de las directivas establecidas por Eva Perón y seguidas en general con fervor por las mujeres, desplegaron también sus propias estrategias, enancadas en sus experiencias previas y en las redes parentales y sociales, que otorgaban espesor a su participación política. Para agregar, y no menos importante, la afinidad sentida por las militantes hacia uno u otro dirigente, porque lo admiraban, por ser parientas, por conocimiento laboral o por sentirse atraídas por ese varón.

En la realidad local de Pergamino, se comprobó que muchas militantes y dirigentas, elegidas como subdelegadas o secretarías de las UBF, habían construido su experiencia política participando en los Comité y Centros Cívicos. Ante lo cual pueden dibujarse líneas de continuidad entre esos primeros espacios de prácticas políticas femeninas y la creación y desenvolvimiento del Partido Peronista Femenino; porque esas mujeres, algunas emparentadas con funcionarios del

Poder Ejecutivo o Legislativo municipal o provincial, formaban parte de un entramado de densas redes de sociabilidad política que no se podía dejar de lado, ni convenía, por ser un capital social y simbólico valioso, entendido el capital social como las redes construidas de manera permanente y valorizadas por la percepción de los otros lo que constituye el capital simbólico, en el sentido bourdieuano.

A pesar de esas disidencias con las directivas generales emanadas de la presidencia del PPF, muchos de los cargos de las dirigentas de Pergamino, seleccionadas en la primera etapa por Elena Caporale de Mercante, surgieron del primer sustrato político desarrollado en los Comités y Centros Culturales y finalmente aceptados por Eva Perón. Los particularismos locales entonces señalados en este capítulo entran en discusión con las afirmaciones de Susana Bianchi y Norma Sanchis y Carolina Barry sobre las recomendaciones de Eva de no recurrir a las dirigentes de los Comités y Centros cívicos, pues habían adquirido los viejos vicios de la política, a fin de evitar ese tipo de mujeres. Como así tampoco las esposas, hijas u otro parentesco de funcionarios en el gobierno (Bianchi y Sanchis, 1988, p. 75; Barry, 2009, pp. 128-129; de Arce y Salomón, 2017).

En esa misma línea, en el capítulo se muestra que en Pergamino no se respetó la unidad pedida por los principales líderes. Por el contrario, las UBF que se crearon respondían a un sector interno del peronismo y recibieron el aval de Eva al elegir las subdelegadas entre las ternas presentadas por los dirigentes masculinos, además estar ellos presentes y participar como oradores en los actos femeninos. Ello evidencia el incumplimiento de la prohibición a los dirigentes masculinos de intervenir en el accionar de la UBF (Barry, 2014, pp. 172-173).

Al analizar las interrelaciones masculinas y femeninas desde la perspectiva de género es posible inferir que los dirigentes varones se valieron de la militancia femenina para fortalecer su poder, al transformarse las mujeres a partir de la ley del voto femenino, en un elemento clave en la ampliación de la participación política que facilitó

los categóricos triunfos electorales del peronismo. Pero en un juego de espejos, las mujeres lograron ocupar una centralidad en el escenario, no alcanzado hasta entonces, pudiendo desarrollar cualidades no demasiado valoradas en sus papeles cotidianos, como amas de casa, maestras, obreras, empleadas y tantos otros.

La amplia convocatoria lograda por las UBF permitió una masiva afiliación femenina realizada casa por casa que llevó a una extendida territorialización del peronismo en Pergamino y una activa participación de las mujeres en la política local que permitieron amplios triunfos electorales sobre el partido radical y estar representadas por una diputada provincial como Thelma Gómez. Pero también posibilitó que las mujeres recibieran capacitaciones que las formaron como ciudadanas, como así también en su rol tradicional de amas de casas y le prestaron herramientas para una inserción laboral con alguna especialidad.

Para agregar, finalmente, que el capítulo muestra a las UBF en su funcionamiento y conformando un espacio donde las redes sociales de mujeres, niñas y adolescentes se fortalecieron al compartir espacios de trabajos, pero también de disfrute y esparcimiento rastreados a través de sus memorias

CAPÍTULO IV

Unidades Básicas Mixtas: ¿la división sexual del trabajo político?

El objetivo es agruparnos con fines políticos y así retribuir a la tesonera labor Patriótica y social que realiza Evita a diario en beneficio de los más humildes.

Juana Bascovic

Para mí lo primero era la militancia eso fue lo más grande para mí, eso es lo que llevo en mi vida el día que me vaya de este mundo.

Rosa Giles

Las palabras de estas dos mujeres replicadas en sus comportamientos confieren a su participación en las Unidades Básicas un ineludible objetivo político. Estos ejemplos que se multiplican en otras entrevistas discuten las afirmaciones que entienden el accionar de las mujeres impulsado primordialmente por un sentido de solidaridad y cuidado de los otros.

Las mujeres al integrar las Unidades Básicas (UB) constituidas con mayor o menor formalidad tenían una clara convicción de integrar una estructura política como era el peronismo.

Se constituían, en consecuencia, las UB en células fundamentales del Partido Peronista, reconocido en la Carta Orgánica (1947). Divididas en ordinarias y gremiales fueron las encargadas de la afiliación, con el requisito, la segunda, de tener los afiliados inscriptos por la misma profesión, oficio o actividad laboral (Mackinnon, 2002, p. 75). Como hemos mencionado en capítulos anteriores, algunas investigaciones describían al Partido Peronista como caracterizado por la impronta de una dirección vertical y carismática del coronel Perón,

que convertía a sus Cuerpos Ejecutivos y Deliberativos del PP y a las UB en meros instrumentos de sus designios, reproducidos de manera casi mecánica (Luna, 1984, p.60; Cavarozzi, 1986; Ciria, 1983; Little, 1973). Estudios posteriores revisaron esos conceptos y mostraron un partido atravesado por duros conflictos producto de lo heterogéneo de la masa de adherentes.

Steven Levitsky complejiza el análisis sobre la emergencia y des-envolvimiento de las UB al no reducirlo al espacio de luchas internas. Al describirlas, señala la importancia de esos espacios en la organización del peronismo definiendo la estructura partidaria concebida como un partido informal de masas, donde:

es bien sabido que la rutinización de la estructura interna de un partido es fundamental para su funcionamiento habitual; ocurre, sin embargo, que también puede sofocar todo cambio estructural. Por el contrario, las organizaciones poco institucionalizadas suelen ser más flexibles respecto de cualquier cambio que sobrevenga en el entorno (2004, p. 5).

Ello le permite sostener que el Partido Peronista, contrario a lo que se ha establecido habitualmente, no sofocó su estructura, sino mantuvo una fluidez que le permitió resignificarse frente a los cambios contextuales. La escasa institucionalización de sus vínculos, o rutinización débil que plantea Levitsky permiten repensar el lugar y accionar de las UB. Como sintetiza Quiroga, siguiendo al autor:

Las unidades básicas, con sus heterogéneas expresiones, serían nodos densos en la red partidaria, vasta y pregnante (...) En las encrucijadas de la informalidad y la formalidad partidarias, las unidades básicas codificarían tanto la débil rutinización de reglas formales, cuanto la fuerte ru-

tinización de comportamientos será considerada ámbitos de interacción política (2008, s/p).

Los autores anteriormente citados plantean integraciones binarias con respecto a la dirigencia del PP y de las UB. Algunas son exclusivamente femeninas como las UB dependientes del Partido Peronista Femenino o, en contrario, las UB de Mar del Plata, Bahía Blanca o Santa Fe lideradas por varones.

Las fricciones que se describen plantean los enfrentamientos por ocupar posiciones hegemónicas en la estructura partidaria local o supralocal y donde la práctica de masculinidad se subsume como batalla política.

A partir del triunfo del coronel Perón en febrero de 1946, comienzan a multiplicarse en Pergamino las UB en los barrios de la ciudad y, también, en la zona rural. Muchas de ellas funcionaron en las casas de militantes que, ante la imposibilidad económica de sostener el alquiler de un local, ofrecieron al partido su espacio familiar y su tiempo libre. En ese contexto, su característica fue que se distinguieron por ser mixtas.

Denominamos mixtas aquellas UB que funcionaban con una comisión de autoridades masculinas y femeninas, además de constituirse una exclusivamente de mujeres, a partir del impulso para organizarse que ellas recibieran especialmente de Eva Perón, y de la dirigencia local.

En efecto, hasta el momento, no hay análisis de las UB mixtas enfocadas no tanto en relación con el modo en que delinearon sus acciones sino, más bien, en cómo la dinámica política interna se construyó acorde a cierto devenir de las relaciones de género.

Entonces, el presente capítulo busca complejizar las investigaciones mencionadas y mostrar, en los estudios de caso representados en las UB mixtas observadas, además de las fricciones provocadas entre las masculinidades hegemónicas, el entrecruzamiento con el poder patriarcal.

En particular, nos interesa enfocar Unidades Básicas Mixtas (UB mixtas) que tienen distinto modo de organización, pero se caracterizan por la presencia de parejas unidas en matrimonio liderándolas o integrándolas con distinto grado de responsabilidad.

Así, para encontrar sentido a una práctica militante inserta en una estructura familiar, es preciso entender primero que los principios de asociación social para el establecimiento de relaciones sociales se formalizan a través de un contrato como el que se establece entre esposo y esposa, según lo explica Carole Pateman (1995). Su estudio repasa las teorías contractualistas para discutir con aquellos que consideran al contrato como el paradigma del libre acuerdo. La autora, en contrario, sostiene que la mujer no tiene libertad natural por lo cual está inserta en un orden de sujeción al varón quien transita la seguridad de la libertad civil de donde emerge su derecho civil patriarcal (*Ibid.*, p. 36).

El análisis se centró en dos UB mixtas: una, organizada por Gonzalo Amaro Quintero (Guncho) y su esposa Rosa Giles; y la otra, por Israel Orlando (Toya) Quintero y su mujer, Margarita (Catola) Balassi ambas dentro de la ciudad de Pergamino.

El tercer caso lo constituye una UB mixta en la zona rural de Mariano Benítez, dirigida por Juana Bascovic de Pavisich.

El trabajo se sustenta, fundamentalmente, sobre la reconstrucción testimonial. Si bien el número es reducido, su análisis cobra significado ante la falta de trabajos sobre las UB mixtas con las características señaladas. Nos interesa, al retomar esta perspectiva cualitativa, siguiendo la propuesta de Rawyn Connell, “adoptar una visión dinámica de la organización de la práctica” puesto que, entendemos que con ello, “llegamos a una comprensión de la masculinidad y de la femineidad como proyectos de género” (1997, pp.35-36).

¿Qué factores jugaron como emergentes de las UB mixtas bajo estudio? ¿qué dinámicas de división sexual del poder político se tramitaron en ellas? ¿cuáles particularismos en relación a la hegemonía masculina se distinguen en la lógica organizativa de una UB ubicada

en una posición subalterna en la estructura partidaria a nivel local y supralocal? ¿de qué manera se expresaban las tensiones, planteadas desde las relaciones intrafamiliares de género en las prácticas de la masculinidad y de la feminidad?

En el primer apartado, abordaré el modo en que surgen las UB en los distintos espacios bajo estudio, con sus características semiurbanas o rurales, muy distintas a las de las analizadas en los capítulos anteriores. Luego, en un segundo apartado, me centraré en las figuras que les dieron vida y en la dinámica de las relaciones políticas que se fueron dando entre ellas, así como el modo en que las relaciones de género implicaron un tipo particular de trayectoria política. Finalmente, analizaré algunas de las actividades específicas que realizaron estas UB mixtas y el modo en que se reorganizaron según los vaivenes del universo político más amplio y el modo en que las alianzas políticas los afectaron.

Pareja, familia y política en las Unidades Básicas Mixtas

En una nítida imagen, Dora Barrancos explica que los varones “son regentes de la intimidad y llevan al cóncavo de la vida doméstica, la norma pública y en sentido inverso colonizan lo público con lo privado” (2007, p. 94).

Al constituir una UB mixta en el hogar, sus moradores rompían esa férrea barrera que separa lo público de lo privado y, también, empujaban los mandatos patriarcales encargados de asignar espacios a lo femenino. Lo irreductible de la división se transformaba en un lábil límite muy poroso, por donde los dos espacios se cruzaban y se instituían en la cotidianeidad familiar.

La observación de esa particular territorialidad deja expuesto un variado abanico de relaciones interpersonales que dibujan no sólo el entramado estrictamente político, sino la cotidianeidad en que se desenvuelve la lógica militante de trabajadores/as, quienes se sumergen en esa densa red social que han construido. Acaso, esas UB mixtas, instaladas en el recóndito lar familiar, atestiguaban la imbrici-

cación de lo público en lo privado tal y como reclamaba Evita en sus mensajes radiales al comienzo de la gestión presidencial de su marido. Según ello,

Los hogares pasarían a ser ‘...cajas de resonancia del país, y todo aquello que no puede ser discutido, criticado, aceptado o rechazado, en el intermedio de la mesa familiar, no pertenece al número de preocupaciones de tu país...’. Lejos de la prosa del maternalismo político que caracterizó el período previo y que proponía llevar los valores maternos a la arena pública, Evita exigía la politización del hogar con lo cual quebraba la direccionalidad entre lo público y lo privado (Valobra, 2010, p. 46).

Esa invitación a trasladar a la mesa familiar aquello que hasta entonces estaba vedado era, también, una disrupción a ciertos roles de género excluyentes de la feminidad y la política. En ese discurso, entonces, exaltar lo femenino; siempre correctamente ubicado en el orden del género, podía ir acompañado de un nuevo orden, no necesariamente incorrecto como se hubiera catalogado desde otra perspectiva, sino que, autorizaba a que lo político atravesara “la cotidianeidad de las mujeres” y podríamos decir, de las familias en pleno, “las invitaba no sólo a sumarse a la esfera pública sino también a quebrar los rígidos límites entre lo público y lo privado (*Ibíd.*).

La característica de los sujetos estudiados en este capítulo son en el caso de Giles –Quintero y Balassi-Quintero, mujeres y hombres de clase trabajadora. En el ejemplo de Bascovich-Pavisich son dueños de los medios de producción como comerciantes y agricultores.

En todos los casos observados practicaban la militancia en los momentos libres de los que disponían. Era una elección y, por tanto, les generaba alegría, pues los contenía y ponía en valor sus disposiciones y cualidades identitarias que permitían incluso sortear múltiples intereses que originaban tensiones. Las nuevas situaciones creadas

fueron estudiadas desde el género como categoría de análisis, por la dinamicidad de que está dotado, cualidad que permite encontrar significados al reconocimiento de los derechos políticos de las mujeres que modificó desde lo simbólico y normativo el lugar de las mujeres y los varones en la sociedad en las disputas por el poder (Scott, 1990).

Inciden, asimismo, en la significación de estos cambios la posición de clase de los actores bajo estudio y su ubicación espacial no sólo en términos territoriales sino en las medidas de la política, aunque, sin duda, la estrecha unidad entre ambas desdibuja sus límites.

En efecto, como dijimos, estas UB mixtas se organizan en hogares familiares que se ubicaban en ámbitos espaciales extra céntricos, pero que mantenían, a su vez, cierta jerarquía medida, precisamente, según la distancia al centro urbano, político, de concentración de poder.

En este capítulo, el énfasis está en que estos “dueños” ponían más de sí pues se embarcaba la familia en pleno, sacrificando en parte el descanso y la propia privacidad.

Uno de los espacios seleccionados fue la Unidad Básica “17 de octubre” que, en un principio, estuvo ubicada en el barrio Trocha.

Los límites de este barrio se conformaban con la Avenida Irigoyen al norte, al sur el arroyo Pergamino, al este las vías del ferrocarril general Belgrano y la avenida Rocha al oeste. Las primeras casas que se construyeron pertenecieron a los empleados del ferrocarril cuando llega a Pergamino en 1907 y como era de trocha angosta, el barrio tomó el nombre de Trocha.

El lugar se caracterizó por su aspecto agradable y fue preocupación constante de sus vecinos el mejoramiento de sus condiciones de habitabilidad. Con ese objetivo constituyeron una Sociedad de Fomento lugar donde se organizaban los reclamos. La construcción que identificaba el lugar era la estación de trenes inaugurada en 1907, con su arquitectura que reproduce el estilo francés, impuesto por la empresa de ese origen, la cual compró esa línea perteneciente al ferrocarril del Oeste en 1890 (Restaino, 1998, pp. 342-343).

La Unidad Básica se ubicó cercana al local donde funcionaba el sindicato de Estibadores que, en 1945 y por indicación de Perón desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, habían organizado los hermanos Quinteros, ambos trabajadores “en la bolsa” como se llama familiarmente a laborar como estibador.

El barrio Trocha se había poblado con los empleados del ferrocarril que, al nacionalizarse, se llamó General Belgrano.

Esta UB estuvo organizada por Gonzalo Amaro Quintero (Guncho) en la casa alquilada donde fue a vivir con su esposa Rosa después de contraer matrimonio en 1947. Los ambientes del hogar debieron ser resignificados para adaptarlos a los nuevos usos y así se dificultaba definir el espacio público y el privado.

La UB se denominó 17 de Octubre por ser la fecha simbólica del nacimiento del peronismo y del nacimiento de la identificación de Rosa y Guncho con esa causa, aunque en esa UB, la actuación de Rosa no fue central, como veremos luego y como sí lo sería más adelante.

En el mismo Barrio Trocha, Israel (Toya) Quintero, hermano de Guncho, y Margarita (Catola) Balassi, al casarse, alquilaron allí una casa. Coincidiendo ambos en las características socioeconómicas por provenir de familias de trabajadores (los Quintero estibadores y los de Catola ferroviarios). Ya para 1950, debieron alquilar otro lugar en Uriburu 39 (actual Florida), en el límite entre la zona céntrica de Pergamino y el barrio Trocha, donde siempre habían vivido. De fuerte convicción peronista ambos, hicieron de sus casas, la UB mixtas.

Para 1953, la UB de Guncho y Rosa se trasladó a un nuevo barrio. En ese año la pareja recibió una noticia que cambió sus vidas: les fue asignada una casa en lo que se constituyó el Barrio Obrero 17 de Octubre.

Rosa recuerda, conmovida el momento de la entrega de las llaves con la presencia del gobernador Carlos Aloé: “¡Nosotros que nunca habíamos tenido nada!.

Este hecho se inscribe en una política del peronismo que consagraba “como un derecho del trabajador, inicialmente en el discurso oficial y luego en la Constitución reformada de 1949, la ‘vivienda dig-

na' [que] pasó a ser un componente que contribuía a la armonía entre capital y trabajo" (Cerdá y Salomón, 2017, p. 200).

Esa política de reconocer derechos tuvo dos etapas: la intervención del Estado —lógica que ya se perfilaba en los '30, pero sin solución de continuidad en el alcance— con la construcción directa entre 1946 y 1949, y a partir del año 1950, la acción indirecta o crediticia.

En el caso de Pergamino, el problema de la vivienda se había hecho acuciante puesto que la población había crecido en el lapso de las tres décadas que separaban 1914 y 1947, entre los censos nacionales, en casi un 50%. Las gestiones realizadas por el entonces intendente Diego García (1948-1953), quien utilizó todas sus influencias, hizo posible la concreción de esa obra del Barrio Obrero 17 de octubre, construido según las directivas del Plan Eva Perón, que fuera enunciado en el Primer Plan Quinquenal.

La historia del lugar comienza cuando en agosto de 1948, la Provincia de Buenos Aires expropió 26 hectáreas a la familia de Emilio Solá para que en ese predio se levantara el Barrio Obrero de Pergamino, conjunto habitacional que en un primer tramo implicó la construcción de 65 viviendas de estilo chalets californiano.

El proyecto fue gestionado por García ante la Fundación Eva Perón por un monto previsto en \$2.000.000. El nuevo vecindario se pobló con trabajadores que mayoritariamente eran de las dos líneas de ferrocarril. Las mujeres eran en un 83% amas de casa (Pontiliano, 2017).

En el terreno expropiado de 26 hectáreas se levantaron en total 165 chalets estilo californiano, con un jardín al frente y terreno al fondo. El predio está ubicado sobre la ruta nacional N° 8 Km 222 y a pocos metros del cruce de caminos con la ruta 188.

No obstante, el acceso a la vivienda digna no garantizaba el inmediato goce de esas condiciones (Pontiliano, 2017; Cerdá y Salomón, 2017).

El barrio estaba muy alejado de la zona céntrica, no contaba con electricidad, a pesar de que ya existían compañías que concentraban el suministro en Pergamino, agua corriente ni cloacas; por lo tanto,

las familias debieron gestionar cada uno de esos servicios, además de pedir la creación de instituciones escolares y la iglesia, la pavimentación de las calles y un servicio de transporte público que llegara hasta el barrio. El esfuerzo por la concreción de las mejoras mencionadas generó en los habitantes una eficiente capacidad organizativa y un férreo espíritu de grupo afirmado sobre la identidad de trabajadores y, mayoritariamente, peronistas: “El barrio fue todo parejo, gente de trabajo, nos criamos igual, nos inculcaron los mismos valores, éramos casi todos peronistas²¹⁰”.

Todas las casas tenían techos de teja española, ciellorraso machimbrado y las aberturas de madera. Variaban la cantidad de dos y tres dormitorios. Para la sala y la cocina, el piso era de granito; otro grupo de vivienda incluía ese tipo de piso en los dormitorios, pero en otros casos, se utilizó parquet (Pontiliano, 2017).

En el nuevo domicilio de Guncho y Rosa se resignificaron los destinos de los espacios y, en la amplia cocina- comedor, comenzó a funcionar la UB. En su reemplazo, y a pedido de Rosa, el marido levantó otra cocina en el patio.

Finalmente, la última UB Mixta será la ubicada en Mariano Benítez, una localidad rural al este del Partido de Pergamino.

En términos socioeconómicos, la zona rural de Pergamino se caracteriza por tener una tierra fértil para la producción agrícola ganadera. Se distinguen, en ese espacio, los pueblos de Acevedo, Manuel Ocampo, El Socorro, Urquiza, La Violeta, Mariano H. Alfonzo, Guerrico, Rancagua, Pinzón, Fontezuela, J. A. de la Peña, Mariano Benítez y Villa San José.

Las zonas rurales tenían gran importancia política. De hecho, como hemos visto en los capítulos anteriores, algunas sedes urbanas desarrollaron subsedes en las zonas rurales.

El origen del pueblo donde se instaló la UB mixta bajo estudio se ata al paso del ferrocarril General Mitre y a la donación de tierras que

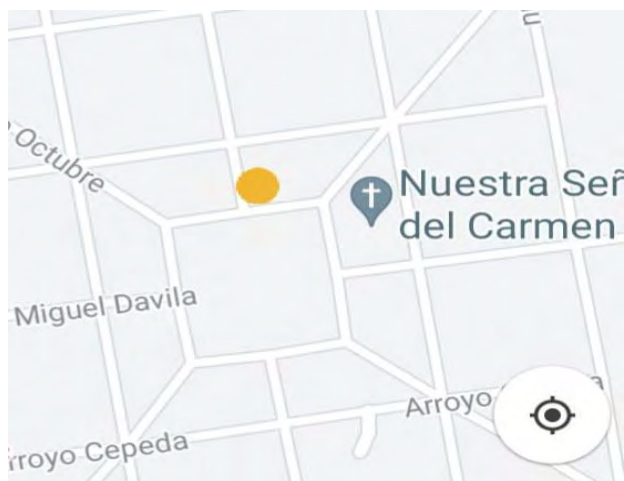
²¹⁰ Entrevista de la autora a Carlos Sarlenga, primer egresado de la Escuela 50. 7/10/2016..

realizó Mariano Benítez -el estanciero más importante de la zona y perteneciente a una de las familias pobladoras del lugar desde el siglo XVIII (Toscani, 2003). Tal como sintetiza un estudio, los campos de Mariano Benítez “fueron escenario de varios sucesos históricos de grandes consecuencias políticas e institucionales. Entre ellos se pueden destacar las Batallas de Cepeda de 1820 y de 1859 en la parte norte del cuartel 10 del partido de Pergamino, en el actual pueblo de Mariano Benítez, cerca de la confluencia del arroyo Cepeda con el del Medio” y, asimismo, fue centro de abastecimiento de las tropas de Mitre durante la batalla de Pavón (Carrica, 2006, p. 28).

Entre fines del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, al ritmo de la política agroexportadora, la zona rural de Pergamino creció y recibió brazos de la inmigración que se instaló en la zona. Al momento de su creación, la UB mixta fue impulsada y sostenida por el matrimonio de Gregorio Pavisich y Juana Bascovich, en un pueblo tenía aproximadamente 300 habitantes.

En el siguiente apartado, abordaremos los perfiles biográficos y trayectorias políticas de quienes impulsaron las UB.

Mapa 2. Ubicación de la UB mixta de la localidad rural de Mariano Benítez



Fuente: elaboración propia.

Referencia:

Ubicación de la UB Mixta donde militaban Gregorio Pavisich y Juana Bascovic.

Entonces, lo que observamos es que estas UB surgen bajo distintas alianzas políticas y en espacios periféricos a la sede central del partido en el centro de Pergamino. Incluso, la de los hermanos Quintero surgen filiadas a la labor sindical de su gremio de estibadores y es con el correr del tiempo que se hacen mixtas por la presencia de comisiones femeninas que van tomando peso, en particular, a partir de las esposas que, si bien colaboraban desde el inicio, no habían tomado un papel protagónico hasta avanzados unos años, como veremos a continuación.

Perfiles biográficos y trayectorias políticas

A diferencia de los perfiles encontrados en quienes participaron de las UB femeninas o en los Comités, quienes integran estos espacios tienen condiciones subalternas más marcadas. Como es el caso de las parejas Quintero-Giles y Quintero- Balassi.

Cuadro 1. Perfil socioeconómico de los dirigentes y dirigentes de las Unidades Básicas Mixtas

Dirigente Apellido y Nombre	Fecha de nacimiento	Estudios	Estado Civil	Profe- sión u Oficio	Gremio	Cargos gre- miales/ año	Cargos políticos partidarios	Car- gos públi- cos
QUINTE- RO Israel Orlando (Toya)	1908	Primaria Incom- pleta 4° grado	Casado	Esti- bador hasta 1948 Em- pleado muni- cipal	Estibadores	Con- sejo Direc- tivo	Presidente UB de Uriburu N° 39	
BALASSI Margarita (Catola)	27/06/1907	Primaria Incom- pleta	Casada	Em- pleada muni- cipal	Sindicato Municipal		Subdele- gada UBF de Uriburu N° 39	
QUINTE- RO Gonzalo Amaro (Guncho)	14/05/1919	Primaria Incom- pleta 4° grado	Casado	Esti- bador hasta 1948. Em- pleado muni- cipal	Estibadores y Sindicato de Muni- cipales	Secre- tario Gremio Estiba- dores	Presidente UB 17 Octubre	Con- cejal Su- plente 1983
GILES Rosa	16/05/1928	Primaria Incom- pleta 4° grado	Casada	Obrera de la Confec- ción	Sastres y Afines		Vicepresi- denta UB 17 Octubre	

PAVISICH Gregorio	12/03/1901	Primaria Incom- pleta	Casado	Agri- cultor y Comer- ciante			Vocal Comité Peronista	
BASCO- VICH Juana	17/02/1913	Primaria Com- pleta	Casada	Ama de Casa			Presidenta Agrupación Femenina MEDP	

Fuente: Elaboración propia con base en Archivo privado Giles-Quintero,
 Archivo privado Pavisich-Otero, *La Opinión*, 25/03/1953.

Según una “perspectiva nativa”²¹¹, las personas que integraron esta dirigencia periférica pueden definirse como pobres, trabajadores y peronistas. Estas tres características llevaron a que convirtieran sus casas en centros de actividad partidaria, donde un denso entramado parental y social facilitó que el peronismo como doctrina y práctica política se difundiera masivamente.

El abuelo materno de la familia de Guncho, de oficio resero y dueño de un pedazo de tierra de no más de 60 hectáreas, sin saber leer ni escribir, había sido engañado por un abogado y perdió el campo. Obligados a migrar a la ciudad, terminaron viviendo en un rancho al final del pueblo. Ramona, la esposa de Quintero padre, en alguna oportunidad armada de una escopeta, logró amedrentar al siniestro profesional que los asediaba. Finalmente alquilaron una casa en barrio Trocha. Quintero padre trabajaba en *la bolsa*, oficio al que se fueron sumando los hijos varones. La necesidad de levantar bolsas de 60 o 70 Kg hacía de este trabajo un símbolo del estereotipo de masculinidad donde fuerza, destreza y resistencia eran cualidades indispensables. Todas características que se cumplían con los Quintero, hombres muy altos de más de 1,90 m, de enorme fuerza que era exhibida con cierta ostentación.

²¹¹ Perspectivas nativas son las concepciones de determinados grupos o categorías de actores acerca de su propio mundo social (Balbi, 2014, p.25).

Los mandatos de Perón sobre la necesidad de que los obreros se organizaran en sindicatos empujaron a Gonzalo Amaro (Guncho) Quintero a organizar el Centro de Estibadores; acompañado por su hermano Israel (Toya), para defenderse contra las condiciones de explotación que sufrían. Israel Orlando (Toya) Quintero recuerda esas primeras relaciones con García:

Yo, con mis hermanos, no hacíamos otra cosa que hombrar bolsa, no pensábamos en política, que para los años 30 era sólo para los doctores. [Luego] Nosotros habíamos sentido hablar de Perón que defendía a los trabajadores y decidimos seguirlo (Restaino, 2008, p. 77).

Según Juan Carlos Torre (1995), la política sindical del gobierno militar tenía una “función preventiva” de los obreros, más que de movilización de los mismos. Sin embargo, es el proyecto electoral de Perón lo que -ante la alerta de los grupos opositores- hace que Perón sobredimensione el rol de los trabajadores:

el lugar político de los trabajadores organizados, que de ser una pieza importante pero complementaria dentro de un esquema de orden y paz social se convierten en el principal soporte de la fórmula política de Perón (Torre, 1995, p. 7).

José Marcilese (2009), enfatiza el impulso organizativo de los obreros desde la Secretaría de Trabajo y Previsión al advertir que Perón

favoreció la conformación de nuevos entes gremiales, al mismo tiempo que colaboró con la tarea de las entidades existentes, mediante su labor de arbitraje en la resolución de conflictos laborales o en la gestión de las personerías gremiales exigidas por el gobierno (p. 108).

La Secretaría fue intensificando su política con distintos grupos sindicales. Así como en otros puntos del país el año 1944 privilegió a los sindicatos de gráficos, panaderos, molineros, mosaistas, sastres y de la construcción; 1945 fue el turno de los gremios de estibadores, los mozos y empleados de hoteles.

El trabajo gremial los relacionó con Diego García, presidente de la Confederación Obrera del Norte de la provincia de Buenos Aires con quien colaboraron desde las primeras acciones en apoyo al coronel Perón (Restaino 2008; Toscani, 2018). “En Pergamino, nos hablaron de Diego García como el encargado de llevar adelante esas ideas” (Restaino, 2008, p. 77).

Como señala Alejandra Salomón, las condiciones de liderazgo de García, así como su experiencia sindical hicieron que se granjeara “la adhesión de un amplio conjunto” de trabajadores como los hermanos Quintero “a pesar de todos los riesgos que existían” (2012, p. 14).

El 17 de octubre, como referencia Salomón (2012), no se vivió en todas las localidades del mismo modo. En Chascomús, aquellos sucesos despertaron poco interés, minimizándose el impacto local. En Coronel Pringles, los periódicos locales sólo se refirieron a los acontecimientos en la Capital. En Pergamino, el diario local se refirió a lo acontecido en Buenos Aires. Ese 17 octubre, en efecto, Diego García —de acuerdo a reuniones previas con dirigentes sindicales de Buenos Aires— viajó en un camión con otros 30 trabajadores para sumarse a la movilización. Entre los que viajaron estaban los hermanos Quintero que, desde entonces, enlazaron su actuación a la de Perón y de García (*Ibid.*, pp. 42-43)

La firme lealtad de los hermanos Quintero a Diego García se expresó en el trabajo militante: “Con él, hicimos toda la campaña de 1946” (Restaino, 2008, p. 77). En efecto, el laborismo, sin demasiados recursos, apeló a la militancia de los trabajadores, quienes salían por las noches a realizar las pintadas por la ciudad y en cada pueblo de campaña. Rolando (Toya) Quintero, en una entrevista, mostró la vieja carretilla de madera celosamente guardada, donde transportaba

los baldes con cal para pintar los paredones en las elecciones²¹². El costo económico de la campaña fue sostenido, en gran medida, con los aportes de los afiliados. Testimonio de esta práctica era la alcancía en el local del laborismo de la esquina de Alem y Lagos, donde cada afiliado depositaba una contribución para solventar los gastos²¹³.

Alinearse con García también tenía un costado conflictivo puesto que no sólo había que confrontar a la oposición, sino también, a los propios: al sector de O' Brien y Musacchio, quienes sostenían con García un duro trance en el peronismo de Pergamino, explicado en el capítulo I (Salomón, 2012; Toscani, 2018).

Pero en esa experiencia sindical y partidaria, acompañando a García, los hermanos Quintero no sólo se granjearon los conflictos sino, también, mejoras en su posición. El reconocimiento político a su labor en el gremio de Estibadores, desde que lo crean en 1945, fue en aumento, como veremos luego.

Rosa Giles, nacida en La Violeta, localidad rural del Partido de Pergamino, provee algunos datos biográficos. Por entonces, “su padre, Enrique Giles, era policía y estaba a cargo del departamento policial del pueblo. Su madre, María Sara Ochoa, era ama de casa”²¹⁴.

Formaba parte de un hogar de diez hijos e hijas donde tras la renuncia del padre al cargo de policía se trasladaron a la ciudad de Pergamino y alquilaron una casa en el barrio Trocha. El padre *trabajaba en la bolsa* y la madre era lavandera en un hotel. Los mezquinos sueldos de los padres obligaron a que muy tempranamente los hijos e hijas abandonaran la escuela donde cursaron hasta cuarto grado e ingresaran al mundo laboral. Rosa, con su escasa instrucción, a los 13 años, entró a la fábrica de Cerda. Ella lo recuerda matizando su propio dramatismo: “¡Yo vengo de una pobreza! ¡De una miseria!

²¹² Entrevista de la autora a Israel Orlando (Toya) Quintero, 20/09/1997.

²¹³ Entrevista de la autora a Yolanda García, 16/04/2016.

²¹⁴ *La Opinión* On line. Perfiles Pergaminenses. Rosa Giles viuda de Quintero: una militante del peronismo y de la vida 29 de Octubre de 2017, <https://laopinionpergamino.com.ar/nota/-32039/2017/10/rosa-giles-viuda-de-quintero--una-militante-del-peronismo-y-de-la-vida>

Miseria de no comer, no pasamos; pero sí de muchas otras cosas, que una quería tener un zapato, un vestido que no podía”²¹⁵.

Después de esta primera experiencia laboral, trabajará en fábricas de confección en la parte de planchado. En un contexto de gran explotación en los años ‘30, se inicia una huelga. Ella no se apabulló: “¡Yo era menor y no tenía que ir, pero yo iba adelante con una bandera. ¡Yo era muy guerrera!”²¹⁶

Esta definición se refuerza con la vivacidad que Rosa imprime al relato y puede interpretarse como una identidad que construye y la cual confiere significado y perfila su militancia política, cada vez que rompió los mandatos sociales impuestos.

Otra etapa en la vida de esta mujer, fue su partida a Buenos Aires para cuidar a los hijos de su hermano. Pasado un año, ingresa a trabajar en una fábrica.

En el recorrido biográfico, la movilización ocurrida el 17 de octubre de 1945, le presta a la construcción de sus representaciones, un basamento sólido que explica sus posteriores decisiones, las que adquieren trascendencia histórica a través de la simbología que origina esa fecha.

El relato, que Rosa elaboró de su participación, será repetido por ella de manera casi igual una y otra vez. Ella trabajaba en ese momento en Buenos Aires:

Y en eso que estábamos trabajando en la fábrica; en el 45, se arma la revolución. Entonces, dijo el encargado, hay que salir a la calle porque hay que defender a Perón. Todos gritaban y salían con banderas y con bombos. Entonces, tiramos el delantal de la fábrica y fuimos. Era un mundo de gente, venían de todas partes, venían colectivos. Llevábamos un estandarte que decía: ‘La vida por Perón’. ¡Lo que vi, lo que sentí, porque parece que a uno lo llevaban

²¹⁵ Entrevista de la autora a Rosa Giles, 22/11/2015.

²¹⁶ *Ibíd.*

en el aire! Esas avalanchas que venían y que te llevan en el aire. ¡Ah, fue algo terrible!²¹⁷.

La joven percibe que ese conjunto abigarrado de personas la sostuvo en el aire. Se infiere de la simbología de esa expresión, como la metáfora que explica una nueva manera de práctica política, donde el sujeto principal era esa masa movilizada que se expresaba vociferante, con carteles y a la cual por su número era imposible ignorarla. No se diferenciaban mujeres y varones, todos marchaban tras un unívoco objetivo, todos eran trabajadores y defendían los derechos obtenidos a partir de la política social implementada por Perón.

Al analizar lo vivido por Rosa ese 17 de octubre y la experiencia de los hermanos Quintero viajando junto a García a Capital, muestra las diferentes estrategias que dieron origen a la mítica movilización obrera. Juan Carlos Torre diferencia entre una movilización de carácter espontáneo como lo vivió Rosa que fue una reacción de los trabajadores “detrás de objetivos que sentían profundamente como propios, pero eso no significaba que también no haya sido previamente preparada y no contara con la coordinación de los sindicatos”, entre los cuales estaban los de Pergamino, articulados por García (2014, p.158).

Luego de aquellos acontecimientos, Rosa volvió a Pergamino. La vecindad en el Barrio Trocha de las familias Giles-Quintero favoreció la relación entre Rosa y Guncho. En realidad, se habían conocido en la infancia cuando él despuntaba los 11 años y le enseñó a caminar a Rosa. Al volver a Pergamino la familia Giles, Guncho reconoció un día a la madre de Rosa y volvió a ver a Rosa. Tiempo después, se acercó al padre de la joven comentándole que estaba muy solo y quería formar una pareja, por lo que había pensado en ella:

²¹⁷ Entrevista de la autora a Rosa Giles, 22/11/2015.

Mi padre le dijo que estaba muy conforme, así que un día me trajo un trajecito floreado y una cartera y me dijo que se quería casar conmigo. Yo no estaba enamorada, pero acepté porque en esa época mandaban los padres²¹⁸.

En este sentido, las claves de Pateman (1995) ayudan a pensar estas cuestiones porque si “la diferencia sexual es una diferencia política, la diferencia sexual es la diferencia entre libertad y sujeción”, entonces, se comprende lo que Rosa expresa en tanto como mujer no es “parte del contrato originario a través del cual los hombres transforman su libertad natural en la seguridad de la libertad civil. Las mujeres son el objeto del contrato” (p. 15).

Por ello, hasta los 18 estaba bajo la autoridad paterna, pero el único acto de voluntad con peso jurídico que realizó, el matrimonio, la colocó bajo la autoridad del marido que, como ella misma reconoce, era también como un padre en ese sentido de construcción del poder patriarcal.

Se casaron en 1947. Como tantos matrimonios pobres, se fueron a vivir junto a los suegros de Rosa. Allí, organizan la primera Unidad Básica que, como mencionamos, la bautizan “17 de octubre”. En la cotidianeidad de la vida familiar y política, Rosa recuerda: “Tuvimos una buena vida. Con el tiempo, y viviendo juntos, me enamoré de él y fuimos muy compañeros, compartimos la pasión por la militancia política y siempre fuimos muy peronistas”²¹⁹.

En esta etapa, fue Guncho el que organizó el espacio político y lo integró con los afiliados del sindicato de Estibadores. La formación de la UB en el hogar de los Quintero-Giles, los hacía responsables de

²¹⁸ *La Opinión* On line. Perfiles Pergaminenses, Rosa Giles viuda de Quintero: una militante del peronismo y de la vida 29 de Octubre de 2017, <https://laopinionpergamino.com.ar/nota/-32039/2017/10/rosa-giles-viuda-de-quintero--una-militante-del-peronismo-y-de-la-vida>

²¹⁹ *La Opinión* On line. Perfiles Pergaminenses, Rosa Giles viuda de Quintero: una militante del peronismo y de la vida 29 de Octubre de 2017, <https://laopinionpergamino.com.ar/nota/-32039/2017/10/rosa-giles-viuda-de-quintero--una-militante-del-peronismo-y-de-la-vida>

su sostenimiento, pero también capacitados para elegir sus autoridades, diagramar las actividades y decidir las alianzas (Quiroga, 2008).

Rosa explica el tipo de participación en el primer período de su matrimonio: “Yo, en ese entonces, no andaba mucho, era muy joven y a mi marido le parecía mal que yo anduviera entre los hombres”.

La militancia política de Rosa, en los primeros tiempos del matrimonio, siguieron los mandatos sociales incidiendo con fuerza en sus conductas pues el maternalismo se presentaba como la función primordial de la mujer. Se sumaba también el miedo al desprestigio moral y un marido como sujeto controlador de la virtud femenina, todo lo cual se levantaba como una barrera difícil de enfrentar. “A los dos añitos, vino Alicia, al otro año vino otra nena, Alba. Así que yo tenía otras preocupaciones”.

Tuvieron, en total, tres hijas y tres hijos: Alicia, Raquel, Alba, Amaro, Walter y Fabián, último nacido en 1962. Rosa mantuvo siempre su actividad laboral como obrera de la confección combinada con las domésticas y de cuidado. Las preocupaciones de Rosa que la alejaban de la política se sustentaban en “posiciones hegemónicas respecto de la noción de femineidad construidas sobre la base de la ideología de la domesticidad” (Valobra, 2010, p. 29).

Frente a las justificaciones que esgrime Rosa ante sus conductas en el desenvolvimiento de sus actividades políticas se encuentra sentido al considerar las explicaciones de María Luz Morán (2011) cuando atribuye las causas por las que las transformaciones de las culturas políticas de las mujeres no se han traducido de forma rápida en su mayor presencia efectiva en la vida pública son sin duda complejas.

Por un lado, todavía se mantienen obstáculos externos a las propias mujeres, que dificultan su incorporación e incluso su visibilidad. Por otro lado, se mantienen trabas internas a las propias mujeres, de carácter claramente cultural, que siguen dificultando que se vean a sí mismas como

ciudadanas activas y que, además, contribuyen a aumentar los costes que perciben de su potencial implicación (p. 56).

En contraposición del repliegue de Rosa al ámbito privado, el marido desarrolló una gran actividad política. La prensa, en 1947, lo registra participando en el Congreso provincial de Obreros Rurales que se realizó en Pergamino, en representación del Centro de Estibadores²²⁰.

La realidad histórica, sin embargo, doblegó muchas de esas concepciones tradicionalistas. El resquebrajamiento de estas relaciones civiles no fue inmediato. De hecho, si en la primera mitad del siglo XX la correlación entre derechos políticos y civiles evidenciaba que era difícil reconocer derechos políticos a las mujeres y no darles el sentido pleno de su autonomía como individuos civiles, por ejemplo, en la patria potestad compartida o en la posibilidad de sentar domicilio junto al esposo, etc. Como señala Verónica Giordano, la moral peronista se asentaba sobre “una ideología familialista (‘dignificar moral y materialmente a la mujer equivale a vigorizar la familia’), enarbolaba a la mujer como sujeto de Derecho no solo en el plano político sino (...) también en el plano civil” (2014, p. 398)

Esto se convirtió, en la Constitución de 1949, en una cláusula que consignaba la igualdad jurídica de los cónyuges y la patria potestad (artículo 37). De hecho, como señala la misma autora, “las mujeres fueron consideradas individuos con capacidad jurídica plena recién a partir de 1968” (*Ibid.*, p. 400). Pero el fenómeno jurídico tiene una compleja trama de apropiación que decanta con el tiempo y otros procesos concurrentes en la vida de las personas que, incluso sin referenciarse en esas leyes, las ejercitan.

Sin duda, la figura de Eva Perón ocupando el espacio público sirvió de ejemplo a las mujeres. Un momento bisagra lo constituyó la

²²⁰ La valoración que la familia atribuye al registro periodístico fotografiando la asistencia de Quintero al Congreso -señalado con una cruz roja- se advierte al estar archivada la hoja del matutino con el título de propiedad de la casa.

aprobación en el Congreso de la Nación de la Ley de Derechos Políticos de la Mujer en 1947 y la conformación, en 1949, del Partido Peronista Femenino.

Eva invita a las mujeres a ejercer sus derechos como ciudadanas y transformarse en el sujeto político responsable de edificar una Patria proveedora de la felicidad del pueblo. La sanción de la ley del voto femenino en 1947 fue el marco regulatorio de las actividades políticas de las mujeres, que, en Pergamino, se venían realizando desde antes de la llegada del peronismo al gobierno (de Arce y Salomón, 2017; Toscani, 2018).

Rosa fue convocada, quizás en 1950 (la memoria desdibuja las precisiones del tiempo) a una reunión en Buenos Aires, ya constituido el PPF. Allí, Eva instruyó a las cientos de mujeres que participaron en la tarea de recorrer los barrios casa por casa para afiliar a las mujeres y explicarles sus nuevas responsabilidades como actores políticos. Evita les habló y las instruyó sobre las acciones a seguir en la campaña electoral donde ellas votarían por primera vez. Recuerda Rosa el tono del discurso: “hablaba con mucho nerviosismo, hablaba fuerte, era muy enérgica”²²¹.

La fuerza de esas palabras la empujaron a una militancia, pero los cambios para las mujeres pobres como Rosa promovidos por el peronismo, alteraron sus rutinas de obrera de la confección, madre y ama de casa, pues se vio atravesada por una nueva responsabilidad, cumplir con el mandato de Evita, que Rosa repite imitando el tono y los gestos con las manos: “Salgan a la calle compañeras, salgan a afiliar gente, que no quede un ladrillo que no sea peronista. Y la gente contenta. ¡Uh! ¡Todos querían ser peronistas!”²²².

Esas primeras actuaciones le confieren a Rosa un nuevo papel dentro de la organización de la UB, que será compartido entre ella y Guncho. Las autoridades de la agrupación eran elegidas de manera directa a través del voto de los adherentes, si bien los dos cargos

²²¹ Entrevista de la autora a Rosa Giles en su domicilio, 22/11/2015.

²²² Entrevista de la autora a Rosa Giles en su domicilio, 22/11/2015.

principales eran siempre ocupados por los dueños de casa: el marido retenía el primero y el segundo lugar, siempre fue para la esposa, repartiendo el resto de los cargos entre algunos parientes como el matrimonio Serminara y también amigos y vecinos.

La disposición de Rosa a participar en el espacio público encontró un campo propicio durante el peronismo, pero ella eligió dónde hacerlo y rompió con la matriz tradicional donde se incluían las mujeres, más relacionados con la iglesia o la escuela.

Me invitaban a las reuniones de la Sociedad de Fomento, me invitaban de la Escuela, pero yo nunca fui, yo era una mujer muy ocupada, tenía que atender mi casa, tenía que trabajar, ¡que iba a ir a reuniones! Para mí lo primero era la militancia²²³.

Ahora bien, la UB, en realidad, devino mixta puesto que, como vimos, originalmente era una UB cuyos adherentes todos varones y fuertemente vinculada al sindicato de Estibadores organizada y liderada por Guncho. Rosa reconoció que su actuación fue muy acotada en esa etapa.

El cambio se produce luego de la convocatoria de Eva Perón y más adelante, en la nueva vivienda, donde ella comenzó a participar activamente tras lo cual organizó un sector exclusivamente femenino.

De hecho, desde 1948, Guncho y Toya ya no eran estibadores, sino que se desempeñaban como empleados municipales. Ese cambio se produjo al asumir Diego García la Intendencia y llevarlos a ese ámbito como hombres en los que podía apoyarse.

Vale decir, aunque sin la institucionalidad de ser una UBF, se produjo, en cierta forma, esa lógica de una división sexual de la política. En las formas organizativas de la UB, Quintero, por trabajar en el Municipio y ocupar con solvencia el espacio público, era quien

²²³ Entrevista de la autora a Rosa Giles en su domicilio, 20/04/2016.

establecía las relaciones con las autoridades del Partido a nivel local y supralocal, llevaba las fichas de afiliación al partido y organizaba las tareas en la UB.

Rosa, en tanto, intervenía en el territorio y ejecutaba lo que Quintero indicaba. Ella, en esta actitud, reconoce su docilidad frente a él.

“Yo nada hacía sola, me decían que estaba muy sometida. Pero hasta los 18 años estaba con mi padre y después, con mi marido. Para mí, él era mi amigo, mi padre, mi compañero. Yo lo respetaba a él”²²⁴.

Así, frente a esta tensión donde había reconocido su propia sumisión, Rosa pudo, sin embargo, construir su espacio de prestigio asentado en su capacidad para verbalizar sobre su práctica militante.

Preciso es destacar, además, que el hablar en actos partidarios implica elaborar una oralidad que persuada, seduzca y entusiasme. Rosa fue consciente de esa cualidad propia, que la diferenció de la mayoría de los militantes, en especial de su marido, pues el conocimiento del peronismo de todos ellos era intuitivo al no poder verbalizarlo (Balbi, 2014, p. 29). Ella rememora: “Como en los actos siempre tenía que hablar una mujer, venían a buscarme a casa Ball Lima o Marcelo Conti: ¡Vamos Rosita que tenemos un acto en Ocampo y tenés que hablar!”²²⁵.

²²⁴ Entrevista realizada por la autora a Rosa Giles, 13/05/2018. En ella se evidencia que Rosa fue cambiando su discurso y, a medida que crecía la confianza, aparecieron otros rasgos que antes no había expresado.

²²⁵ Entrevista de la autora a Rosa Giles, 22/11/2015.

Imagen 1



La UB mixta del matrimonio de Toya Quintero y Catola Balassi cuyo último domicilio fue en de Uriburu N°39 (actual Florida), fue el espacio donde marido y mujer desarrollaron una activa militancia.

Las pistas de la dinámica del trabajo y las relaciones interpersonales son más débiles de seguir por la falta de testimonios directos sobre el tema y el hecho de que no tuvieron descendencia que pudiera aportar en la investigación como sucedió en otros casos. Sin embargo, a través de la memoria oral de militantes y parientes se pudo delinear características del trabajo político de la pareja. Este camino permitió develar la división sexual en el organigrama de las tareas las que seguía el derrotero de la hegemonía masculina. En cuanto a que era Toya quien definía las relaciones entre la dirigencia del PP a nivel local y supralocal, en tanto Catola desplegaba acciones que respondían a variadas necesidades de los afiliados y afiliadas. Su bohomía

de carácter la hacía acreedora de una densa red de relaciones sociales a las cuales recurría en la búsqueda de soluciones.

Hasta 1953, el trabajo de Catola quedó inscripto en el general de la UB mixta, donde el marido era quien lideraba el espacio.

A partir de 1953, cuando el PPF pasó a ser dirigido por Delia Parodi tras la muerte de Evita, se conformó dentro de la UB un espacio femenino dirigido por Catola. Allí, se lo menciona como UBF, aunque no se han constatado los tradicionales rituales inaugurales de la UBF que hemos mencionado en los capítulos anteriores y ello contrasta con el nuevo espacio que tuvo en el matutino *La Opinión*, la organización femenina. En efecto, a diferencia de la de Rosa y Guncho que prácticamente no tuvieron visibilidad mediática, la de Catola la tuvo, tal vez por la importancia que ella le dio a dar a conocer las actividades, así como por la mayor facilidad de acceder al centro en tanto se encontraba ubicada la UB en una zona que podríamos llamar bisagra en el entramado urbano²²⁶. Sin embargo, las actividades de su marido no tenían el mismo lugar en la prensa, lo que puede atribuirse, también, al cambio en las relaciones de poder que afectó a los hermanos Quintero al caer García.

El espacio peronista donde militó el matrimonio Bascovich-Pavisich y que se organiza en Mariano Benítez, plantea diferencias con las otras UB mixtas.

En primer lugar, porque se ubica en zona rural y, si bien se tienen referencias por los medios gráficos de Pergamino de otros locales peronistas en la campaña, de ellos se obtuvieron muy escasos datos. Afortunadamente, la familia Bascovich-Pavisich resguardó la historia familiar y les transmitió a las nietas el orgullo por la actuación especial

²²⁶ Los límites de la zona céntrica de Pergamino quedaba encerrada entre las avenidas y el arroyo Pergamino y la UB de Quintero estaba a pocos metros de ese límite.

de la abuela Juana a quien definen como una mujer pionera para su época y feminista sin saberlo:

Realmente fue una militante toda la vida, siempre con fines sociales, jamás dejo de darle un plato de comida a nadie que tocara la puerta. Siempre decía ‘sé lo que es el hambre, en Croacia en plena guerra esperaba que las maestras me dieran un pedazo de pan’. Hizo peronismo vi-viendo como peronista, no había discursos, ni palabrerío, sólo acción, compromiso²²⁷.

Es preciso resaltar que su hija Carmen (Ñata) Pavicich tomó la posta de sus padres y en especial su madre y continuó con la militancia en el peronismo y fue electa concejal de Pergamino.

La diferencia del matrimonio Pavich-Bascovich con las familias de las UB mixtas del barrio Obrero y de Uriburu 39 que ellas eran criollas, como se asumían en términos nativos. En cambio, el matrimonio de Benítez era inmigrante de origen croata. Al conjunto parental Pavicich-Bascovich según el cuadro N°1 podrían definirse como clase media por ser dueños de los medios de producción. Dato objetivo según refiere Adamovsky al utilizar conceptos de Michel Mann. Primero pues fueron dueños de un bar y almacén. Pero, más adelante compran un campo de 70 hectáreas con crédito bancario. Se corrobora definirlos como clase media también si atendemos a la categoría definida por Germani como “tipo de existencia” tomado por Adamovsky. Los indicativos serían el tipo de casa que poseían, por el grado de educación recibida por los descendientes y el tiempo dedicado al esparcimiento (2014); que, en el caso de Juana y Gregorio, era utilizado en las prácticas de la militancia que ocupaban sus espacios de sociabilidad.

²²⁷ Entrevista telefónica de la autora a Adriana Otero Pavisich, 9/12/2021.

Esa inmigración en un importante porcentaje elige la Argentina como lugar de destino y se considera, sin demasiadas certezas, que vinieron alrededor de 50.000 croatas. De ellos, el 90% eran de Dalmacia, que es la zona de islas que pertenecen a Croacia y los que llegaron al Partido de Pergamino, en un alto porcentaje, provenían de la isla de Hvar, como era el caso de la familia Bascovich y Pavisich.

La razón del movimiento poblacional fue especialmente económica, sobre todo para quienes vinieron a fines del siglo XIX y principios del XX, y estuvo motivada, en principio, por una reglamentación impuesta por el gobierno austrohúngaro, en 1891, de abrir la importación del vino, especialmente de Italia. Esto afectó gravemente a Croacia por ser una zona de producción vitivinícola. A los pocos años, la *filoxera* atacó los viñedos de Dalmacia, especialmente en la isla de Hvar, a partir de lo cual sobrevino una terrible escasez de alimentos (Solián, 2005, pp. 6-8).

Producto de tantas calamidades, la familia de Jure Bascovich-María Urlich o Lesich como figura en el acta de bautismo de Juana, deciden emigrar a Argentina en 1912. Jure y María se instalaron en Rosario, donde nace Juana. Pero Jure no se sentía a gusto en Argentina y decide regresar a Croacia. Más adelante envía por su esposa, a fin de reencontrarse en Croacia. Su mujer viaja embarazada de su segundo hijo, Jorge, quien nace bajo bandera austrohúngara -la zona de Croacia pertenecía al imperio Austrohúngaro en aquel entonces-.

María con sus hijos debió soportar la Primera Guerra Mundial, recuerdos que quedaron indelebles en la memoria de Juana por las hambrunas pasadas. Tras varios años separados por la guerra y pasando no pocos apremios, Juana, su mamá y su hermano regresaron a Argentina. Jure y María se reencontrarán más tarde y tuvieron tres hijos más: las mellizas Diana y María y luego Andrés, el menor.

Al cumplir los 15 años, Juana conoce en Mariano Benítez a Gregorio Pavisich, que había venido de Croacia en 1927. Gregorio, en su tierra, también había sobrellevado la Primera Guerra Mundial y, luego, el derrumbe del Imperio Austro-húngaro, que motivó una

situación de fuerte inestabilidad con crisis económica, motivo muy probable que lo haya empujado a emigrar e instalarse en Argentina.

En 1929, se formó el reino de Yugoslavia, uniéndose Serbia y Montenegro con las provincias eslavas del sur, situación que no garantizó un Estado libre de conflictos, pero Gregorio Pavisich ya estaba lejos de esa realidad y emprendiendo una nueva etapa.

Se casó con Juana en 1928 y conformaron una familia con tres hijos: María Exenia, Santiago y Carmen (Ñata). Fijaron su domicilio en una casona frente a la plaza central de Mariano Benítez, donde abrieron un bar que también ofrecía comidas y, además, vendían leña. Durante el gobierno peronista, explica Salomón (2012), el Banco Nación y el Banco de la Provincia de Buenos Aires impulsaron el agro y la redistribución del ingreso haciendo del crédito una herramienta fundamental. “En Pergamino las fuentes provinciales muestran un incremento del otorgamiento de créditos a partir de 1947” (p. 88). El matrimonio Bascovich-Pavisich se beneficiaron con estas políticas del Estado peronista y a través de un crédito muy accesible, compraron 70 hectáreas de campo en la localidad de La Violeta. Fervorosos adherentes al peronismo, impulsaron un accionar incansable para difundir su doctrina y *retribuir* -como dice Juana- los beneficios recibidos. En efecto, como han señalado de Arce y Salomón (2014); “la política de tierras del peronismo no sólo tuvo secuelas políticas y socio-económicas, alcanzó también a las representaciones sociales”, de modo que el “impacto simbólico”:

logró legitimar a ciertas figuras del escenario social y político (miembros de las Unidades Básicas, cooperativistas, colonos) y difundir valores funcionales a su doctrina (igualdad social, dignidad del acceso a la propiedad), lo cual provocó en el mundo de las representaciones una alteración de las relaciones de fuerza y una redefinición de jerarquías sociales (*Ibíd.*, pp.103-104).

En 1947, Juana organiza un espacio exclusivamente femenino que funcionará en la casa familiar. El marido, en tanto, si bien compartía con Juana la adhesión al peronismo y cooperaba en las actividades proselitistas, difería con su mujer en cuanto al interés por ocupar un espacio de poder dentro de la estructura partidaria.

En Benítez, la UB masculina era dirigida por Leopoldo Mansilla, pero compartiendo el espacio hegemónico con Juana Bascovich, en representación del sector femenino local. Conclusión a la que se arriba ante la organización de los actos donde ambos dirigentes son disertantes locales. El hecho es inusual pues, hasta el año en el que Juana participa del acto, en las localidades rurales en las campañas electorales, los oradores siempre eran varones, salvo una excepción entre 1946 y 1948: una oradora en Pinzón, la Srta. Raimundo²²⁸.

Juana decide dar un paso más en sus gestiones proselitistas y envía una carta a Eva Perón informándola sobre la nueva entidad. El objetivo “es agruparnos con fines políticos y así retribuir a la tesonera labor Patriótica y social que realiza [Evita] a diario en beneficio de los más humildes”²²⁹.

Juana, al plantear que los fines de su actividad implicaban una práctica política, desafiaba posicionamientos sociales aún reticentes a la incorporación de las mujeres en el espacio público. Barry (2014) señala el ejemplo ejercido por Eva Perón saliendo todas las mañanas de su domicilio para tratar temas vinculados a la política, legitimando ese lugar para las mujeres y además incentivando sus nuevos protagonismos (p. 203).

Para mostrar la adhesión de la población de Benítez al peronismo, explica en la carta que el pueblo tiene alrededor de 300 habitantes y la agrupación está integrada por 51 señoras y señoritas, una cifra elocuente de la adhesión lograda incluso antes de contar con el beneplácito de Evita²³⁰.

²²⁸ *La Opinión*, 19/02/1946.

²²⁹ Carta dirigida a Eva Perón, 1º/12/1947. Archivo-Pavisich-Otero.

²³⁰ Archivo privado Pavisich- Otero.

Como señala Quiroga retomando a Levitsky, en estos casos, más que en ningunos otros, el partido no crea estrictamente las UB, ni es propietario de sus oficinas, son activistas quienes las fundan por su cuenta. Cualquiera puede crear una UB, en cualquier momento y en cualquier lugar (Quiroga, 2008).

Finalmente, la nueva agrupación contó con el aval de Eva Perón que envió los cuadros, el escudo peronista y demás objetos solicitados, con los cuales se pudo construir un espacio peronista femenino con toda la potencia de su simbología²³¹.

Las actividades de las Unidades Básicas Mixtas

En las actividades de las UB Mixtas es posible encontrar tanto un perfil social de fortalecimiento del territorio donde se ubicaba la UB para superar las dificultades que hubiera, fueran estructurales, como podrían ser las obras sanitarias, o edilicias, así como las de construcción de la comunidad político-partidaria con tareas de refuerzo doctrinario, tal como lo hemos mencionado en los capítulos anteriores.

Las actividades militantes en el caso de la familia Giles-Quintero y Balassi –Quintero reproducían las características de sus reuniones familiares y sociales atravesadas por una matriz cultural muy criolla por parte de los Quintero e indígena, como describe Rosa a su abuela que vivió en lo que ella llama las tolдерías hasta la primera década del siglo XX²³². Las reuniones de los afiliados y allegados a las UB 17 de Octubre y Uriburu N° 39 con frecuencia finalizaban en asados donde abundaban los chinchulines y tripa gorda, pues estos se obtenían en forma gratuita en el Matadero Municipal cercano al Barrio Obrero, donde los primeros tenían su casa. Tampoco faltaban las mateadas donde Catola convidaba con sus famosas tortas fritas. Las reuniones con los consabidos discursos terminaban en guitarreada con recita-

²³¹ Entrevista de la autora a Adriana Otero Pavisch, 9/12/2021.

²³² Rosa ubica las tolдерías en Pergamino donde se construyó la estación ferroviaria del ferrocarril General Belgrano que conformó el Barrio Trocha. Entrevista de la autora, 22/11/2015.

dos donde los que tenían alguna habilidad la exponían y cerrando con la Marcha Peronista que se cantaba con enorme júbilo²³³.

Otras acciones convocantes, en especial en períodos de campaña electoral, eran las comidas con la asistencia de los principales dirigentes y los candidatos a cargos electivos. Estas prácticas exigían un aceitado trabajo en red para solicitar colaboración en dinero o en especias, a fin de obtener los recursos para pagar los gastos que ella demandaba. Se recurría, en primer lugar, a los dirigentes que ocupaban lugares expectantes en las listas de candidatos electorales y también se solicitaban donaciones a comerciantes que adherían al peronismo²³⁴. Las distintas acciones políticas, si convocaban un número significativo de militantes y allegados, eran índice de un permanente trabajo barrial que convertía a quienes dirigían la UB en referentes que intermediaban entre las bases peronistas y sus necesidades y la dirigencia local y supralocal. El esfuerzo habilitaba a intervenir; con cierto peso de poder, en la elección de representantes locales a cargos legislativos y ejecutivos (Quiroga, 2004, 2008; Soprano, 2008). Entre los militantes que ocupaban un lugar subalterno en la estructura partidaria como los Quintero lo señalado por los autores citados se dificultaba. Recién pudieron incidir en las candidaturas municipales en 1972.

Las actividades concretadas por la Comisión Femenina Rosa las describe de la siguiente manera: “Hacíamos las reuniones, repartíamos ropa, comestibles, porque había mucha gente más pobre que uno. Para las fiestas salíamos a pedir. Las panaderías nos daban cajas así (hace un gesto amplio con las manos) con facturas”²³⁵.

Lo que empujaba a realizar todas esas tareas era un motivo claramente definido por Rosa: “La pobreza y la miseria le duelen mucho a uno”²³⁶.

²³³ Entrevista conjunta de la autora a Nolberto López y Roberto Pallero, 13/11/2019.

²³⁴ Entrevista de la autora a Rosa Giles, 07/08/2017.

²³⁵ Entrevista de la autora a Rosa Giles, 22/11/2015.

²³⁶ Entrevista de la autora a Rosa Giles, 22/11/2015.

La Comisión Femenina de la UB 17 de Octubre era el espacio donde las mujeres, con la dirección de Rosa, desarrollaban estrategias donde incidían con más fuerza sus decisiones, que se ejercían en el territorio. Esas acciones contemplaban una ayuda social abarcativa de las distintas problemáticas requeridas por los vecinos.

En la lógica organizativa de la UB, Quintero, por trabajar en el Municipio y ocupar con solvencia el espacio público, era quien siempre asistía a las reuniones del Partido y si bien Rosa también estaba presente, era él quien asumía el papel de articulador y negociador con otros espacios y otros dirigentes. Llevaba las fichas con las afiliaciones (testimonio inapelable de poder) y establecía las alianzas y relaciones para posicionarse dentro de la estructura local y supralocal²³⁷.

El accionar de las UB mixtas, se construían con los mandatos del Partido dados a los Quintero, que incluía los lineamientos generales del armado de una campaña electoral o plantear temas de adoctrinamientos como por ejemplo explicar los alcances del 2° Plan Quinquenal, o los discursos del general Perón, incluyendo siempre un capítulo de la *Razón de mi Vida* de Eva Perón.

En las actividades desplegadas en la UB 17 de octubre Rosa enfatiza la necesidad de formar a los militantes en la Doctrina Peronista. Estas prácticas sobre las cuales se insistía mucho servían para que el accionar militante provengan de un acto reflexivo y fuesen difundidas discursivamente según el nivel de conocimiento de cada una de las mujeres y los varones participantes (Balbi, 2014, p.29).

Cuando en la entrevista se le preguntó a Rosa qué era lo que más convenía del peronismo, cuando realizaba charlas doctrinarias ella no dudó al contestar:

²³⁷ De hecho, aunque esto es extemporáneo respecto del período estudiado, un dirigente recuerda que Quintero para validar su exigencia de ser respetado en sus reclamos, exhibió el significativo número de 800 afiliaciones realizadas por la UB 17 de octubre en 1972.

A los jóvenes les gustaba cómo yo hablaba y les contaba cuando había conocido a Perón y a Evita, cuando salía al balcón y levantando los brazos y nos decía ¡compañeros! Entonces, eso, a nosotros, nos envolvía como una bandera. ¡Y esos brazos en alto como queriendo abrazarnos a todos! Algunas señoras hasta lloraban cuando escuchaban mis explicaciones²³⁸.

Lo que Rosa describe con tanta fuerza, Milanesio (2005) lo explica al definir las características de la masculinidad de Perón que constituyen una ruptura respecto al estereotipo de la masculinidad de los políticos que se mostraban solemnes y distantes. En tanto:

Perón en mangas de camisa exhibía una masculinidad desinhibida y dinámica con sus brazos poderosamente extendidos y mostrando informalidad y calidez. La identidad del conductor como padre reafirmó el papel de los sentimientos y el afecto y alteró las expectativas de hombría distante y políticas sin emociones (pp. 18-19).

Por ello, las prácticas que se denominaban de adoctrinamiento deben comprenderse en el marco de la emocionalidad que trasuntaban quienes la realizaban, como en este caso, Rosa.

Entre otra de sus actividades, estaba la de afiliar:

Recorríamos el barrio, afiliábamos. Iba a una casa y afiliaba al señor y a la señora porque era muy de los peronistas militar toda la familia. Si estaba el yerno y me decía ‘No, a mí no me interesa’. Yo le decía: ‘Vení, sentáte, vamos a hablar’; y terminaba afiliándolo ²³⁹.

²³⁸ Entrevista de la autora a Rosa Giles, 13/05/2018.

²³⁹ Entrevista de la autora a Rosa Giles, 7/08/2017.

“¡Trabajábamos para el 17 de octubre! ¡Eso era glorioso para nosotros!”²⁴⁰. Estas formas exclamativas de Rosa, con un lenguaje metafórico, nos inducen a entender, aunque nunca de manera acabada, la centralidad que tenían esos actos en sus vidas. Toda la cotidianeidad giraba alrededor de la organización, donde se tensaba la eficacia de las redes sociales para su éxito, demostrado en la masividad de la presencia de compañeras y compañeros y en la fuerza y la alegría que reinaba en cada acto. Como señala Gené (2005), en el armado de la conmemoración de la fecha que dio origen al peronismo, las dependencias estatales:

redoblaban su actividad en la organización de los actos para darle mayor brillantez. [...] las voces ritmos e imágenes pulsaban la cuerda sensible y pasional, modelando en los espíritus el férreo sentimiento de pertenencia al cuerpo único de la clase trabajadora (p. 66).

Esas descripciones se ajustan al significado de militancia y en especial a los espacios donde se construía una compleja y rica red social con múltiples significados y el accionar estaba, asimismo, atravesado por el disfrute y la alegría, que le agregaba valor a la militancia.

El enfatizar la alegría dentro de las prácticas políticas revela aspectos poco captados en la dinámica a ras del suelo de la lógica de la militancia partidaria a través “del análisis de las formas de sociabilidad y ocio que la nutren” (Bisso, 2007, p. 3).

En esa dinámica, las familias ingresaban para animar la experiencia política y los niños y las niñas se convirtieron en personajes centrales. Si en el capítulo anterior pudimos poner la lupa en el modo en que participaban de las actividades formativas y recreativas que se

²⁴⁰ El matutino describe los números artísticos que animan la fiesta que se realizó en la plazoleta frente al barrio que contó con un gran escenario donde desfilaron los artistas. *La Opinión*, 20/10/ 1954.

organizaban especialmente para ellos, en este capítulo tenemos noticia de cómo eran el centro de los rituales celebratorios.

Imagen 2. Acto alusivo al 17 de octubre



Fuente: *La Opinión*, 20/10/1954.

La UBF de Catola privilegiaba, dentro de su trabajo social, dar respuesta a las frecuentes solicitudes de remedios entre sus afiliadas. Para obtenerlos, recurría a los médicos peronistas como el Dr. Rizal De Pedro, Pedro Poracchia o Oscar Gutiérrez. También, con la colaboración de enfermeras amigas y peronistas, se ofrecía la colocación gratuita de inyecciones. El matrimonio Balassi-Quintero no tuvo hijos y la casa con su UB mixta estuvo siempre abierta para dar un plato de comida o refugio a quien lo necesitase. Cuenta Rosa que, en cierta circunstancia cuando un viejito fue echado de la pieza donde por caridad le habían permitido alojarse, al enterarse, Catola lo alojó

en su casa le daba de comer, le lavaba la ropa y lo cuidó hasta que se murió²⁴¹.

Como dijimos, Catola contaba con divulgación de sus actividades en el diario *La Opinión*, a diferencia de la UB masculina, que tenían poco lugar en los medios gráficos. En un recuadro se anunciaba se invitaba a un acto en la UBF de Uriburu 39 (actual Florida) para tratar diversos temas y en especial se anunciaba el análisis del segundo Plan Quinquenal²⁴².

Cada una de las reuniones se completaba con números de arte nativo y recitados alusivos habiéndose invitado a concurrir a simpatizantes y afiliadas replicando con este final la tonalidad criolla que también poseían los actos de los Giles-Quintero²⁴³.

Una nueva noticia de la actividad de la UBF dirigida por Catola y difundida por *La Opinión*, evidencia el trabajo conjunto organizado por las UBF de esa dirigente y Teresa Riande ante un acontecimiento de gran envergadura como fue la visita a Pergamino del presidente de la República y ministros con motivo del cierre de la gran Asamblea Agraria, el 26 de septiembre de 1953. Ante el evento, la UBF de Uriburu 39 (actual Florida) invitaba a sus afiliadas a congregarse a las 8 hs en la UBF de Rivadavia y Belgrano, cuya subdelegada era Teresa Riande. Las agrupaciones marcharían con sus banderas a la Plaza de Ejercicios donde estarían las distintas autoridades.

En la Agrupación Femenina dentro de la UB mixta de Mariano Benítez la actividad principal fue un cuidadoso registro de las familias para conocer el grado de adhesión al peronismo.

El trabajo de persuasión para difundir la posición doctrinaria de ese partido llevo a Juana y a las 50 mujeres a recorrer, casa por casa, el

²⁴¹ Entrevista de la autora a Rosa, 20/2/2016.

²⁴² *La Opinión*, 25/03/1953.

²⁴³ “Unidad Básica de Uriburu 39 (actual Florida)”. *La Opinión*, 25/03/1953.

pueblo y visitar las chacras de la localidad. Es importante señalar que existía una estrecha relación entre los García y Pavisich que mantuvo lazos cercanos de amistad que llegaron a una estrecha familiaridad. Las subdelegadas censistas visitaban el lugar reforzando las relaciones interinstitucionales y organizando tanto las actividades sociales como de refuerzo doctrinario. En este sentido, el propio García asistía a las reuniones políticas que organizaba Juana en su UBF MEDP²⁴⁴.

Imagen 3. Militantes de UBF visitando una chacra del Partido de Pergamino



Fuente: Archivo de la familia García. La primera a la derecha es Titina García.

La alianza política que las UB tanto masculina como femenina de Benítez habían establecido con García, las hizo partícipes activos en las campañas de ese dirigente. Si bien preciso es aclarar que esa loca-

²⁴⁴ Entrevista a Yolanda García, 15/02/2016.

lidad con 205 electores no era la que más votos aportaba. El mayor caudal electoral se concentraba en Acevedo con 530 y El Socorro con 684 según datos de las elecciones de 1948 donde se tomaron los votos del PP y de la UCR.

Lo que es preciso marcar es que Benítez presentaba una prevalencia de votos peronistas que superaban a los radicales por 81 votos. En cambio, en Acevedo se perdía por cuatro votos y en El Socorro, se ganaba sólo por 46²⁴⁵.

En El Socorro, recordemos, había también una UBE, inaugurada oportunamente por Catalina Allen, quien puso en funciones a su subdelegada Petrona C. de Lazzari. Asimismo, el triunfo electoral por otro tanto de votos era una de las razones que estrechaban la alianza entre García y la familia Bascovich-Pavisich y el agasajo que organizaron en homenaje al electo intendente en 1948.

Imagen 4. Agasajo a Diego García por la UB de M. Benítez. Juana empezando desde la izquierda es la cuarta en la primera fila y agachada



Fuente: *La Opinión*, 21/04/1948.

²⁴⁵ *La Opinión*, 7/04/1948.

La imagen muestra una prevalencia marcada de varones, lo que hace más significativo el protagonismo de Juana dentro del acto al cual asistió, según los medios, la mitad de los habitantes del pueblo.

El otro acontecimiento de gran significación que registró la memoria familiar fue el cierre del VI Congreso de Cooperativas rurales que tuvo lugar a la ciudad de Pergamino como sede, el 13 de noviembre de 1949.

En ese evento, se movilizaron miles de familias rurales de todo el país, como se puede apreciar en las fotografías de prensa.

Imagen 5. Cierre VI Congreso Agraria Cooperativo



Fuente: *La Opinión*, 13/11/1949.

Los actos fueron presididos por el presidente Perón, su esposa Eva Perón y ministros y otras autoridades. Frente al palco oficial se movilizó todo tipo de maquinaria en especial los tractores armados en

Argentina y distintos tipos de vehículos. En este caso, retomando el costado positivo de las representaciones culturales del tractor,

dicha maquinaria brindaba soluciones -a las faenas agrícolas, a labor vial- que contribuían a una apreciación simbólica de la modernidad como sinónimo de productividad y desarrollo, en estrecha vinculación con la masculinidad (Salomón, 2021, p. 112).

Imagen 6. Cierre VI Congreso Agraria Cooperativo



Fuente: *La Opinión*, 13/11/1949.

Juana, junto a su marido y otros militantes, construyeron dos carrozas tiradas por el tractor familiar, conducido por el propio Gregorio durante el evento. Las carrozas simbolizaban la Argentina rica promovida por el gobierno peronista y la otra, era la Argentina pobre

del período de los gobiernos conservadores. En esa alegoría, como ha señalado Marcela Gené (2005), se advierte sobre el impacto de la maquinaria de propaganda peronista que desempeñó un rol capital en ese proceso, y agrega, rescatando los conceptos de Pierre Ansart que el impacto de los imaginarios sobre las mentalidades, depende de su difusión, sus circuitos y los medios disponibles (p. 6).

En efecto, la carroza organizada se proponía mostrar un pasado oprobioso –tal y como lo veían Juana y Gregorio en sus propias vidas— y un presente ilimitado, en cierto modo, en los provechos y el disfrute, en la conquista de derechos y en la dignificación. Lo interesante es que aquí, más que la imagen que el peronismo divulgaba a través de sus rituales, nos encontramos con la apropiación más doméstica, tal vez más rústica, de esas representaciones.

Imagen 7. Carroza de la UB mixta de M. Benítez, 1949



Foto del archivo privado de la familia Pavisich- Otero, 13/11/1949. El conductor del tractor es Gregorio Pavich.

Al analizar las actividades, es posible captar que existió en las UB mixtas una división sexual del trabajo político y, asimismo, que ese

trabajo político se gestó condicionado, de muy diversos modos, en términos de género. En efecto, si la división sexual del trabajo se refiere a la inserción diferenciada de varones y mujeres en el trabajo productivo y reproductivo (Giné, 2007, pp. 99-100). También en la vida política se reorganiza dando lugar a prácticas distintas. Mientras los varones mantuvieron, en general, una actividad de vinculación con los espacios de poder sindical y local -en este caso, las tres UB mixtas eran de la línea de Diego García, originalmente- y en algunos casos tuvieron prácticas violentas para dirimir sus diferencias y medir sus fuerzas.

Las mujeres, por el contrario, hicieron uso de la palabra, desarrollaron estrategias retóricas y, asimismo, simbólicas. Además la construcción de poder fue lograda con las acciones proselitistas que realizaron y con la ayuda social desplegada para solucionar problemáticas de sus adherentes.

Conflictos entre líneas internas

Las convocatorias políticas con una buena respuesta de militantes y allegados implicaban un permanente trabajo barrial, que convertía a quienes dirigían la UB en referentes que intermediaban entre las bases peronistas, sus necesidades y la dirigencia local y supralocal. Sin embargo, el esfuerzo por parte de las UB barriales y rurales para movilizar a los afiliados además de orientar el voto hacia el peronismo, no implicaba una transferencia automática de poder y, en general, no las habilitaba a intervenir; con cierto peso de decisión, en la elección de representantes locales a cargos legislativos y ejecutivos (Quiroga, 2011, p. 31).

La información permite inferir que los Quintero- Giles y Quintero-Balassi, ante el aniquilamiento del sector de García, resignificaron sus alianzas y buscaron apoyarse en el sector de Musacchio. El diputado nacional se posiciona liderando la nueva alianza de poder a nivel local, luego de ser intervenido el gobierno de Diego García en la

Municipalidad de Pergamino. Acción de la cual fue artífice. Tras estrechar filas con el gobernador Aloé de la provincia de Buenos Aires.

El nuevo contexto a nivel local y supralocal exigió construir nuevas las alianzas. En especial los allegados a García.

En términos de Soprano (2008), el matrimonio Giles-Quintero estructuró su capital político en redes que implicaban alianzas con otros dirigentes de otras UB, y al mismo tiempo, subordinación con los dirigentes que manejaban el PP de Pergamino que hasta 1953 estuvo presidido por García.

El Consejo local impartía las directivas que organizaban las tareas partidarias, en especial, en época electorales o las grandes conmemoraciones en el calendario peronista como el 1° de mayo y el 17 de Octubre o para el reparto de juguetes en la conmemoración de los Reyes Magos o tras la muerte de Eva, sus recordatorios.

Para 1953, las autoridades de las UB siguieron las nuevas directivas impuestas por el Consejo Superior (Aelo, 2012, pp. 186-190)²⁴⁶. Rosa lo plantea como una intromisión a la manera como ellos antes organizaban el trabajo de afiliación: “Nos dieron la orden de afiliarse solamente a los que vivían en el barrio”²⁴⁷.

Las nuevas pautas y el cambio de barrio, poco habitado en los primeros años, fueron obstáculos en el juego de poder donde participaba la UB “17 de Octubre”. Esto se explica porque quien mayores afiliaciones realizaba, mejor se posicionaba frente a las autoridades partidarias y a las otras UB. Agravaba la situación la intervención de la Intendencia y el desplazamiento de García (referente de la fami-

²⁴⁶ Quiroga explica que durante 1952 el Consejo Superior dio a conocer un documento denominado Directivas Básicas del Consejo Superior, la nueva disposición tendía a establecer el control como suprema norma partidaria. Allí, se establecía que los afiliados pertenecían a una UB a partir de su domicilio no por afinidades políticas o laborales como en 1947. Los lineamientos definidos anteriormente fueron volcados en la Carta Orgánica de 1954, la cual legislaba sobre elecciones internas y el procedimiento se aplicaba a los Consejos de UB quienes debían elegir a las autoridades de los Consejos locales y quedó firmemente indicado que la afiliación estaba en función de la proximidad geográfica (Quiroga, 2006, p. 85).

²⁴⁷ Entrevista realizada por la autora a Rosa Giles, 22/11/2015.

lia Giles-Quintero), en febrero de 1953, como resultado del conflicto impulsado por el secretario de la CGT Miguel Musacchio, como se explicó en el capítulo I. El referido dirigente fue el promotor de la huelga de los municipales durante dos meses y los hermanos Quintero, que habían pasado a ser empleados de la intendencia como inspectores, se habían opuesto a esas medidas y, de acuerdo a órdenes recibidas, jugaron el papel de presionar para evitar la adhesión a la huelga. En una entrevista realizada por Restaino a uno de los líderes de la huelga, define las razones por las cuales adhirió a dicha protesta: “Yo me plegué a la Comisión de Paro porque la situación era insostenible (...) el clima de persecución que imponían algunos matones como los hermanos Diez, los Quintero, Molinari” (Restaino, 2008, p.139).

Como contrapartida, la Comisión de Paro fue denunciada por ser responsable del secuestro y golpiza dada al chofer del Hospital municipal que no quiso plegarse a la huelga. También se secuestró la ambulancia que luego apareció. Finalmente, algunos empleados municipales que concurrían al trabajo fueron interceptados y amenazados de muerte (*Ibid.*)

Si la violencia puede operar como un patrón para sostener la dominación sobre las mujeres, en este caso vemos otro patrón. La comprensión de los hechos descriptos cobra sentido en los conceptos de R. Connell para quien “la violencia llega a ser importante en la política de género entre los hombres” (1997). Entre ellos, “el enfrentamiento como un recurso entre los grupos de privilegio que usan la violencia para sostener su dominación. (...) Con el agregado que la mayoría de los episodios de violencia mayor son transacciones entre hombres” (p.44).

El largo conflicto finalizó con el dictamen del gobierno provincial que intervino la intendencia y el Honorable Consejo Deliberante. Los cambios en la cúpula dirigencial en Pergamino obligaron a Rosa y a Guncho y a Toya y Catola a establecer nuevas alianzas en la interna peronista y lo hicieron con el escribano Leandro Laguía, un dirigente que no había estado comprometido con el duro enfrentamiento entre

las dos fracciones partidarias, pero que, así como había sido armónica la relación con García, había tenido conexiones con O' Brien y Musacchio. De hecho, ambos integrarán los primeros puestos en la lista de concejales electos en 1954, aunque luego Musacchio asume la presidencia del Concejo Deliberante.

Un articulador entre los Quintero y Laguía, Musacchio y O' Brien fue Marcelo Conti, que era secretario administrativo de la CGT y militaba, precisamente, en la UB de Uriburu 39.

Marcelo Conti, de hecho, era vecino de Toya, vivían muy cerca en términos espaciales. Además Conti nunca apoyó a García su explicación, era porque no lo consideraba revolucionario como lo consideraba a Musacchio²⁴⁸. En cambio participó junto a Toya en un trabajo fuerte de penetración territorial, especialmente en el barrio Trocha.

En ese marco, algunos reacomodamientos en las relaciones de género pueden considerarse, aunque sea, a título especulativo. Por un lado, hemos consignado que Catola tuvo una presencia mayor en la prensa con sus actividades políticas que las que tuvo su marido. En ese sentido, observamos que esa tendencia se reforzó en ese momento y es plausible explicarlo entendiendo que Toya estuvo muy comprometido con García en la huelga y los conflictos suscitados por ella. Por eso, podría comprenderse ese mayor protagonismo de Catola que no estuvo vinculada con prácticas represivas y, de ese modo, podía mostrar otro perfil de sus actividades más vinculadas a las acciones sociales que, efectivamente, eran la base de las tareas de Catola. Su trayectoria posiblemente lograba cambiar la imagen que habían dejado esos hechos y, a la vez, mantener la posición de la UB dentro del esquema de poder barrial.

Distinta parece haber sido la situación de la UB mixta donde actuaba Juana Pavisich. En 1955, en las Jornadas Doctrinarias organizadas en la sede del Centro Obrero, se efectuó una reunión de adocctrinamiento peronista donde participó el intendente Laguía, a quien

²⁴⁸ Entrevista de la autora a Marcelo Conti, 18/05/2017 y 18/05/2018.

se agasajó con un vermicel en la delegación municipal. Ese mismo día, el diario anuncia que, en representación de la Rama Femenina en Pergamino, fue nombrada Marta Gassa que ocupaba la secretaria en la UBF de Rivadavia 700, donde Riande era subdelegada, tras la elección de Thelma Gómez como diputada. Ahora bien, en ese marco no parecen haber capitalizado la nueva coyuntura en la UB mixta de M. Benítez. En efecto, durante las Jornadas Doctrinarias en localidad rural de Mariano Benítez no figuran entre las personas participantes Juana Bescovich de Pavisich ni ninguna otra persona en representación de esa UB mixta que tanta centralidad había tenido en el armado político del partido²⁴⁹. Podría decirse que, de alguna forma, la lealtad de Juana hacia García le costó su carrera política, la que igual se frustró con el golpe de estado de 1955.

La adversidad del nuevo contexto de dictadura no impidió su permanente trabajo en lo comunitario y lo hizo desde la ayuda a la escuela rural del lugar y más adelante formando parte del grupo de mujeres que colaboraban con las actividades del Hogar Rural entidad dependiente de la Agencia del INTA.

Las prácticas que incluyeron violencia física, como hemos señalado, no se registraban en la militancia de las mujeres ni de las otras unidades básicas ni en las de las analizadas en este capítulo, al menos, no fueron las prácticas entre los que -a pesar de las diferencias- eran, finalmente, los propios. Sin embargo, cabe mencionar que las mujeres no las desconocieron y, asimismo, llegado el caso, se prepararon para hacer uso de la violencia física cuando se sintieron amenazadas, en especial, en relación con la confrontación con el “otro político”. Ello es especialmente cierto en el caso de los acontecimientos producidos durante el golpe de 1955. Según lo relata Toya Quintero, cuando asumió Lonardi, grupos armados se dispersaron por la ciudad para vandalizar elementos simbólicos del peronismo. Las Unidades Básicas estuvieron en el centro de esos ataques.

²⁴⁹ *La Opinión*, 13/05/1955.

Derribaban las puertas y destrozaban las instalaciones dando muestras evidentes de un odio contenido contra todo lo que reflejara algo del peronismo. De todas las Unidades Básicas, sólo una no tocaron, la nuestra que estaba ubicada en la calle Uriburu, al 39 (actual Florida). La defendimos con mi madre, criolla de ley, mi mujer Margarita Balassi que era como Evita. (Restaino, 2008)

Vale decir, las mujeres se prepararon para defender su espacio político. La tensión del relato revive la violencia del momento:

Vimos cuando venía la turba enardecida y allí nos quedamos, sin que se nos moviera un pelo. Cuando vieron que no nos asustábamos y que estábamos decididos a defenderla hasta las últimas consecuencias, se fueron calladitos, pero bien calladitos (Restaino, 2008)

Sin embargo, incluso en ese momento de tensión y hasta peligro de vida, llama la atención que Toya admite que el único que estaba armado era él mismo. “Como era nuestra costumbre yo estaba ‘calzado’. Ahí, nos pusimos en la calle esperándolos, yo les mostraba los fierros para que supieran que no iba a ser de arriba la cosa” (*Ibíd.*).

La política de la masculinidad sigue latiendo detrás de este testimonio. Entonces, aunque estas mujeres se dispusieron a defender la UB, no quedaba claro cómo se defenderían a sí mismas.

Consideraciones finales

Al analizar las UB mixtas nos hemos inmiscuido, como en los otros capítulos, en el intento de delinear los perfiles sociales de quienes la integraron, las trayectorias políticas y las actividades específicas en el juego de alianzas con las distintas jerarquías locales, provinciales y nacionales.

Sin embargo, el aporte del capítulo está puesto, más bien, en la dinámica singular de las relaciones de género y política que nos permiten captar las prácticas de las UB mixtas. En la base de estas UB mixtas analizadas quienes las organizaron tuvieron distintas experiencias de explotación y subordinaciones económicas en su calidad de trabajadoras. Frente a esa realidad el sentido de injusticia de sus vidas anteriores hizo que Perón tuviera un gran atractivo político e ideológico para estas personas que, además, se vieron sin duda beneficiadas por las políticas peronistas. Sin embargo, su gratitud no fue meramente retórica, sino que buscaron construir una organización política que permitiera multiplicar aquellas ideas y sostener la continuidad política a través del adoctrinamiento y la movilización de recursos en términos de política electoral.

En el capítulo se analizan tres UB mixtas definiéndolas como los lugares de militancia peronista. Dos fueron urbanas pero ubicadas en barrios fuera de la parte céntrica de la ciudad primero en el Barrio Trocha la UB 17 de Octubre dirigida por el matrimonio Giles-Quintero, que se trasladó en 1953 al Barrio Obrero (actual General San Martín) muy alejado de las zonas pobladas. La otra UB mixta liderada por el matrimonio Balassi-Quintero que del barrio Trocha pasó a Uriburu 39 (actual Florida) en el límite entre el final del centro y el comienzo del barrio Trocha. El tercer caso fue una UB mixta femenina creada en la localidad rural de Mariano Benítez.

El capítulo busca reparar un silencio prolongado sobre esas organizaciones que se multiplicaron por miles a lo largo del país pero que presentan un enorme vacío documental que funge de freno, muchas veces insalvable, al intentar ponerlas en valor y describir sus desenvolvimientos y analizar las trayectorias de su dirigencia enfocadas en relación con el modo en que delinearon sus acciones dentro la dinámica política interna local y enmarcada dentro de relaciones de género. Sin duda, las posibilidades de hacer asequible estas cuestiones evade la homogeneidad de las fuentes.

Esa realidad se complejiza con las masculinidades buscando ocupar la centralidad de la alianzas políticas a nivel local.

La dirigencia de las UB mixtas al estar conformadas por parejas —y, por extensión, sus familias— estaba permeada por el orden patriarcal. La división de actividades transparenta la posición jerárquica del marido que es quien articula las relaciones políticas entre los poderes locales y supralocales. En consecuencia intercedía ante los liderazgos carismáticos de Perón y Eva Perón y también frente a los gobernadores y demás funcionarios. Se advierte una realidad de subalternidad en las dos mujeres casadas con los Quintero. Fueron los varones quienes se ocuparon de delinear muchas de las políticas de las UB, establecer las alianzas y resolver a qué candidato local apoyar. Esta injerencia en las relaciones interparentales originaba tensiones que pudieron resolverse aceptando esos mandatos o resistiendo. Las mujeres buscaron espacios propios de participación donde sus habilidades y capacidades las distinguía.

El accionar de Eva Perón impulsó con fuerza esos espacios disruptivos y logra resquebrajar los patrones patriarcales al convocar a las mujeres a militar de manera directa evitando así la intermediación masculina.

En el punteo de las prácticas femeninas realizadas se advierte una eficaz tarea de afiliación y tareas de adoctrinamiento a la par que los hombres que motivó tener un grado de representatividad dentro de la estructura partidaria como sujetos políticos de valor.

La dirigente de la UB mixta ubicada en Benítez se diferenciaba de las anteriores mujeres porque fue ella quien se consolida como organizadora y presidenta de una Junta Femenina denominada “María Eva Duarte de Perón”. El marido, si bien colaboraba por su acendrado peronismo, no aspiró a ocupar espacios de poder.

Hay una común actividad que desarrollaron las mujeres con la eficacia que se corresponde con el estereotipo femenino, como es el trabajo social; donde se buscó dar respuesta a las necesidades de los y las afiliadas. También lo doctrinario fue una ocupación que llevaron

adelante y que les confirió una fuerte representación ante los adherentes y simpatizantes. Rosa logra construir un campo de prestigio que la corre de su lugar de sometimiento como se representa a partir de una capacidad de oratoria y de asimilar los discursos de Perón y Evita, internalizarlos y poder explicar las ideas claves del peronismo.

María Luz Morán (2011) reconoce que el impacto de los cambios culturales no es uniforme para el logro de la ciudadanía sustantiva de las mujeres al descubrir que existen distintos ritmos de difusión de dicha cultura y obstáculos por superar. Para mejorar el análisis que explica los avances reales en la incorporación de las mujeres en la vida pública es preciso emplear el concepto de cultura política de forma mucho más laxa. Así se han incorporado todo un conjunto de dimensiones no políticas que se consideran importantes para la vinculación con la esfera pública siendo las más relevantes la confianza en los demás y la satisfacción con la propia vida (pp.49-50).

Si bien podemos afirmar esas ideas con mayor precisión para Rosa que en el caso de las otras figuras bajo estudio, éstas podrían ser líneas para pensar futuras indagaciones con este objetivo. A lo largo de las entrevistas a Rosa, donde explica sus actividades, se advierte una clara satisfacción con su vida de militante por las respuestas que obtiene tanto en su tarea de adoctrinamiento como de afiliación, lo cual la lleva a fortalecer la representación de su yo y quitar tensión frente al orden patriarcal que impone el marido en el desenvolvimiento de la UB mixta. El nervado recorrido de estos espacios de militancia, posibilitaron que hasta las voces más débiles de cada casa, de cada familia sonaran en los estratos dirigenciales, aún los más alejados.

El golpe de Estado perpetrado por los militares el 16 de septiembre de 1955, que derrocó al gobierno constitucional del general Perón, impuso un clima represivo y de enorme violencia. En ese camino, exacerbó el estado de tensión en la sociabilidad entre peronistas y antiperonistas, produciéndose una marea de fuertes rumores en toda la ciudad, anunciando represalias a los peronistas y sus lugares de reunión, donde las UB, UBF y el Barrio Obrero eran los objetivos denunciados.

El día jueves 22 de septiembre el diario *La Opinión* informaba “se mantiene la tranquilidad en nuestra ciudad”²⁵⁰, aunque, para controlar el orden y la seguridad en Pergamino, a comienzo de la semana iniciada el lunes 19 de septiembre, había llegado el batallón de Zapadores de San Nicolás.

El 23 de septiembre de 1955 había asumido el presidente de facto general Lonardi. En ese marco, se desataron en distintos barrios de

²⁵⁰ Diario *La Opinión*, 22 de septiembre de 1955.

la ciudad, hechos de violencia perpetrados a Unidades Básicas y a todos los lugares que representaran en el imaginario social, espacios peronistas, poniendo en peligro la vida de las personas que adherían a ese sector político y a sus bienes materiales.

El Consejo de Distrito del Partido Peronista, todavía en vigencia, hizo público en el diario *La Opinión* su repudio a los hechos delezna- bles ocurridos el 23 de septiembre describiendo así las acciones. “Se incendiaron los muebles y útiles de los locales partidarios quemando los archivos y eliminando así los registros correspondientes”²⁵¹.

La gravedad de lo sucedido se planteaba porque las Unidades Básicas funcionaban en casas de familia por lo que peligraba también la seguridad de las personas. El dato se corrobora con la denuncia realizada por la vecina del Barrio Centenario a *La Opinión*: “La se- ñorita Elsa Cascardo expresó que además de ropas y muebles fueron quemados cuadros religiosos en la Unidad Básica de Juan B. Justo al 1700”²⁵². Un informe de la Seccional local de Seguridad destaca que:

Hubo alarma en horas de la noche del día 23 en el Ba- rrio Obrero, ante la circulación de rumores sobre posibles atropellos. Como consecuencia de este estado se evacua- ron casas y algunas familias debieron solicitar permiso a otras a fin de pernoctar fuera de ese radio. En conocimien- to de tales hechos la policía aclaró que se puso vigilancia de inmediato²⁵³.

Pirula Giamé recuerda cuando ese día violentaron la puerta de la UBF de Juan B. Justo y arrojaron todo el mobiliario y enseres que había dentro y prendieron fuego gritando y vociferando contra el pe- ronismo y sus líderes: “nosotras mirábamos desde lejos muy asusta-

²⁵¹ *La Opinión*, 28 de septiembre de 1955.

²⁵² *La Opinión*, 25 de septiembre de 1955.

²⁵³ *La Opinión*, 25 de septiembre de 1955.

das. Yo lloré mucho cuando vi la sabana que estaba bordando toda quemada. ¡Con lo que me había costado!”²⁵⁴.

Frente a la violencia desatada contra los peronistas, los partidos (UCR, Partido Demócrata Cristiano y Partido Socialista) también expresaron su repudio²⁵⁵. El comisario Corradini informó que procedería de manera enérgica e inexorable a la represión de cualquier intento de alteración del orden. Las acciones estuvieron en un todo de acuerdo al Estado de Sitio y Toque de Queda.

En la memoria de los vecinos y las vecinas de los barrios, el temor generó desplazamientos. Así, Liel Ferrari detalló “nosotros nos fuimos a vivir fuera del barrio, por una semana”²⁵⁶. Las familias cuyas casas estaban frente a la ruta 8, se trasladaron a domicilios ubicados en arterias interiores. María Chiquita Torralba de Sosa relata lo que padeció la familia tras el golpe de Estado: “...hubo noches en que no dormíamos porque decían que iban a bombardear el barrio [Obrero]”²⁵⁷. El secretario de la CGT, Mandarino, y Miguel Musacchio, fueron trasladados a la cárcel de Ushuaia junto con Héctor Cámpora y John W. Cooke, entre otros.

Dentro del barrio Obrero tampoco faltaron vecinos apresados²⁵⁸, y otros fueron despedidos de sus trabajos. Acaso, ese universo infantil y adolescente, casi invisibilizado, que participaba en las actividades de las UBF, encontró en esa situación dramática vivida en el ataque a sus espacios de pertenencia, el motor de su actuación en el proceso de la Resistencia como lo explica Anabella Gorza. “A ellas, la política y el peronismo no se les presentó como una ‘revelación’, como una opción de vida, sino que fueron experimentados desde la infancia, junto a la familia, en la cotidianeidad de la unidad básica” (2017, p. 264).

El nervado territorio que construyó el peronismo, lo impuso como una fuerza partidaria con cercanía y representación de los sec-

²⁵⁴ Entrevista realizada por la autora a Bernardina (Pirula) Giamé, 7/10/2021.

²⁵⁵ *La Opinión*, 24 de septiembre de 1955.

²⁵⁶ Comunicación telefónica de la autora con Liel Ferrari, 2 de mayo de 2017.

²⁵⁷ Entrevista de la autora a Cristina Pontiliano, noviembre de 2016.

²⁵⁸ Entrevista de la autora a Cristina Pontiliano, noviembre de 2016.

tores populares y, como se deduce de lo expuesto, no es extraño que fueran las Unidades Básicas en esos territorios las que tuvieron una amenaza mayor, incluida la de ser bombardeado el Barrio Obrero 17 de Octubre.

Como hemos visto a lo largo de todo el estudio, los barrios cobraron una relevancia fundamental para organizar la expansión del peronismo. Como señala Quiroga (2011, p. 26), la organización partidaria del movimiento peronista durante su primera década fue una tarea vital para sus máximos dirigentes, y también son, para la historia política. Jugó como un marcador importante que permite referir a las formas en que se estabilizaron esas prácticas, por caso, en relación con las Unidades Básicas, en ritualizaciones que, a modo taquigráfico, estabilizaron una forma persistente de hacer política. Dicha organización fue trabajosa, estuvo sometida a directivas repentinas y cambios de marcha, y la mayoría de sus instituciones fueron borrosas, de lindes confusos y funciones poco claras.

En ese sentido, también, la investigación se apoyó en la idea de que el crecimiento vertiginoso del peronismo y la adhesión entusiasta que provocó es posible entenderlo al analizar la conformación y posterior desenvolvimiento de las numerosas organizaciones de base. Lo investigado en Pergamino permite reforzar la teoría de Nicolás Quiroga que afirma que las UB –como “vida partidaria a ras del suelo”– fueron las artífices de la adhesión masiva al peronismo e intermediaron entre las necesidades y demandas legítimas de trabajadores y sectores más desprotegidos y posibilitaron las respuestas obtenidas (Quiroga, 2011, p. 26).

Entendemos que el aporte capital de nuestra investigación redonda en el foco de la organización femenina en Pergamino. En consecuencia no sólo visibiliza a las mujeres -lo que algunas investigaciones ya habían comenzado a realizar (Restaino, 1998, 2008; Salomón y de Arce, 2017) - sino que lo hace mostrando un colectivo mucho más heterogéneo que el que realizaron esos estudios, generalmente concentrados en la figura de las hermanas García. Esa heterogeneidad

vino dada por los perfiles sociales, por los atributos y condiciones, por el ámbito propio en el que desplegaron su acción, el barrio con sus configuraciones socio histórico mixturado en la construcción política de poder.

Asimismo, cabe señalar que la militancia de las mujeres peronistas de Pergamino, así como precedió a la creación del PPF, se desarrolló en un entramado de relaciones en el que la hegemonía fue ejercida en forma sucesiva por dos de las facciones políticas que confluyeron en la conformación del Partido Peronista, el laborismo y la UCR JR. A diferencia de lo que sostienen los estudios que analizan la conformación de aquella estructura a nivel nacional (Mackinnon, 2002), e inclusive los trabajos que se abocan al área de Pergamino (Restaino, 2008), hemos comprobado que en dicho distrito, entre los dirigentes provenientes del radicalismo, varios tenían militancia sindical y origen obrero, mientras que quienes tenían un perfil profesional y habían militado en las filas de la UCR, no habían ocupado en ese espacio lugares de dirigencia ni cargos políticos y habían roto con el partido.

Al analizar las alianzas estructurantes del poder a nivel local pero referenciadas en lo supralocal pudimos constatar la existencia de dos facciones. Una encabezada por el sector liderado por Diego García, proveniente del laborismo, que se impuso a partir de 1946 al ser electo como legisladores provinciales: García como senador y Altube como diputado. Hegemonía que se reafirmó con la llegada a la intendencia del primero y su posterior reelección.

Tras haber promovido la caída de García al socavar su poder a partir de la intervención del PP en 1951, la alianza estructurante del poder fue liderada por Miguel Musacchio y Cirilo O'Brien. Integrantes de la facción constituida por militantes provenientes de la UCR JR, y que hegemonizó el PP y determinó la dirigencia de las UBF locales desde 1953, cuando fue intervenido el gobierno municipal y, hasta la caída del peronismo en 1955.

Los aportes teóricos de Connell (1997) nos permitieron ahondar en las connotaciones de género que atravesaron cada una de esas coaliciones, en tanto, en cada una de ellas se puso en juego un modelo de masculinidad hegemónica que implicó que cada facción apelara a diferentes atributos para legitimar su poder. Como sostiene el autor,

“Es preciso considerar las relaciones de género entre los hombres para mantener la dinámica del análisis (...). La masculinidad hegemónica no es un tipo de carácter fijo, el mismo siempre y en todas partes, por el contrario su posición siempre es disputable” (p. 39).

Por lo tanto, si bien fueron los varones quienes fijaron las reglas del juego y ocuparon los lugares de mayor peso, diferenciándose en forma jerárquica de las mujeres, recién llegadas a la política, también establecieron diferencias entre ellos. Consecuentemente, se valieron de diferentes recursos para construir su poder y legitimarlo, poniendo en práctica diferentes modelos de masculinidad. Mientras el sector de Musacchio podía legitimarse a partir de la base de apoyo que poseía en la CGT local y en un sindicato que ocupaba un lugar de peso en la estructura económica, como era la Unión Ferroviaria, García, que provenía de un sindicato menos numeroso y con menor poder, ligado al sector servicios, como era el de Mozos, necesitó apelar permanentemente en sus discursos a su condición de trabajador. Al mismo tiempo, legitimó su poder en relación a sus vínculos con figuras partidarias supralocales, en especial con la trilogía Perón, Evita y Mercante. Su ocaso en la política coincidió con el del gobernador y la muerte de la primera dama, mientras que el ascenso de sus contrincantes se vio favorecido por el mayor peso que fue adquiriendo la CGT durante el segundo gobierno peronista.

A partir de esos contextos diferenciados, las mujeres intentarán accionar de manera organizada y sostenida por la estructura del recientemente creado Partido Peronista Femenino. Un aporte, en ese sentido, resulta ser tanto el de las estrategias territoriales previas al PPF como las de las Unidades Básicas Mixtas. Por ello, nos encontramos con tácticas de penetración territorial analizadas por Barry "con un 'centro' que controlaba, estimulaba y dirigía el desarrollo de la periferia, es decir, la constitución de las agrupaciones locales e intermedias del partido (2014, pp. 109-110).

La investigación, por lo tanto, evidencia distintos momentos de la militancia femenina, la etapa de las primeras formaciones organizativas de las mujeres y la de la creación del PPF; las que hasta ahora habían sido analizadas como momentos indiferenciados. Con ello, se recupera la experiencia acumulada por muchas de esas mujeres integrantes de las comisiones de Centro Cívicos, Centros Culturales o Comités.

Al analizarlos, captamos distintas formas organizativas, que además evidenciaron una articulación social variada en cuanto a integrantes de esos espacios.

Sucede lo mismo al enfocar la lógica de las UB mixtas, que si bien mantuvieron vínculos con el PPF, tenían una organización que muchas veces era anterior y con sus propias estrategias y, asimismo, se superponían en ellas, en todo caso, dobles vínculos de autoridad, los del PPMasculino y los del PPFemenino.

En el caso de la UBF de Catola, creada en 1953, aparece como si fuera parte del PPF en los medios de prensa, aunque no se constató ninguna inauguración tal como se venían realizando ritualmente. Ello puede deberse a que no fuera una Unidad Básica sino un Comité femenino o a que esas inauguraciones de otrora no se dieran en el contexto posterior a la muerte de Eva Perón. Sin embargo, no se aprecian diferencias profundas en el funcionamiento del ala masculina y femenina, recibiendo, incluso, directivas comunes. Sí, se observan diferencias entre la UB mixta de Rosa y la de Catola pues esta segunda

tenía mucha mayor divulgación de sus actividades, a pesar de tener una composición más mixturada entre sus integrantes (por ejemplo, incluía a figuras no alineadas con García, como Conti), espacialmente estaba en el límite entre la periferia y la zona céntrica, lo que pudo haber facilitado la aparición en los medios de prensa. Además, como hemos señalado, tras eventos de violencia entre las líneas internas, la figura de Catola parece haber cobrado mayor lugar como imagen de pacificación por su intensa labor social.

Las diferencias entre los comités femeninos y las unidades básicas surgen por distintas razones. En especial por formar parte de los distintos sectores en la interna peronista y buscar accionar con cierta independencia.

Uno fue el caso del Comité Femenino de la Unión Cívica Radical Junta Renovadora, bajo la dirección de Myrtha Pinto Álvarez de Ball Lima, y esposa del presidente de la Junta Renovadora. Si bien en un principio funcionó, como sección femenina del Centro Cívico Yrigoyen Perón, rápidamente se reposiciona en la escena y deja ese nombre y se convierte en el Comité Femenino “María Eva Duarte de Perón.” Este es un indicio de cierta distancia con la organización propiamente masculina en tiempos muy tempranos, antes de que existiera el PPF. Pinto Álvarez, además, se mantuvo a distancia de los conflictos de la rama masculina. Coincidente con la posición del propio Ball Lima, esposo de Myrtha. Como ejemplo se puede mencionar que, durante la campaña a la intendencia de Diego García se sumó como orador prestándole su prestigio como cuadro político relevante con un brillante discurso.

Se debe considerar también la eficaz organización que Myrtha y el conjunto de mujeres de sectores medios y populares les dieron a los comités en un amplio espacio urbano y rural. En breve tiempo concretaron la apertura de cinco locales producto del trabajo y la utilización de vastas redes sociales, así como por las experiencias previas como organizadoras de otras actividades en espacios sociales, educativos, sindicales.

En cambio, las primeras formaciones dirigidas por las mujeres de la familia García tuvieron una estrecha relación con el PP masculino y la lógica de construcción de poder de Diego García al punto de denominarse Sección Femenina del PP presidido por éste, y compartiendo el local También el Ateneo Cultural, bajo la dirección de Noemí Riande, funcionaba en el Sindicato de Mozos.

Si bien en conjunto esos espacios crecen al calor de los comandados por la dirigencia masculina, se evidencia una implicación más contundente en la lógica de las líneas políticas en el caso de la familia García. Ello posibilitó, a su vez, una relación con el ámbito provincial y nacional.

García cobra un protagonismo importante regionalmente y su accionar como sindicalista lo puso en contacto con el coronel Perón y con Mercante, convirtiéndose en un estrecho aliado por lo cual también obtuvo el reconocimiento de Evita, quien lo impulsó a presentarse como candidato a senador provincial en 1946 y a intendente de Pergamino en 1948 al reconocerle su capacidad de liderazgo. En efecto, por caso, fue central el vínculo con Evita y la proyección posterior de UBF donde Yolanda y Titina tuvieron roles rectores, aunque sin duda, ganados también a fuerza de su participación en las primeras formaciones políticas femeninas del peronismo de Pergamino.

Las férreas y pormenorizadas instrucciones establecidas por Eva Perón y descriptas tanto en la obra de Susana Bianchi y Norma Sanchis (1988) como en la de Carolina Barry (2009, 2013a; 2013b; 2016) fueron forzadas por los particularismos locales, trasgrediendo los perfiles definidos por la líder. Entre los pliegues de las directivas establecidas por Eva Perón y seguidas, en general, con fervor por las mujeres, desplegaron también sus propias estrategias, enfocadas en sus experiencias previas y en las redes parentales y sociales, que otorgaban espesor a su participación política. Para agregar, y no menos importante, la afinidad sentida por las militantes hacia uno u otro dirigente, que orientaban las alianzas con los diferentes sectores del peronismo. La decisión podía originarse en la admiración que des-

pertaba el dirigente, por ser parientas, por conocimiento laboral o por sentirse atraídas por ese varón.

En la realidad local de Pergamino, comprobóse que muchas militantes elegidas como subdelegadas o secretarías de las UBF habían construido su experiencia política participando en los Comités y Centros Cívicos. Ante lo cual pueden dibujarse líneas de continuidad entre esos primeros espacios de prácticas políticas femeninas y la creación y desenvolvimiento del PPF. Porque esas mujeres, algunas emparentadas con funcionarios del Poder Ejecutivo o Legislativo municipal o provincial, formaban parte de un entramado de densas redes de sociabilidad política que no se podía dejar de lado, ni convenía, por ser un capital social y simbólico valioso. A pesar de esas disidencias con las directivas generales emanadas de la presidencia del PPF, todos los cargos de las dirigentes de Pergamino fueron seleccionadas en la primera etapa durante 1950, por Elena Caporale de Mercante, pues surgieron del primer sustrato político desarrollado en los Comités y Centros Culturales y finalmente aceptados por Eva Perón.

Los particularismos locales entonces entran en discusión con las afirmaciones de algunas investigaciones sobre las recomendaciones de Eva de no recurrir a las dirigentes de los Comités y Centros cívicos pues habían adquirido los viejos vicios de la política a fin de evitar ese tipo de mujeres como así tampoco las esposas, hijas u otro parentesco de funcionarios en el gobierno (Bianchi y Sanchis, 1988: 75; Barry, 2009: 128-129; Barry, 2014; de Arce y Salomón, 2017).

Las relaciones intra y entre géneros que las autoridades de las UBF establecieron, permiten diferenciarlas en dos grupos. Las definiciones se sustentan frente a las prácticas de las dirigentes femeninas con las facciones internas del peronismo local, lideradas por varones, pero donde también participaban mujeres y con la estructura partidaria provincial y nacional y con sus líderes carismáticos. Un primer grupo se conformó con aquellas mujeres que formaban parte de un denso entramado familiar en el cual ellas participaban compartien-

do; con fuerte convicción, el ideario peronista del grupo, pero delegando en el varón las pujas por el poder. Así, para este conjunto hubo aceptación de los roles diferenciados según los sexos y respetaba las pautas patriarcales socialmente impuesto. Aquí pueden incluirse las mujeres de la familia García, Rosa Giles y Margarita Balassi.

En contraposición del anterior conjunto, se constituyeron las mujeres que, como un primer paso, enfrentaron el posicionamiento político familiar, generalmente radical. Para construir un espacio dentro del entramado partidario debieron recurrir a redes armadas en su particular entorno social y llegar en algunos casos extremos a romper con las redes parentales. Ejemplo de esas mujeres fueron Teresa Riande, Haydee Leo, Sara y María Ester Resa, Thelma Gómez. Frente a las diferenciaciones señaladas, el conjunto de mujeres que ocuparon espacios dirigenciales comparte un denominador común como fue su alianza con una de las dos facciones que dividieron el peronismo en Pergamino, pero sin protagonizar de manera pública los duros conflictos registrados por la prensa sobre el enfrentamiento masculino ni tampoco accionaron explícitamente buscando el respaldo de las fuerzas políticas y gremiales, a nivel local y supralocal, para derrotar al opositor. En efecto, en líneas generales, no hemos registrado pronunciamientos públicos de los espacios femeninos apoyando abiertamente a uno u otro sector y menos en el marco de situaciones de conflicto; tales como el malestar instalado entre el Laborismo y la UCR Junta Renovadora que fue cobrando cada vez mayor virulencia en Pergamino. Sin embargo, hemos considerado algunos aspectos en términos de género de las implicancias de estas actuaciones.

Si bien hemos visualizado los alineamientos en la lógica de las relaciones de las tres ramas del partido y cómo se pensaba en capitalizar la organización femenina, esta tuvo matices, aunque sutiles, como hemos señalado. En el recorrido de las biografías y las trayectorias de las mujeres se advierten algunas rupturas con la hegemonía masculina en el espacio de sociabilidad direccionado especialmente hacia lo político y en un juego de contrastes se comprueba, también, la natu-

ralización por parte de las mujeres de una posición de subalternidad con respecto a la dirigencia masculina impuesta como poder hegemónico en el universo político. Asimismo, las renovadas prácticas de organización de las mujeres tensionaron las relaciones de género y es posible colegir que la situación propendió a construir otros espacios que contuviesen, en sus particularismos, la militancia femenina. Así, las acciones que se delinearon en los espacios físicos de las unidades básicas, si bien naturalizaron el lugar otorgado a las mujeres por los discursos binarios, también ofrecieron posibilidades para que parte de la militancia femenina pudiera separarse de esos mandatos sociales y desarrollar nuevas estrategias que les permitieran obtener lugares significativos en la estructura partidaria. Además, hemos evidenciado la marcada diversidad en la extracción social de las dirigentes femeninas y la militancia que ellas convocaron, perfilaron las características de cada estructura bajo estudio. El capital social y simbólico conformado en experiencias previas de las dirigentes de las localidades de la provincia de Buenos Aires, permitió un temprano desarrollo en las estructuras organizativas de mujeres en el peronismo, imprimiéndole particularismos y una experiencia que, luego, muchas capitalizaron en las UBF del PPF.

El caso de Teresa Riande es, sin duda, insoslayable. Presidió una de las Comisiones estudiadas, era una joven que había cursado dos años de medicina e inicialmente expresó su firme interés en ocupar un espacio de representación, diferenciándose de una generalidad de mujeres que no se sentían capacitadas para ocupar cargos²⁵⁹.

Sin embargo, el esfuerzo por parte de las UB barriales para movilizar a los afiliados además de orientar el voto hacia el peronismo, no implicaba una transferencia automática de poder y en general no las habilitaba a intervenir; con cierto peso de decisión, en la elección de representantes locales a cargos legislativos y ejecutivos. Tal realidad corroboraba lo que el personaje literario “*Silo Gismo*” sostenía:

²⁵⁹ Entrevistas realizadas por la autora a Yolanda García, Luisa González y Rosa de Quintero, febrero 2015.

“No hay que pensar las básicas como peldaños para cargos políticos (Quiroga, 2011: 31). Si bien la oportunidad le llegó en 1965 con el cargo de diputada nacional, esta fue realmente demorada si analizamos la relación entre su muy temprana actuación en el peronismo y el momento en que lograba sumarse al mismo. Es interesante consignar, también, que fue Catola -que seguía militando- quien la propuso como candidata a diputada, aunque algunos testimonios señalan que a posteriori se rompieron los vínculos de reciprocidad que hubieran sido esperables²⁶⁰.

Pero no menos lo es un hecho anecdótico que hemos referido en afán de comprender el modo en que se articularon las relaciones familiares y políticas. Cuando Diego García logra que Evita proponga a Titina como candidata a diputada nacional, nos encontramos ante un ejemplo de cómo el modo de construcción de poder del “cacique”, como lo recordó su hija Yolanda, podía incidir en la ubicación de su hija en un puesto expectable. Sin embargo, Titina, una mujer que, incluso, había mostrado facetas de su personalidad desconocidas entre el pueblo pergaminense, no lo aceptó. Ello puso en tensión tanto la autoridad de su padre como la de la propia Evita.

Estas tensiones de género se manifestaron de manera muy gráfica en las UB mixtas. El testimonio de Rosa ha sido elocuente de ello al mostrar cómo su marido asumía un rol de autoridad, muchas veces inconsulto con ella. Los dos hermanos, Toya y Guncho, en efecto, contaban con condiciones de liderazgo en el espacio público que Rosa y Catola debían construir incluso a expensas de sus propios maridos y sin interponerse a esa imagen que su masculinidad había asentado. En muchos sentidos, la masificación de la participación femenina generó ásperas y chirriantes respuestas frente a un modelo de familia patriarcal que entró en colisión con los nuevos papeles que buscaban jugar las mujeres.

²⁶⁰ Entrevista de la autora a Roberto Pallero, 22/11/2021.

Finalmente, si retomamos las categorías de Bourdieu para entender las experiencias previas de las mujeres, definidas como capital social y simbólico y armado en la densidad de redes sociales, ello incidió en la trayectoria política de cada una de las mujeres estudiadas y culminó en cargos de responsabilidad dentro de la estructura partidaria, según queda registrado en la información que brindan los medios de comunicación locales. Siguiendo los aportes de Soprano (2008), podemos señalar que el matrimonio Giles-Quintero estructuró su capital político en redes que implicaban alianzas con otros dirigentes de otras UB y, al mismo tiempo, subordinación con los dirigentes que manejaban el PP de Pergamino mientras estuvo presidido por García, de quien recibían directivas que organizaban sus tareas partidarias en especial en época electorales o las grandes

Las mujeres de las UB mixtas, ubicadas en barrios periféricos, tuvieron una proyección mucho más tardía que la alcanzada por otras figuras, como la mencionada Riande. El caso de Rosa es elocuente de ello, pues recién a partir de 1973 su UB pudo incidir en el armado de listas partidarias locales y que saliera electo concejal Luis Serminara integrante de ese espacio²⁶¹.

En nuestra perspectiva, la tarea militante propiciaba el desenvolvimiento de diferentes atributos personales que en la esfera política se ponían en valor. Esta producción mostró y puso en valor, “la apropiación que, de la ciudadanía, hicieron las mujeres (...) y de las múltiples formas de autorepresentación y las posiciones e interacciones que establecieron en cada situación particular” (Valobra, 2010, p. 22).

Al analizar las interrelaciones masculinas y femeninas desde la perspectiva de género es posible inferir que los dirigentes varones se valieron de la militancia femenina para fortalecer su poder, al transformarse las mujeres a partir de la ley del voto femenino, en un elemento clave en la ampliación de la participación política que facilitó los categóricos triunfos electorales del peronismo. Pero, en un juego

²⁶¹ *La Opinión*, 12/03/1973.

de espejos, las mujeres lograron ocupar una centralidad en el escenario no alcanzada hasta entonces, pudiendo desarrollar cualidades no demasiado valoradas en sus papeles cotidianos, como amas de casa, maestras, obreras, empleadas y tantos otros.

Bibliografía

- AAVV (2021). Ellas no fueron contadas. Historias de vida de mujeres y diversidades por autoras bonaerenses. La Plata, Ministerio de las Mujeres, Políticas de Género y Diversidad Sexual de la Provincia de Buenos Aires.
- Abreu, C. (2004). El análisis cualitativo de la foto de prensa. *Revista Latina de Comunicación Social*, 57. Recuperado de <http://www.revistalatinacs.org/20040757abreu.htm>
- Aceves Lozano, J. (1999). Un enfoque metodológico de las Historias de vida. *Proposiciones*, (29).
- Acha, O. y Quiroga, N. (2012). *El Hecho maldito. Conversaciones para otra historia del peronismo*. Rosario: Prohistoria.
- Aelo, O. (2012). *El peronismo en la provincia de Buenos Aires. 1946-1955*. Caseros: Eduntref.
- Alonso, L. (1994). Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa. En J.M. Delgado y J. Gutiérrez (ed.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales* (pp.225-240). Madrid: Editorial Síntesis.
- Álvarez, N. (2010). Introducción. En N. Álvarez, *Familias, género y después... Itinerarios entre lo público, lo privado y lo íntimo* (pp. 13-22). Rosario: Prohistoria.
- Arfuch, L. (2002). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires:FCE.
- Adamovsky, E., Visacovsky, S. y Vargas, P. (2014). *Clases medias Nuevos enfoques desde la sociología, la Historia y la Antropología*. Buenos Aires: Ariel.
- Agulhon, M. (1994). *Historia vagabunda. Etnología y política en la Francia Contemporánea*. México: Instituto Mora.
- Agulhon, M. (2009). *El círculo burgués*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Astelarra, J. (1987). La cultura de las mujeres. En N. Lechne (comp.), *La cultura política y democratización*. Santiago de Chile: Flacso.
- Azpeitia, R. (2020). *La fábrica Lucini*. Pergamino: Editorial El Pan de Aquí.

- Balbi, F. (2007). *De leales, desleales y traidores. Valor moral y concepción política en el peronismo*. Buenos Aires: Editorial Antropofagia"
- Balbi, F. (2014). ...quiero andar con mucha libertad. Consideraciones en torno de los lugares de las organizaciones partidarias y de la conducción en la praxis política de los peronistas. En J.C. Melon Pirro y N. Quiroga. (comp.), *El peronismo y sus partidos. Tradiciones y prácticas políticas* (pp. 17-53). Rosario: Prohistoria.
- Barbarito, M. (2012). *Del Comunitarismo a los Pergaminazos 1966-1970*. Pergamino: Fondo Editorial Municipal.
- Barela, L., Miguez, M. y García Conde, L. (2009). Algunos apuntes sobre historia oral y cómo abordarla. Buenos Aires: Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico.
- Barry, C. (2009). Claves y estrategias de inclusión política de mujeres en el peronismo: Su análisis desde un barrio singular de Buenos Aires (1946-1955). *Revista SAAP*, 3(4), 635-662.
- Barry, C. (2011). Eva Perón y las primeras dirigentes del peronismo, 1945-1955. *Historia y Política*, (26), 227-257.
- Barry, C. (2013a). Los centros cívicos femeninos: prácticas políticas, tensiones y continuidades con el Partido Peronista Femenino (1946). *Desarrollo Económico*, 52(206), 113-146.
- Barry, C. (2013b). Los centros cívicos 'María Eva Duarte de Perón': puntales de un liderazgo y de reacomodamientos partidarios (1947). *Investigaciones y ensayos*, 60, Academia Nacional de la Historia.
- Barry, C. (2014). *Evita Capitana. El Partido Peronista Femenino*. Tres de Febrero: Eduntref.
- Barry, C. (2016). De centros cívicos a unidades básicas: claves del devenir de las organizaciones de base política en un partido carismático (1946-1955). *Polhis*, 9(18).
- Barry, C. (2020). Chicas de provincias argentinas: notas sobre la inclusión y representación femenina en legislaturas y convenciones constituyentes entre 1951 y 1955. *Quinto Sol*, (25), 1-27.

- Barrancos, D. (2004). Historia, Historiografía y género. Notas para la memoria de sus vínculos en la Argentina. *La Aljaba*, (9), 49-72.
- Barrancos, D. (2007). *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Barrancos, D. (2008). *Mujeres entre la casa y la plaza*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Barthes, R. (1961). *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos, voces*. Buenos Aires: Paidós.
- Belini, C. (2014). *Convenciendo al capital. Peronismo, burocracia, empresarios y política industrial. 1943-1955*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Bianchi, S. y Sanchis, N. (1988). *El Partido Peronista Femenino*. Buenos Aires: CEAL.
- Biblioteca del Congreso de la Nación (Argentina) (2011). *Comisión Ejecutora de la Ley 25.114 Perón : conducción política*. Buenos Aires: Biblioteca del Congreso de la Nación..
- Bisso, A. (2007). Apuntes sobre militancia, política, ocio y sociabilidad a través de la experiencia de izquierda y antifascista en el interior de la provincia de Buenos Aires en la época de la restauración conservadora. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, (7), 135-153.
- Bisso, A. (2013). El lugar de la sociabilidad como factor de análisis en los estudios de historiografía política de la democracia renovada. El lugar de la sociabilidad como factor de análisis en los estudios de historiografía política de la democracia renovada. *Cuestiones de Sociología*, (9), 175-178. Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5875/pr.5875.pdf
- Bisso, A. (2021). *Historia de la Asociación de Boy Scouts Argentinos (1912-1945): el sendero cronológico*. La Plata: Teseo.
- Boholaovsky, E. y Soprano, G. (2010). Una evaluación y propuestas para el estudio del Estado en la Argentina. En E. Bohoslavsky y G. Soprano (eds.), *Un Estado con rostro humano. Funcionarios e*

- instituciones estatales en la Argentina (desde 1880 a la actualidad)* (pp.9-58). Buenos Aires: Prometeo.
- Bourdieu, P. (1989). La ilusión biográfica. *Historia y Fuente Oral*, (2), 27-33.
- Burke, P. (2006). *¿Qué es la historia cultural?*. Barcelona: Paidós.
- Bustos, G. (2010). La irrupción del testimonio en América Latina: intersecciones entre historia y memoria. *Historia crítica*, 40, 10-19.
- Calderone, M., Sánchez, V. y Turdó, M. (2016). Pergamino hacia el sur: Barrio Centenario y la ampliación del casco urbano. Análisis del proceso de urbanización de la ciudad de Pergamino -Buenos Aires, Argentina- y su vínculo con el desarrollo de la industria confeccionista local (1960-1970). *Primer Congreso Iberoamericano de Historia Urbana Ciudades en el tiempo: infraestructuras, territorios, patrimonio*. 23, 24 y 25 de noviembre de 2016.
- Calderone, M. y Sanchez, V. (2015). Crecimiento de la ciudad de Pergamino en la década de 1960 y su vínculo con el desarrollo de la industria confeccionista local. *XV Congreso de Historia de los Pueblos de la Provincia de Buenos Aires*. La Plata.
- Calderone, M. y Sánchez, V. (2020). *Annan de Pergamino: historia de una fábrica argentina*. La Plata.
- Caldo, P. y Fernández, S. (2008). Sobre el sentido de lo social: asociacionismo y sociabilidad. Un breve balance. En S. Fernández y O. Videla, *Ciudad oblicua. Aproximaciones a temas e intérpretes de la entreguerra rosarina*. Rosario: La quinta pata y Caminos ediciones.
- Camarero, H. y Herrera, C. (2005). *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de su siglo*. Buenos Aires: Prometeo.
- Camarero, H. (2007). *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Cantón, D. (1966). *El Parlamento argentino en épocas de cambio: 1890, 1916 y 1946*. Buenos Aires: Editorial El Instituto.

- Carrica, J. (2006). *La Cultura Material como potencial Recurso Turístico*. Tesis de licenciatura en Turismo de la Universidad Abierta Interamericana. Rosario. Recuperado de <http://imgbiblio.vane-duc.edu.ar/fulltext/files/TC068483.pdf>
- Cavarozzi, M. (1986). Peronism and Radicalism: Argentina's Transitions in Perspective. En E. Silva (comp.), *Election and Democratization in Latin America 1980-1985*. San Diego: Universidad de California. Recuperado de https://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/media/documents/publication/wp170_peronism_and_radicalism_argentinas_transition_in_perspective.pdf
- Cerdá, J.M. y Salomón, A. (2017). Brechas del bienestar: el problema de la vivienda rural a mediados del siglo XX Trashumante. *Revista Americana de Historia Social*, (10), 192-214.
- Ciria, A. (1983). *Política y cultura en la Argentina Peronista*. Buenos Aires: Ediciones la Flor.
- Connell, R. (1997). La organización social de la masculinidad. En T. Valdés y J. Olavarria (comps.), *Masculinidad/es. Poder y crisis* (pp. 77-89). Santiago de Chile: Isis Internacional. Recuperado de <http://joseolavarria.cl/wp-content/uploads/downloads/2014/08/Masculinidad-poder-y-crisis-Valdes-y-Olavarria.pdf>
- Da Orden, M. y Melon Pirro, J.C. (2007). *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas, 1943-1958*. Rosario: Prohistoria Ediciones.
- de Arce, A. (2011). Las Mujeres de Pergamino opinan sobre el sufragio femenino. *Revista Pilquen. Sección Ciencias Sociales*, 13(14), 1-13.
- de Arce, A. y Salomón, A. (2014). El valor simbólico de la tierra. Memoria, microhistoria y política agraria durante el primer peronismo. *Revista Paginas*, (6), 83-105. Recuperado de <https://revistapaginas.unr.edu.ar/index.php/RevPaginas/article/view/42/42>
- de Arce, A. y Salomón, A. (2017). Fronteras flexibles. Género, peronismo y sociabilidad política en Pergamino (Buenos Aires, Ar-

- gentina, 1946-1953). *Historia Y Memoria*, (14), 167-203. <https://doi.org/10.19053/20275137.n14.2017.5819>
- Di Liscia, M. (2013). *Mujeres y política. Memorias del primer peronismo en La Pampa*. Santa Rosa: EdUNLPam/Miño y Dávila.
- Dos Santos, E. (1983). *Las mujeres peronistas*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- D'Uva, F. y Palermo, S. (2015). Vida sindical y sociabilidades masculinas: los trabajadores ferroviarios en la Argentina de principios de siglo XX. *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, 7, 37 - 58.
- Fernández, A. (2012). *Eva Perón: discursos completos. Tomo II*. Buenos Aires: Booket.
- Fernández, S. (2007). Los estudios de historia regional y local de la base territorial a la perspectiva teórico- metodológica. En S. Fernández (comp.), *Más allá del territorio. La historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones*. Rosario: Prohistoria.
- Fernández, S. (2012). Simplemente amigos. Breve recorrido por las tradiciones, alcances e instrumentación de un concepto sugerente para el análisis de las relaciones sociales. *Revista de Historia*, 13, UNComahue.
- Ferrari, M. (2010). Prosopografía e historia política Algunas aproximaciones. *Antíteses*, 3(5), 529-550.
- Foucault, M. (1987). *Hermenéutica del sujeto*. Madrid: Ediciones de la Piqueta.
- Garguin, E. (2014). Intersecciones entre clase y género en la construcción social del magisterio: La Asociación de Maestros de la Provincia de Buenos Aires durante las primeras décadas del siglo XX. En E. Adamovsky, S. Visacovsky y P. Vargas (comps.). *Clases medias: Nuevos enfoques desde la sociología, la historia y la antropología*. Buenos Aires: Ariel.

- Garzón Rogé, M. (2014). El primer peronismo desde el interior del país: reflexiones a partir de una experiencia de investigación. *Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral*, (46), 279 – 296.
- Gay, L. (1999). *El partido laborista en Argentina*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Germani, G. (1977). Democracia representativa y clases populares. En G. Germani, T. Di Tella y O. Ianni, *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica* (pp.12-37). México: Serie popular Era.
- Germani, G., Di Tella, T. y Ianni, O. (1977). *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*. México: Serie popular Era.
- Geertz, C. (2006). Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura. En C. Geertz, *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Ed. Gedisa.
- Gené, M. (2005). *Un mundo feliz Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo 1946-1955*. Buenos Aires: FCE.
- Ginéz, M.E. (2007). División Sexual del Trabajo. En S. Gamba (coord.), *Diccionario de estudios de género y feminismos*. Buenos Aires: Biblos.
- Giordano, V. (2014). Doble moral sexual y derechos civiles de las mujeres, 1888-2010. En D. Barrancos, D. Guy y A. Valobra (comps.), *Moralidades y comportamientos sexuales Argentina (1880-2011)*. Buenos Aires: Biblos.
- Giménez Colodrero, L. (1945). *Historia de Pergamino*. La Plata: Taller de Impresiones oficiales.
- Gorza, A. (2013). Misas, ofrendas y militancia: Los actos religiosos como expresiones políticas de la Resistencia peronista. *III Jornadas del Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género*, 25, 26 y 27 de septiembre de 2013. La Plata. Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.3403/ev.3403.pdf
- Gorza, A. (2017). *Insurgentes, misioneras y políticas. Un estudio sobre mujeres y género en la Resistencia peronista (1955-1966)*. Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Huma-

- nidades y Ciencias de la Educación para optar al grado de Doctora en Historia. Recuperado de <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1404/te.1404.pdf>
- Gorza, A. (2011). Línea Dura. Una voz femenina en la resistencia peronista (1957-1958). *Cuadernos de H Ideas*, 5(5),. Recuperado de <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/cps/article/view/1458/1612>
- Gorza, A. (2020). Mujeres peronistas en instancias de organización partidaria. Una comparación a partir de los periódicos La Mujer de la Esperanza (1947) y Conquista (1963-1964). *Estudios Sociales Del Estado*, 6(11), 7-38. <https://doi.org/10.35305/ese.v6i11.206>
- Guivant, J. (1985). La visible Eva Perón y el invisible rol político femenino: 1946-1952. *Cuadernos de Ciencias Sociales*, 5(1).
- Gutierrez, A. (1995). *Pierre Bourdieu: las prácticas sociales*. Buenos Aires: CEAL.
- Gutierrez, F., Ary Lichtmajer, L. y Santos Lepera, L. (2019). *Entre los cañaverales. La irrupción peronista en Tucumán, 1944-1955*. Mar del Plata: Grupo Editor Universitario y Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Heyaca, M. (2003). Género y representación política. El caso del peronismo (1946-1955). *VII Jornadas de Historia de las Mujeres y II Congreso Iberoamericano de Estudios de Género*. Salta.
- Horowitz, J. (1985). Los Trabajadores Ferroviarios en la Argentina La formación de una elite obrera. (1920-1943). *Desarrollo Económico*, 25(99).
- James, D. (1992). Historias contadas en los márgenes. La vida de doña María: historia oral y problemática de género. *Revista Entre pasados*, 2(3), 7-23.
- James, D. (2010). *Resistencia e integración: El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Kimmel, M. (1997). Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina. En T. Valdés y J. Olavarría (comps.), *Masculinidad/es. Poder y crisis* (pp.207-217). Santiago de Chile: Isis

- Internacional. Recuperado de <http://joseolavarria.cl/wp-content/uploads/downloads/2014/08/Masculinidad-poder-y-crisis-Valdes-y-Olavarria.pdf>
- Kindgard, A. (2013). El primer peronismo en la lupa. Recorridos, revisitas e interrogantes. *Estudios del ISHIR*, 3(7), 1-4.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: FCE.
- Ladeuix, J., Melon, J. y Quiroga, N. (2014). El Partido Peronista: problemas organizativos, prácticas políticas y liderazgos en tres momentos de normalización partidaria. *Revista Escuela de Historia*, 13(1), 1-22.
- Leiva, O. (2010). *Reagrupamientos y conflictos de liderazgos del peronismo bonaerense en tiempos de la izquierda y la derecha. El Juicio Político al Intendente de Pergamino Carlos Nazareno Gaspard (1973-1976)*. Tesis de Licenciatura en UNNOBA.
- Leoni, M.S. (2013). Treinta años de historiografía política regional Dossier La Historiografía política en 30 años de democracia. *Pol-His*, 6(12).
- Leoni, M.S. y Solís Carnicer, M. (2012). *La política en los espacios subnacionales. Provincias y Territorios en el nordeste argentino (1880-1955)*. Rosario: Prohistoria.
- Levi, G. (1998). Los usos de la biografía. *Annales*, 44 (6). 1325-1337.
- Levi, G. (1994). Sobre la microhistoria. En P. Burke (ed.), *Formas de hacer historia* (pp.119-123). Madrid: Alianza Editorial.
- Levi, G. (2003). Un problema de escala. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 24(95), 279-288.
- Levitsky, S. (2004). Del Sindicalismo al clientelismo: La transformación de los vínculos partido-sindicatos en el peronismo, 1983-1999. *Desarrollo Económico*, 44(2), 3-32.
- Little, W. (1973). Party and State in Peronist Argentina, 1945-1955. *Hispanic American Historical Review*, 53 (4), 644-662.
- López Godoy, P. M. (2011). *Historia de la propiedad y primeros pobladores del partido de Pergamino*. Pergamino: Municipalidad de Pergamino

- Luna, F. (1984). *Perón y su tiempo, la Argentina era una fiesta (volumen I)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Macor, D. y Tcach, C. (2014). *La invención del peronismo en el interior del país. Volumen I y II*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Mackinnon, M. (1995). Sobre los orígenes del partido peronista. Notas introductorias. En W. Ansaldi, A. Pucciarelli y J. Villarruel. *Representaciones Inconclusas, las Clases, los Actores y los Discursos de la Memoria, 1912-1946* (pp. 223-253). Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Mackinnon, M. (2002). *Los años formativos del Partido Peronista*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Mackinnon, M. y Petrone, M. (1998). Los complejos de la cenicienta. En M. Mackinnon y M. Petrone (comps.), *Populismos y neopopulismos en América Latina. El problema de la cenicienta*. Buenos Aires: Eudeba.
- "Marcilese, J. (2013). El proceso formativo del peronismo bahiense: tensiones, facciones y prácticas políticas. En: Darío Macor y César Tcach (eds.) *La invención del peronismo en el interior del país II*. Santa Fe: Ediciones UNL".
- Marcilese, J. (2015). *El peronismo en Bahía Blanca: de la génesis a la hegemonía, 1945-1955*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.
- Matsushita, H. (1983). *Movimiento Obrero Argentino 1930-1945*. Buenos Aires: Siglo XX.
- McGee Deutsch, S. (2013). Mujeres, antifascismo y democracia: la Junta de la Victoria, 1941-1947. *Anuario IEHS*, 28, 157-175. Recuperado de <http://anuarioiehs.unicen.edu.ar/Files/2013/MUJERES,%20ANTIFASCISMO%20Y%20DEMOCRACIA.pdf>
- Melon Pirro, J.C. y Quiroga, N. (2014). *El peronismo y sus partidos. Tradiciones y prácticas políticas entre 1946 y 1976*. Rosario: Pro-historia.

- Meyer, E. (1996). América Latina, ¿una realidad virtual? A propósito del artículo de Dora Schwarzstein. *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, (16), 141-149.
- Milanesio, N. (2005). Gender and Generation: The University Reform Movement in Argentina, 1918. *Journal of Social History*, 39(2), 505-529.
- Milanesio, N. (2014). A Man Like You: Juan Domingo Perón and the Politics of Attraction in Mid-Twentieth-Century Argentina. *Gender & History*, 26(1), 84-104.
- Morán, M. L. (2011). La cultura política de las mujeres, Un campo de estudio todavía por explorar. *Psicología Política*, 42, 45-68.
- Moreno Sardá, A. (2007). *De qué hablamos cuando hablamos del hombre*. Barcelona: Icaria.
- Mosse, G. (1997). *La imagen del hombre: La creación de la moderna masculinidad*. Madrid: Editorial Talasa.
- Muñoz, K. (2016). La construcción de liderazgos en los orígenes del peronismo. El caso de Junín. *Pasado Abierto*, 2(3). Recuperado de <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/pasadoabierto/article/view/1743>
- Murmis, M. y Portantiero, J.C. (1987). *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Navarro, M. (1994). *Evita*. Buenos Aires: Grupo Editorial Planeta.
- Navarro, J. (2006). *Sociabilidades e Historiografía: Trayectorias, perspectivas y retos*. Valencia: Universitat de València.
- Neiburg, F. (1992). O 17 de outubro na Argentina: espaço e formação social do carisma. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 7(20), 70-89.
- Novick, S. (1993). *Mujer, Estado y políticas sociales*. Buenos Aires: CEAL.
- Novoa de Jover, S. (2011). Incorporación femenina al poder: las primeras diputadas en el Chaco. *IIº Jornadas CINIG de Estudios de Género y Feminismos: "Feminismos del siglo XX: desde Kate Millett hasta los debates actuales"*. La Plata.

- Oliven, R. (2014). Clase media, consumo y ciudadanía. En E. Adamovsky, S. Visacovsky y P. Vargas (comps.), *Clases medias: nuevos enfoques desde la sociología, la historia y la antropología* (pp.201-212). Buenos Aires: Ariel.
- Palermo, S. (1998). El sufragio femenino en el Congreso Nacional: ideologías de género y ciudadanía en la Argentina (1916-1955). *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Ravignani*, 16-17.
- Palermo, S. (2007). Quiera el hombre votar, quiera la mujer votar: género y ciudadanía política en Argentina. 1912-1947. *Jornadas en conmemoración de los sesenta años de la Ley 13.010*. Universidad Tres de Febrero.
- Palermo, S. (2009). Masculinidad, conflictos y solidaridades en el mundo del trabajo ferroviario en Argentina (1912-1917). *Revista Mundos do Trabalho*, 1(2), 94 - 123
- Panebianco, A. (1995). *Modelos de partido Organización y poder de los partidos políticos*. Madrid: Editorial Alianza.
- Panella, C. (2005). La gobernación de Domingo A. Mercante en Buenos Aires (1946-1952). Un caso de peronismo provincial. *Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires*. La Plata.
- Pateman, C. (1995). *El contrato sexual*. Barcelona: Editorial Anthropolos.
- Pavcovich, P. y Truccone, D. (2008). El Barrio. Instrumentos de reproducción y efectos de territorio. V *Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata. Recuperado de <https://www.aacademica.org/000-096/87.pdf>
- Peláez, S. y Valobra, A. (2004). “¡Sea legisladora...!” Una aproximación a la representación de las primeras legisladoras nacionales argentinas, 1952-1955. En K. Ramacciotti y A. Valobra, *Generando el peronismo. Estudios de género, cultura y política, 1946 -1955*. Buenos Aires: Proyecto Editorial.

- Pérez, I. (2010). Que sepa abrir la puerta para ir a chusmear. La vida cotidiana entre lo público, lo privado y lo doméstico: apuntes para una problematización. En N. Álvarez, *Familias, género y después... Itinerarios entre lo público, lo privado y lo íntimo* (pp.79-105). Rosario: Prohistoria.
- Perrig, S. (2008). *La mujer en el discurso peronista: 1946-1952*. Villa María: Eduvim.
- Perelmiter, L. (2012). La constitución de una autoridad plebeya. El ministerio 'de la pobreza' en la Argentina reciente. *PolHis*, 5(9), 309-318.
- Persello, A. (2007). *Historia del Radicalismo*. Buenos Aires: EDHASA.
- Plotkin, M. y Zimmerman, E. (2012). Introducción. Saberes de Estado en la Argentina, siglos XIX y XX. En M. Plotkin y E. Zimmerman (comps.), *Los saberes del Estado* (pp.9-33). Buenos Aires: Edhasa.
- Pontiliano, C. (2017). *Desafío a la utopía. Barrio General San Martín. Su historia y su gente*. Pergamino: Sopena Impresores.
- Potash, R. (1984). *El ejército y la Política en la Argentina 1945-1962*. Buenos Aires: Sudamericana
- Prol, M. (2012). *Estado, movimiento y partido peronista. La ingeniería institucional de Santa Fe (1943-1955)*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- S/A. (1955). *Quién es Quién en la Argentina. Biografías Contemporáneas*. Buenos Aires: Editorial Guillermo Kraft.
- Quiroga, N. (2004). El Partido Peronista en Mar del Plata: articulación horizontal y articulación vertical, 1945-1955. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 26, 75-116.
- Quiroga, N. (2008). *Las unidades básicas durante el primer peronismo. Cuatro notas sobre el Partido Peronista a nivel local*. Buenos Aires: Mundo Nuevo.
- Quiroga, N. (2011). Partido, vida partidaria y pequeñas instituciones durante el primer peronismo. En M. Da Orden y J.C. Melón Pirro

- (comps), *Organización política y Estado en tiempos del peronismo* (pp.25-36). Rosario: Prohistoria.
- Quiroga, N. (2012). El partido político en los estudios sobre el primer peronismo. Vida partidaria y prácticas políticas durante el primer peronismo. *Anuario IEHS*, 26, 273-289.
- Ramacciotti, K. y Valobra, A.(2004). *Generando el peronismo*. Buenos Aires: Proyecto Editorial.
- Ramos Escandón, C. (2001). La Nueva Historia, el feminismo y la mujer. En C. Ramos Escandón (comp.), *Género e Historia: La historiografía de la mujer* (pp. 7-23). México D. F.: Instituto Mora.
- Rein, R., Barry, C., Acha, O. y Quiroga, N. (2009). *Los estudios sobre el primer peronismo*. La Plata: Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires.
- Rein, R. y Panella, C. (2013). *La segunda línea. Liderazgo peronista 1945-1955*. Buenos Aires: Pueblo Heredero.
- Restaino, R. (1993). *Historia del Partido de Pergamino*. Pergamino: Editorial El Pan de Aquí
- Restaino, R. (1998). *Biografías pergaminenses*. Pergamino: Editorial El Pan de Aquí.
- Restaino, R. (2008). *Diego García, el primer peronista*. Pergamino: Editorial el Pan de Aquí.
- Restaino, R. (2019). *Perón en Pergamino. Un discurso fundacional*. Pergamino: El Pan de Aquí.
- Rock, D. (1985). *Argentina 1516-1987, Desde la colonización hasta Raúl Alfonsín*. Buenos Aires: Alianza Singular.
- Roggio, P. (2013). Mujeres en la Córdoba peronista. 1946-1955. En L. Riba y E. Mattio (eds.), *Cuerpos, historicidad y religión. Reflexiones para una cultura postsecular* (pp. 2-4). Córdoba: EDUCC.
- Roggio, P. (2015). Mujeres peronistas, de los Centros Femeninos a las Unidades Básicas. Córdoba. 1945-1951. *V Jornadas Nacionales de Historia Social*. La Falda: Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”.

- Salomón, A. (2012). *El peronismo en clave rural y local*. Buenos Aires 1945-1955. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Salomón, A. (2016). La prensa gráfica local: un desafío a las tendencias verticalistas y uniformadoras del primer peronismo. *I D E N T I D A D E S*, 10(6), 53-66. Recuperado de https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/105739/CONICET_Digital_Nro.e29d6e1c-2de8-4656-a812-8b12f032362d_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Salomón, A. (2017). La electrificación rural en la agenda pública del gobierno de la provincia de Buenos Aires. Argentina, 1946-1955. *Revista de Historia Iberoamericana*, 10(1), 79-98. Recuperado de https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/76436/CONICET_Digital_Nro.d0018b8d-6ffc-43eb-bb7d-2587d13e7973_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Salomón, A. (2021). La irrupción del tractor en los caminos de la pampa bonaerense a finales de la década de 1950 y principios de la de 1960: significados, usos y conflictos. *Historia y Sociedad*, (40), 89-115. <https://doi.org/10.15446/hys.n40.86757>
- Saltalamacchia, H. (1992). *La Historia de Vida: Reflexiones a partir de una experiencia de investigación*. México D.F.: Ediciones CIJUP.
- Sautu, R. (2003). *Todo es teoría. Objetivos y métodos de investigación*. Buenos Aires: Lumiere.
- Sánchez, V. (2014). De vendedores ambulantes a grandes empresarios: El caso de los inmigrantes Sirio-libaneses en Pergamino y su rol protagónico en el desarrollo de la industria confeccionista. En C. Di Bennardis (ed.), *Experiencias de la diversidad* (pp.428-439). Rosario: UNR Editora.
- Sánchez, V. (2014). De vendedores ambulantes a grandes empresarios: El caso de los inmigrantes. En C. Di Bennardis et al., *Experiencias de la diversidad*. Rosario: UNR Editora.
- Scott, J. (1994). Historia de las mujeres. En P. Burke (ed.), *Formas de hacer la Historia*. Madrid: Alianza.

- Scott, J. (1996). El género: Una categoría útil para el análisis histórico. En Lamas, M. (Comp.). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. PUEG, México. 265-302.
- Serna, J. y Pons, A. (2007). Más cerca, más denso. La Historia local y sus metáforas. En S. Fernández (comp.), *Más allá del territorio. La historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones* (pp.17-29). Rosario: Prohistoria
- Sidicaro, R. (2002). *Los tres peronismos. Estado y poder económico 1946-55/1973-76/1989-1999*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Sigal, S. y Verón, E. (2003). “Perón o muerte”. *Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Solián, C. (2005). La Cuestión Nacional en la ex Yugoslavia una visión desde las agrupaciones croatas del sur santafesino. Congreso Argentino de la Inmigración. *IV Congreso de Historia de los Pueblos de Santa Fe*.
- Soprano, G. (2008). Doña Silvia: Análisis de redes políticas en el peronismo de la provincia de Misiones durante una campaña electoral municipal. *Andes*, 19, 119-155.
- Spinetta, M.I. (2020). Mujeres en las calles de Córdoba: política y represión en una tarde de agosto del 45. En D. D’Antonio, K. Grammatico y A. Valobra (eds.), *Historias de mujeres en la acción política. De la Revolución Rusa a nuestros días* (pp.25-34). Buenos Aires: Imago.
- Tcach, C. (1991). *Sabattinismo y peronismo*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Tejerina, M. y Quiñonez, M. (2004). Mujeres y representación política en Salta. *Revista Escuela de Historia*, 3(1).
- Torre, J.C. (1995). El 17 de octubre en perspectiva. En J.C. Torre (comp.), *El 17 de octubre de 1945* (pp.8-23). Buenos Aires: Ariel.
- Torre, J.C. (2014). *La vieja guardia sindical y Perón*. Buenos Aires: Biblioteca militante.
- Torricella, A. (2010). Imaginando lo familiar. Práctica de representación y usos familiares de las fotografías personales: un (inevitable)

- abordaje metodológico. En N. Álvarez (comp.), *Familias, género y después... Itinerarios entre lo público, lo privado y lo íntimo* (pp. 23-51). Rosario: Prohistoria.
- Toscani, A. (2001). La empresa Annan de Pergamino. *Historia Regional*, (19), 41-58.
- Toscani, A. (2003). *Pergamino. Una Historia de la Frontera bonaerense*. 1780-1825. Buenos Aires: Grafiper.
- Toscani, A. (2009). *Historia de campesinos enlazando llanuras. La inmigración italiana de Emiliano- Romagnolos en el Partido de Pergamino 1880-1950*. Buenos Aires: CEDI-UNNOBA.
- Toscani, A. (10 al 12 de Julio de 2018) V° Jornadas CInIG de Estudios de Género y Feminismos y III° Congreso Internacional de Identidades. En la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.
- Tremblay, M.A. (1957). The Key Informant Technique: A Nonethnographic Application. *American Anthropologist*, 59(4), 688-701.
- Valobra, A. (2005). Partidos, tradiciones y estrategias de movilización social: de la Junta de la Victoria a la Unión de Mujeres de la Argentina. *Revista Prohistoria, Historia. Políticas De La Historia*, 9(9), 67-82. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=380135835004>
- Valobra, A. (2008). La ciudadanía política de las mujeres y las elecciones de 1951. *Anuario De Historia Argentina, Instituto de Historia Argentina 'Dr. Ricardo Levene'*, (8), 53-89. Recuperado de http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3211/pr.3211.pdf
- Valobra, A. (2010). *Del hogar a las urnas: Recorridos de la ciudadanía política femenina Argentina, 1946-1955*. Rosario: Prohistoria.
- Valobra, A. (2011). Acción y sociabilidad políticas de radicales feministas, La Plata, 1932-1947. En M. Ferrari y N. Quiroga, *Historias políticas de la provincia de Buenos Aires en el siglo XX*. La Plata: EDULP.
- Valobra, A. (2012). *Mujeres en espacios bonaerenses*. La Plata: EDULP

- Valobra, A. (2013). *Acción política y representación de las mujeres en la provincia de Buenos Aires. 1900-1955*. La Plata: Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires.
- Valobra, A. (2015a). Mujeres-sombra y Barbudas Género y política en el Primer Congreso Latinoamericano de Mujeres, Chile-1959. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, (14).
- Valobra, A. (2015b). Formación de cuadros y frentes populares: relaciones de clase y género en el Partido Comunista de Argentina, 1935-1951. *Izquierdas*, 23, 127-156.
- Van, Dijk, T. (2000). El discurso como interacción en la sociedad. En T. Van Dijk (comp.), *El discurso como interacción social* (pp.19-66). Barcelona: Gedisa.
- Zink, M. (2000). Ser mujer, peronista y legisladora en la Provincia Eva Perón: una pesada carga. Mujeres en escena. *Actas de las Quintas Jornadas de Historia de las mujeres y Estudios de Género*. Santa Rosa: UNLPam.
- Zink, M. (2001). De los dichos a los hechos. La experiencia política de una de las primeras legisladoras pampeanas. *Anuario de la Facultad de Ciencias Humanas*. Santa Rosa: UNLPam.
- Zink, M. (2005). Mujeres, maestras, políticas en los albores de la provincia Eva Perón. *X° Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia*. Rosario.

Fuentes

Entrevistas

1. Entrevista de la autora a Marcelo Conti, 18/05/2017 y 18/05/2018.
2. Entrevista de la autora a Norberto López, 13/11/2019.
3. Comunicación telefónica de la autora a Enrique Musacchio, 10/9/2019, 1/05/2020, 31/10/2021 y 10/11/2021.
4. Entrevista de la autora a Roberto Pallero, 13/11/2019. Hijo del dirigente del Sindicato de Mozos.

5. Entrevista de la autora a Roberto Friguglietti, 7/09/2019. Secretario de Acción Social durante la intendencia del escribano Alcides Sequeiro en Pergamino.
6. Entrevista de la autora a Eduardo Felpeto 28/10/2020-14/04/2020. Hijo de Feridia D'Ignoto Genitore
7. Comunicación telefónica de la autora a Sarita Frigerio 4/03/2018. (Concejal 1989-1993)
8. Entrevista de la autora a Tati Comité de Ball Lima 20/02/2017. (Nuera de Mirtha Pinto Alaverez de Ball Lima)
9. Comunicación telefónica de la autora con De Gracia 8/11/2021. (Presidente del Museo Ferroviario)
10. Comunicación telefónica de la autora con Roberto Orlando 4/05/2020. (Dirigente del gremio La Fraternidad)
11. Comunicación telefónica de la autora con Carlos Bonet 16/02/2021. Secretario de Cultura del Partido Justicialista
12. Entrevista de la autora a Rubén Churin, 15/10/2021.
13. Entrevista de la autora a María Luisa González de Aragón 3/02/2015. Militante peronista
14. Entrevistas de la autora a Yolanda García 15/02/2016, 16/05/2016; 10/08/2016, 15/02/2021 y 16/05/2021. Prosecretaria de la UBF
15. Comunicación telefónica con Susana Sleive, 20/04/2020. Hija de Fanny López de Sleive
16. Comunicación telefónica de la autora con Susana Lazzari Giamé, hija de Ina 21/03/2021
17. Entrevista de la autora a Aurora Abraham, 13/02/2020 Responsable de sección de confección de jean de fabrica Annan de Pergamino
18. Entrevista de la autora a Ernesto Atencio, 20/20/2021. Asistente de adolescente a UBF de barrio Centenario
19. Entrevista de la autora a Zuni Tuero 21/08/2021. Vocal de la Comisión de UBF
20. Comunicación telefónica de la autora a Eduardo Gassa 22/06/2020; Sobrino de Sara Gassa

21. Comunicación telefónica de la autora con Jorge Resa 15/09/2020. Sobrino de Sara y María Teresa Resa
22. Comunicación telefónica de la autora con Rubén Albarracin, 17/05/2020. Artista plástico.
23. Entrevista de la autora a Ricardo Leo 20/10/2021. Hermano de Haydee Leo
24. Entrevista de la autora a Nélida Amanda Suarez 4/10/2021. Asistente de niña a UBF de barrio Centenario
25. Entrevista de la autora a Bernardina (Pirula) Giamé 7/10/2021 Asistente de niña a UBF de barrio Centenario
26. Comunicación telefónica de la autora con Julia Basile, 4/10/2021, Asistente de niña a UBF de barrio Centenario
27. Comunicación telefónica de la autora con Ofelia Atencio 25/10/2021. Asistente de niña a UBF de barrio Centenario
28. Comunicación telefónica de la autora con Nelly Bártoli 29/09/2021. Asistente de niña a UBF de barrio Centenario
29. Entrevista de la autora a Rosa Giles 22/05/2015, 22/11/2015, 20/2/2016, 28/09/2016, 05/08/2017, 7/08/2017 y 13/05/2018.
30. Entrevista de la autora a María Luisa Astrada 19/08/1998. Dirigente de UBF
31. Comunicación telefónica de la autora con Adriana Otero Pavisich 9/12/2021. Nieta de Juana Bascovich de Pavicich
32. Entrevista conjunta de la autora a Nolberto López y Roberto Pallerio 13/11/2019
33. Comunicación telefónica de la autora con Alcides Sequeiro, 10/10/2020. Intendente de Pergamino (1987-1999).
34. Entrevista de la autora a Israel (Toya) Quintero 20/09/1997.
35. Entrevista de la autora a seis estudiantes de la Escuela N° 50 del Barrio Obrero que constituyeron los primeros graduados de la etapa primaria. 5/06/2016
36. Entrevista de la autora a Laura Debernardi hija del Concejal Debernardi (1952-1955) 11/06/2017

37. Comunicación telefónica de la autora con Juan Mario Torrens sobrino de Sra Glave de Torrens 20/11/2019
38. Entrevista a Silvia O'Brien hija de Cirilo O. Brien 23/08/2019
39. Entrevista a Tina Ordoñez 12/08/2018
40. Entrevista a Cristina Pontiliano 5/03/2017

Archivos familiares y personales consultados

1. Archivo de la familia Anolles-López Palacios,
 2. Archivos de la familia García.
 3. Archivos de la familia Pavisich-Otero.
 4. Archivos de la familia Pinto Álvarez- Ball Lima.
 5. Archivos de la familia Quintero.
-
1. Archivo de Miguel Cirilo O'Brien.
 2. Archivo de Miguel Musacchio.
 3. Archivo de Eduardo Atencio.

Prensa de Pergamino consultada

La Opinión, 1945-1955.

El Tiempo, 1944 a 1945 y de 1952 hasta la actualidad.

En Marcha, responsable: Diego García (1946-1952)

El Conductor, responsables: Miguel Musacchio y escribano Leandro Laguía (1953-1955).

En esta obra sobre el peronismo en Pergamino entre 1945 y 1955 se comparan las trayectorias y estrategias de militancia de mujeres y hombres, a partir de una investigación sustentada en periódicos locales, documentos institucionales, fotografías de archivos personales y relatos orales. Al situar el análisis en el partido de Pergamino, en el norte de la provincia de Buenos Aires, se enriquece el enfoque historio-gráfico con la diversidad regional y se dialoga críticamente con otras investigaciones, matizando sus conclusiones.

Las trayectorias estudiadas revelan las diferencias de clase y su imbricación en el espacio territorial donde se desarrollaron, en relación con la realidad política provincial y nacional. Allí afloran las tensiones de género que atravesaron las prácticas de apropiación de la ciudadanía política femenina, ariete que erosionó, en parte, el poder hegemónico ejercido por los hombres. Como consecuencia, las mujeres, en su nuevo papel de ciudadanas, alcanzaron lugares significativos y se convirtieron en sujetos de la Historia.